

Antverpiæ ex officina Plantiniana.



CAPÍTULO PRIMERO

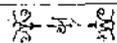
El Conde de Fuentes en Milán.

Antecedentes históricos; incompatibilidad de caracteres entre franceses é italianos; Colonna se apodera de Milán; Bonnivet entra en Italia al frente de un Ejército de 30.000 hombres y se ve obligado á retirarse por el valle de Aosta; muere el caballero Bayard como un héroe sosteniendo la retirada en Rebecca; restablecido Sforza en Milán. Penetra Francisco I en Italia con poderoso Ejército; se le opone el mandado por Pescara con Lannoy y Borbón y Leiva en Pavia; memorable batalla de Pavia; soberanía de España en Italia. Enrique IV rompe las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzo. Llega á Italia el Conde de Fuentes; entrevistas de Alejandria y Asti. Entra en Milán el Conde de Fuentes; juicios acerca de su gobierno; buen acuerdo del Conde con el Cardenal Borromeo; medidas tomadas contra los bandidos y malhechores y los gitanos; embellecimiento de la ciudad de Milán; canal de Milán á Pavia; unificación de pesas y medidas; previa censura; prohibición de exportación de armas; acuartelamiento de las tropas; mejoran la Artillería y las fortificaciones; Academia de Ingenieros militares. Acción diplomática del Conde de Fuentes; paz de Lyon entre Enrique IV y el Duque de Saboya; soberanía de España en Final, Castiglioni, Mónaco, Correggio.

APÉNDICES:

XXIII. - Eximeno: Idea del estado de Italia en el siglo xvi.

XXIV. - Archivo general de Simancas: Secretaría de Estado.—Le-



gajo 1,288. Breve pontificio concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral.

XXV. - Cristóbal Lechuga: Academia militar de Ingenieros en Milán.

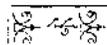
XXVI. - Memorias militares del Marqués de la Mina: Informe del General de Ingenieros D. Juan Cermeño.



Ené el Conde de Fuentes con todos sus prestigios á gobernar el Estado de Milán, el cual, como dice Giussani, era del dominio de España de hecho desde 1521, y de derecho desde 1535, á la muerte de Francisco II Sforza (1).

(1) La dominación española terminó en 1706.---Dice Baccallar y Sanna en sus *Comentarios de la Guerra de Sucesión*:

«Año 1706: Sitiaban los franceses á Turin (en favor de España) mandados por el Duque de Orleans, el de la Fu-llada, Albergoti y el Conde de Marsin con 60.000 hombres; 30.000 alemanes traía el Principe Eugenio y 6.000 infantes y 2.000 caballos lo llevó el Duque de Saboya; era el 7 de Septiembre de 1706; se combatió con extraordinario valor de una y otra parte; fueron á un tiempo heridos, peleando con glorioso denuedo, los Duques de Saboya y de Orleans. Venidos los franceses y sugeridos quizá por la política del Duque de Borgoña, abandonan el territorio y se retiran al Del-finado. Lo que debió limitarse tan sólo á entrar el de Saboya nuevamente en su capital, se extendió rápidamente á mayores desastres: los alemanes pasaron sin pérdida de tiempo á Milán; los españoles, abandonados de sus aliados los franceses, se acogieron á las fortalezas; en Milán se reconcentraron en la ciudadela, que no se atrevió Eugenio á atacar, pactando que si en seis meses no eran socorridos, se entregarían. La traición de Colmenero en Alejandria aceleró la capitulación del castillo de Milán, que después de tres me-



Para pensar así el aludido ilustre historiador que tan al vivo, al natural y documentado nos describe el Milanesado y al Conde de Fuentes, hay que hacerse cargo de aquellos períodos batalladores que tan hondamente agitaron y desolaron la Italia, y muy especialmente las hermosas campiñas que fecunda el Pó, cuyas aguas ingeniosamente distribuyen y utilizan los industriosos habitantes del Norte de la rica é histórica Península itálica.

La Lombardia fué seguramente el principal teatro de las guerras de Italia en aquella época,

— — —
ses se entregó de orden del Rey Católico á los alemanes, y se evacuó enteramente el Estado.

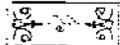
«Parecerá increíble á la posteridad que un Estado que costó tanto dinero y sangre á España, con la posesión del cual adquiría tantas ventajas la Casa de Austria, se haya dado como regalo, y con él toda la Italia, al arbitrio del vencedor. Esta fué una impensada tumultuaria resolución de los franceses, sin que á ella concurriesen los españoles; antes rogaron les diesen sólo sus tropas, que ellos defenderían el Estado; pero el Duque de Orleans, aborreciendo la tierra en que había sido vencido, la quiso entregar al enemigo para imposibilitar á los franceses que pudiesen volver á ella. 1707: Con el Ducado de Milán se entregó también á los austriacos el Marquesado del Final, no porque hicieron gran fuerza en esto los alemanes, sino porque no se podía ya defender. Mudóse enteramente el teatro de Italia, y cuando creyeron sus Príncipes haber roto una cadena, se ponían otra. Ya reflexionaba sobre sí mismo el Duque de Saboya, menos atendido de los alemanes, y poco satisfecho por no haberle cumplido cuanto le ofrecieron».

como vecina á la codicia de Europa, antemural que oponían los Papas en el camino de sus Estados, y palenque muchas veces donde dirimían sus contiendas los Reyes más poderosos. Por estos azares se halló en la primera mitad del siglo xvi la Lombardia en poder del Rey de Francia. «Había entonces tanta oposición entre el carácter de los franceses y el de los italianos, que no hay dominación extranjera á la cual éstos hayan manifestado tanta repugnancia y aversión como á la francesa. La flema alemana y la gravedad española, se avenían mucho mejor con el carácter ceñoso y con los modales ceremoniosos de los italianos, que el buen humor francés, demasiado movido á la galantería y muy poco atento al decoro» (1).

Ejercía en 1521 el gobierno de Milán Odet de Foix, Mariscal de Lautrec (2), hermano de ma-

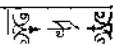
(1) Robertson. — *Historia de Carlos V.*

(2) Lautrec (Odet de Foix viconte de) Maréchal de France, né vers 1485, suivit Luis XII dans son expédition d'Italie et se signala en 1512 à la bataille de Ravenna, où il fut laissé pour mort. Nommé par François I lieutenant général en Italie (1515) il soumit une partie du duché de Milan, mais il se fit détester par sa cruauté, et fut chassé du duché (1521). Ayant essayé d'y rentrer l'année suivante, il fut battu à la Bicoque, et se vit obligé d'évacuer l'Italie. En 1525 il tenta vainement de détourner François I d'attaquer les espagnols à Pavie; il n' en combattit pas moins vaillamment près de lui. Deux ans après, il s'empara d'Alexandrie



dame de Chateaubriand, hombre experimentado y distinguido, pero altivo, imperioso, avaro, incapaz de escuchar un consejo y de sufrir contradicciones. Su insolencia y exacciones enajenaron del todo el corazón de los milaneses; había desterrado á muchos de los principales ciudadanos y forzado á otros á marcharse voluntariamente por su propia seguridad, encontrándose entre estos últimos Jerónimo Morón, Canciller de Milán, el cual se hizo célebre por su genio político é intrigante, inquieto en extremo y veleidoso. Púsose Morón al servicio del Papa; el Mariscal de Foix, hermano de Lautrec, y que en ausencia de éste interinaba el Gobierno de Milán, cometió la imprudencia de atacar á Reggio, ciudad pontificia donde se habían acogido los descontentos de Lombardía, disculpando con ello S. S. el declararse abiertamente enemigo de Francia. Por su parte el Emperador Carlos V tenía puesto en acción á su político Embajador D. Juan Manuel, y confió al hábil Próspero Colonna el mando del Ejército que había de reunirse, viniendo sus huestes respectivamente de Nápoles y de Alemania, y los suizos suministraban 10.000 infantes al Papa. Viéndose Lautrec impelido á volver á Mi-

et de Pavie, et abandonna cette dernière ville au pillage, pour venger l'affront que les armes françaises y avaint éprouvé. Il mourut d'une maladie contagieuse pendant le siège de Naples (1528).—*Bouillet.*



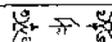
lán, no se avino por el pronto á ello por la falta de recursos; se le ofrecieron al fin, pero de éstos se apoderó Luisa de Saboya, su enemiga, madre de Francisco I, mujer de extraordinarios talentos, y no llegaron nunca á poder de Lautrec los escudos ofrecidos; mas éste halló medios para sostenerse, y acaso hubiera salido airoso si los suizos, que los había asalariados en ambos bandos, no dieran orden á los suyos para retirarse de una y otra parte, según las leyes de la Confederación, que prohibían pelear á la vez en bandos opuestos. Esta orden de la Dieta llegó al Ejército de Lautrec y tuvo cumplimiento; mas el Cardenal de Sión halló medio de que los enviados al Ejército de Colonna no llegaran á poder comunicar la de que eran portadores, y el francés no tuvo otro medio de mantenerse que abandonar la ofensiva y ampararse detrás del Adda, que fué fácilmente atravesado por Colonna (1). Refugióse

(1) Guicciardini dice: «A Lautrech non gli essendo mandati danari di Francia, nè bastando quegli, che acerbamente riscoteva del Ducato di Milano, era mancata la faculta di pagargli (á los suizos). . . . perché essendo stati ordinati trecentomilla ducati per mandargli a Lautrech, secondo la promessa, che gli era stata fatta, la Regente madre del Re, desiderosa tanto, che non crescesse la sua grandezza, che si dimenticasse della utilità del propio figliuolo, procuro, che i Generali senza saputa del Re convertissero questa somma di danari in altri bisogni».

Por su parte Galeazzo Capella comenta «che monsignor

Lautrec en Milán, y un desconocido ofreció á los confederados el medio de entrar en la ciudad favorecidos por la fracción Gibelina, adicta al Emperador. Pescara, al frente de los españoles, se hizo dueño de la ciudad; á poco los restos del Ejército francés se vieron reducidos á internarse en el Veneto; la Lombardia quedó limpia de enemigos. Otra intentona sobre Parma se frustró por el valor y habilidad del célebre historiador Guicciardini. Aún halló Lautrec medios de reanimar la lucha; mas una nueva defección de los suizos y el apoyo en Génova de los Adornis, enemigos declarados de los Fregose, y por lo tanto del francés, acabó por expulsar á éste del Norte de Italia, viéndose Francisco abandonado de sus aliados (1522). Mas este animoso Rey no pudo someterse sin luchar nuevamente, á pesar de la actitud de rebeldía en que se vino á colocar Carlos, Duque de Borbón, Condestable de Francia, por ingraticudes de Francisco y violencias de Luisa, Reina madre. Convertido Borbón al partido del Emperador, y temeroso Francisco de abandonar su solar para invadir á Italia á la cabeza de numeroso Ejército, desistió por el momento de hacerlo personalmente; pero envió al Almirante Bonnivet al frente de 30.000 hombres,

di Lautrech fu quegli, che operó con i Cantoni degli Svizzeri, che facessero partire del campo de la lega i soldati loro.



no porque este General reuniese, aparte de su lealtad, valor y atractivo personal, todas las cualidades propias de un General en Jefe, sino más bien por enemistad con el Condestable, su enemigo acérrimo.

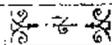
No se hallaba Colonna con recursos suficientes para oponer desde luego una seria resistencia: ocupó el Tesino como línea defensiva, que franqueó fácilmente el francés como antes lo hiciera Colonna en el Adda, y se vió forzado á recogerse en Milán, donde se juntó con Morón; el odio de éste á los franceses, y la fogosidad de aquél á pesar de sus ochenta años, supieron utilizar grandemente la negligencia inexplicable de Bonnivet, dedicándose con incansable y no interrumpido afán á reparar las defensas, almacenar víveres, juntar tropas y levantar el espíritu de soldados y ciudadanos para una heroica defensa. Intentó el francés la expugnación, mas pronto se vió obligado por el rigor de la estación á retirarse á cuarteles de invierno (1523).

La situación política se había mantenido amenazadora en Europa contra Francisco; mas en Italia se había modificado mucho, pues á la actitud abiertamente favorable al Emperador de los Papas León X y Adriano VI, sucedió la cautelosa de Clemente VII, á la sazón Sumo Pontífice, receloso del absoluto dominio español. Empero no fué esto bastante para evitar que Lannoy, Virrey

de Nápoles, substituyendo á Colonna, fallecido, con Borbón y Pescara, auxiliados con los recursos que suministrara Morón, presentaran numeroso y brillante Ejército, ante el cual los escasos talentos de Bonnivet fueron dominados, obligándole á replegarse é intentar la retirada á Francia por el valle de Aosta. Borbón y Pescara le alcanzaron en el Sessia: Bonnivet fué gravemente herido desde el principio de la lucha; el caballero Bayard murió en Rebecco como un héroe sosteniendo la retaguardia; su cadáver fué honrado cual merecía: el Duque de Saboya le mandó tributar honores reales al atravesar sus Estados; con su cuerpo se fueron por entonces los últimos amigos de Francia en Italia.

Restablecido Sforza en Milán, creyeron los italianos asegurada su política, que al fin y al cabo no era otra que procurar Italia para los italianos (1), manteniendo el equilibrio entre los

(1) Exaltado al Sumo Pontificado el Cardenal Juan de Médicis, con el nombre de León X, juzgó Maquiavelo que la autoridad de esa familia incorporada á la Silla Pontificia debía contraer alianzas y conexiones que la harían incontrastable para restablecer la libertad de la Patria, y concibió el proyecto de que los Médicis, conquistando la Italia ó una gran parte de ella, fundaran un Principado ó Monarquía capaz de echar de sus confines á los bárbaros (por los cuales entendía á los franceses, españoles y alemanes), como años antes se había creído haber sido destinado por la Providencia para la ejecución de ese proyecto al Duque Valéntino.

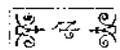


dominadores extranjeros (Apéndice XXIII). No fué duradera la paz que por el momento disfrutaron, ni la ilusión pudo mantenerse más de unos meses. Envanecido Francisco I con el fracaso de Carlos V en la Provenza, atacada imprudentemente por este último (1524), disponiendo aquél de Ejército numeroso y bien mantenido, dueño de una línea interior que obligaría á Pescara á gran rodeo por Mónaco y Final, decidió Francisco atravesar de nuevo los Alpes por Montcenis, para hacerse dueño de la Lombardia, marchando directamente sobre Milán, inflamado su corazón por las fantásticas narraciones de Bonnivet. No fué tardo ni perezoso Pescara, llegando con la flor de sus soldados, que le adoraban, á tiempo de ocupar la ciudad; mas persuadido de la imposibilidad de ponerla en buen estado de defensa, ni ser posible sostenerse, se limitó á guarnecer la ciudadela, abandonando el

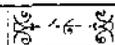
A este propósito, en 1515 Maquiavelo dedicó á Lorenzo de Médicis, Duque de Urbino, su famoso libro titulado *El Príncipe*, en el cual expone á los Médicis los medios de que se valieron el Duque y otros sus semejantes usurpadores de ajenos Estados. Estos medios, en substancia, se reducen á dos: el uno es mentir, engañar, matar, arruinar, destruir sin respeto á ley alguna natural, divina ó humana, en tanto sea necesario para acabar y conservar una conquista; el otro quitar al pueblo todo motivo de rebelarse, no ofendiéndole ni en los bienes, ni en las mujeres, ni en las costumbres, ni en la religión, y si no puede dejar de temer de él, disiparlo y destruirlo.—*Erímene*. (Véase apéndice XXIII).



Plano de la ciudad de Pavia y su fortificación en el siglo XVI.



burgo, saliendo el 26 de Octubre por la puerta de Roma, cuando ya entraban los franceses por la de Verceli. El Ejército español vino á encontrarse en una situación desesperada, agravada con la política de Roma y Florencia; pero allí estaban Lannoy, para empeñar las rentas de Nápoles; Borbón, para comprometer sus riquezas; Pescara, para tocar en lo vivo el corazón de los españoles, y Leyva, para mantenerse en el «adarme de Pavia» como un héroe. En cambio Francisco en vez de perseguir á Pescara hasta aniquilarle, se detiene á sitiar á Pavia y envía á Juan Stuart con 6.000 hombres á invadir á Nápoles, indefenso; alarde despreciado por Pescara, por comprender que la suerte de Nápoles dependía del Milanés. Pronto se resolvió el caso, por modo tan completo y brillante, que en quince días no quedó un francés en Italia. Renunciamos con pena á narrar los heroicos esfuerzos de aquellos soldados en los cuatro años que duró la campaña; plumas mejor cortadas nos transmitieron el hermoso ejemplo de la imponderable batalla de Pavia, página de oro esmaltada con los brillantes colores de la pericia y el valor en el General, del heroísmo y abnegado proceder en el soldado: todo por el Emperador, todo por la gloria de las Armas y engrandecimiento de la Patria. Galanamente sintetiza Almirante el periodo de 1521 á 1525, cuando dice: «En esa guerra, la atención



general es invenciblemente atraída por el vivo resplandor de una batalla sin ejemplo; pero el militar pensador no es sólo en la batalla de Pavía donde fija los ojos deslumbrado, sino en la inmortal campaña á que sirvió de magnífico desenlace aquella inconcebible victoria. Ya la de Bicoca, arrancada á Lautrec, abandonado la víspera por los suizos, cubre con últimos laureles la frente octogenaria de Próspero Colonna. La veloz retirada de los franceses por Montcenis; la persecución, que se convierte en mal calculada punta por Provenza, de los imperiales ensoberbecidos; la defección imperdonable de Borbón (1); la muerte del famoso Bayardo en Re-

(1) Comentando Guicciardini la defección de Borbón, dice: A pesar del ejemplo que daba el César, los nobles españoles recibieron mal al Príncipe de Borbón: uno de ellos requerido en nombre del Emperador para que consintiere se alojase en su palacio, contestó con grandeza de ánimo castellana que él no podía negarse á cuanto quisiese su Soberano, pero que tuviese entendido que en cuanto Borbón partiera lo quemaría, como palacio infestado por la infamia de Borbón, é indigno de ser habitado por hombres de honor.

El Duque de Rivas colora esta gallardía castellana con los primores de su noble musa, al poner en boca del Conde de Benavente, en sus *Romances históricos*, los siguientes populares versos:

•Hola, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blasón,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pro;

beceo; las repetidas torpezas y descuidos de los franceses, y la inquebrantable fe en el éxito de los españoles, hacen de esta campaña dramática y

«Esas puertas se defiendan,
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas, quien no estuviere
Más limpio que lo está el Sol.

«No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su Rey combate
Y que á su Patria vendió,

«Pues si él es de Reyes primo,
Primo de Reyes soy yo,
Y Conde de Benavente
Si él es Duque de Borbón.

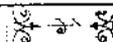
«Llevándole de ventaja,
Que nunca jamás manchó
La traición mi noble sangre,
Y haber nacido español».

.....
«Soy, señor, vuestro vasallo,
Vos sois mi Rey en la tierra;
A vos ordenar os cumple
De mi vida y de mi hacienda.

«Vuestro soy, vuestra mi casa,
De mí disponed y de ella,
Pero no toquéis mi honra
Y respetad mi conciencia.

«Mi casa Borbón ocupe
Puesto que es voluntad vuestra;
Contamíne sus paredes,
Sus blasones envilezca;

«Que á mí me sobra en Toledo
Donde vivir, sin que tenga



memorable un manantial fecundo de enseñanza militar. En el último y sorprendente cuadro del drama, no se sabe qué admirar más: si la incansable y simpática figura de Pescara, idolo de los peones españoles, ó la venerable de Leyva (1), inmóvil en el ruinoso adarve de la ciudad sitiada (2).

Que rozarme con traidores
Cuyo solo aliento infesta,
Y en cuanto él deje mi casa,
Antes de tornar yo á ella,
Purificaré con fuego
Sus paredes y sus puertas.

(1) Oficial de calidad distinguida, de experiencia consumada, de valor tan paciente como activo, fértil en recursos, celoso de sobresalir, acostumbrado desde largo tiempo á obedecer como á mandar, y por consiguiente capaz de sufrir todo y todo intentarlo por salir bien. Así le define Robertson.

(2) Recientemente, cavando unos jornaleros en San Patricio, arrabal de Pavía, han encontrado setenta esqueletos enterrados en aquellos lugares con algunas armas, y de su examen deducen que son soldados franceses muertos en la jornada de 24 de Febrero de 1525. A este propósito, dice el periódico francés *Le Temps*, correspondiente al jueves 14 de Marzo de 1907:

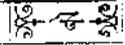
Fièvre aventure demente, et bien signée de notre nomme. Tout d'abord, sans que l'on comprenne pourquoi, nous perdons deux mois devant la place, laissant dans l'inaction nos troupes mal payées et mal pourvues. Les assiégeants souffrent plus que les assiégés, les nôtres se meurent de froid, les seigneurs sont réduits à se aller chauffer à la cuisino royale.

A cela près, nul, dans l'armée française, ne doute de la

Es de notar en la batalla de Pavía, desde el punto de vista táctico, que Pescara *distribuyó grupos de tiradores* entre los escuadrones, protegiendo á la Caballería eficazmente; que los españoles utilizaron los accidentes del terreno para cubrirse del fuego de la gran batería francesa; que ésta contuvo el avance de los españoles, hasta que el empleo rutinario de la Caballería francesa

victoire définitive. Nous avions pour chef un gros garçon étourdi; le capitaine des Impériaux était plein d'expérience et de sang froid. Lorsque l'action s'engagea, François I songea uniquement à montrer son dédain des coups et sa rage de combattre «à belles enseignes déconvertes». Il s'en fut si vite vers l'ennemi que les fantassins ne purent le suivre. Les suisses se debandèrent et le roi se trouva isolé. Alors il tira l'épée et fit des merveilles d'inutile bravoure. Il vécut alors la plus belle heure de sa vie de chevalier, le tournoi de ses rêves.

Sebastien Moreau ajoute, dans sa *Relation* que les chevaliers ennemis criaient au Roi: «Sire, vous voyez bien que vous n'avez point de suite et que vos gens s'enfuient et vostre armée defaict». Tous les témoignages contemporains affirment en effet qu'il y eut des fuyards. De l'épopée et de la panique, un commandement fou et la furie du sacrifice, ne rien prévoir, quitte à se faire tuer, voilà l'histoire, que racontent à leurs petit fils les soixante-dix revenants de San Patrizio. . . . Un comentario sobre la «Mauvaise presse de Charles d'Alençon» y una invitación á los maestros de escuela para suspender la diaria disertación sobre las luchas de clase, haciendo en su lugar «un petit bout de conference sur les vieilles lutttes de la patrie», completan con oportunidad de momento el artículo en cuestión.



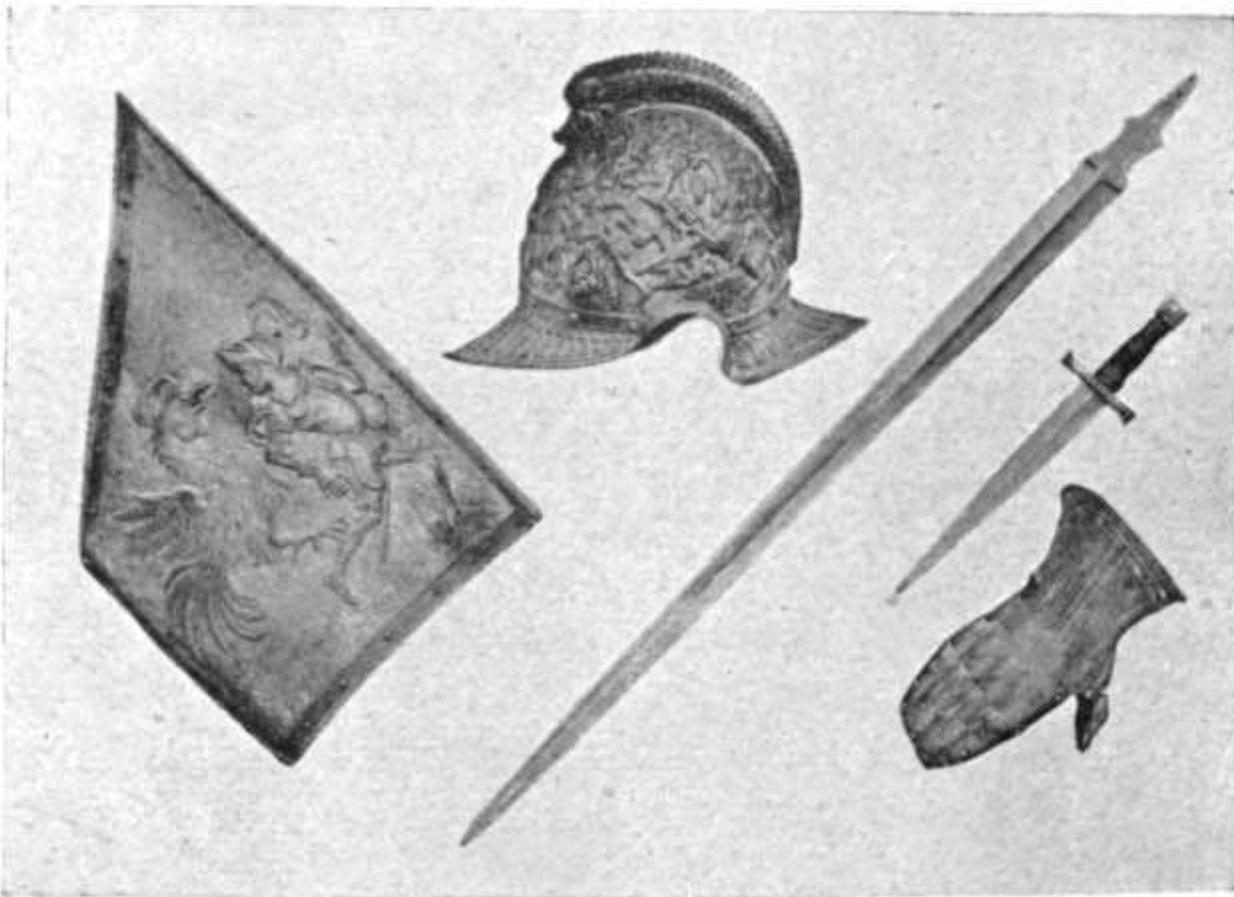
adelantándose por el frente de la batería, interrumpió el fuego de ella; y desde ese momento, mostrándose arrogantes y vencedores los imperiales, arrollaron al enemigo en todo el campo, alcanzando la más completa y brillante victoria.

Ocupándose Guicciardini de estos memorables sucesos en su conocida *Istoria d'Italia*, confirma cuanto venimos relatando, al poner de manifiesto que siendo ya extremadamente difícil á los Capitanes del Emperador mantenerse en aquellas posiciones por la falta de dinero, y considerando al propio tiempo que al retirarse no sólo se perdería Pavía, sino el ducado de Milán; teniendo, por otra parte, gran confianza en el valor y sufrimiento de sus soldados, que hacían esperar fundadamente la victoria; conocedores del desorden y desertión que reinaban en el campo francés, resolvieron atacarle la noche del 24 al 25 de Febrero (1). La victoria fué decisiva y completa: fué uno de los hechos de armas más gloriosos y trascendentales de aquellos tiempos. En esa jornada murieron del hierro, ó ahogados en

(1) Questo giorno 24 di Febbrajo fu sempre fatale, e favorevole á Carlo V percioché in questo giorno nacque, in questo fece prigione il Re Francesco, in questo fu coronato in Bologna da Papa Clemente l'anno 1530, e in questo fece prigione il Duca di Savoia l'anno 1547. — *Luigi di Avila*. En ese mismo día, el año 1540, entró soberano en la ciudad de Gante dominando la insurrección. Allí había nacido en 1500.



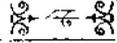
Arnés ecuestre de Carlos V.



Trofeo de las armas del Rey Francisco I.

el Tesino, huyendo, más de 8.000 franceses y 20 de los principales Capitanes, entre ellos el Almirante Jacobo Cabaneo, el Palissa, el Tramoggia, Sendiere, Obigni, Boisi....; prisioneros, el Rey de Navarra, el bastardo de Saboya, Memoransi, San Polo, Brione, Valle, Ciande, Ambri-court, Galeazo, Visconti, Guidanes y muchos gentiles hombres, y casi todos los Capitanes que no fueron muertos. También fué preso Girolano Leandro, Obispo de Brindisi, Nuncio del Pontífice, al cual fué entregado. «Salvóse de tanto Ejército, la retaguardia mandada por Alenzon, de 400 lanzas, la cual sin combatir ni ser atacada ni perseguida, dejando los carros, se retiró entera con gran celeridad al Piamonte; al rumor de esta victoria, Teodoro da Triulzi, que presidiaba el castillo de Milán con 400 lanzas, le abandonó apresuradamente, seguido de todos los soldados fugitivos á la desbandada, por manera que el mismo día de la jornada quedó libre de franceses todo el ducado de Milán».

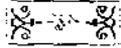
El Ejército imperial, mandado con tino, dominó desde entonces en Italia, y bien puede afirmarse que en ese día la Lombardía perteneció ya á España, si bien repuesto Sforza en el Ducado por el magnánimo Emperador, ejerció un cargo nominal, hasta que en definitiva al morir el Duque fué transmitida la soberanía á España.



Llegó el Conde de Fuentes á Génova el 24 de Agosto de 1600, sabiendo al pasar frente á Niza que Enrique IV había roto las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzo (1), apoderándose de Chambery, ciudad principal de la Saboya, y de Bourg y Montmelian, para hacerse dueño de los pasos de Montcenis y San Bernardo respectivamente. Así lo avisaba el Condestable, noticiándole al propio tiempo que había enviado al Piamonte al Maestro de Campo D. Iñigo de Borja con 2.000 españoles, mandado levantar un tercio de lombardos, avisado á los suizos que preparasen 3.000 para un regimiento, y dispuesto dos compañías de arcabuceros á caballo.

Llegados á Génova, el 25 desembarcó la gente de guerra, demostrando en su porte la excelente salud que disfrutaban, desvaneciéndose las calumnias que se habían propalado acerca del estado morbozo en que iban los españoles, cuando no hubo ni un solo enfermo en la travesía. La Señoría, el Príncipe Doria, los potentados todos, dispensaron gran acogida al Conde de Fuentes y

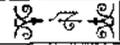
(1) Saluzo es un pequeño territorio al pie de los Alpes en el corazón del Piamonte, que podría contar unos 25.000 habitantes entre Saluzo, Revello, Staffarda, Cerisole y Carmagnola, desde donde se tenía en jaque al mismo Duque de Saboya en sus Estados, pues no podía éste alejarse de su capital sin numerosa escolta, por temor de una sorpresa de los franceses cuando eran dueños del Marquesado.



á la gente que llevaba consigo. El Condestable envió á D. Blasco de Aragón para darle la bienvenida y convenir el punto donde habían de encontrarse, señalando á Alejandría, para donde partieron ambos: el uno desde Génova, el otro desde Milán.

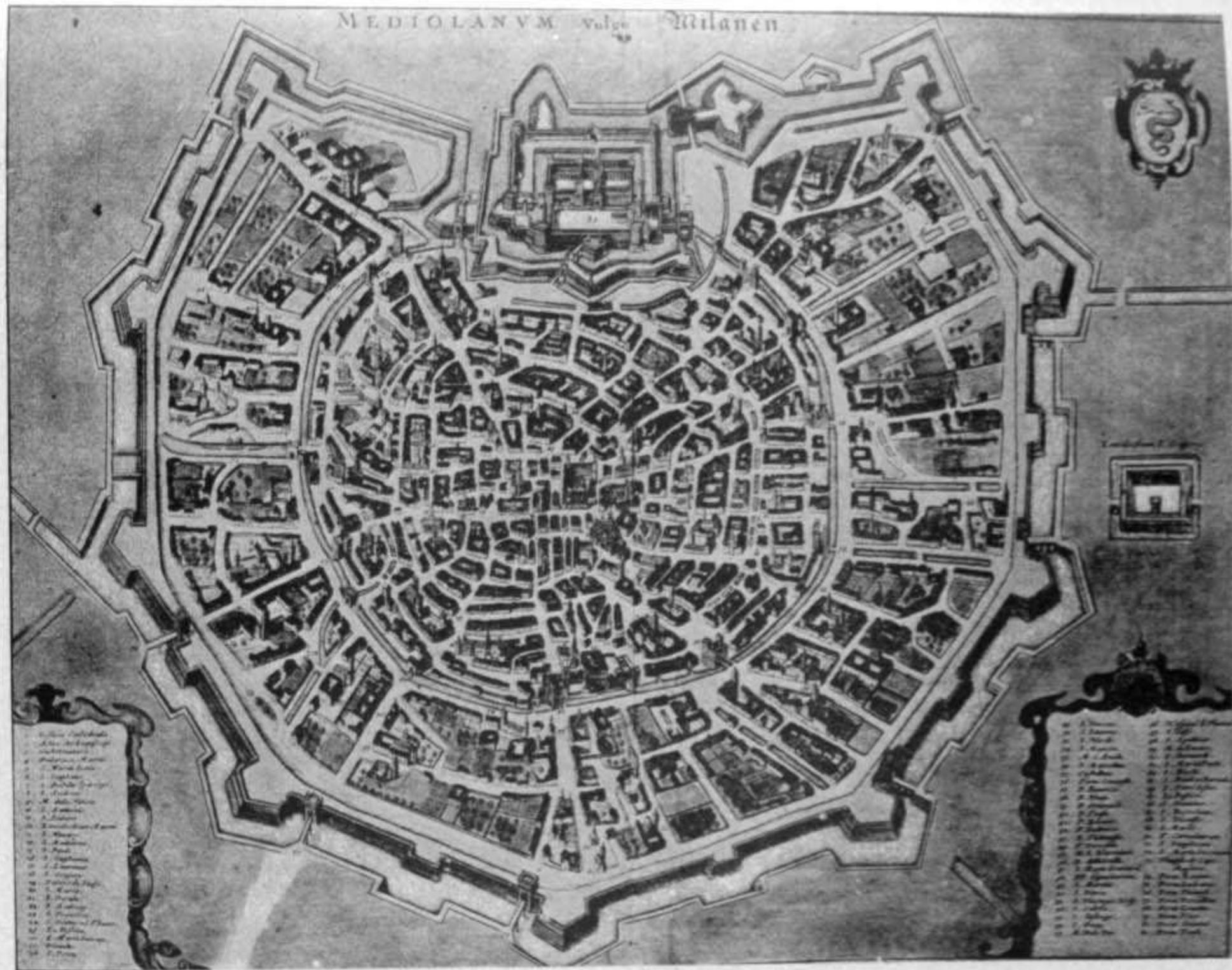
La entrevista fué cordial; se alojaron en la misma casa, y allí trataron á sus anchas cuanto interesaba al servicio del Rey. El Duque de Saboya, sabedor de la entrevista de Alejandría, insinuó su deseo de hablar con ambos Gobernadores, entrante y saliente, acordando con éstos que la reunión tuviese lugar en Asti, que era del dominio del Duque, donde en efecto se entrevistaron los tres personajes para tratar de los asuntos de la guerra, en el grave estado en que se encontraban y lo demás que interesaba á S. M.

Pronto conocieron el apuro del Duque y su desco, con sólo considerar cómo iba adelantando el francés, dueño ya de mucha parte de Saboya y ascendiendo por los pasos de la cordillera, no viendo aquél otra salvación para sí y para el Rey, que el de Fuentes hiciera sentir todo el peso de su prestigio, poniéndose al frente del Ejército al otro lado de los Alpes, ofreciéndose Emmanuel á ser su soldado; doble honor que declinó el Conde, con muy sabias y prudentes reflexiones, en las que demostró, cual siempre, sus facultades y experiencia; y aunque el Duque insistió en sus pre-



tensiones, el de Fuentes no se dejó convencer, resolviendo en definitiva que él lo primero que debía hacer era tomar posesión en Milán del mando, asentar éste con la seguridad y tranquilidad del estado y asuntos que S. M. le confiara, ayudar desde luego al Duque con cuanto le fuera dable, sostener los auxilios y esperar los acontecimientos, que á él no le faltarían medios para prever y remediar en lo que fuera menester. Así convenido, dejó al Duque 5.000 lombardos en dos tercios, 3.000 españoles, juntando á los 2.000 que dispuso el Condestable otros 1.000 de los que trajo el Conde y las dos compañías de arcabuceros á caballo; en junto 9.000 infantes, que unidos á las fuerzas que poseía el de Saboya, llegaron en total á 12.000 infantes y 1.500 caballos, á los que podría ir reuniendo las guarniciones de la frontera, las cuales serían substituidas paulatinamente desde Milán. Con esto el Conde auxiliaba poderosamente al Duque, sin entrar desde luego en abierta guerra con su eterno enemigo, el ya entonces poderoso Rey de Francia Enrique IV.

Puestos de acuerdo partieron para Alejandría el Condestable y el Conde de Fuentes, y en Pavía se separaron, marchando aquél á Génova, donde debía embarcar y regresar á España. El Conde fué recibido en la raya y en Milán el 16 de Septiembre con los ceremoniales de costumbre,

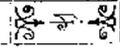


Plano de la ciudad de Milán en el siglo XVI.

á los que se unieron la satisfacción de los que confiaban en las prendas del de Fuentes y la sumisión de los temerosos por las energías de caudillo y autoridad tan acreditado. Sus primeros pasos se dirigieron a ponerse en buen acuerdo con el Cardenal (1), enviando al hermano de éste en comisión extraordinaria para saludar al Papa en su nombre y ofrecerle sus respetuosos homenajes. Seguidamente se ocupó en montar casa y guardia con gran esplendor, encubriendo entre sus resplandores un numeroso personal que había de ponerle muy pronto al corriente en todos los pormenores de las intrigas políticas y particulares de los diversos Estados y personajes influyentes (2), noticias de las que su sagacidad y experiencia sacó grandes recursos para estar al tanto y ver claro en lo que había de resolver, encubriendo su pensamiento hasta el momento oportuno, sorprendiendo por lo común con sus

(1) Federico Borromeo nació en 1564, profesó en el Monasterio fundado por su primo, San Carlos Borromeo, en Pavia en 1580, y fué preconizado Arzobispo de Milán, no obstante la resistencia que opuso, en 1595; desde este momento sus virtudes le elevaron sobre el nivel de sus contemporáneos, su memoria es venerada por todos, y entre los recuerdos imperecederos que dejó, figura en lugar preeminente la famosa Biblioteca Ambrosiana, que fundó á sus expensas, dotándola con 30.000 volúmenes impresos y 14.000 manuscritos.

(2) Apéndice XXIII.



inesperadas, sabias y firmes resoluciones, en las cuales ponía todo su tesón y empeño, aun cuando no fueran siempre del agrado de los demás, conquistando elogios tan justamente apreciados cual son los de Giussani al decir «que según la opinión de todos los escritores, fué el Conde de Fuentes el más grande de los Gobernadores españoles de Milán: su severa figura como estadista y como guerrero ha sido examinada detenidamente por todos los historiadores milaneses, describiendo sus costumbres, su vida, sus vicisitudes, sus obras, unos con admiración, otros con encono, todos apreciando su talento, su actividad, su energía; pero no estimando siempre de manera favorable su gobierno, ¿fué bien juzgado?»

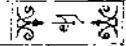
La buena inteligencia que desde los comienzos estableció Fuentes con Borromeo, pronto se convirtió en cordial amistad al observar el último el recto y justo proceder del primero, y siendo el Cardenal persona de grandes cualidades é «incapaz de estrechar y mantener amistad con un Gobernador injusto, cruel y disoluto», el Conde ganó mucho en la pública opinión con beneficio de la seguridad y tranquilidad del Estado, porque tanto la autoridad civil como la eclesiástica se entendían perfectamente, sin preceder acuerdo especial, procediendo siempre con un común sentir, por lo cual sus medidas jamás se contradijeron, antes bien se apoyaron con aplauso unánime de

las gentes honradas. Este juicio de contemporáneos, de agentes diplomáticos y de historiadores, es el mayor elogio que puede hacerse del de Fuentes.

Las cordiales relaciones establecidas entre el Conde y el Cardenal Borromeo (1), determinaron el envío de una comisión de personas competentes á Roma, para entablar y determinar si fuere posible un completo acuerdo entre el poder civil y el eclesiástico, acerca de la potestad sobre personas y bienes, que la Iglesia ejercía; mas la curia romana no llegó á soluciones (2) y la comisión hubo de volver á Milán sin resultado. No sa-

(1) Escribe Rívola: «Diré además que estos dos señores, aunque de profesiones totalmente diversas, marchaban tan de acuerdo en el gobierno de la ciudad, así en lo temporal como en lo espiritual, que bien frecuentemente en lugares apartados y ocultos á la vista de las gentes, discurrían juntos sobre las más importantes materias de los intereses públicos, con tanto fruto, que muy pronto se vieron expulsados del Milanesado aquellas personas que públicamente y con escándalo habían caído en el vicio, y muchos de los cuales con el poder que habían usurpado, osaban inquietar, molestar y oprimir la paz común». — *Giussani*.

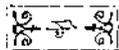
(2) No por esto pueda creerse que el Conde de Fuentes era menospreciado en la Corte Pontificia; antes al contrario, y en prueba de estimación, en breve Pontifício le otorgó S. S. el privilegio de ocupar lugar preferente en la Catedral—Apéndice XXIV—. Se hace constar en este documento cómo la Iglesia Metropolitana de Milán cuidó siempre celosamente de conservar la antigua diferencia de lugar de los



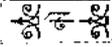
tisfizo esto al Conde, pero supo en cada caso, de los que se fueron ofreciendo, alcanzar una solución en armonía con los fines que se propusiera, de modo que sin llegar al todo, obtenía en cada una de sus partes el fin á que aspiraba.

Sabido es cómo pulularon por toda Italia los bandidos y malhechores, y no era seguramente el Estado de Milán uno de los en que menos camparon los bravos, terror de las personas honradas y azote de los pueblos; allí, como en España, se glorificaron personajes á veces más fantásticos que reales, y por miedo á sus fechorías ó por una especie de fanatismo, se les amparaba y protegía más de la cuenta; la rectitud, justificación y energía del Conde debieron emplearse desde los comienzos de su gobierno en

fieles con respecto al clero, cual prescriben los sagrados cánones y los decretos de los Concilios; Clemente VIII, no obstante, por los muchos méritos para con la religión y la Santa Sede del Conde de Fuentes, Pedro Enríquez, Gobernador de Milán y Capitán General, confía á la prudencia y religiosidad de éste, que á su arbitrio decida la controversia que existía sobre el lugar de asiento en el coro de la iglesia de Milán; esto es, que escoja ó sentare donde lo hacían los otros Gobernadores anteriores al Duque de Terranova, y donde este Duque se sentó también alguna vez; ó sentare donde posteriormente se sentó dicho Duque según prescripción de Sixto V. El Papa recomendaba al Conde que al escoger uno de esos dos sitios diera prueba de su celo y reverencia por la religión.



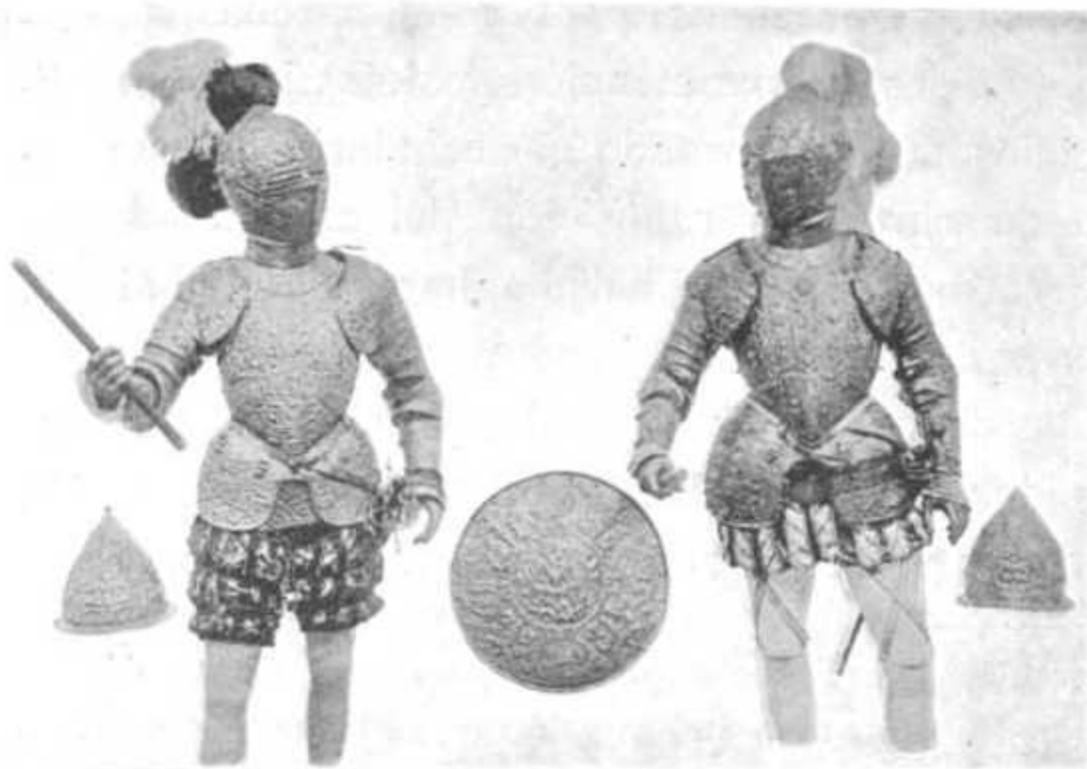
perseguir tales desafueros, protegiendo las vidas y haciendas de sus administrados; y al efecto, dictó é hizo cumplir muchos pregones, unos ofreciendo recompensas, otros prescribiendo las reglas que habían de observarse, llegando hasta la erección de monumentos conmemorativos, organización de guardias en los campanarios de los lugares, poniendo á precio la cabeza de los bandidos, auxiliando á la justicia por todos los medios, haciéndola á veces por sí mismo, quizá con abuso de su autoridad, necesario en ciertos casos para dominar esa resistencia pasiva que oponen los pueblos á las medidas más previsoras y justas, rechazando las cargas que se les imponen sin advertir el bien que van á recibir, sin detenerse á analizar el provecho que les remunerará mañana del sacrificio que hoy se les impone. Fuentes, previsor y firme, aunque prudente, hubo en ocasiones de ceder un tanto en sus propósitos bienhechores; pero perseverando en su idea, no perdió ni un momento de vista lo que consideraba como un deber y tanto bien reportó á los pueblos, purgando al Milanesado de esa llaga social tan inveterada y tan difícil de sanar. Al mismo tiempo que existían los bandidos y malhechores, apareció otra raza de gentes no menos temibles entonces, por las raterías y desafueros de diversos géneros que cometían: los gitanos, invadieron Italia en 1422, y á favor de las revueltas, desarro-



llaron con sus malas artes los daños y tropelías en proporciones tales, que obligaron al Conde á proscribirlos de Milán, con prohibición á los naturales de darles asilo.

No descuidaba entretanto el Conde otras muchas disposiciones para mejorar y embellecer la ciudad, como la erección del Palacio de Justicia; limpiar la plaza de la Catedral de tiendas y puestos que la afeaban, quitando vista á la famosa basílica; construcción de los pretilos del puente, y otras; descollando entre todas las que beneficiaban al territorio, el impulso dado á las obras del canal navegable entre Milán y Pavía. Igualmente se ocupó de la unificación de pesas y medidas, de la discutida censura de la prensa y de la prohibición de extracción de armas: en cuanto á la primera de las tres mencionadas reformas, hubo de luchar el de Fuentes con la rutinaria tradición é intereses creados; respecto á la segunda, no se proponía seguramente matar, sino tan sólo dirigir la publicación, y por lo que al estanco de la venta de armas hace, al ver floreciente esa maravillosa industria que á tan grande altura llegó en Milán, se temió que el extranjero no dejara en el país los recursos necesarios para proveer al Ejército, y se juzgó con criterio erróneo, disculpable en aquellos tiempos poco adelantados en la ciencia económica, que se procuraría un bien cuando se ocasionó la ruina de la renombrada y

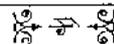
primorosa industria milanese de armería, tan apreciada y conocida aún hoy por los preciosos ejemplares que se conservan en nuestros mu-



Arneses de Felipe III.

seos, y especialmente en la Armería Real. Acudió solícito (1) el Conde de Fuentes á remediar el

(1) Archivo General de Simancas.—Secretaría de Estado.—En 13 de Enero de 1601 decía el Conde de Fuentes al Rey: Me manda S. M. procure bolver al ser antiguo las armerias desta ciudad donde solia auer tanta abundancia de todo lo que aesto toca por lo pasado quanto agora falta y la que ay hechan a auerse mandado no se vendiesen ningunas armas fuera del estado, y que los maestros dellas visto que lo que labrassen lo hauian de tener en sus casas sin poder salir de su hazienda se han ydo muchos a viuir a tierras de Venecia y de diferentes republicas y potentados y los que han quedados assidos a alguna hazienda en rayzes no son de



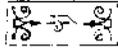
daño, prestándole toda la atención y ayuda que era necesaria, y con provechoso fruto por cierto.

El acuartelamiento de las tropas de manera regular y ordenada, proveyendo á todas sus necesidades de manutención y alojamiento en edificios *ad hoc*, librando al vecindario de esta pesada carga; la reposición del artillado de las fortalezas, que se hallaba harto descuidado; la separación con funciones propias y determinadas de los cargos de veedor y mayordomo, contador y pagador de la Artillería (1); la reparación de las fortificaciones de las ciudades y castillos,

facultad, y haze hechado de ver pues para armar la gente que traxe fue menester asegurarles, se les tomarian las armas que hiziesen y yrles pagando como las fuesen entregando como se ha hecho, y lo mismo se ha acordado para armar los napolitanos a cuya obra han acudido oficiales que estauan con los maestros ausentes a los cuales se les ha hecho dezir que pueden venir y asegurarse que podran labrar y valerse de su hazienda, y que se les dara obra en que puedan ganar de comer con que me aseguran acudiran.

El ponerles estanco general ha sido causa deste daño y siempre que se ofreciere auer menester armas para el servicio de V. Magestad mejor podran tomar en el estado que yrles a buscar a los agenos yassi si viniesen quando no fueren menester armas para la gente no les pondre impedimento en venderlas fuera, de mas quees gran cosa poder permitir la saca ó no sogun las ocasiones.

(1) SALAS: *Memorial Histórico de la Artillería Española*.— A principios del siglo XVII se formó también una Escuela de doscientos artilleros en Milán por disposición del Conde de Fuentes, Capitán General entonces en aquellos Estados,



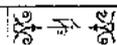
y el crear una Academia de Ingenieros militares á cargo del Capitán de Artillería D. Cristóbal Lechuga, fueron medidas, entre otras muchas á más de las apuntadas, en las que el Conde de Fuentes ejerció su inteligencia, actividad y recta administración, la cual ordenó de manera notable, introduciendo en ella mejoras en el servicio, simplificación en los trámites y grandes economías.

Algunas contrariedades (1) debió sufrir el

cuyos estatutos eran poco más ó menos como los de la de Burgos.

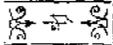
Otra «brigada de oficiales» se reunió en Milán, presidida por Cristóbal Lechuga, y empezó sus sesiones y trabajos en 3 de Enero de 1608, cuyo objeto era determinar las dimensiones de las diferentes partes de una fortificación permanente á que entonces daban nombre de «fuerza». Se resolvió esta reunión por indicación de Lechuga y orden del Conde de Fuentes, en vista de las diferentes opiniones que reinaban por aquel tiempo acerca del asunto.

(1) Cabrera alude á estas contrariedades al decir en 26 de Septiembre de 1601: «Dizese que el Conde de Fuentes ha imbiado á pedir lisençia para Venirse á su cassa y que si no se la imbian, que se Varna sin ella». Insiste en esto en 9 de Febrero: «Entiéndese que si el Conde de Fuentes se viene de Milán como pretende, segun hace instancia por la lisençia, que irá el Conde de Puñonrostro á aquel gobierno». No debían en la Corte desear su venida, que no tuvo efecto, cuando al propio tiempo consta en las mismas *Memorias* de Cabrera: «Han hecho del Consejo de Guerra á D. Diogo Pimentel con 400 ducados de entretenimiento al mes con que vaya á residir cabe la persona del Condé de Fuentes su tío»; y en 17 de Abril de 1604 consta asimismo:



Conde de Fuentes para corregir corruptelas, inmoralidades é inveterados abusos que su integridad y rectitud no podían consentir, y mucho menos nada que sombreara los prestigios de su autoridad, que ponía por encima de todo, no por vana soberbia, no para engrandecimiento de la persona, sino tan sólo y en primer término por el bien de la Patria, por el servicio del Rey. Ya en ocasiones, y bien lo revela parte de su correspondencia, conservada en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Histórico, algunos envidiosos ó peor intencionados, haciéndose paladines cerca del Rey de la compleja y no muy regular burocracia, que tan celosa suele mostrarse á veces de sus fueros, no siempre justos y fundados, trabajó en el ánimo del Monarca en mengua de la satisfacción y prestigio del Gobernador, y aunque estos casos fueron por excepción, pues tanto el Rey como el Duque de Lerma y los Secretarios de Estado repiten sin cesar en despachos oficia-

«Tienese por cierto que se dilatará por muchos días la venida del Conde de Fuentes de Milán, porque quieren que ponga asiento y orden en las cosas de la guerra, como ha comenzado». Los escritos del Conde de Fuentes á S. M. de 8 y 17 de Febrero de 1604, y la carta del Rey al Conde, de Abril siguiente, y que constan en los apéndices del cap. IV, letras *a*, *b*, *c*, y el parecer del Consejo de Estado, letra *d*, aclaran la situación á que alude Cabrera.

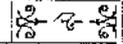


les y cartas particulares la alta estima en que se tenía en la Corte al Conde, como consta en su ya citada correspondencia; alguno hubo que pudo dar lugar á la comentada frase «El Rey manda en Madrid, yo mando en Milán» (1); frase que se supone fué traducida después en nuestros antiguos dominios de Ultramar por los Virreyes y Capitanes Generales en esta forma: «Se obedece, pero no se cumple».

La acción diplomática del Conde de Fuentes se hizo sentir desde los primeros días de su gobierno en Milán, y su actividad, fina política y sólida fuerza material dieron bien presto resultados visibles: la intervención del Papa Clemente VIII, el temor que inspiraba la actitud amenazadora si bien prudente del de Fuentes (2),

(1) El Embajador de Francia se hizo oco en una ocasión de haberle oído al Conde de Fuentes: «Si je suis traite, qu'on me tranche la tête, mais tant que je seray en charge, je feray ce qui sera du service de Sa Majesté, quand même elle ne le voudroit pas».—*Giussane*.

(2) El Embajador de Francia ha tenido dos audiencias con S. M. después que llegó á Madrid, la una á los 28 del pasado (Octubre del 1600), y la otra en el Pardo á los 9 de éste: dicen que en ambas ha pedido se confirmen las paces, y resentidose de los aperebimientos de guerra que hacía el Conde de Fuentes en Lombardía, en lo cual no se le ha dado otra respuesta que decirle se aguarda cierto correo de Italia para dársela, entendiéndose que esperan saber la resolución del legado Aldrobandino.—*Cabrera*.



apoyando discretamente al Duque de Saboya en su polémica con Enrique IV á propósito del Marquesado de Saluzo, tuvo solución satisfactoria el 17 de Enero de 1601 en Lyon, dejando íntegro el Piamonte, y quedando libre el paso de los españoles por el valle de Aosta y puente de Grazin sobre el Ródano para dirigirse por el Francocondado á Flandes (1).

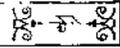
(1) Cabrera dice en 4 de Enero de 1601: «El Embajador de Francia ha comenzado ir á la capilla Real, cuando S. M. sale en público á oír misa como los demás Embajadores que tienen asiento en ella, desde el día de Santo Tomé, que fué la primera vez y después acá, y á la fiesta de Palacio, de lo cual parece se puede creer que las cosas deben ir tomando asiento entre ambos Reyes, si bien no se sabe acá que deje de continuarse la guerra con el Duque de Saboya»; y en 3 de Marzo el mismo Cabrera añade: «Estando el Rey de montería llegó D. Juan Viñas de Cañanas, Veedor general de Lombardia, con despacho del Conde de Fuentes, sobre dificultades que se ofrecían en otorgarse las paces que los comisarios de Francia y Saboya han concertado, sin esperar el acuerdo del Duque, pareciéndole que se han puesto condiciones en grande perjuicio suyo». En 4 de Junio confirma la paz de esta manera: «Domingo 27 del pasado fué el Juramento de las paces con Francia, y salió S. M. de Palacio á las once de medio día, con el Embajador de Francia al lado. . . . Y el Cardenal se volvió donde estaba S. M. (en la iglesia) y refirió lo del tratado de las paces entre el Cristianísimo Rey de Francia y S. M. difunto, hechas en Berbins á 2 de Mayo del año 98, y que S. M. las quería jurar y cumplir como su Padre las había capitulado y hecho, como sucesor en estos Reinos; y el Rey dijo entonces: así lo juro y prometo».

No menos afortunado fué el de Fuentes en sus trabajos para unir á España el Final (1), cuyo puerto hacía la Lombardía independiente de Génova; engrandeciendo también los dominios españoles en Italia con Castiglione, Mónaco, Co-

(1) Archivo general de Simancas. Secretaría de Estado. Carta del Conde de Fuentes al Rey, fechada el 20 de Enero de 1602. «En este punto se acava de ocupar el castillo principal del Final de que doy a Vuestra Majestad la enorabuena con grandissimo contentamiento de que me haya tocado la suerte de aver servido a Vuestra Majestad en negocio de tan gran consideracion y de los mas importantes para conservacion de todo lo que poseo Vuestra Majestad en Italia, con que se asegura el Estado de Milan ques la plaça de armas de todo los demas haviendole dado una puerta de socorro comunicandole con la mar que hera lo que faltava y notable inconveniente que dello se seguia».

Según Giussani, apenas supo el Conde de Fuentes que se había agravado en su enfermedad el Marqués titular, el cual tenía convenido con el Conde la cesión del Final á España, dispuso que su sobrino Pimentel comprase la guarnición alemana y se apoderase del castillo, dirimiendo así por adelantado la compleja sucesión que iba á producirse.

Por su parte, Cabrera dice: Ya se tomó asiento é hizo el concierto entre S. M. y el Príncipe Juan Andrea de Oría, sobre el Marquesado del Final. Dánsele 11.000 ducados de renta en vasallos del Reino de Nápoles con título de Príncipe, y lo que ha rentado el Estado los años después que lo heredó á razón de 24.000 ducados cada uno, de que se le han hecho los despachos, y al Duque de Tursi 50.000 ducados, á cuenta de lo que se le debe de sus gajes, que dicen son 180.000.



rreggio y otros menos importantes, luchando á la vez con las debilidades de la Santa Sede, las inquietudes del de Saboya, los temores de Venecia, y sobre todo con su eterno y poderoso enemigo el Rey de Francia Enrique IV.



APÉNDICE XXIII

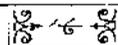
EXIMENO da idea de lo que fuere Italia en el siglo XVI, poco antes de nuestra narración, cuando dice en sus *Reflexiones*:

«Estaba Italia dividida en mas estados y repúblicas que en nuestros días, lo que siempre le acaurrió males gravísimos, y al presente su total ruina. En Nápoles reinaba Alfonso de la Casa de Aragon; en Lombardia la familia de los Sforza Duques de Milan; en Roma y sus circunvecinas provincias el Papa. Eran tambien Príncipes soberanos los Duques de Mantua, Ferrara, Módena y Urbino; Génova, Florencia, Venecia, Luca, Pisa y Bolonia eran repúblicas por constitucion democrática. A mas de esto dominaban despóticamente en algunas ciudades del Estado Pontificio algunos señores particulares, como los Oliverotto en Fermo, los Malatesta en Rimini, los cuales á título de vicarios del Imperio negaban la obediencia al Papa.

»Y aunque los Colona, los Orsini, los Vitelios y otros Barones se reconocian feudatarios, parte del Papa, parte del Rey de Nápoles, sin embargo eran por si mismo tan poderosos, que frecuentemente ó se hacian entre si la guerra, ó se rebelaban contra sus legítimos Soberanos. Las mismas repúblicas estaban divididas en fracciones capitaneadas por las familias mas ricas que se disputaban la prerrogativa de dictar leyes: y hacia ya mas de un siglo que Florencia se gobernaba por los dictámenes de los Médicis que tenian fuerza de leyes.

»Solo Venecia con la severidad de las suyas tubo siempre lejos de si la peste de las facciones internas, atenta solamente á aprovecharse de los agenos desórdenes para dilatar sus dominios tierra adentro por la Lombardia, y por la derecha del Adriático hasta las costas de Nápoles.

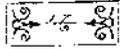
»De tan desordenado estado de cosas es fácil congeturar



cuantas discordias, tumultos, alborotos y guerras debian seguirse para dentro de cada ciudad y estado, parte entre ciudad y ciudad, estado y estado. Lo que hace á nuestro propósito es que en el año 1493, segundo del pontificado de Alejandro VI, Ludovico Sforzia, llamado el Moro, tío y tutor del joven Galeazzo heredero del Ducado de Milan, con el designio de despojar al sobrino de sus estados, abrió el paso á Cárlos VIII de Francia para ir á hacer valer los derechos de la casa de Anjou, recaídos en él sobre los reynos de Nápoles y Sicilia. Los estados de Italia por su mal gobierno ó por la sorpresa, faltos de consejo, no se unieron para detener el torrente de las tropas francesas, que en el año 1495 entraron victoriosas en Nápoles. Pero Cárlos en el mismo año, después de proclamado Rey, dejada en el nuevo reino alguna guarniecion, tubo que retirarse de Nápoles precipitadamente, cogido en el lazo que, mientras corría victorioso, la Italia le habia armado.

»Joven imprudente y fogoso, no quiso dar oídos á sus experimentados Ministros que le representaban la temeridad de la empresa, y que aun cuando saliera con ella, los estados de Italia, y sobre todo España no le dejarían gozar en paz de su conquista. Sin embargo Cárlos dándose por seguro por parte de la Lombardia, la cual bastaba para tener á raya á los venecianos, no creyó posible que los demas estados de Italia por sus encontrados intereses, se coligarán jamás contra él. Y por lo tocante á España se lisongó de que sus Reyes le dejarían las manos libres, si les condonaba, como lo hizo, la deuda que tenían contraída con los de Francia, y les restituía el Condado del Rosellon, que estos se retenían en prenda de aquella deuda.

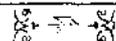
»Efectivamente Fernando el Católico le dejó coronarse Rey de Nápoles y despojar de aquel reino al ramo de su familia que reinaba en él. Entre tanto Alejandro VI negoció una Liga ó Cruzada contra el turco, en la cual hizo entrar al Emperador, á Fernando el Católico, á la República de Venecia y al mismo traidor de la Italia Ludovico el Moro.



Publicada esta Liga, cayó Carlos en la cuenta y conoció que la guerra del turco era un velo que encubría la conjuración contra él, mucho más viendo mezclada en ella al mismo Ludovico, que debía tenerle abiertas las puertas de Italia. No tubo otro despique que el de un jovencito burlado, esto es, prorrumir en expresiones de ira y enojo; y por sacar el pie del lazo, confiando su conquista á una débil guarnición se retiró de Nápoles con la misma precipitación conque habia entrado, y no sin muchos peligros volvió á Francia, en donde murió en 1498, dejando heredero de la corona y del inconsiderado designio de conservar aquella conquista á Luis XII, en cuyo reinado Fernando el Católico hizo revivir los derechos de su casa sobre el pingüe patrimonio del reino de Nápoles, y habiéndolo reconquistado, mediante la pericia y valor militar de D. Gonzalo de Córdoba, llamado *el Gran Capitán*, lo adjudicó á la Corona de España.

»El objeto de Alejandro VI no era tanto la libertad de Italia cuanto abrirse el campo para erigir un nuevo principado dentro del Estado Pontificio para su hijo natural Cesar Borja, llamado despues (por el ducado de Valentinois que le confirió Luis XII) Duque Valentino, joven igualmente expedito en el manejo de las armas, que en los consejos políticos y militares, para cuya ejecución no reparó jamás en atropellar por cualquiera leyes naturales divinas y humanas.

»Muerto Alejandro VI en 1503, despues del corto pontificado de 25 dias de Pio III sucedió á este Julio II, que siendo Cardenal, perseguido de Alejandro se habia refugiado en Francia; y bajo la protección de Luis XII fué exaltado al Sumo Pontificado. Como era más nacido para general de ejército, que para cabeza de la Iglesia, empuñando con una mano el báculo pastoral, y con la otra la espada, fué en persona á asaltar las brechas para recuperar las ciudades rebeldes á Roma, y despojar al Duque Valentino de sus conquistas, como lo hizo. Entre las ciudades rebeldes contó á Ferrara, cuyos Duques protegidos de la Francia, por haber sido constantes en favorecer la empresa de Carlos, negaban va-



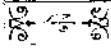
sallage al Papa, y no pudiendo Julio acordarse sobre este punto con Luis XII excomulgó á Alfonso de Este Duque de Ferrara. Florencia navegaba en una misma barca con Ferrara; con la proteccion de Francia habia recuperado la libertad, y con la misma tiraba á mantenérsela. Como en trueque de esto la Francia, con la mira de tener paso abierto para Nápoles (cuya conquista Luis XII no perdió jamas de vista), procuraba mantenerse adietas Ferrara y Florencia. Esta, pues, en las reyortas de Julio II con Luis XII fué mas propicia á este que á aquel.

»Muerto Julio II en 1513, fué exaltado al Sumo Pontificado el Cardenal Juan de Médicis con el nombre de Leon X.

»Viendo Maquiavelo la autoridad de los Médicis--que ya estaban restablecidos en Florencia--incorporada en el Sumo Pontificado, y que por este medio debia contraer alianzas y conexiones que la harian incontrastable al proyecto de restablecer la libertad de la Patria, substituyó otro útil á toda Italia. Este proyecto fué: *que los Médicis, conquistando la Italia, ó una gran parte de ella, fundaran un Principado ó Monarquía capaz, dice, de echar de sus confines á los Bárbaros, por los cuales entiende á los franceses, españoles y alemanes. Años antes, dice, que habia creído haber sido el Duque Valentino destinado de la Providencia para la ejecucion de este proyecto; pero viendo como las máquinas de este impio conquistador, con un solo soplo, por Julio II habian sido desvanecidas en humo, pensó trasladar á los Médicis el mismo proyecto, y para su ejecucion, instruirles en las máximas y en el plan de operaciones del Duque Valentino, escribió en 1515 el famoso libro intitulado *El Príncipe*.*

APÉNDICE XXIV

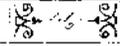
ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. Secretaría de Estado.
Leg. 1.288: Breve pontificio concediendo al Conde de Fuen-



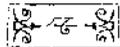
tes puesto preferente en la Catedral. -- Roma 26 de Octubre de 1600.

«Clemens P. P. VIII.

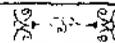
Dilecte fili nobilis Vir, salutem et Apostolicam Benedictionem Magna maiorum nostrorum sacerdotum Christi sapientia institutum est in Ecclesia sancta Dei quæ divina spiritus sancti providentia gubernatur et regitur ut in templo Domini ubi præces et laudes Deo altissimo offeruntur, et sacrificium sanctum, et hostia pura et immaculata quotidie immolatur, laici a clericis distincti et seiuncti essent, neque populus fidelis propius ad eam partem accederent quæ præbiterium et sancta sanctorum a neteribus appellata est, ubi sacerdotes et Presbiteri, et omnis clericorum chorus divina officia cælebrent, atque obount, atque cælestim illam Jerachiam qua nihil pulchrius, nihil admirabilius, ordinata munerum sacrorum varietate representant. Nimirum ut ex hoc quoque populus Xpianus intelligat sacerdotalis officii præstantiam et clericalis Ordinis dignitatem et propter summum Regem gloriæ cui omnis honor debetur qui in sortem Domini præcipue vocati, et illius obsequiis perpetuo adscripti, et consecrati sunt, genus electum ministri Christi et dispensatores misteriorum Dei, Nam cum Ecclesia Dei nescit nisi quedam sit, in qua fideles omnes per huius erum nosæ nitæ fluctu ad eternæ nitæ portum tendunt ipso nitæ et salutis auctore ducente christo Domino sacerdotes, et clerici etiam in ipsis Ecclesiis manu et opere constructis loco sublimi sunt tanquam in puppi, et tanquam candelabra domini lucentia omnibus qui in dono sunt. Hæc autem clerici, et populi distinctio, locis seiunctis et separatis, et ipza Præbiterii structura in antiquissimis Basilicis adhuc declaratur, et multis sacrorum canonum, et conciliorum decretis præcipitur, in ipza vero in primis insigni metropolitana Ecclesia, mediolanensi, ab omni antiquitatis memoria ea locorum et personarum separatio observata est, ne in divinorum officiorum cælebratione laici cum clericis indecoremiserentur, eo presentim in loco ut ex Apostoli præcepto omnia ordi-



nate sunt agenda et hæc quidem omnia non ignorata esse arbitramur Nobilitati tuæ quæ præclaro nexu cum generis splendore, et militari gloria præter item et senectum Dei timorem coniunxit. Quare Jure optimo piæ memoriæ Carolus Cardinalis sanctæ Præxedis Archiepiscopus mediolani hanc a Deo netus tam et laudabilem consuetudinem omni studio retinuit, et eius successores de eadem retinenda laborarunt in primis dilectus filius noster Federicus Cardinalis Borromeus et Archiepiscopus qui prosui numeris officio diligenter curavit, ne laicorum Principum et Gubernatorum Mediolani sedes in choro loco minus decenti contra morem et ecclesiasticam disciplinam collocaretur. Nos autem qui in hac Apostolica specula positi sumus et omnium ecclesiarum sollicitudinem gerimus, cum in tua Nobilitate quæ nuper a carissimo in Christo filio nostro Philippo Hispaniarum Rege Catholico ad ditionem illam gubernandam missa est, præter tua vetera erga catholicam Religionem merita multa et illustra inditia prospiciamus, pietatis et deuotionis erga nos, et erga hæc sanctam sedem, in qua meritis licet imparibus, Deo tamen auctore presidemus, magnamque de tua religione, prudentia animi moderatione, spem conceperimus fore ut Deo bene iunante, et Mediolani Gubernatore opetata quies et tranquillitas nobilis ecclesiæ Mediolanensis redeat, et in omni pace et comordia Dei cultus retineatur, et magis ac magis augeatur, et quia te amore præcipuo amamus ob eas causas et ut re ipsa amorem nostrum agnoscas, et intelligas manifeste quam vere, et quam sincero animo id dicamus, controversiam illam de loco sedendi in choro Ecclesiæ Mediolanensis, tuo arbitrio relinquimus, et permitimus, utrum videlicet in eo loco sedere uelis, ubi alii Gubernatores ante Nobilem nimum bonæ memoriæ ducem Terrænouæ sederunt, et ipse etiam dux aliquando sedit, an uero in eo loco, in quo idem Terrænouæ dux ad eam tamen formam et modum, quem fidelis recordationis Sixtus V^o prædecessor et benefactor noster censuit et prescripsit, nouissime sedit, sine enim priorem illum locum, sine alterum ex Sixti quinti



dispositione eligeri nolueris, id nos ex nostra Appostolica benignitate et peculiari, in tuam nobilitatem propensione et beneuolentia, tui ipsius tantum causa habebimus atque approbamus, et iam nunc gratum habemus et approbamus. Confidimus enim in Domino de tua prestanti virtute, quod ut principem Catholicum et Regis Catholici Primarium ministrum decet, in omni tua actione palam ostendens, quanto divini honoris zelo sis incensus, et quanta tam et laudabilem consuetudinem omni studio retinuit, et eius successores de eadem retinenda laborarunt in primis dilectus filius noster Federicus Cardenalis Borromeus et archiepiscopus, qui prossui numeris officio diligenter curauit, ne laicorum Principum et Gubernatorum Mediolani sedes in choro loco minus decenti contra morem et ecclesiasticam disciplinam collocaretur. Nos autem qui in hac Appostolica specula positi sumus et omnium ecclesiarum sollicitudinem gerimus, cum in tua Nobilitate quæ nuper a carissimo in Christo filio nostro Philippo Hispaniarum Rege Catholico ad ditionem illam gubernandam missa est, præter tua netera erga catholicam Religionem merita multa et illustria inditia prespitiamus, pietatis et deuotionis erga nos, et erga hanc sanctum sedem, in qua meritis licet imparibus, Deo tamen auctore presidemus magnamque de tua religione, prudentia animi moderatione, spem conceperimus fore ut Deo bene iuuante, et Mediolani Gubernatore optata quies et tranquillitas nobilis ecclesiæ Mediolanensis redeat, et in omni pace et concordia Dei cultus retineatur, et magis ac magis augeatur, et quia reverentia prosequaris sacerdotes Dei, in quibus Deus ipse honoratur et quod ea domum uera est gloria et sublimitas propter Deum humilem et dimissam erre, cui seruire regnare est quod multi Imperatores et Reges Potentissimi declararunt qui quanto humiliores fuere coram Deo, et seruis eius sacerdotibus, tanto sublimiores habiti sunt, tanto que magis uictoriis, liberis uitæ diuturnitatæ sunt potiti, omni denique humana felicitate, in hoc etiam seculo floruerunt. Quod reliquum est fili singulariter dilecto



nostram apostolicam benedictio nem bilitati tuæ toto ex animo impartimur.

«Datum Romæ apud sanctos Apostolos sub anulo Piscatoris die 26 Octobris anno Jubilei 1600. Pontificatus nostri Anno nono. Ju Calce. Siluius Antonianus Cardinalis.

«A tergo dilecto filio Nobili viro, Petro Enriquez Comiti Funtio status Mediolani Governatori et Capitanso Generali, et sigillata».

APÉNDICE XXV

CRISTÓBAL LECHUGA: Academia Militar de Ingenieros en Milán:

«Para establecer bien las medidas y partes de una fuerza (dice) me resolví, viendo tanta diversidad de opiniones como tienen los autores que escriben de fortificación, á hacer academia en la ciudad de Milán de los Ingenieros, (dando principio á la orden, que el Conde de Fuentes hizo, en que lo manda así), en la qual se hallaron personas de experiencia en guerra y se comenzó en tres de Enero 1608.» y por fin de su libro sobre Artillería, va un discurso breve de fortificación, para que los «Príncipes entiendan alguna cosa de sus partes, porque los ingenieros no los puedan hablar sin que los entiendan; . . . han de entender todos que las operaciones de ellas las han de dejar á los ingenieros, á quienes toca ir las regulando con los maestros y obreros, como oficio suyo propio, porque de las líneas á las operaciones va á decir tanto como querer comparar lo muerto á lo vivo ó lo natural á lo pintado».

APÉNDICE XXVI

MEMORIAS MILITARES DEL MARQUÉS DE LA MIKA.—En ellas aparece el siguiente interesante informe del Mariscal de

Campo D. Juan Cermeño, distinguido Jefe de Ingenieros:

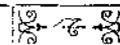
»Me encarga V. E. le diga si la fortificación curva de Medrano (1) fué primero que la del Mariscal de Vauban, á que debo decir que D. Sebastián de Medrano dió á luz su libro de fortificación intitulado *El Ingeniero* en el año 1687, en que puso su nuevo método de fortificación con flancos curvos y orejones; y el del Mariscal de Vauban, se estampó en Amsterdam en 1689, dos años después que el antecedente, y aun hay opiniones sobre que sea de este célebre autor ó del Caballero de Cambrai su discípulo; pero es cierto que todas las plazas que en aquel tiempo se fortificaron por Vauban en Francia, se delinearon siguiendo ese método.

»Sin embargo de esto, la fortificación curva se había inventado ya el año 1599, en que el Capitán Francisco de Marchi, boloñés y gentilhombre romano, imprimió un libro en Brescia, que fué muy estimado; y este autor, el ingeniero de más fama de su tiempo, trae varios métodos de fortificar, y entre ellos el de los flancos curvos y orejones, con sólo la diferencia de la delineación moderna, en que Marchi parte todo el flanco recto en dos partes iguales, dando la una al flanco curvo y otra al orejón, haciéndolos con dos semicírculos opuestos, de que resulta demasiado curvo el flanco, lo que se halla enmendado por Medrano y Vauban.

»Siguió á Marchi, Bonainto Lorini, noble florentino que después de haber servido cuarenta años en Francia, Flandes y Venecia escribió un libro en el año 1609, que han tenido por maestro á los italianos y se han servido los franceses. Trae este autor los orejones y las brisuras, aunque los flancos los hace rectos.

»De la construcción de este autor (que noventa años hace se tenía por ridícula y antigua) y de la Marchi, se ha compuesto la fortificación curva, que se atribuyen á si los fran-

(1) D. Sebastián Fernández de Medrano, autor, entre otros libros, de *El Ingeniero práctico*. — Bruselas, 1687.



ceses en la invención de Vauban, que no hizo sino corregirla según su idea.

«No hizo menos D. Sebastián de Medrano, en cuya delineación (á excepción de ser algo más trabajosa) se hallan todas las utilidades que pueden descarse».

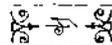




CAPÍTULO II

El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.

Cómo surgió el fuerte de Fuentes; la Valtelina; la Rhetia y la Triple Liga de los grisonos. Política del Conde de Fuentes; política de Enrique IV; política de Venecia; conducta de los grisonos y carta del Conde. Reconocimiento del terreno; elección del lugar; instrucciones reservadas del Conde para construir el fuerte; el Marqués Orazio Pallavicino Gobernador de Como; el Capitán de Artillería Lechuga y el Ingeniero Busca, encargados de la ejecución. Los suizos y los grisonos envían Embajadores á Milán; bases acordadas para el convenio según los deseos del Conde; siguen activamente las obras del fuerte; franceses y venecianos influyen para que la Dieta no apruebe lo convenido en Milán; insisten los suizos y los grisonos en la demolición del fuerte, que no acepta el Conde; giro favorable de las negociaciones, y se aviene el Conde á suspender las obras del fuerte hasta la resolución de S. M.; buen acuerdo entre la Corte y Milán; las negociaciones no adelantan; se reanuda las obras del fuerte; Francia acude al Papa; breve de S. S. al Conde de Fuentes; proyectan los grisonos oponer un fuerte al de Fuentes; continúan las negociaciones. El fuerte no se manda demoler hasta 1797 al crear Bonaparte la república Cisalpina.

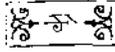


APÉNDICES:

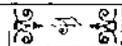
- XXVII.—Aedo: Viaje del Cardenal Infante: saluda á su paso el fuerte de Fuentes con una salva real.
- XXVIII.—Giussani: Los pasos de la Valtelina al Tirol, á los grisonos y á Venecia.
- XXIX.—Aedo: Pasa al Tirol el Duque de Feria con un Ejército.
- XXX.—Geografía militar: La cuenca del Adda y montañas que la circundan.
- XXXI.—Giussani: Carta del Conde de Fuentes á los grisonos.
- XXXII.—Fernández Duro: Bosquejo encomiástico.
- XXXIII.—Aedo: Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.
- XXXIV.—Papeles del Conde de Fuentes: Carta del Conde de Fuentes al Rey sobre un ingeniero.
- XXXV.—Giussani: Castellanos del fuerte de Fuentes.

LA gloriosa campaña de la Picardía tuvo por digno remate la toma de Cambrai, valiéndole al Conde de Fuentes una de las más envidiables reputaciones que alcanzaron los Capitanes de aquellos tiempos, fecundos en producirlos ilustres, pródigos para el nombre español, que tan alto estuvo en esas centurias afortunadas de nuestra Patria.

Muchos se distinguieron entonces: los unos por su valor, los otros por su firmeza, aquéllos por su inteligencia é inagotables recursos, éstos por su sagacidad y admirable golpe de vista; pero un tipo tan acabado como el del Conde de Fuentes, que supiera aunar, usar y aun llevar al límite aquellas cualidades en conjunto y en tan alto



grado, eso hay que reconocerlo, pocos como él estuvieron, y tuvieron ocasión de mostrarlo. Porque salir airoso en Portugal de la intentona del Prior de Crato cuando las dificultades de dentro y de fuera, con las de arriba y abajo eran tan grandes; victoria tan serena y cumplida como la de Doullens; conquista tan firme y meditada como la de Cambrai, llenan la vida de un hombre, hacen su reputación y pasa á la historia llenando página preferente. Pero no acabaron allí sus méritos, aún pudo y rindió servicios grandísimos á la Patria: ya le hemos visto llegar á Italia, tratar al Duque de Saboya, detener de nuevo á Enrique IV, acomodarse con S. S. por el intermedio del Cardenal Borromeo, sujetar en su solar á los venecianos, y mirando al lejos allá á la Flandes, uno de sus amores, tender la mano, sostener el lazo de unión, el camino para aquellos apartados dominios. Seguro ya de su posesión territorial en Milán, dolorido quizá del frágil puente que para el camino de Flandes ofrecía el de Grazin sobre el Ródano, tan señorcado por los franceses, inquieto por el tornadizo carácter del de Saboya, más aún por la revuelta actitud de los montañeses azuzados por franceses y venecianos, natural era que su genio pensador y profundo, clarividente y previsor, le señalara el Adda como el camino más seguro para dividir, apartar y romper hacia Alemania, Borgoña y Flandes, surgiendo entonces en



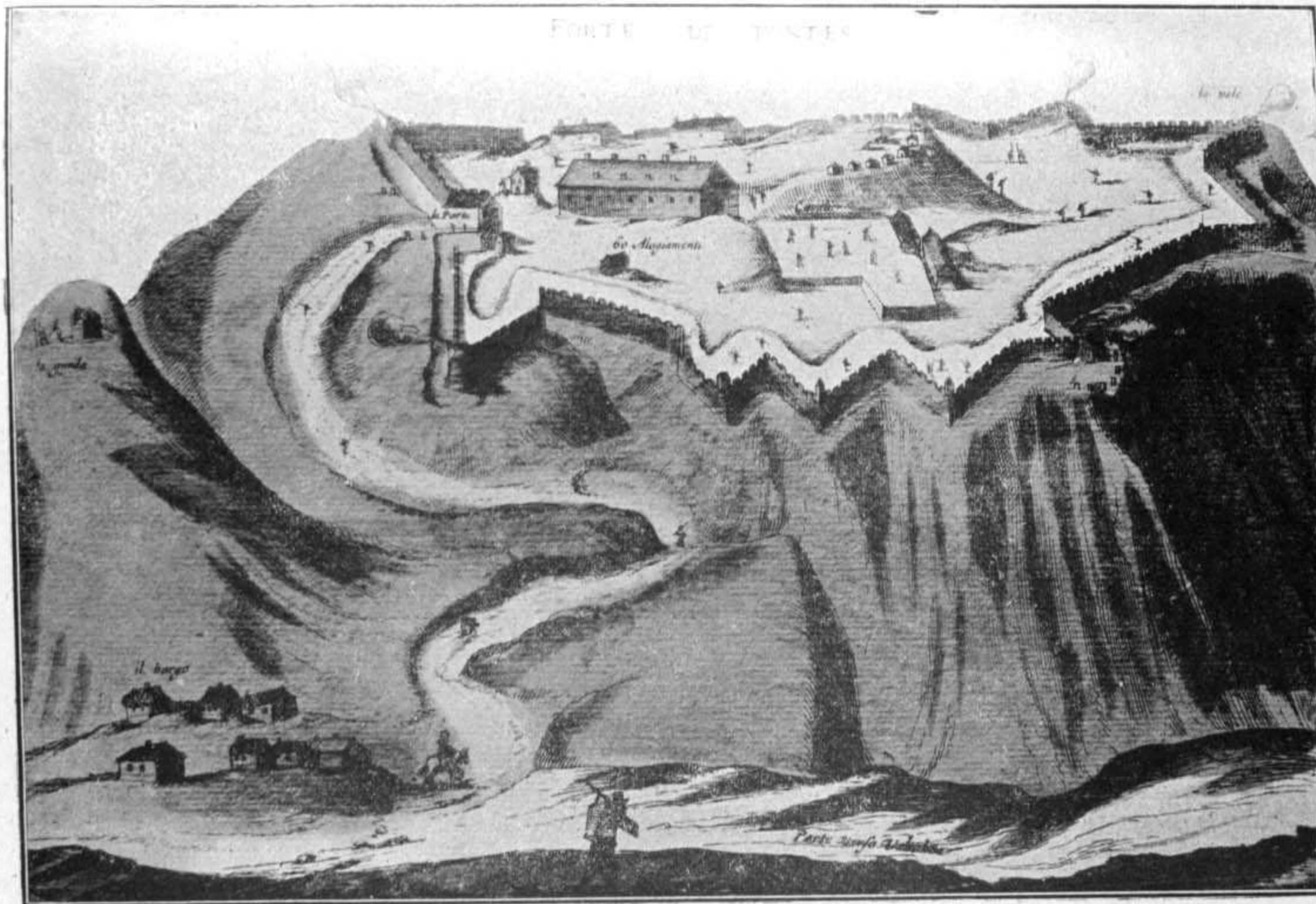
la mente del Condé de Fuentes la idea del Fuerte que había de perpetuar su memoria (1).

Giussani, sabio y concienzudo historiador en nuestros días, le dedica un hermoso libro publicado ha poco; de él habremos de tomar mucho para completar lo que nuestros archivos y bibliotecas nos procuran, y dar idea de lo que fué aquel bello ejemplar del arte y de la política. ¡Aún su nombre perdura, todavía se contemplan y admiran sus ruinas en la elevada cumbre que domina el lago de Como, manda el curso del Adda

(1) Lápida conmemorativa y encomiástica:

Pedro Enriquez de Acevedo, Conde de Fuentes, honra de la guerra, amparo de la paz, habiendo igualado la gloria de los antiguos Capitanes con triunfos béglicos, contenidas con paz firme las armas francesas que amenazaban á Italia, limpia la provincia de Milán de fieros mónstruos, extendida la jurisdicción de su mando al mar Tirreno, abierto á las tropas españolas nuevo camino á Béglica por la alianza Helvética, extinguida felizmente la guerra que había nacido entre los Príncipes vecinos, dando inmortalidad á su nombre con heroicos hechos, como remate puso en las peñas el fortísimo castillo para detener las irrupeiones transalpinas que hallaban fácil entrada por la Rhetia.— Año 1606.

OTRA INSCRIPCIÓN: En el campo de Milán, hacia Valtelina, en un alto cerro, se ve el fortísimo y casi inexpugnable castillo de Fuentes, construido el año 1607, cuando casi toda Italia estaba abrasada por la guerra. Tomó nombre de su fundador Pedro Enriquez Toledano, Conde de Fuentes, que en aquel tiempo en nombre del Rey de las Españas gobernaba el Ducado de Milán y mandaba todo el Ejército español que entonces había en Italia, con el título de General.

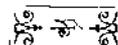


Perspectiva del fuerte de Fuentes.

y corona la hermosa «Llanada de España», *Piano d' Spagna*, como le nombran aquellos hermanos nuestros en su dulce habla! ¿No es consolador este recuerdo....? Mas dejando aparte sentimentalismos inadmisibles en el humano sentir de hoy, vengamos á la realidad de lo que fueron aquellos épicos pasados tiempos, dando con su ejemplo alientos para el porvenir.

Una interesante Memoria dirigida á S. M. satisfaciendo puntos importantes de consulta, demostrativos de la atención que se prestaba en España á los asuntos de Italia, nos da suficiente idea del valor atribuido al dominio de la Valtelina para asegurar la posesión de la Lombardia y el enlace de nuestras provincias italianas con las flamencas, dando la mano á Alemania, tan unida á España en los reinados gloriosos de la Casa de Austria. Por allí (1) fué todavía en 1634 el Cardenal Infante con su brillante Ejército español á ganar por Innsbrück el Tirol, descendiendo á Baviera, y librar la victoriosa batalla de Nördlingen, en unión del Rey Fernando de Hungría con el Ejército imperial y Carlos de Lorena con el de la Liga; allí se abatieron los discípulos predilectos de Gustavo Adolfo, y sufrió rudo golpe el Ejército protestante, y con ello la memorable campaña de los treinta años. Bastaría este solo

(1) Apéndice XXVII.



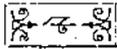
hecho de asegurar un paso tan importante, para evidenciar la elevada y extensa mentalidad, la vista de águila del Conde de Fuentes y enaltecer su memoria cual merece tan conspicuo Capitán.

Dicen el escrito á que antes aludimos y la Memoria de Mr. Hardier, que la Valtelina (1) nace en el lago de Como y se prolonga hacia Levante, penetrando en la cordillera de elevadas montañas, que la circundan en una extensión de 100 kilómetros, con una amplitud, donde más, de 9 kilómetros en el valle; la baña en toda su extensión el Adda; forma á manera de extenso foso que disgrega las altas montañas de la Rhetia de las que pertenecen á Italia; la separan altísimas cumbres por Nordeste del valle de *Monasterio*, por el Oriente del *Tirol* y de la jurisdicción del Obispo de *Trento*; por el Mediodía confina con la *Valcamónica* y los territorios de *Bresiano* y *Belgamasco*, países que eran del dominio del Rey (2); por el Ocaso la limita el lago de Como, y por la parte de trasmontana la cierran los *Alpes Réticos—Graubünden* ó país de los grisonnes (3)—y el Condado de *Chiavenna*. En el valle hay muchos pueblos, siendo los principales *Traona*, *Marbegno*, *Sondrio*, *Tirano*, *Tello* ó *Te-*

(1) Apéndices XXVIII y XXX.

(2) Giussani dice que pertenecían á Venecia.

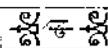
(3) Llamados así á causa de los balandranes color gris hierro que usaban.



glio (1) y *Bormio*; éste se gobernaba solo, separadamente de los otros cinco, cabezas de sus respectivas jurisdicciones; la población se calculaba en unas 100.000 almas; su producción consistía principalmente en ganado mayor y menor, vino, trigo, mijo, heno y otros pastos; el clima, sano, aunque frío; el carácter de sus habitantes, dócil y de mediano ingenio; se conservan algunas familias nobles, que antes fueron causa de sangrientas guerras intestinas; su lengua, la italiana incorrecta; la religión y costumbres, como los italianos, aunque trabajados por los calvinistas y la vecindad dominadora de los grisonos. Estos formaban una república por la unión de tres territorios independientes con el nombre de Triple Liga, *Tre Leghe* ó *All frei Rätien*, confederación ó *Republik gemeiner drei Bünde*, constituida: por los grisonos—*Graubund*—al Sur, de la Catedral—*Gottshausbund*—al centro. Diez distritos—*Zehngerichtenbund*—al Norte, cuya capital fué *Coira*, antiguo Obispado.

Los grandes trastornos ocurridos en Italia llevaron la Valtelina al poder de Francia, del Ducado de Milán y de los grisonos, pues si bien los valtelineses pretendían que lo concertado con estos últimos era una alianza, aquéllos no cedían

(1) Origen del nombre Valtelina de Val-Tallo ó Val-Teglio.



de su autoritaria acción, agravada con el pésimo gobierno de los delegados y la manera de introducir la religión protestante, diferente lengua y aun diversidad de costumbres.

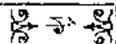
Los pasos de los Alpes para comunicar la Lombardía con la Europa Central, eran: el primero, por Saboya, limitado al puente de Grazián sobre el Ródano; el segundo, por Suiza (este paso se negaba ó se compraba), y el tercero, por la Valtelina. La lucha entre Francia y España para dominar la antigua Rhetia, deseosa aquélla de venir nuevamente á la Lombardía, y la oposición de Venecia al desarrollo de Milán, á la vez que el propósito de asegurar su comercio y el paso de los mercenarios alemanes, suizos y loreneses, eran causa bastante para producir una tirantez de relaciones, que llegó á ser violenta, á punto de ruptura; y si bien al de Fuentes se achaca impulsara los sucesos en ese sentido, es cuerdo pensar que su política guerrera más bien se informaba en el *si vis pacem para bellum* que en el *casus belli* (1), pues es vano creer que á sus años, con su experiencia y gloria adquirida, necesitare de nuevos laurelés, ni le fueren éstos menester para asegurar los territorios é intereses que le estaban confiados; cierto, ciertísimo, que su

(1) Dove nella Fiandra havea combattuto con l'armi, nell'Italia guerrió co'l timore.—«Ritratti et elogi di Capitani illustri».

correspondencia con el Rey y con el Duque de Lerma revelan una acometividad poco común en sus años. ¿Pero no era precisa toda esa energía para sostener la pesada carga que Italia entera y los Países Bajos gravitaban sobre sus hombros? ¿Hubiera podido de otro modo improvisar el Conde de Fuentes en pocos días un Ejército de 20.000 infantes, 6.000 caballos y 2.000 gastadores, con los transportes, municiones y raciones y los fondos necesarios para imponer respeto á los turbulentos é inquietos, á los enemigos declarados ó disimulados de España? Hizolo sin más auxilios que los suyos propios, sin otro impulso que la orden de su Rey, atemorizando á Venecia, imponiéndose á los grisonos y haciendo reflexionar á Francia. He aquí cómo se desarrollaron los sucesos:

Firmada la paz de Vervins y libre Enrique IV de los cuidados exteriores, dedicóse con afán á restablecer las mejores relaciones con suizos y grisonos, con el doble intento de impedir el paso de las tropas imperiales y españolas y franqueárselo á las suyas, francesas, en las futuras eventualidades que su ambición acariciaba (1). Per-

(1) Enrique IV -según Sully- decía con frecuencia: «Los Reyes de Francia y de España están como puestos en los dos platillos de una balanza; es imposible que el uno suba sin que el otro baje». Resolvió ponerse á la cabeza del partido



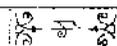
suadido de la buena inteligencia que los suizos habían de guardar con España por la influencia católica en muchos de los cantones, forzosamente había de dirigirse á la Triple Liga de grisones para alcanzar sus propósitos, estimulados, por cierto, al saber iba el Conde de Fuentes al Gobierno de Milán. No puede dudarse de cuáles fueran las intenciones del Rey de Francia, pues en despacho de 16 de Diciembre de 1601 dice á su Embajador en Suiza Méri de Vic: «Surtout je desire que vous obteniez le passage par leur pays pour les gens de guerre que je voudray envoyer en Italie, du moins ainsy qu'il á esté accordé aux Roys-mes predecesseurs..... car c'est le principal et plus important advantage que j'atendz de leur Alliance».

Por su parte Venecia, siempre dispuesta á ligarse con Francia para oponerse al Milanésado y dilatar sus tierras en el continente, viendo que su comercio é influencia en Oriente decrecía visiblemente, y necesitando asegurar sus comunicaciones para el comercio y mercenarios, circunscripto por un lado por Austria y por el otro por el

protestante en Europa, y combatir al Emperador y al Rey de España. Su objeto inmediato era quitar la Lombardía á Felipe III para dársela al Duque de Saboya, reunir el Franco Condado á su Reino y agregar á la república de Holanda las provincias católicas de los Países Bajos. La muerte le detuvo en tan grandiosos proyectos.— *Weis*.

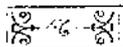
Milanesado y Estados Pontificios, acudía solícita á renovar aquellas alianzas con suizos y grisonos, que friamente dejó caer cuando no le hicieron falta. Mas al presente las cosas habían cambiado mucho, su situación no era ya de las envidiables, y juzgábala bien el Capitán suizo Nicolás Pelizzari, enviado extraordinario en Venecia, cuando decía al Consejo de los Diez: «Il stato della serenità Vostra è come un castello circondato da ogni parti, che non può aver agiuto se non da una sola banda et questo è il paese de miei Signori». Agravóse la situación considerablemente con la relación de Padavino á los venecianos acerca del nombramiento del Conde de Fuentes para Gobernador de Milán, amplios poderes que llevaba y primeras disposiciones que tomó (1).

(1) «Il Conte di Fuentes destinato al Governo di Milano con voce universale, che in lui fosse autorita straordinaria et che 'l Rè lo avesse accompagnato con molta fanteria Spagnola, et con grossa summa di denaro fece credere ad ogn' uno che essendo egli versato lungamente nelle guerre, de spiriti elati, di pensieri inquieti et ambizioso di gloria, dovesse perturbar la quiete commune. Diede gran fomento a questo sospetto il vedere che appena gionto facesse assoldar 4 m fanti lombardi, che molti neapolitani erano passati nel milanese et che 6 m Tedeschi transitavano nel Veronese senza ne anco dimandar il passo alla Stâ. Vra. Le qual tutte militie potevano ascendere al numero di 30 m fanti in circa et in conseguenza caminavano altri preparate d'arme, di monitioni et veltovaglie, bastanti per intraprender ogni grande impresa, et per sostentar una lunga guerra. Stavano



Como al llegar el Conde de Fuentes á Milán se entendió bien con el Duque de Saboya, y éste con Enrique IV vinieron á firmar la paz de Lyon en 17 de Enero de 1601, por la cual quedaba resuelta la grave cuestión del Marquesado de Saluzo y forzado el último á abandonar el único territorio que le restaba en Italia, el temor de los venecianos llegó al límite, y viéronse obligados á hacer una leva extraordinaria de 10.000 infantes y 1.500 caballos, reforzando las guarniciones de la frontera, al mismo tiempo que contrataban en Lorena un regimiento cuyo paso obtuvo por Suiza, mas no por la Triple Liga de grisones, que se negaron á ello por consideraciones tenidas á España, que no fueron de larga duración; porque poco después solicitados primero por Francia y luego por Venecia también, no obstante las vivas instancias del Conde de Fuentes para contrariar el acuerdo ó al menos para coparticipar en él, concertaron los grisones con aquellos países el libre paso de sus Ejércitos por la Rhetia,

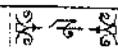
perciò tutti li Principi con gran gelosia et la Stà. Vra. più vicina al pericolo rinovò l'ordine alli capi da guerra, perchè a soldassero fanti, ma ne anco in quella occasione fu possibile haverne, stante le reiterate prohibitioni fatte dalli principi, li quali anzi ricchiamorno quei capi da guerra loro sudditi, che per molto tempo adietro servendo la Stà. Vra. vano tirati grossi stipendii et conseguiti gradi et governi onorevoli». - *Giussani*.



quedando España excluida de ese convenio; que disfrutó de antiguo por tratados que pusieron en olvido entonces los grisonos, no obstante la vecindad, y precisamente en momentos en que Francia no poseía territorio alguno en Italia. A esta conducta de los grisonos respondió el de Fuentes con medidas prohibitivas respecto al paso de mercancías y tropas por el Lago y su contorno, escribiendo al propio tiempo á los señores grisonos en carta de 13 de Septiembre de 1603 (1) que, puesto daban al olvido las buenas relaciones de vecindad y acomodo que de antiguo venían sosteniendo ambos países, no habían de extrañarse ahora de lo distanciados que quedaban. El desaire inferido al Conde de Fuentes no podía quedar por largo tiempo sin ser correspondido de manera enérgica, ya por la ofensa en sí misma, ya también por las consecuencias amenazadoras que para la seguridad del Milanesado envolvía el buen acuerdo de los grisonos con venecianos y franceses.

En efecto; ya fuese sugerido el pensamiento de edificar un fuerte en frontera de grisonos por estudios anteriores, ya surgiera como necesidad de imponer respeto á aquellos montañeses, detener al francés en sus ambiciones y atemorizar á los venecianos, dificultando á la vez su comercio, es lo cierto que el de Fuentes no debió titubear ni un

(1) Apéndice XXXI.

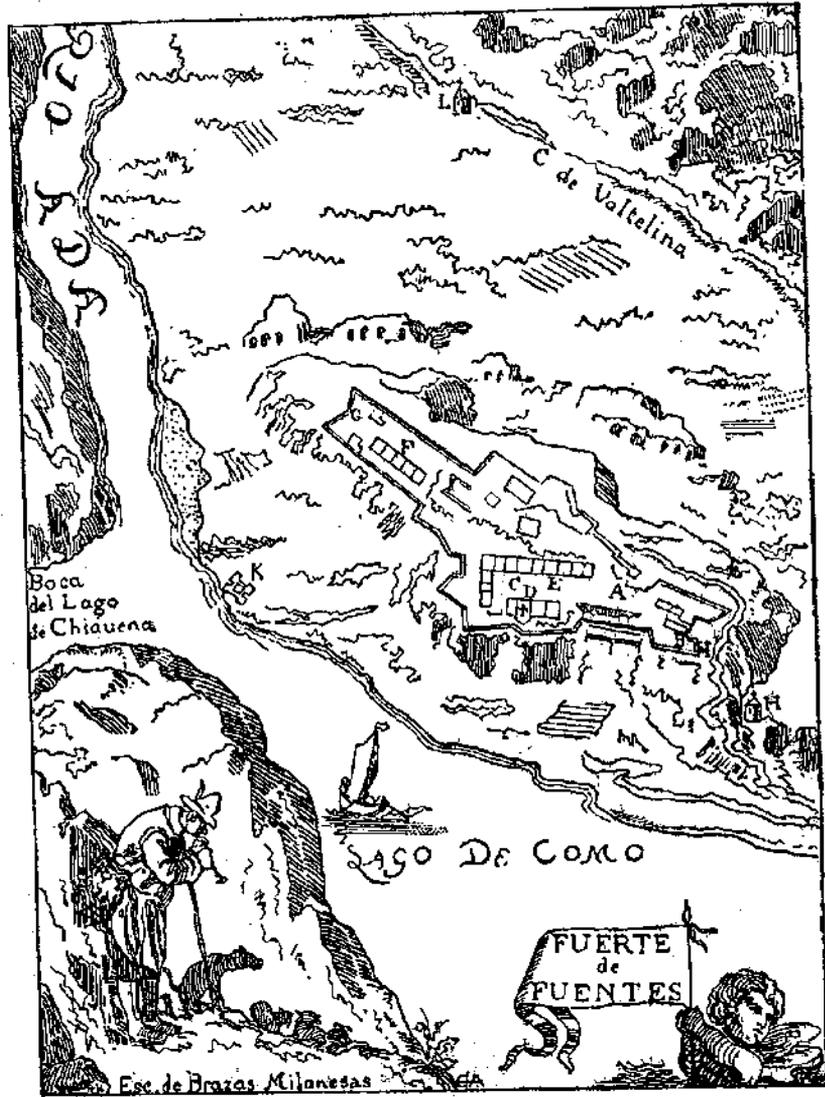


momento en el camino que había de seguir, pues envolviendo su idea con la sagacidad y cautela que le caracterizaba, escrita su citada carta de 13 de Septiembre, en la cual tan claramente amenazaba á los señores grisonos, pretextando el reconocimiento previo en torno del lago de Como del estudio de un camino propuesto por los comenses para su comercio con la Rhetia, se vale de los Capitanes Gabriel Busca y Cristóbal Lechuga, dos afamados militares, reputados respectivamente como ingeniero y artillero distinguidos, y el último acreditado su valer como ya le vimos en Doullens, é informado por ambos, bosquejado el trazado acomodándose al terreno, en 20 de Octubre, en hora temprana, tiene conferencia secreta con dichos técnicos y con los españoles del Consejo, pues por lo visto no fiaba mucho en la reserva de los italianos, y decide la construcción del fuerte que tal clamoreo había de levantar entre los enemigos á quienes tanto perjudicaba. Consultado más tarde el asunto con la Corte, no hay que decir, fué aprobado el proyecto por el Rey con audiencia de su Consejo de Estado (1).

Prepara el Conde útiles, herramientas, ope-

(1) Dice Simón Contarini en relación que hizo al Senado de Venecia en 1605:

«El Conde de Fuentes, que al presente está en Milán, es tenido por una de las mejores cabezas de España; no le ha querido el Duque de Lerma junto á sí, y así se entiende le



Planta del fuerte de Fuentes, de D. José Chafnion.



FUERTE
DE FUENTES.

DECLARACION

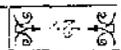
- A Puerta principal
- B Puerta del Socorro.
- C Casa del Governador
- D La Iglesia.
- E Cuarteles.
- F El Hospital.
- G La Tenaza.
- H Atalaya que guarda el Camino,
que sube al Fuerte.
- I Camino, que viene de Colico.
- K Fortin, que guarda las dos bocas,
del Ada y Lago de Chiaüena.
- L Atalaya, que guarda el Camino
de la Valtelina

Es Governador, el Thiniante de
Maestro de Campo General,
DON LUIS DE
ANDVJAR

rarios, materiales, dinero, guarnición, tres piezas de artillería ligera, balas, pólvora y tiendas de campaña. Llama con urgencia al Gobernador de Como, Marqués Crazio Pallavicino, y llegado éste á Milán, le comunica sus instrucciones y le ordena vuelva en el mismo día á Como, y con los Capitanes Busca y Lechuga, las tropas y demás elementos allí preparados, proceda con toda urgencia y sin levantar mano á construir un fuerte del diseño acordado, sobre el cerro de Montecchio, que domina el camino del valle del Adda y el que contorna el lago; y como sería lento pro-

tendrá siempre apartado; su información en las cosas de Italia y de Flandes tiene mucho crédito, y aunque está ausente, siempre que se habla de él, conviene alabarlo mucho. Pero no sin añadir que, por ser soldado, quiere reducirlo todo á las armas, por tenerle como arrojado, que lo es, y amigo de la guerra, la cual aborrecen los que están cerca del Rey.

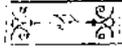
En verdad que este Conde de Fuentes ha recusado este Consejo; ya sea porque no está bien con el Condestable, que lo preside, ó por la arrogancia de su natural, no obedece á nada, de lo que están sentidísimos. De las cosas de Milán y del fuerte que el Conde ha fabricado, diré que no ha salido el hacerlo de España; lo que el Conde hace, después de hecho huelgan de ello, efecto de la ambición española; pero á cosas grandes no saldrán sin considerarlo mucho, porque de lo que se hace en Italia y como se encamina y gobierna tienen mucha cuenta; y sobre este fuerte de Fuentes ha habido grandes opiniones: el Condestable y sus amigos dicen que no tiene importancia; los Toledos y los suyos encarecen su importancia; lo que yo sé es que el Consejo de Estado sustentará lo que el Conde hiciere, y así juzgo que en esto



ceder desde luego á las obras de mampostería, que comience por el trazado con parapeto de fajinás y tierra para asegurar la posición, guarneciéndola con 800 hombres, permaneciendo el resto de las fuerzas y la artillería alojadas en lugar cómodo y próximo, para acudir inmediatamente si fuere necesaria su presencia en defensa de las obras por alguna amenaza ó asonada de los montañeses. No descuidó el Pallavicino secundar los propósitos del Conde, pues el 23 de Octubre ya está de regreso en Como, el 24 envía á la frontera 500 hombres con materiales y herramientas, el 25 atierra el arbolado y desbroza

V. S. procederá con su acostumbrada prudencia, no empeñándose la República en la contradicción y más en tiempo en que están los españoles celosos.

»Lo que puedo asegurar es que los españoles cuidan grandemente lo que tienen en Italia; y mi opinión es que si nuestros pequeños príncipes trataran mejor á sus vasallos, y los franceses fueran de otra índole, pudiéramos esperar mudanza cierta en las cosas, y pluguiera Dios que este Conde de Fuentes nunca hubiera venido á Milán, que con lo que pasa en Saboya y en Francia, me prometiera algo bueno, en esperanzas de vernos algún día sin extranjeros; y no es tanto lo que el de Fuentes hace en Italia, como la materia que da, para que conozcan todos lo que importa haya en el Ducado de Milán persona de gran testa. Tras esto no hay que temer de España, si Italia sabe encaminar su útil y prevenir el remedio, porque están allí tan asidos á lo propio, que nadie se acuerda de lo público, y los que pretenden venir al gobierno de estos Reinos, es sólo para pagar sus deudas».—
Biblioteca Nacional. Sección de Manuscritos, número 3.207.

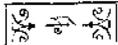


el terreno y el lunes 27 comienza el recinto con 1.200 operarios y 40.000 fajinas. La rapidez y firmeza de las resoluciones del de Fuentes se demuestran en esta ocasión una vez más, y á ellas une la sagacidad y previsión. Por mucha cautela que guardara, por mucha reserva que empleara en los preparativos, hubo necesariamente de traslucirse algo de la mente del Gobernador, y suizos y grisonos sabían de sobra que el Conde no había de poner en olvido el agravio que le infirieron, desatendiéndole en el acuerdo del paso de los franceses y venecianos. A parar el golpe se reunió la Dieta de Zurich y Lucerna, y enviaron Embajadores por los cantones reformados y católicos respectivamente, para tratar en Milán de restablecer el comercio y buenas relaciones de vecindad, interrumpidos por las prohibiciones dictadas y comunicaciones cruzadas. Al de Fuentes no le convenía detener sus propósitos; los Embajadores debían al llegar á Milán hallar tan adelantado el fuerte, que entrado ya en la categoría de los hechos consumados, sólo partiendo de aquí se pudieran entablar las negociaciones. Por eso se imprimió también la mayor premura en la ejecución, respondiendo á la vez á la natural manera de resolver firme y decidida del Conde, colocándose de momento en situación favorable para tratar. Bien se razonó de una y otra parte, amparándose los Embajadores en los antiguos tratados

que establecían la libertad de comercio con la Rhetia y la frontera abierta; por su parte el Conde argumentó con el libre tránsito de los hombres de armas para Milán, y la prohibición absoluta de paso para los que pudieran hostilizar al Ducado, según de antiguo se hallaba sentado y practicado. Persuasivo en extremo el de Fuentes, apoyado por la razón y los halagos, alcanzó unas bases de tratado prometiendo por ambas partes la libertad de comercio y que los grisonos no permitirían el paso á nación alguna sin el previo consentimiento de Milán; en cuanto al fuerte, la buena amistad que con aquellas bases se establecía, hacía innecesaria la demolición, antes al contrario, serviría el fuerte para apoyar la común defensa contra enemigos exteriores.

Mientras en Milán se negociaba, las obras seguían con extraordinaria rapidez día y noche con 2.000 gastadores, protegidos por ocho compañías y algunos cañones; siendo á su vez guardada la frontera por los grisonos con 300 soldados. Bautizado el fuerte el 1.º de Noviembre con el nombre que aún persevera en sus ruinas, ya muy adelantado á fines de mes, se pensó en dotarle de guarnición, castellano, artillería y municiones de guerra y boca (1).

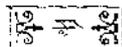
(1) Venezia.—Arch.º di Stato. —Dispacci del Res, veneto in Milano al Senato.—Milano 3 Novembre 1604.—Antonio Pauluzzi al Senato Veneto.—Serenissimo Principe.—Lunedì



Siguieron entretanto las negociaciones, pues la Dieta se negó á sancionar las bases de convenio que los Embajadores habían concertado con el Conde, y unas veces sugeridos por Francia y Venecia, otras dominados por la habilidad y la razón que asistían al Conde de Fuentes, oscilaban aquellos montañeses de un lado para otro, sin saber

passato si é partito l'Ecc.^{mo} Signor Conte accompagnato fino fuori della città da tutto il Senato, Magistrati, Potestà, fiscali, et altri officiali Reggii, da diversi Gentiluomini, et molto numero di popolo. Sua Eccell.^{za} volse uscire à cavallo vestito da camino sopra un Ginetto di fanteria, più tosto proportionato à cavallero giovine (*), che ad un Signor di età come lui (deberia tener unos 74 años); cavalcava nel mezzo del Principe d'Ascoli, et del Castellano, con la guardia solita di cavalli leggieri, et di Archibuggieri, con 3, o, 4 gentiluomini Milanesi soli, che lo accompagnavano, perchè havendosi fatta dare la lista delli Provisionati de tanti, che vene sono, ha voluto nominare che lo debbino seguitare solamente nove Italiani, et disdotto Spagnoli, che sono oltre il Gran Cancelliere, quelli Signori del Consiglio et altri Spagnoli ch'io avisai alla Serenità Vostra per le ultime mie lettere, si che puo ridurre a perfetto numero il Consiglio secreto, et di guerra ad ogni suo piacere. La prima giornata andó a cena, et a dormire ad un luoco (llamado Senago, propiedad hoy del Conde Febo Borromeo) del l'Ill.^{mo} Signor Cardinale Borromeo, et hieri a disinare á Saron, et di là la sera á Como, dove potria fermarsi qualche giorno per la vicinità, et comodità di negoziari con Grisoni, Svizzeri, e Valesani; et per quanto intendo da vie stimate da me più sicure, passará poi a rivedere il suo forte di Fontes, nel quale, dicessi che si continua a lavorare con 400 cazzuole

(*) ¡Qué fuste!

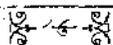


cómo salir del apurado trance en que se encontraban, pues tomando como punto de partida la demolición del fuerte, que por cierto adelantaba en perfección y esplendor, no conocidos hasta entonces en aquellos lugares, nada estaba más lejos del ánimo de su patrono que renunciar á una obra en la que se miraba complacido; sin embargo, las cosas llegaron de una y otra parte á punto que, declarando los grisones no menoscababa sus tratados con Francia y Venecia el reconocimiento de las nuevas bases concertadas con Milán, el Conde se avino á suspender las obras del fuerte, interin se ventá á un acuerdo, que requería la sanción Real. Así fueron dilatándose las resoluciones, ganando tiempo, como suele decirse, mientras se desenvolvían otros asuntos políticos, á los que claramente se aludía en la correspondencia tenida entre el Conde de Fuentes, el Rey, los Secretarios de Estado y el Duque de Lerma, correspondencia que en mu-

con ogni celerita; et l'ingegniero Busca ha havuto a dire, che non vi sarà in tutto il stato di Milano alcuna fortezza, per natura, et per arte sii piú considerabile, et la meglio intera di questa; anderá a Domodosso, et in quelli contorni per considerari lisiti, et poi ritornerà in queste parti per passare a Novarra, a Vigevne, in Alessandria, et tirrerá a Valentia sopra il Pó per abboccarsi col Signor Duca di Matova, con il quali havea di già l'ordine, ne si sa quello, per anchora habbino a trattare; che del Matrimonio già si dice &c.—Giussani.

cha parte puede verse en la Biblioteca Nacional y en el Archivo de Simancas (1), y de la cual se deduce la íntima confianza depositada en el Gobernador de Milán y la conformidad y acuerdo que existía entre éste y la Corte. No otra cosa merecía la habilidad, patriotismo y energía de aquel consumado hombre de Estado, el cual atendía en primer término á la grandeza de la Patria, al servicio del Rey, por quien era justamente estimado como revela dicha correspondencia: «apreciando las noticias de Flandes y las pláticas en Francia»; «encargándole la negociación reservada para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano Pedro de Médicis»; «aprobando la construcción del fuerte en la frontera de grisones y las inteligencias secretas»; recomendándole «que en represalias, trate con los descontentos de Francia y procure dar en qué entender á Enrique IV en su casa»; escribiéndole el Rey de mano propia «como merece su valor y gallardía por el asiento con los grisones»; «que sirve al Rey como nunca le sirvió nadie y S. M. lo estima como es razón»; «que está el Rey muy contento y reconocido de sus servicios»; «dándole el Rey gracias muy expresivas por la confederación con esguizaros y *recomendando el otro negocio que trae entre manos*»; «aprobando el

(1) Véanse los apéndices del capítulo IV, tomo II.



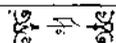
concierto con grisonos, la construcción de cuatro ciudadelas, el paso por esguizaros y otros asuntos»; «comunicándole en carta cifrada el mismo Rey las inteligencias con Carlos Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron, y con el de Bouillon». Al propio tiempo, no afirmándose el resultado de las negociaciones á favor de Milán, en 9 de Mayo se reanudaban los trabajos en el fuerte, tomando el carácter permanente con castellano propio—el Capitán Lechuga—(1), presidio, artillería, municiones, mosquetes, pólvora, mecha, grano, harina, aceite, salazón y demás vituallas y mejorando los caminos; en suma, considerando el Conde «que Francia entera no podría tomarle». Como siguiesen las negociaciones con los grisonos por sí ó con intervención de los suizos sin dar resultado positivo, porque lo que en Milán se acordaba en favor del Ducado, en Baden y Coira se contrariaba por la presión de Francia y Venecia, rompió de plano el Conde las negociaciones en carta fechada en Milán el 20 de Diciembre de 1604 (2). Desde esta fecha los trabajos de

(1) Apéndice XXXV.

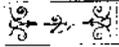
(2) Archivio di Stato-Milano.—A Sig^{ri} Svizzeri-III^{ri} é potenti Sig^{ri} Io m'assicuro che gli Ambasciátori delle Sig^{rie} vostre, che furono quí il mese d'agosto passato a concludere in nome di tutta la laudabil Helvetia la capitulatione fra S. M^{ta} e gli Sig^{ri} delle tre leghe Grise haveranno riferito con quanta voluntá io mi sia facilitato in gratia loro a tutto quello che ragionevolmente potevo, mosso non meno dal

Francia y Venecia, con Suiza y los grisonos, se dirigieron á la demolición del fuerte, interesando para ello á la Corte Pontificia; pero ésta no podía

desiderio di mostrare la stima che S. M^{ta} fa dell' amicitia delle Sig^{rie} V^{re}, che dal persuadermi, che quello che si stabilirá per mano degli Ambasciatori loro con auctoritá tanto ampla et plenaria sarebbe stabile é indubitato, cosi havendomi le Sig^{rie} V^{re} promeso, é cosi portando anco le prócure et mandati, che gli Ambasciatori delle med^a Loghe esibirno. Et bene ponno credere le Sig^{rie} V^{re} che havendo per il passato privato tante variationi et novitá non mi sarei posto di nuovo in trattato, se non fosse stato per le sopradette ragioni. Ma s'hora senza haver risguardo al giuramento ai sigilli alla fede publica, et al rispetto, che deveno alle Sig^{rie} V^{re} tornano i Sig^{ti} Grisoni a mettere in dubio lo stabilito, volendo introdurvi nove conditioni, et tali che non sta in mia mano il concederle, qual cosa bastera mai piú a mettere il sicuro un negotio, che si tratti con loro? Io per me sto contentissimo di haber havuto occasione di mostrare alle Sig^{rie} V^{re} qualche effetto della molta affettione di S. M^{ta} et della prontezza dell'animo mio nelle cose di lor gusto, sicuro che corrispondendomi con ugual volonta et que considerando con la solita prudenza le soprascritte ragioni, non solo (non) troveranno strana la resolutione, che ho fatto di continuare la fabrica del forte, ma la loderanno, sapendo che e quella e tutte le altre fortezze di questo stato seranno sempre nelle occasioni per avántaggio e difesa loro, come anco de Sig^{ti} Grisoni mentre vorranno esere amici di S. M^{ta}. Et per che m' assicuro che le Sig^{rie} V^{re} s'ap- pagheranno delle sud^e ragioni, et della mia buona voluntá non occorrerá alargami piú oltre in risposta della sua de 29 del passato se non pregarle da Dio il contento, ch' elle stesse desidrano.—Di Milano á 20 di decembre 1604.—Sig^{ta} A. servitio delle Sig^{rie} V^{re} El Conde de Fuentes.—*Giussani.*



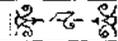
ser favorable al predominio protestante sobre la Valtelina, ni España podía renunciar á la supremacía en el valle del Adda para conservar seguro el camino á Flandes, el enlace con el Tirol y Austria y el aislamiento del Veneto. Por eso el Rey, con acuerdo del Consejo de Estado, no sólo aprobó lo hecho por el Conde de Fuentes, sino que le ordenó la completa terminación y perfección de su obra. Aquí se confirma de nuevo la gran armonía que existía entre el Gobernador de Milán y la Corte, como se evidencia al comunicar el Rey al Conde lo que respecto á Francia ocurría, incluyéndole copia de la carta de D. Baltasar de Zúñiga; y al acudir á Milán para enviar con urgencia 4.000 españoles á los Países Bajos; encargar al Conde prestase ayuda al Duque de Escalona en la elección de Papa; encomendarle las negociaciones matrimoniales del hijo mayor del Duque de Lorena con una hermana de la Reina. No menos satisfecho se muestra Su Santidad de la conducta del Conde de Fuentes, al decirle en breve de 11 de Julio de 1606 que confía en su valor y celo, y ha encargado á sus Comisarios en Ferrara y Romania avisen al Conde de cualquier novedad de los vecinos. Bien podía agradecer S. S. los servicios del de Fuentes, cuando éste con sólo la orden del Rey, que le comunicó el Duque de Lerma, levantaba un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa; y á la



vez le manifiesta el privado de parte de S. M. la confianza que en él deposita el Rey (1).

Los grisonos, desalentados acerca de la pretendida demolición del fuerte, no hallaron mejor medio para contrariarlo que intentar construir otro fuerte en oposición: primero tratando con el Rey de Francia, y después con la Señoría Veneta; pero con embajadas, comisiones, proyectos y desistimientos, pasó el tiempo sin resultados positivos, porque ni inspiraban confianza los grisonos, ni éstos la tenían en sus aliados, ni mucho menos se hallaba satisfecha la Valtelina, ni la Triple Liga vivía en un concepto común, ya porque el partido español subsistía, ya también porque la diversidad de intereses políticos, comerciales y religiosos se hacía sentir en cada momento; por último, tanto Francia como Venecia, miraban como grave asunto tomar á su cargo la construcción de un fuerte en oposición abierta al español. Verdad es que la situación privilegiada del de Fuentes haciendo frente, barrando el camino de Bormio y el de Chiavenna, exigiría dos fuertes para cubrir la Rhetia por una y otra parte, lo cual, á más de representar un gasto considerable, una guarnición y una política comprometedora, pudo servir de punto de controversia en opuestos intereses, y de pretexto

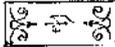
(1) Véanse los apéndices del capítulo IV, tomo II.



para no llegar nunca á solución práctica, por muchos proyectos que se escribieron, dibujaron y aun se trazaron en el terreno, sin pasar jamás á la construcción de un fuerte de oposición en la Valtelina.

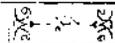
De esta diversidad de pareceres y encontradas pasiones, tomó origen en la Rhetia la guerra civil (1), que vino á estallar más tarde con todas

(1) La Valtelina y los Condados de Chiavenna y Bormio fueron antiguamente miembros del Estado de Milán. Los grisonos se ampararon á viva fuerza de ellos el año 1512, y Maximiliano Sforza, repuesto en su Estado, les cedió por instigaciones de Julio II en 1513 la jurisdicción que le correspondía, lo cual confirmó Francisco I, Rey de Francia, después de la victoria de Marignano, alcanzada sobre los suizos en 1516, aliándose desde entonces la Triple Liga de grisonos con la corona de Francia, pretendiendo ésta, y particularmente Enrique IV, que el paso de la Valtelina permaneciese libre únicamente para ella y sus amigos, con exclusión de todo otro país, agregándola además con Bormio y Chiavenna á la Triple Liga de grisonos, formando una Cuádruple Liga. Mas el paso por la Valtelina era igualmente necesario y ambicionado, por lo tanto, por los españoles poseedores del Estado de Milán y por los venecianos, tanto para la integridad de sus respectivos territorios, como también para su desarrollo é incremento en Italia; y ambos á porfía procuraron asegurar el tránsito para los suyos, mediante una alianza con los grisonos. Segura Venecia de la conservación de la República en la parte de tierra por la sumisión de sus súbditos y socorro de los extranjeros, y considerando que la Valtelina era la única entrada por tierra para sus auxiliares de Francia, Alemania y otros ultrapinos, porque la vía marítima era demasiado larga, dispendiosa é



sus deplorables consecuencias, con todos los horrores á que eran dados los tiempos y la raza, y llegaron las cosas hasta el punto de temerse la intervención extranjera generalizando la lucha que todos reparaban. Mas por fortuna los consejos de la prudencia se impusieron: la intervención laudable del Papa se hizo sentir, el mismo Rey ordenó las cosas orientándolas hacia la paz, y llevadas más ó menos penosamente las negociaciones continuaron aun después de la muerte del Conde de Fuentes—Apéndice XXXIII—, y sólo los azares de la fortuna, los hechos históricos que

incierta, fueron, como los más débiles é interesados, los primeros en procurarse la seguridad de aquel paso, por la alianza alcanzada á peso de oro con los grisones. Pero esta nueva tentativa de los venecianos despertó las inquietudes de los españoles, á causa de la vecindad y de la política tradicional en los venecianos de aliarse siempre con los enemigos de aquéllos, para procurar la depresión de la Casa de Austria. De esta rivalidad y desconfianza entre españoles y venecianos derivan las facciones y tumultos de la Rhetia del año 1603 al 1617, y del año 1618 hasta 1626. En el primer intervalo de aquellos motines, la Francia empleó sus oficios y dinero en volver á su primitivo estado de inteligencia con los grisones, comenzando su acción en tiempo de Enrique IV, sin otro resultado que ver erigido el fuerte de Fuentes, el cual por haber sido levantado en tierras del Ducado de Milán fué mantenido en pie de mal grado de aquel Rey, que quería su demolición por la fuerza de las armas. Mas puesto en claro que los suizos y venecianos, más que la Francia interesados en la demolición, no



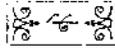
el tiempo impuso, vinieron á resolver la demolición del fuerte de Fuentes, decretándola Bonaparte. Así terminó la accidentada existencia— como dice Giussani—del renombrado fuerte, poco antes de ser ya completamente innecesario, por los sucesos que sobrevinieron en Italia, y que determinaron su unidad é independencia.

Aparte de las repetidas muestras de consideración y aprecio que constantemente recibió el Conde de Fuentes de S. M. y del Duque de Lerma, fué demostración expresiva la que obtuvo en 19 de Agosto de 1607, al comunicarle el último que el Rey le concedía el feudo de Voghera (1). Y las consultas, negociaciones y apro-

querían concurrir á los gastos de la guerra, y que la República sólo deseaba comprometerlos en ella para abandonarlos tan luego fuera el juego comenzado, rehuyó Enrique IV caer en el lazo que se le tendía, y por eso antes y aun después de su muerte los Embajadores de Francia sólo atendieron á estorbar la Liga de Milán y aniquilar la de Venecia para mantener íntegra la francesa, cual lo consiguió en 1613, con gran reputación de la corona cristianísima y tranquilidad de los grisonos. Esta tranquilidad no fué duradera, porque los venecianos en aquellas primeras turbulencias, *de las cuales fueron autores*, alcanzaron un éxito muy contrario á sus aspiraciones, y el fruto de sus fatigas y gastos en la Rhetia fué recogido por los españoles *con el mantenimiento del fuerte de Fuentes.*—*Vittorio Siri: Memorie-Recondite.*

(1) Voghera se halla situada entre Pavía y Tortona, ciudad de 14.453 habitantes.—*Bœdeker.*

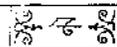
Voghera: Vicus Yricæ ó Yria en la antigüedad, fué capi-



bación de conducta que se sucedieron en los tres últimos años de su gobierno, no son menos expresivas y consideradas para el Conde, y demuestran bien la alta y merecida estima en que se le tenía en la Corte, viniendo á ser uno de los ejes principales de la política europea de aquellos tiempos.

tal de provincia, sobre el Staffora, á 38 km. E. NE. de Alejandría; 12.000 habitantes, obispado, camino de hierro, sederías, hilados de sedas. — *Bouillet*.





APÉNDICE XXVII

AEDO.—Viaje del Cardenal Infante:

•El 7 de Julio se hallaba S. A. en Gravedona, sobre el lago de Como, aposentado en un palacio del Duque de Elbeto, grandioso y de magnífica fábrica, situado en punto que goza de bellísimas vistas sobre el lago y altísimas montañas circunvecinas, muy pobladas y amenas; y desde él se ven cinco jurisdicciones, la de S. M. del Estado de Milán, la de los venecianos en el Bergamasco, la de los esguízaros, la de los grisonos y la de la Valtelina, que está enfrente del mismo palacio.

•El sábado 8, habiéndose despedido de S. A. con grande demostración de amor y sentimiento el Principe Doria, Duque de Turis, y demás caballeros, no permitiéndole pasasen adelante, se embarcó el Infante á las seis de la mañana, desembarcando y montando á caballo en Cócico; al pasar por el lado del fuerte de Fuentes, se le hizo una gran salva real, y al entrar en la jurisdicción de la Valtelina le esperaban sus dos compañías de la Guardia de á caballo.

•El 12 partió S. A. de Tiran; hizo día de gran calor y fué á nocturnar á Bormio, que con su jurisdicción es condado y república de por sí; está esta villa al pie de la montaña de Santa María, y para que la pasase el bagaje y descansasen los caballos se hubo de detener aquí un día. En Tiran y Grossoto hubo muchas alegorías ó inscripciones, con muchas enramadas sobre las puertas, todas en manifestación del agradecimiento y devoción que tienen á España, deseando á S. A. buen viaje y éxitos.

•El 14 salió muy temprano y pasó la montaña de Santa María con muy buen tiempo, y con nueve horas á caballo llegó á Clurens, primera villa del condado del Tirol.

APÉNDICE XXVIII

GIUSSANE: *Il forte de Fuentes*.—Los pasos de la Valtelina al Tirol, los Grisonos y Venecia son:

1.^o *El paso del Stelvio* en la Valtelina, junto á Bormio, remontando por el valle del Braulio hasta la cumbre, para descender por el valle de Venosta al Tirol—altura 2.760 m.

La carretera de Stelvio fué construída por Austria de 1820 al 1825. Antes el paso de la Valtelina al Tirol se hacía á través del Collado de Bormio ó del Umbrail, ascendiendo hasta Santa María, en el valle de Monasterio, y de allí siguiendo por el valle de Venosta. Ese camino fué el tomado por el Duque de Feria en 1633 (Apéndice XXIX), al separarse del Cardenal Infante con 12.000 inf.^s y 1.600 cab.^s, y el mismo fué seguido por el Marqués de Leganés con 13.000 hombres, cuando pasó á Alemania con dicho Infante Don Fernando (Apéndice XXVII), si bien éste y su séquito fueron por el Umbrail, por ser aquel sendero muy áspero.

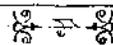
2.^o *El paso del Umbrail*, por el mismo valle del Braulio, hasta la cumbre del Bormio—2.512 m.—, para descender en los Grisonos, en Santa María en el valle de Monasterio.

3.^o *El paso del Bernina*, desde Tirano (Valtellina), por Poschiavo, subiendo hasta el collado y descendiendo á Pontresina, en la alta Engadina (1), cerca de Pontey, por el valle del Albula á Bergun, después á Parpan y Coira—2.334 m.— Desde Pontresina puede remontarse al valle del Inn junto á Silvaplana, y de allí, por Julier—2.287 m.—, á Stalla, Parpan y Coira.

4.^o *El paso del Maloygia*, saliendo de Chiavenna, remontando el valle de Bregaglia, y dominado éste—1.811 m.—, entrar en el del Inn, donde comienza la alta Engadina.

5.^o *El paso del Septimer*, saliendo también de Chiavenna,

(1) La actual carretera fué construída en 1863.



remontando el valle de Bregaglia hasta Casaccia, y de allí, dominando el valle, á 2.311 m., á Stalla, para seguir á Parpan y Coira.

6.º *El paso de la Spluga*, saliendo igualmente de Chiavenna, remontando todo el valle de San Giacomo (1) hasta el puerto, á 2.117 m., descendiendo á Splügen y de allí por el valle del Rhin á Thousis y Coira.

El acceso desde el Milanesado á la Rethia se tenía tan sólo por el paso de San Bernardino—2.063 m.—, de Bellinzona á Hinterrhein, en el valle del Rhin; por el Lukmanier—1.917 m.—, desde Biasca en el valle Levantina á Disentis en el valle del Rhin, y por el S. Gottardo—2.114 m.—á Airolo en el valle Levantina á Andernatt, y de allí por el collado de Tiarns—2.154 m.—á Disentis.

De igual importancia casi que los pasos de los Alpes eran entonces los de Venecia á la Valtelina y Condado de Bormio, porque por ellos se hacía el comercio de la Serenísima República con los grisonos, con los suizos y con los alemanes, y por los mismos podía el Ejército veneciano descender á combatir en la Valtelina y el Milanesado.

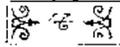
Los principales pasos eran dos:

1.º El paso de San Marcos—1.826 m.—, que de Morbegno, en Valtelina, por el valle del Bitto, se llega al Averara, y de aquí á Piazza en Val Brembana, en el Bergamasco.

2.º El paso de Aprica—1.235 m.—, que desde la Tresenda, en Valtelina, llega al Edolo en Valcamónica, en el Bresciano.

Los pasos del Martirolo—1.845 m.—; de Mazzo en la Valtelina á Monno, en la Valcamónica, y del de Gavia de Santa Catalina en Valfurva á Ponte di Legno, en Valcamónica, y otros menos transitados por falta de camino, no tenían entonces ningún valor para el transporte de las mercancías y de las tropas, y porque en tiempos de nieves y hielos permanecían inaccesibles.

(1) La carretera fué construída de 1818 á 1822.

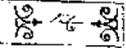


APÉNDICE XXIX

AEDO: Hallándose el Cardenal Infante Don Fernando en Milán, lo primero que S. A. comenzó á atender fué á que se juntase luego el Ejército con que el Duque de Feria había de pasar á la Alsacia. De 7.000 infantes españoles que había en el Estado, mandó formar un Tercio famoso de 2.500 escogidos, y nombró por Maestro de Campo de él á Juan Díaz Zamorano, soldado viejo, de valor y experiencia. Nombró asimismo para este Ejército dos regimientos de alemanes que había en el Estado, cuyos Coroneles eran el Conde de Salm y Chamburg. A fines de Junio llegaron 4.000 napolitanos en dos Tercios, que se reformaron, y parte de ellos se quedaron en el Estado en el Tercio del Maestro de Campo D. Gaspar de Toraito y los demás se mezclaron con los viejos que había en el Tercio del Marqués de Torrecusa; nombróse asimismo el Tercio de lombardos del Conde de Paniguerola. Por Julio llegaron 1.000 caballos ligeros de Nápoles; y de la caballería del Estado se nombraron cinco compañías, la del Conde de Fuenclara, Gerardo Gambacorta, D. Pedro de Villamor, Pedro Pozo y Bartolomé Domínguez, y en Borgoña se levantaron 4.000 infantes y 500 caballos, que se habían de juntar con el Duque en la Alsacia.

Al ver juntar tan gran Ejército, aunque se decía con qué objeto, entraron en gran cuidado y recelo todos los Principes y Repúblicas de Italia y trataron todos de armarse y estar á la mira, particularmente el Duque de Parma, que por algunos resquemores pidió al Rey de Francia soldados que le fueron enviados.

Por mucho que se procuró abreviar, no pudo salir el Duque de Feria hasta el 22 de Agosto —1633— con 10.000 infantes y 1.500 caballos, los más soldados viejos, y se le habían de juntar en Alsacia, como antes se dijo, 4.000 infantes borgoñones y 500 caballos. Iba gobernando la caballería,

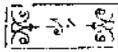


como Teniente General de ella, Gerardo Gambacorta, y por General de la artillería el Conde Juan Cervellón, Comisario general del Estado, caballero de mucha experiencia y valor (ambos, Gambacorta y Cervellón, se distinguieron luego en la gloriosa batalla de Nördlingen, siendo Gambacorta herido). La plaza de armas señalada para la reunión de todo el Ejército fué Fiench, en el Tirol, lo que tuvo efecto el 18 de Septiembre, hallando el Duque allí el regimiento de Infantería alemana del Conde de Alten, y doce compañías de caballos del Barón de Leback.

Entró el Duque felizmente en Alemania, abuyentó al enemigo de Constanza, tomó las villas de Balsvelt, Lauffenburg, Kissingen, Binfeld y Friburg, socorrió á Brisak, ocupó Hensesen Sults, Tau y Belfort, y junto con el Conde de Alderingen, presentó batalla al enemigo el 28 de Octubre, que no aceptó éste y se retiró de noche silenciosamente para no ser perseguido. Separado Alderingen con sus tropas, llamado por el Elector de Baviera, temeroso de la pérdida de sus Estados y de la perdición de Alemania y los Austrias, según decía, fuése el Duque hacia Borgoña, donde se le juntaron los tercios borgoñones de La Tour y Erberge y 500 caballos. A instancia del mismo Elector de Baviera y con los mismos fundamentos, se juntaron nuevamente Feria y Alderingen; pasaron el Rhin en Brisak y la Selva Negra con gran trabajo por el mal tiempo, camino asperísimo y gran falta de bastimientos, llevando siempre á su izquierda á Gustavo Horn con toda su gente, inquietándose mutuamente con la caballería, y así llegaron á Starenberg en Baviera.

A 3 de Noviembre, cuando S. A. apretaba para terminar los preparativos de su marcha, que había de tener lugar á los quince días, llegó un aviso del Duque de Feria, que lo trastornó todo, pues desamparando la Alsacia, había marchado con todo su Ejército para la Suevia y Baviera.

Alejado el Duque de Feria con su Ejército tan adentro, y tan lejos de donde S. A. le había menester, habiéndose deshecho considerablemente aquellas fuerzas por haber mar-



chado en lo áspero del invierno y por la grandísima falta de mantenimiento que padeció, y, finalmente, llegado á Baviera con tantas dificultades y permanecido mucho tiempo sin alojamiento, lo dió por último el Elector dispersándole por todo su Estado.

El Duque, que de puro afligido de verse tan lejos de donde era menester, y que así como se apartó de la Alsacia volvieron allí algunas tropas con el Rhingrave Otto á apoderarse de algunas plazas, que tan gloriosamente había ganado, juntándose á esto el pesar de la pérdida de Ratisbona, que sucedió en aquellos días, y sentimientos de la muerte de la Infanta Isabel Clara Eugenia (Gobernadora de los Países Bajos y á la que debía substituir el Infante Don Fernando), viéndose tan lejos para acudir al paso de S. A., por la nueva y mayor necesidad que había de él, y molido con el largo y grande trabajo, enfermó en Starenberg á 24 de Diciembre, de unas calenturas malignas, muriendo el 11 de Enero de 1634 en Munich, quedando el Conde Juan Cervellón, que después se alojó en Munich y sus inmediaciones, con el encargo de reunir lo posible del disperso Ejército que al de Feria se confiara, siendo ésta la causa de que el enemigo entonces y después no ganase aquella ciudad y todo lo restante de Baviera.

APÉNDICE XXX

GEOGRAFÍA MILITAR. — *Grandes Alpes.* — La cuenca del Adda y montañas que le circundan.

El Adda, cuyos orígenes abren el collado de Stelvio, corre de Este á Oeste en Valtelina, pasa por Bormio, Tirano, donde recibe en su orilla derecha el Poschiavino, que abre el camino de la Bertina; algo más abajo viene á salir en la orilla izquierda el paso de Aprica. El Adda pasa por Sondrio, en la embocadura del valle Malenco, que está en la orilla derecha, y de un camino que conduce al valle Seriana,

en la orilla izquierda; en Morbegno está en la misma orilla izquierda el punto de partida del collado de San Marco. El Adda desemboca en la llanada de Cóllico, pasando por el pie de un mamelón aislado, sobre el cual el General español Fuentes hizo construir en 1603 el fuerte hoy abandonado, y que dominaba así el nudo de comunicaciones de Splügen, de la Maloggia y de la Valtelina. Vierte el Adda superior en el lago de Como ó lago Lario.

La Valtelina ó valle superior del Adda es largo y angosto, de una defensa fácil. El camino del collado de Aprica es un desfiladero de 12 kilómetros de largo, por el cual se puede descender desde la Valtelina en el Bergamasco. Lo mismo puede hacerse por el collado de San Marcos.

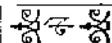
Los Alpes Rhéticos están comprendidos entre el camino de Splügen al Oeste, el collado de Reschen al Este y el camino transversal de Feldkirch á Landeck al Norte. Están divididos longitudinalmente en dos masas por el valle del Inn ó Engadina, el collado de la Maloña y el valle de la Maïra ó val Bregaglia: *la rama septentrional* se subdivide en *macizo del Albula*, entre el collado de Splügen y el de Fluela, y *macizo del Seivretta*, entre el collado de Fluela y el del Arlberg (Albrechtsstrasse); *la rama meridional* empieza en Chiavenna (collado de la Maloña), y comprende el macizo de *Bernina* y el grupo del *Umbrail*. El macizo del Albula, cuyo punto culminante se halla á 3.257 m., está circunscripto por el valle del Rhin posterior (alto Rhin), el de su afluente Landquart (val Prättigan), el collado de Laret—1.565 m.— que comunica el Landquart con el valle superior del Fluela afluente del Albula, el collado de Fluela—2.313 m.— entre el Rhin y el Inn, el valle del Fluela (tributario éste del Inn), el alto valle del Inn ó Engadina, el collado de la Maloña—1.742 m.—entre Silvaplana, sobre el Inn y Chiavenna en el Maïra por el val Bregaglia y el camino de Splügen. Es atravesado por el camino del collado de Juliers—2.200 m.—, entre Tiefenkasten (Albula) y Silvaplana (Inn), y por el de la Albula—2.225 m.—, paso carretero el más elevado de la gran

cadena que remonta el valle del Albula y sale á Ponte por debajo de Samaden en la Engadina. Del camino del collado de Juliers se destaca al Oeste el sendero del collado de Septimer—2.223 m.—, que conduce directamente al val de Bregaglia.

El macizo del Selvetta (cuyo punto culminante se halla á 3.266 m.) es continuación del precedente y de la cadena del Rhätikon: está limitado al Norte por la cortadura longitudinal en la cual se halla el camino del Arlberg—1.730 m.— El *Rhätikon*, excesivamente áspero y difícil, no se atraviesa por ningún camino y constituye el límite político entre el Vorarlberg (Austria) y los grisones.

El camino de Fluela es muy importante: parte de Sús en la Engadina, remonta el valle del Fluela tributario del Inn, pasa por el collado que le da nombre—2.313 m.—, desciende el valle del Fluela afluente del Albula, se bifurca después por un lado hacia Tiefenkasten y Coira (capital de los grisones) y del otro lado hacia el Norte por los collados de Laret, Prättigan y Mayenfeld. El grupo de la Bernina (Piz de la Bernina)—3.898 m.— constituye un fuerte macizo perfectamente determinado al Norte por la Engadina, el collado de la Maloia y el val Bregaglia, al Este por el Maïra (afluente del Adda) camino de Splügen, al Sur por la Valtellina, al Oeste por el val Poschiavo, en el cual desciende el camino carretero del collado de la Bernina—2.245 m.—, prolongando la dirección del de Albula, entre Samaden en el Inn y Tirano en el Adda. El monte de la Disgrazia—3.533 m.— y el Piz de Canciano—2.990 m.—se destacan hacia el Sur y ciñen el profundo valle de Malenco, que termina en Sondrio.

El grupo del Umbrail es menos compacto, está surcado por valles más extensos; le circunscribe el Inn, el boquete Reschen y el camino de Stelvio (Stilfser Foch), el Adda y el camino de Bernina. Está atravesado de Oeste á Este por el camino llamado Ofen-Pass, que partiendo de Zernetz (Inn), prolonga el camino de Fluela y desciende por el Muns-



terthal y el Taufersthal hacia Glurens (en el Tirol). Un sendero pone en comunicación el Munsterthal con Stelvio. El Buffalora-Pass conexiona el Ofen-Pass con las fuentes del Adda. La carretera de Stelvio, abierta por Austria en 1820 y abandonada al perder el Milanesado, pasa por el punto de contacto de las fronteras de Italia, de Suiza y de Austria, con una altitud de 2.652 m.; está, por lo tanto, sobre las nieves perpetuas.

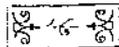
Los Alpes del Bergamasco ó de la Valtelina están circunscriptos al Oeste por el lago de Como, al Norte por la Valtelina y por el camino del collado de Aprica entre el Adda y el Oglio. Al Este por el Oglio. Forman una verdadera sierra de una altura media de 2.800 m., surcada por collados muy elevados y por algunos pequeños ventisqueros en la vertiente Norte. El punto culminante de este grupo es el monte Redorta—2.924 m. Se prolongan al Sur en contrafuertes alargados formando los valles de Brembo (val Brembana), de Serio (val Seriana), del Oglio (val Camónica). Por el valle Brembana sigue el camino de Bergamo á Morbegno, en el collado de San Marcos —1.758 m.

El grupo del Ortler es un macizo compacto al Este del valle del Adda, circunscripto al Norte y al Este por el Adige, al Sur por el valle del Sole (de la Noce) y el collado de Tonal. Se une al Noroeste al pico de Umbrail por un surco muy elevado que franquea el camino de Stelvio.

Este grupo se encuentra entre el macizo de Bernina y el de Cetzthal, notable por sus cimas y ventisqueros. «Es una masa soberbia de bruscas y quebradas pendientes cortadas á pico ó por profundas y extensas simas llenas de hielo». Su cima se eleva hasta los 3.756 m., dominando por lo tanto en 900 m. el camino de Stelvio que pasa por su pic.

El macizo de Adamelo—3.425 m.—se halla al Sur del Ortler, separándolos el valle de Sole, y limitado al Este por el camino de Tonale—1.804 m.—y el valle Camónica (valle del Oglio).

Bocca di Brenta es un macizo que se eleva hasta los

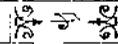


3.055 m.; se halla al Este del Adamello, extendiéndose hasta el Addige. Un promontorio se adelanta por el llano de la Lombardía, envolviendo el lago de Garda, con los nombres de monte Ternera—2.073 m. , Boudon, Monte-Baldo y Alpes de la Chiesa.

APÉNDICE XXXI

GIUSSANI.—Carta del Conde de Fuentes á los grisonos:

«Alli Signori Grissoni. —Il^{li} et Potenti Signori.—Poiché dall istessa lettera che le SS. VV. mi scrivono di XI d'agosto con alcuna mia admiratione potranno facilmente considerare, come essa istessa si risponde, se vorranno mirarla bene, et ricordarsi della buona vicinanza, e commodità che hanno ricevuto da questo stato nel tempo de miei antecessori et da me; non m'ocorre dir altro, se noa che gli e stato molto ben corrisposto, mentre hanno avuto la dovuta memoria di questo Stato; ma hora che a fatto se ne sono scordati con le affioni che si sanno, non será maraviglia se si giudica ragionevole il restar amici di lontano. Che é il fine di questa col pregar alle SS. VV. dá N^o Sig^{re} il compimento d'ogni buen desiderio. Di Milano a 13 di settembre 1603. Sig^{ta}. Al servitio delle SS. VV.—El Conde de Fuentes.—A este propósito dice Giussani: «*La frase si giudica ragionevole il restar amici di lontano* scritta in una nota diplomatica da un consumato uomo di stato qual era il vecchio governatore doveva suonare all'orecchio dei Grigioni così sinistramente, come al conte di Hübner ambasciatore d' Austria á Parigi, suonó poi la celebre frase rivoltagli da Napoleone III al ricevimento del 1^o gennaio 1859 alla vigilia della campagna d'Italia». «*Je regrette que nos relations avec votre gouvernement ne soient pas aussi bonnes que par le passé; dites cependant à votre souverain, que mes sentiments pour lui ne sont pas changés*».



APÉNDICE XXXII

FERNÁNDEZ DURO.- Bosquejo encomiástico:

El Conde de Fuentes de Valdepero substituyó al Condestable de Castilla D. Juan Fernández de Velasco en el Gobierno del Estado de Milán cuando el último vino á España á fines de 1589. . . . (1)

«A la humillación de los venecianos se unió no menos ruidosa la impuesta á los grisonos fomentadores de la agitación de Italia, y eso que á su espalda se movía el perpetuo antagonista del expugnador de Cambray. El Conde hizo construir cuatro fuertes en la frontera, el principal sobre una roca hacia el sitio en que el río Adda desemboca en el lago de Como, que todavía hoy conserva el nombre de *Fuentes* dominando el camino nuevo, de pasmosa fábrica, el más elevado de Europa, que conduce de Milán á Viena».

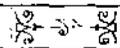
APÉNDICE XXXIII

AEDO: Viaje del Cardenal Infante.- -Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.

«Hacia tiempo S. A. trataba de concertar y asentar de nuevo la Liga que la Corona de España muchos años ha tiene con siete cantones de los trece de Esguizaros, los seis católicos que son Altdorft, Schwytz, Zug, Lucerna, Onderval y Bada, y el mixto de católicos y protestantes que es Appenzell, á cuya confederación se juntaba también el Abad de San Gall. Mas al fin se concertó á pesar de lo mucho que lo contrariaban y diligencia que pusieron algunos vecinos para estorbarla. El 17 de Junio—1634—entraron en Milán los Embajadores enviados por los citados cantones, saliendo á recibirles todos los señores de la Corte y saludándoles con una salva hecha desde el castillo.

(1) Fue á fines de 1600.

«Apeáronse en la hostelería de los tres Reyes con espléndida asistencia por cuenta de S. M. El 18 besaron la mano á S. A. en Palacio, siendo conducidos por el mismo séquito que salió á recibirles, y honrándoles con una salva real de morteros, morteretes y mosquetería. El 20 se hizo el juramento que fué acto muy solemne: recibióles S. A. de pie bajo solio, junto á un bufete establecido en un espacioso y adornado salón; á su derecha estaban los Cardenales Abornos y Trivulcio, el Senado y todos los Tribunales de Milán por su orden. Fueron entrando los Embajadores y con ellos los grandes señores de la corte y caballeros de la ciudad, con grande concurso del pueblo. Puestos todos en orden, hizo uno de los Embajadores una *oración*, y tras él otra el Presidente del Senado, y luego S. A. juró la paz y liga sobre los santos evangelios, y tras él los Embajadores por su orden cada uno. Entretanto no se oían los unos á los otros con el ruido de las trompetas y grandes salvas de más de mil morteros grandes y pequeños y mucha mosquetería, y hecho y acabado todo fueron conducidos los Embajadores á su posada. El 21 se les dió un solemnisimo banquete en el mismo salón donde se hizo el juramento, en el cual sin principios ni postres se sirvieron mil y ochocientos platos de regaladas viandas compuestas con muchas y extraordinarias apariencias, y los que comieron á la mesa pasaron de doscientos entre Esguizaros y Caballeros de la corte. Su Alteza para agasajarlos salió á un corredor que caía sobre el mismo salón y desde él les hizo un brindis á la salud del Rey, su hermano, y á la conservación de la buena amistad entre S. M. y los Esguizaros, disparándose al propio tiempo quinientos morteros, entre grandes y chicos, con el atronador estruendo de gran número de trompetas que parecía se hundía el palacio. Los Esguizaros estimaron infinito este favor, y al siguiente día 22 S. A. envió á cada uno de los Embajadores y á sus ministros una cadena de oro con medalla conmemorativa que tenía de valor 300 escudos, con lo cual se marcharon á sus tierras tan contentos, agradecidos, es-



pantados y aficionados á la cortés grandeza y agasajo de Su Alteza».

APÉNDICE XXXIV

Papeles del Conde de Fuentes.—Carta del Conde de Fuentes al Rey, sobre un ingeniero, fechada en Milán el 5 de Julio de 1606:

«En conformidad de lo que vuestra Majestá me manda en su Real carta de 14 del pasado acerca del ingeniero, he mirado por acá qué persona podrá ser más apropósito para lo que V. M. desea. En Bruselas ay uno que se llama maestro Enrique, es un hombre extravagante, no sabe otra lengua que la paterna y latina, éste entiende bien de la arquitectura política. Al Sr. Duque de Saboya sirve el Conde de Zanfron, hombre eminente en lo que toca á la arquitectura militar y que tiene más experiencia en esta materia. Aquí hay otro ingeniero que se llama Tolomeo, sirve á la cámara y no es malo; fuera sirven en el Estado otros dos, un comasco y un milanés que no pasa de treinta años. El milanés ha estado en Ungria y tiene buenas noticias de fuerza y asistió á la fábrica de Novara; el comasco sabe bien tanto de la militar como de la política, ha dado principio en la fábrica del fuerte nuevo; esto es de lo que por acá tenemos noticias. V. M. mandará lo que fuere servido».

APÉNDICE XXXV

GIUSSANI.—Castellanos del fuerte de Fuentes.

NOMBRES	GRADOS	FECHAS DE	
		Entradas.	Salidas.
Cristóbal Lechuga.....	Capitán de Artillería.....	27 - X - 1603	4 - V - 1604
Gabriel de Amescua.....	Capitán.....	4 - V - 1604	13 - II - 1613
Francisco Luçon y Ahumada.....	Comandante.....	10 - V - 1620	M.º 14 - IX - 1624
Pedro de Gárate Ólaso.....	Capitán.....	25 - IX - 1624	30 - XII - 1631
Luis Pantza.....	Comandante.....	1638	28 - X - 1661
Sebastián de Matamoros.....	Capitán de Corazas.....	8 - XI - 1661	1668
Antonio Vellón.....	Comandante.....		23 - I - 1681
Silvestre de Matanza.....	Teniente Coronel.....	1681	1682
Luis de Andújar y Bracamonte.....	General.....	7 - X - 1682	M.º 6 - IX - 1706
Ventura de Sales.....	Teniente Coronel Cab.ª.....	1706	14 - X - 1706
Zozel.....	Capitán.....	1706	1706
Conde Luis Tana.....	General.....	26 - VI - 1706	S.º / el 1733
Barón José Enrique Güntherodt.....	Coronel.....	3 - XII - 1737	22 - XI - 1745
B. Polastre.....	Comandante.....	22 - XI - 1745	M.º 1755
Barón Francisco Jacobo de Avila.....	Teniente Coronel.....	9 - II - 1756	M.º 1767
Barón Domingo Schröder.....	Teniente Coronel.....	4 - V - 1767	1782



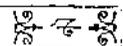
CAPÍTULO III

Muere el Conde de Fuentes.

El fuerte de Fuentes concluido; saludó el fuerte en 1634 el paso del Infante Cardenal; asegura al Milanés la posesión de la Valtelina. Actitud del Duque de Saboya y de Enrique IV; envío de 4.000 infantes españoles á Flandes; tratos con Hervart y con el Duque de Bouillon. Ejército de 30.000 hombres para apoyar al Papa. Muestra el Conde deseos de regresar á España. Se agrava la actitud del Duque de Saboya; proyectos de matrimonio del Príncipe de Piemonte; prudentes consejos del Conde; intervención de Lesdiguières. Carta de D. Juan Vivas; sanos juicios del Conde; cartas de éste á S. M. Muerte de Enrique IV. El Duque de Saboya y Lesdiguières perseveran en las hostilidades. Enferma el Conde de Fuentes; su muerte.

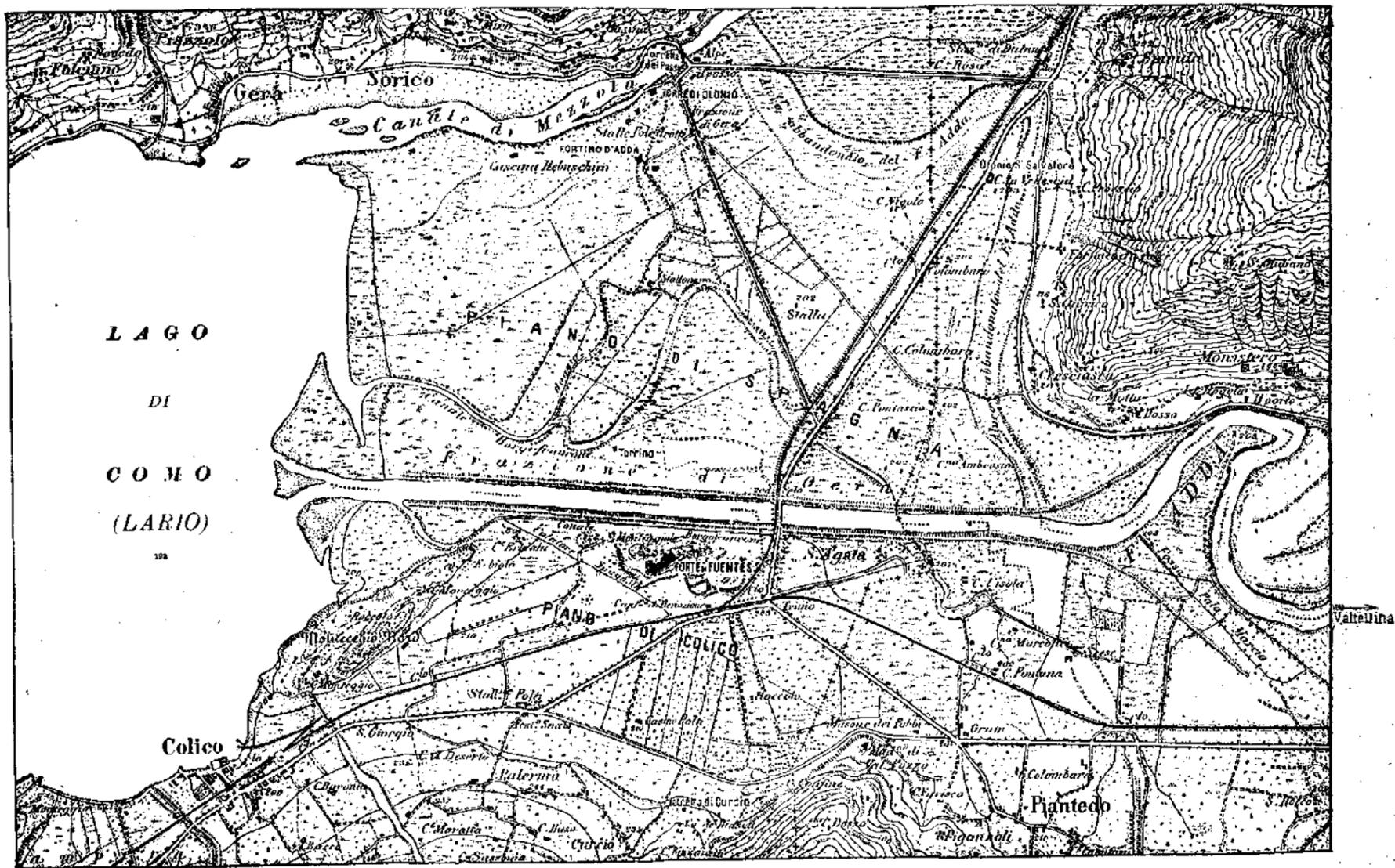
APÉNDICES:

- XXXVI.—Giussani: Elogio del Conde de Fuentes.
- XXXVII.—Fernández Duro: Propósitos de Enrique IV.
- XXXVIII.—Toruio Martínez: De lo que es menester para un Ejército de 30.000 hombres.
- XXXIX.—Fernández Duro: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en Zamora. Cédula Real con las instrucciones y despachos para el que sucediere al Conde en el Gobierno de Milán. Carta del Licenciado Juan Gutiérrez noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes. Concepto general del Conde de Fuentes.
- XL.—Retratos del Conde de Fuentes.



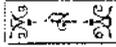
TERMINADO el fuerte de Fuentes; adornada su grandiosa fábrica con la artillería, la guarnición, los cuarteles y almacenes á prueba de bomba; repletos los últimos de municiones y víveres; los aljibes rebosando; colmado el granero; el tesoro intacto; los fortines y atalayas vigilando el exterior; la capilla, el hospital, el cementerio, el molino, la panadería, todo cuanto fuere necesario, nada si se quiere de artístico, conjunto y detalles sobrios, militares, espaciados; con qué placer debió el Conde recorrer el contorno, medir al paso el largo y el ancho en toda su extensión (1), plantarse en medio de la plaza de armas, subir al caballero, mirarse encumbrado sobre la elevada roca: á un lado el llano de Cóllico, al otro «Il Piano di Spagna», á la espalda el lago; erguida su severa figura, reparar las elevadas cumbres alpinas del Bergamasco y el Ortler, del Bernina y el Umbrail, mirar al lejos; detener con fiera actitud á los grisonos, vanguardia del Bearnés; tender su diestra protectora á la Valtelina, hasta el Condado de Bormio, que corona soberbio el Santa María, cuyas entrañas dan vida aquende al Adda, el cual vierte luego en el Pó, el río de oro del Norte de Italia, y allende al Inn,

(1) Más de 350 metros de largo y 120 de ancho.



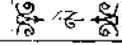
LAGO
DI
COMO
(LARIO)

Llanada de España.



que derrama en el Danubio, el río de sangre del centro de Europa en los tiempos de las invasiones y reacciones turcas; y con la siniestra firme, acalla y ampara el Condado de Chiavenna.....; y esto que parece una fantasía, fué una realidad. Aún pudo oír el cuarto Felipe en 1634, desde su literario y artístico Alcázar del *Buen Retiro*, la salva Real con que el fuerte saludó el paso del Infante Cardenal, cuando abandonando el púrpúreo traje talar vistió de soldado, cruzando el pecho con la marcial banda, ceñida la espada, virgen entonces, vencedora muy pronto, empuñando con la diestra el bastón de mando, gobernando con la izquierda brioso corcel, acompañado de su guión que iba á laurear en Nördlingen y pasear triunfante del Danubio al Neckar, al Mein, al Rhin, al Mosa; ¡qué hermoso ensueño para el vigoroso anciano! ¡qué bella realidad para el varonil y gallardo joven! Este debía recibir muerte prematura, ya que no en el campo de batalla, dejando en él la salud, muerte gloriosa al fin, de soldado (1). Aquél debió considerar cercano su postrer día al mirar su obra terminada, sin imaginar siquiera que al amparar la Valtelina, Bormio y Chiavenna, librándolas de la autoritaria acción de los grisonos, aseguraba aquellos terri-

(1) El Cardenal Infante D. Fernando nació el 16 de Mayo de 1609 y murió el 9 de Noviembre de 1641.



torios para la República Cisalpina, creada por Bonaparte en 1779, al decretar la destrucción del fuerte, legándolos más tarde á la unidad italiana, realizada por el genio poderoso de Cavour, personificada esa unidad en la casa de Saboya, que tanto contrarió la política del Conde, del brazo vigoroso que hizo la Valtelina para el Milanés. ¿Pero quién puede penetrar en los arcanos del destino? Mas es lo cierto, que aquel Duque de Saboya, que tantos y tan grandes favores recibiera de sus cercanos parientes los Austrias de España, ya fuera por celos de sus hermanos, que recibieron la soberanía de los Países Bajos, ya por natural inquieto y ambicioso, vino á caer en la tentación de desear la Lombardía toda; que Enrique IV supo apoderarse del ánimo tornadizo del Duque, y que, á pesar de sus años, aún hubo de luchar como mozo nuestro ilustre héroe.

En efecto; el despacho del Rey al Conde de Fuentes de 14 de Octubre de 1604, ya insinúa algo, que aclara el tiempo, pues el Duque de Lerma en 30 de Noviembre del propio año dice al Conde: «V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua, no nos llevarán á Corredos, Sabroneda ni el Final, y V. E. ha hecho como tan buen criado como es de su amo en no aprobarles sus intentos»; y apremiado el Rey por las circunstancias, en carta cifrada avisa el 22 de Diciembre de 1604 al Conde, de las inteligencias

con Carlos de Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron (1), y con el Duque de Bouillon (2), diciéndole: «pues lo que aquel Rey (Enrique IV) va maquinando en todas partes contra mí, merece bien no dejar caer á los que quisieren mi protección, para que deje de inquietar las cosas ajenas». No pasó mucho tiempo sin que se confirmara la conducta de Francia, y la diversión que pensaba con los asuntos de Flandes, pues D. Baltasar de Zúñiga, en carta cifrada al Rey, y el despacho, también cifrado, de éste al Conde de Fuentes, ponen de manifiesto la agitación de aquellos momentos; de aquí las reiteradas órdenes á Milán para el envío inmediato de 4.000 in-

(1) Biron (Duque de), Mariscal de Francia, nació en 1561; hizo sus primeras armas á las órdenes del célebre Mariscal su padre; sirvió á Enrique IV con adhesión é intrepidez y se cubrió de gloria en las batallas d'Arques é Yvry, en los sitios de París y de Rouen y en el combate d'Aumale. Fué nombrado Almirante en 1592, Mariscal en 1594, Duque y Par en 1598. Fué decapitado en 1602, á los cuarenta años.—*Bouillet.*

(2) Bouillon (Duque de), nació en 1555; murió en 1623; abrazó el calvinismo, asistió á la batalla de Coutras (1587); adicto á Enrique IV, le hizo Mariscal de Francia en 1592, encargándole de misiones importantes en Inglaterra. Comprometido en la conspiración de Biron, fué perdonado. Adquirió el ducado de Bouillon y el principado de Sedán por su casamiento con Charlotte de la Marek. Casado en segundas nupcias con una hija de Guillermo, Principe d'Orange, tuvo por hijo al famoso Turena.—*Bouillet.*

fantes españoles á Flandes, saca que hubo de sentir mucho el Gobernador, por lo que desamparaba al Ducado.

Al propio tiempo el Conde de Fuentes se veía encargado de las negociaciones matrimoniales del hijo mayor del Duque de Lorena con la Infanta Doña Ana, hermana mayor de la Reina. Nueva muestra de estima y consideración que recibió del Soberano. Pero donde se demuestra mejor cuánto se fiaba en las grandes cualidades del Conde de Fuentes, es cuando movido el Rey por apremios de S. S., dice el Duque de Lerma en 6 de Diciembre de 1606 al Conde: «Ha llegado la ocasión en que verá el mundo la devoción de S. M. á la Sede Apostólica (1), y que cumple lo que promete á sus amigos, pues ordena á V. E. que le junte un Ejército de 30.000 hombres y le envía dinero para ello; aunque S. M. se promete mucho de tan grande Ejército, mucho más de V. E. que le ha de gobernar, pues del valor, prudencia y celo de V. E. se promete más de lo que yo sabría decir aquí, y está fiado de que V. E. usará bien de las ocasiones y que no perderá ninguna que pueda ser de mayor servicio y autori-

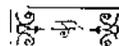
(1) Por entonces los venecianos se agitaron extraordinariamente en sus disidencias con el Papa, atrayéndose también la enemistad del Archiduque Fernando con motivo de sus contiendas con los Uscóchi, y ambicionaron más que nunca la seguridad del paso por la Rhetia de sus auxiliares.

dad de S. M., y me ha mandado que lo escriba así á V. E.»

El milagro se hizo: los 30.000 hombres con todo lo necesario á un Ejército de esa importancia se reunió, con asombro de propios y extraños; del dinero ofrecido para ese servicio y de la leva de 4.000 españoles para enviar á Italia, nada sabemos de cierto, ni entra en nuestro propósito seguir tan de cerca las cosas; pero algo debió de ocurrir por aquellos días que obligara al de Fuentes á mostrar deseos de volver á España, ya fuere por desencantos posibles, ya por decaimientos propios en la edad, cuando el Duque en carta de 19 de Agosto de 1607 le dice que nada desea tanto como tener al Conde cerca, pero que conviene continúe en Italia, y envía dinero; y de su puño y letra añade: «A un mismo tiempo ha sido menester hacer la provisión de estos 200 mil escudos para Milán, y de otros 600 mil que han partido para Flandes; todo me cuesta mucho trabajo, Conde, mi señor, y el mayor de todos es *que haya sido tan forçoso estar ausentes dos hombres tan de bien como somos V. E. y yo*, y que tan confiados vivimos cuanto podemos y debemos de ser siempre fieles y seguros amigos».

Trabajosamente seguían las cosas en Flandes, no obstante pactarse la tregua (1) y el buen go-

(1) La tregua de los doce años, firmada el 9 de Abril de 1609 después de más de cuarenta años de guerra y de dos



bierno de la esclarecida Infanta Isabel Clara Eugenia; no menos penosa era la vida en Italia, no sólo por la escasez de soldados españoles—nervio de nuestro Ejército—y falta de dinero, sino también por la enemiga y manifiesta política de Francia é Inglaterra para acabar con el predominio de España y de la Casa de Austria. No bastaban al Conde los cuidados de la Lombardía; había de atender, como hemos visto, muy principalmente á Roma, Venecia, Saboya y otros Estados á más del Milanés y sus vecinos los montañeses; y como si esto no fuera bastante, todavía intervenía de continuo en los de Flandes, llegando hasta donde puede verse en los apéndices, cuando el Rey en despacho de 27 de Enero de 1609, contestando al Conde acerca de sus propuestas «sobre la política más conveniente en aquellas provincias y en Italia», pídele su parecer sobre la guerra marítima, y confía en su vigilancia y celo en los asuntos que le están encomendados.

En esto, la actitud del Duque de Saboya llegó á ser de cuidado extremo, pues no contento con estrechar más y más sus relaciones con Francia,

largos años de negociaciones, estipuló la paz por aquel período de tiempo, cesando por lo tanto toda hostilidad por mar y por tierra; que cada cual retendría los territorios, ciudades y fortalezas que al presente poseía, y la libre circulación personal y mercantil en los dominios españoles de Europa.

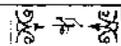
vino á ser materia de discusión la boda del Príncipe de Piamonte con una Princesa de Francia (1); y si esto en sentir del Conde de Fuentes debía evitarse dando largas al asunto, no eran menores las dificultades y compromisos que preveía, si por evitar aquel enlace se le ofreciere en matrimonio al Príncipe de Piamonte «la Señora Infanta Mayor», como parece se proyectaba en la Corte.

El profundo sentido político que revelan las cartas del Conde de 4 de Enero y 7 de Marzo de 1610, que también figuran en los apéndices, y la carta cifrada de D. Juan Vivas (2) relativa al mismo asunto y á la intervención de Lesdiguières (3) en las cosas de Saboya, son nuevas prue-

(1) Lo confirma Cabrera.

(2) D. Juan Vivas de Cañamás sirvió cincuenta y tres años á los Felipes II, III y IV, los últimos veintiséis de Embajador, y tres de ellos de Virrey de Cerdeña, donde murió en la ciudad de Saer, «con tanta tristeza de aquella tierra como alegría del Cielo».—*Fernández Duro*.

(3) Lesdiguières (François de Bonne, Duque de), Condestable de Francia, nacido en St. Bonnet de Champsaur en 1543, murió en 1626. Abrazó con ardor la Reforma y se enganchó como simple arquero en las filas de los calvinistas, siendo elegido prontamente por Jefe. Conquistó en el Delfinado varias plazas, haciendo triunfar á su partido. En la Provenza venció á De Vins, noble católico, combatiendo después con éxito al Duque de Epernon, y contribuyó poderosamente á sentar en el Trono de Francia á Enrique IV, quien le hizo Teniente General de sus Ejércitos en el Pia-

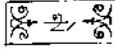


has del mérito de nuestro héroe, y de cómo andaban los sucesos por aquel entonces.

Pero da mejor idea de todo ello, y justifica más y más la conducta ulterior del Conde de Fuentes —como veremos luego—, al decidirse á una política más guerrera, más en el *casus belli*, cuando escribe Vivas: «Lo que está dicho dicen ellos; y lo que yo deseo decir á V. M. es que soy informado por vías diferentes, que no saben unas de otras, que en las vistas del Duque con franceses le prometieron al Duque *el Beusse* y *Berrome* y *Bailiage de Jes*, en cierta forma de feudo, y le dieron grandes premias de *Ginebra* y le trujeron las escrituras del derecho de Flandes y Milán, pidiéndole por condición que á más del matrimonio hiciese la guerra á V. M., como estaba tratado, para lo cual le darían 20.000 infantes y 2.000 caballos, y allí examinaron particularmente las plantas de Novara y del castillo de Milán (1), las

monte, en la Saboya y en el Delfinado, venciendo al Duque en la campaña de 1591 y 92, tomándole casi toda la Saboya. Mariscal de Francia en 1608 y Duque en 1611, sirvió útilmente á Luis XIII, que le nombró Generalísimo de sus Ejércitos. Abjuró el calvinismo en 1622.—*Bouillet*.

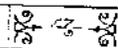
(1) Según Vittorio Siri en sus «*Memorie recondite dell' anno 1601 fino 1648*», el Duque de Saboya proponía á sus aliados los franceses y venecianos en Julio de 1608, invadir la Bélgica; apoderarse por sorpresa de Cremona; que los grisonos atacaran el fuerte de Fuentes; que los Embajadores procurasen impedir á los cantones católicos venir en auxilio



cuales vió en *Brussol* uno de los que me han avisado, y al Duque le pidieron además de lo dicho, que les diese plazas en Piamonte para su seguridad. El Duque esforzó que desde luego le diesen á *Ginebra*, antes de ocuparse en otro, y que en todo lo demás procuraría dar satisfacción á aquel Rey, y se afirmó en esto, y ellos en que fuese después de declarado, de que nació ocasión de consulta, pero sobre común acuerdo se despidieron de no hacer rumor agora. Entretanto que hay respuesta, el Duque me dicen que tiene intención de tener así suspendido el mundo lo más que pueda, en que veo que concurren los franceses, bien que eso no es sin sospecha de engaño entra ambas partes, entre sí mismos, y de la mutabilidad de este Príncipe, el cual luego que llegó aquí ha enviado á sus casas algunos capitanes de los que habían de enviar gente.

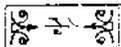
»Presupuesto el estado de estas cosas, veremos la verdad. En cuanto á la guerra, del aper-

del Conde de Fuentes, ofreciéndoles cuanto pudiere convenirles; amenazar á Génova; procurar sorprender á Pavia, Novara y Alejandria. «E á fine di attaccare le Piazze per le forme conuenia hauere quaranta cannoni da batteria, e munitioni per tirare quaranta ó cinquanta mila colpi eò fuochi d'artificio, petardi e tutto il treno necessario al quale offetto offeriuasi egli (el Duque) di fornire 24 cannoni; e il Re (de Francia) venisse supplicato di prouedere il resto, palle, polueri e altro come pure cauali per tirare l'artiglieria».



cibimiento que hicieren en estas partes y en esto, se vive con el cuidado que pide el servicio de S. M.; pero como quiera que ellos hayan quedado, yo no puedo dejar de decir, con el celo que debo y por obligación de fidelidad, que con lo dicho usan agora el mayor fraude que hayan usado jamás, porque bajo pretexto de no moverse agora el Duque, quiere haga inútiles las fuerzas que V. M. va juntando en Italia y dar con todo el Ejército de Francia sobre Flandes sin que tengan esta diversión.

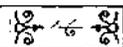
»Y por tanto, parece que conviene al servicio de V. M. servirse de la ficción de esta gente mostrando creella, por que se descuiden por acá y por los mismos filos apercibirse mejor de aquí adelante en Milán con el mayor secreto que se pueda, y dando sobre Flandes el francés, pedir de golpe el paso al Duque para el Delfinado y Provenza, y de camino con el terror del Ejército habelle hacer la voluntad de V. M. en lo que no padezca la palabra, el cual paso no osará negar entonces, y si lo hace, se declara francés y hay pretexto de tomalle el Piamonte, que es muy fácil, porque ni tiene milicia, ni en las plazas qué comer ni tirar para sólo cuatro días, ni tiene dinero, y el Delfinado tampoco tiene plazas fuertes, y así es necesario que V. M. mande resolver luego este importante punto de que debe hacer Ejército en esta suspensión del Duque, porque



continuará en ella á lo que sospecho, y así por esto envió luego esta al Conde de Fuentes, para que como *tan gran Capitán* diga lo que convenga».

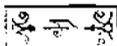
No puede ofrecerse demostración mayor de la previsión del Conde ni más grande justificación de su conducta, y con harta claridad se evidencia que ni buscaba los conflictos ni procuraba la guerra; pero deseaba hacer frente á las dificultades que preveía, y llegado el momento, obrar con energía y firmeza, hallándose preparado. Bien se revela su noble y leal sentir y la reflexión que acompañó á sus actos más importantes en la carta que en 10 de Mayo de 1610 dirigió al Rey pidiéndole hombres y dinero, «habiendo ido hasta ahora mirando el medio que sería más á propósito para sacar de Saboya los que están allí, pareciéndome que apretando al Duque en pedírselos, por ventura tomara de esto ocasión para acabar de declararse, cosa en que se aventura tanto, hallándose lo de aquí desprovéido de lo mucho que es necesario».

Al propio tiempo, persuadido el de Saboya de la debilidad y estrechas miras del Gobierno de España, cuando en Madrid se hizo saber al Ministro Residente de Carlos Manuel que iban á retirarse las guarniciones españolas del Piamonte, el Duque, lejos de intimidarse suplicó, á Lesdiguières reuniese las tropas que tenía en el Delfi-



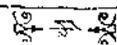
nado y se aproximase al Piamonte, por si los españoles se decidían á realizar su amenaza; que él estaba resuelto á hacer pedazos (*tagliare in pezzi*) á los españoles, si contra su voluntad abandonaban su servició. En esta ocasión, como en tantas otras, demostraba el Conde de Fuentes el sentido político superior al del Duque de Lerma, y sobre todo el conocimiento perfecto del carácter inquieto y osado del Duque de Saboya.

De cómo las cosas iban apretando, da cabal idea otra carta del Conde de Fuentes al Rey, fechada en Milán á 19 de Mayo del mismo año, que á la letra dice: «Señor: A los 14 deste despaché correo á V. M. dándole cuenta de lo que hasta entonces se ofrecía, y por lo que importa que V. M. lo tenga entendido, me ha parecido enviar el duplicado con el Capitán Bartolomé Pérez, que lleva á cargo el gentil-hombre del Príncipe de Condé, y lo que se ofrece añadir es que hoy he tenido cartas de D. Juan Vivas, en que me avisa que el Duque tuvo un correo de Francia, que decían había traído la resolución de aquel Rey muy agusto de S. A. y grandes promesas para los Príncipes, ofreciendo una hija heredera del Duque de Montpensier al Señor Príncipe Filiberto, y así había hecho su padre que escribiesen á Francia, de donde avisan que todo es darse tanta priesa en levantar gente, que



para los cinco del mes que viene podrán salir dos Ejércitos en campaña de á 24.000 infantes y dos ó tres mil caballos cada uno, comprendiendo en ellos el que junta Lesdiguières, que es con el que dicen que han de pasar á este Estado las levas que hace el Duque, habiendo ya nombrado 22 Capitanes de Infantería que empiezan á levantar gente muy de priesa, y escrito á esguízaros que le envíen luego un regimiento, y la misma diligencia se pone en la Caballería y en prevenir todo género de municiones de guerra, y así viendo á lo que llegan estas cosas (1), y cuán cierto sale lo que siempre se creyó, de que con palabras artificiosas habían de procurar asegurarse de V. M. y entre tanto prevenirse para poder atreverse á su Real grandeza, torno á suplicar á V. M. vea que ya no es tiempo de esperar á más, y que es muchísimo lo que se podría perder si movido V. M.

(1) Se alude también en esto á las bodas, que se iban combinando hasta dobles y aun triples, y en cuanto á planes de ataques y sorpresas, el Capitán Carlos Roc llevaba y traía de París á Turín y viceversa, planos de las plazas de Génova y Milán y sus territorios, y proyectos acomodados á los sucesos más notables de los pasados tiempos. El Ejército que debía suministrar Enrique IV era de 22.000 infantes, 2.000 arcabuceros á caballo y 2.000 hombres de armas. El Duque de Saboya debía contribuir con 6.000 infantes, 2.000 arcabuceros á caballo y 1.500 hombres de armas. Contaban también con que de momento apenas había 2.000 españoles en el Milanés, si bien se esperaban más, ya en camino.



por oficios del Papa ó dando algún crédito á las palabras del Duque, dejase de acudir V. M. a lo de aquí con la presteza y esfuerzo que conviene, no sólo para la seguridad de sus Estados, pero para castigar los atrevimientos que se van declarando». Cuando esto escribía el Conde, todavía ignoraba que el 14 de Mayo, es decir, cinco días antes, pasando en coche por la rue de St. Honoré, Enrique IV fué acometido por un fraile fanático llamado Ravailac, clavándole un puñal en el vientre para impedirle declarar la guerra al Papa (1).

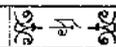
(1) Varios escritores franceses no han dejado de atribuir este abominable atentado á las artes empleadas por el Monarca español y sus Embajadores y agentes en París, no eximiendo de culpa á la misma Reina María de Médicis, porque dicen que era española de corazón. Respecto á la Reina María, otros franceses se han encargado de vindicar su honra y defenderla de tan fea calumnia. Por lo que hace á los españoles, no hemos visto que aleguen para inculparlos otro dato que vagas sospechas fundadas en su política. Algunos han querido buscar el origen de tan reprobada acción en la doctrina del Padre Mariana acerca del regicidio en su libro *Del Rey y de la Institución Real*. Cualesquiera que fuesen en este punto las doctrinas del jesuíta español, olvidan, ó aparentan olvidar, que los regicidas eran ya antiguos en Francia; que Enrique III había muerto ya asesinado; que ya en 1593 había atentado Pedro Barrière á la vida del mismo Enrique IV; que en 1595 Juan Chatel le dió una puñalada en la boca; y que más tarde otros cuatro malvados habían intentado derramar la sangre de aquel gran Rey; y que, por último, otros Monarcas franceses probaron después

Con la muerte del Rey de Francia parecía conjurado el conflicto que avecinaba (1), pues el advenimiento de Luis XIII y la regencia de María de Médicis hacían poderosa en París la política de Cárdenas, nuestro Embajador, y nada podría temerse de aquella parte. Mas la astuta y obscura política ambiciosa del Duque de Saboya, apoyada por el Mariscal Lesdiguières, el mismo que antes le ganó la Saboya, perseverando ambos en sus

el hierro homicida, mientras en España, donde se escribían las doctrinas que han querido traer á cuento, no se ha conocido el regicidio. Tenemos, pues, derecho á rechazarlo como calumnia, mientras con otros datos no prueben la imputación con que han intentado manchar nuestra Patria. El asesino Ravalliac fué condenado el 27 de Mayo á ser atenacado, quemada la mano derecha con azufre y el cuerpo con aceite hirviendo, y descuartizado.—*Fuente: Historia general de España.*

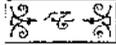
(1) *Vittorio Siri*, ocupándose del abominable asesinato de Enrique IV, y copiando una carta de Villeroy dirigida al diplomático Hreves, escrita el 13 de Julio de 1610, dice: «Ecertissimo che Raualliac non ha mai variato ne vacillato nelle sue depositioni, e confessioni hauendo immutabilmente sino all'ultimo spirito sostenuto che da niuu' altro era stato mosso ó inspirato ma da se hauesse intrapreso di fare il colpo; cosa spauenteuola».

Cabrera: Itase tenido por caso prodigioso y encaminado del cielo la muerte del Rey de Francia (Enrique IV) hauiendo sucedido en tiempo que en todas partes se apercibian las armas esperando adonde iria adar el golpe con el exercito que tenía leuantado aunque la voz sonaua para socorrer al de Brandenburg en la empresa de Clèves.



propósitos, turbaron aún por mucho tiempo la paz de Europa. Conocían el flaco del Duque de Lerma, le tenían tomado el pulso, como dice Siri, y sabía Carlos Manuel cuáles eran sus aspiraciones y cuánta su fuerza, y se apresuró á enviar á Dragoniera á París en misión de pésame por el asesinato del Rey, con encargo de ofrecer sus homenajes á las Majestades y á todos los Príncipes de la sangre; llevando instrucciones secretas fechadas en 7 de Junio de 1610, con los más eficaces ofrecimientos. No se engañó en esto el Conde de Fuentes, y la correspondencia que se publica en los apéndices demuestra con qué clarividencia juzgaba de las cosas y conocía los remedios, viniendo el tiempo á justificar por completo sus sanos juicios. No es nuestro intento entrar en el laberinto de la política, carecemos de dotes para ello, y hemos de ser muy sobrios para terminar con la vida de nuestro héroe, sin hacer memoria de su oposición al doble enlace real entre Francia y España y llegar á término resolviendo con las armas la cuestión de Italia contra el Duque de Saboya y la República de Venecia. Nos remitimos á los apéndices unidos, y nuestros lectores juzgarán mejor que nosotros de aquellos sucesos y las consecuencias que tuvieron y que nos dan á conocer todas las historias (1).

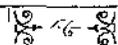
(1) La muerte de Enrique IV y los matrimonios de los Príncipes españoles y franceses, no dejaron de desconcer-



Libre el Conde de Fuentes, por decreto de la Providencia, de su eterno y poderoso enemigo, de aquel Rey cuya funesta política tanto dañó á España, habían de serle ligeras las cargas que le restaban, y viendo próximo su fin, hubo de ocuparse de su substitución y de su enterramiento. Apenas había transcurrido el mes de Mayo, cuando, sintiéndose enfermo, envió á Madrid á D. Martín del Huelmo para advertirlo al Rey y que éste providenciara, como lo hizo, haciendo volver á Huelmo inmediatamente á Milán con Real cédula en blanco, para que el Conde estampara el nombre ó nombres de las personas que

.....
tar los planes de Carlos Manuel de Saboya, el más ambicioso, turbulento y activo, y también el más artífice y de más talento de los Príncipes italianos enemigos de España. Y aunque él no desistió de sus intentos, después de haber invocado inútilmente el auxilio de Venecia, de Inglaterra y aun de Francia, abandonado de todos, tuvo que humillarse á enviar á Madrid su hijo el Príncipe Filiberto en rehenes y como prenda y garantía de su fidelidad á España (1611).

.....
No por eso se resignó el de Saboya á sufrir su suerte: en 1613 logró el auxilio de Venecia é invadió el Ducado de Mantua con pretexto de sus derechos al Monferrato; no contento con esto, despidió al Embajador de España é invadió el Milanesado; ¡ya no estaba allí el Conde de Fuentes! (1615). Lesdiguières, eterno enemigo de España, ayuda al de Saboya, y fué necesaria la presencia de D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, nuevo Gobernador de Milán, que derrotó en 1616 al de Saboya, reduciéndole al mayor extremo.--*Lafuente.*



habían de sucederle, última muestra de la Real y absoluta confianza que en él se depositara. Era también Huelmo portador de la Real cédula de 29 de Junio de 1610, fechada en Aranda de Duero, con la instrucción y despachos que al mismo confió S. M., preveyendo el caso de que no hallara ya con vida á nuestro héroe. Así fué, en efecto, pues el 22 de Julio de 1610 entregó su alma al Criador, asistido cristianamente por su gran amigo el Cardenal Federico Borromeo (1). El 25

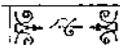
(1) Se disiparon en gran parte las nubes amenazadoras con la muerte del Conde de Fuentes en el apogeo de su fama, suma capacidad para los negocios civiles y supremo valor para los marciales. Estaban seguros de que su sucesor no poseería tantas virtudes, tan buen sentido, atención y valor para conducir con igual fortuna los intereses de la Corona de España, cual lo hizo el Conde, que al poco de su gobierno, con sólo su nombre, había conseguido y ampliado el dominio de su Rey más que un siglo de guerras, elevando la reputación y la autoridad al más alto grado, cuando la debilidad del Ministro hacía aparecer en Madrid más deprimido el ánimo por la juventud del Rey.—*Siri.*

Al gobierno firme y sostenido del Conde de Fuentes, sucedió en Milán la política débil é inconsistente de Hinojosa, rematada con el tratado de Asti, desfavorablemente juzgado para los españoles. Y aunque la política de Francia se mantuvo leal para España, mas sin consentir que ésta arrollase á los aliados de aquélla, fué necesario en Italia la impetuosidad de D. Pedro de Toledo para sujetar en Vercelli con mano firme las inquietudes de Saboya, las malquerencias de Lesdiguières y las tentativas de Venecia. Aun así hay quien censura á Toledo de descuidado en los comienzos, quizá in-

tuvieron lugar los funerales en el Santuario de San Celso con numeroso séquito de clérigos y seglares, y al día siguiente se le dió sepultura en la misma iglesia. Desgraciadamente no queda ni rastro de á dónde fueron á parar sus restos mortales! En los apéndices figuran pormenores de interés acerca de las diligencias practicadas por el Conde para ser enterrado en la ciudad de Zamora, á las cuales accedió gustosísimo el pueblo, mas se opuso el cabildo, y nadie se ocupó más tarde de cumplir la última voluntad del finado. Del concepto que éste dejó en el mundo, hace Fernández Duro mención honrosísima; lo mismo puede decirse de Giussani, y en los apéndices consta cuanto sobre el particular se sabe. Unase nuestra admiración al hábil y prudente General de Portugal, al héroe de Doullens, al insigne caudillo de Cambrai, al primer Capitán General de

fluido por las reflexiones de Hinojosa en la entrevista de Final; pero reuniendo aquél un Ejército de 25.000 infantes y 5.000 caballos, supo sitiar dicha plaza, impedir los socorros en hombres y pólvora, que en vano intentó el Duque, y remediar la situación desairada de España, como dice Lafuente.

El 26 de Julio de 1617 capituló Vercelli con 4.000 hombres: «A larga vsura compensossi coll'acquisto di Vercelli l'ignominia dell' hauer mancato Asti é D. Pedro sdebitó con immensa gloria del suo nome la riputatione de la Corona di Spagna sí vergognosamente intaccata dal Hinojosa», añade Siri.



España, al mejor Gobernador de Milán, al noble patriota, al leal servidor del Rey y de la Patria (1).

(1) El empleo de las palabras «Patria» y «patriota» pudiera considerarse impropio tratándose de un personaje de los siglos xvi y comienzos del xvii, en cuyo tiempo ni la una ni la otra fueron empleadas en castellano; este escrúpulo literario se avivó en el autor al leer en *Le Temps*, número 17.086, del 5 de Abril del corriente año, una disertación acerca del empleo de las voces «patrie» y «patriote» á propósito de la vida de Jeanné d'Arc, de Mr. Anatole France; y consultado el caso con el docto Académico y Catedrático de Filología de la Universidad de Madrid D. Ramón Menéndez Pidal, he aquí cómo ilustra la materia la indiscutible autoridad del sabio filólogo:

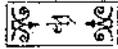
«*Patria*. Durante toda la Edad Media se empleaba en su lugar la voz *tierra*. A fines del siglo xv la voz *patria* era puro latín para Nebrija, quien no la incluye en el *Diccionario Castellano*, y sí sólo en el *Latino*, traduciéndola: «*patria*, la tierra naturaleza de cada uno».

«*Patria* se generalizó durante el siglo xvi, y ya figura en el *Tesoro de la lengua castellana*, de Covarrubias, impreso en 1611, como un latinismo: «*patria*, la tierra donde uno ha nacido; es nombre latino».

«*Patriota* es voz mucho más tardía que *patria*. Covarrubias en su *Tesoro*, de 1611, sólo conoce «*compatriota*, el que es del mismo lugar (sub voce *patria*). El *Diccionario de Autoridades* de la Academia, impreso en 1737, incluye ya la voz: «*patriota*, lo mismo que *compatriota*, que es como se dice». En las sucesivas ediciones del *Diccionario* de la Academia sigue así la voz hasta 1803. Sólo en la 5.^a edición, año 1817, se modifica este artículo, y se pone como 1.^a acepción «*patriota*, el que tiene amor á la patria y procura todo su bien»;

CONTE DE FVENTES



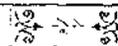


relegando á 2.^a acepción la antes única: «anticuada, lo mismo que *compatriota*».

»Como los neologismos tardan en ser admitidos en los Diccionarios, especialmente en el Académico, no es de extrañar que el sentido nuevo de la voz *Patriota* sea bastante más antiguo. Era corriente ya en toda la segunda mitad del siglo XVIII. Un derivado se usa en las *Cartas Marruecas*, escritas hacia el 1768 por Cadahalso, cuando dice: «el *patriotismo* es uno de los entusiasmos más nobles» (Biblioteca de Autores Españoles, t. XIII, pág. 634, col. 2.^a) También antes que el Diccionario Académico admitiese el nuevo sentido, se publicaba una pieza dramática titulada «*Los patriotas de Aragón*, comedia nueva en tres actos, por D. Gaspar de Zavalá y Zamora.—Madrid. Imprenta de Ramón Ruiz, 1808»: y Arriaza escribía su «*Desenfado patriótico*, diálogo entre un emisario del Rey Pepe.....» etc.

»La historia de esta palabra en España es, pues, igual que en Francia, de donde nos vino. En Francia, desde el siglo XV hasta Rousseau en 1766, se usó *patriote* en el sentido de «compatriota». La acepción de «persona amante de su patria» aparece en el siglo XVIII, según el Dictionnaire de Hatzfeld-Darmesteter-Thomas».





APÉNDICE XXXVI

GUSSANI, discorrendo acerca del Conde de Fuentes, dice:

Egli soleva dire di voler entrar in paradiso armato, é voleva essere forte per inculcare rispetto é timore, per far trionfare la sua politica d'espansione ed ottenere la supremazia sugli Stati d'Italia ma non già per insano desiderio di guerra, come molti autori á torto ci vollero far credere.

E questo é tanto vero, che ne dieci anni in cui tenne il governo, pur trovandosi in mezzo á gravissime difficoltà, non solo non mosse mai volontariamente le armi, ma abilmente le evitò anche quando altri minacciava di moverle contro di lui.

Cosicchè nei «Ritratti et elogi di Capitani illustri, dedicati all'Altezza Seren^{ma} di Francesco d'Este Duca di Modena (Roma, 1635)» giustamente leggiamo che «Dove nella Flandra havea combattuto con l'armi, nell' Italia guerreggio co'l timore».

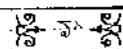
Ed é qui appunto il suo merito principale, che con un'accorta politica, un'abile diplomazia, opportune dimostrazioni d'armi ed'armati, e numerose fortezze, egli raggiunse sempre le mire sue e del suo Re, *senza neppure trarre la spada dal fodero*, ottenendo successi e facendo acquisti assai piú importanti e durevoli di quelli che colla forza avrebbe mai potuto ottenere. Per modo che giustamente di lui scriveva Vittorio Siri Memorie recondite 1601-1648): «Osservasasi che il suddetto conde avea molto piú operato in pro della Corona Cattolica colla spada nella guaina, di quello havevano fatto il Duca d'Alva ed altri Capitani e Ministre Spagnuoli con la violenza dell'armi; imperochè quanto questi occuparono in guerra tutto restituivano repente con le paci. La dove il conte s'era destramente impadronito di Piom-

bino, del Finale, di Castione e della maggior parte della Lunigiana della protezione degli Stati di Modena e della Mirandola, senza che alcuno zittisse per ripeterli. E con quei colpi forti s'era di maniera avvantaggiato sopra lo Stato di Toscana, sopra le Repubbliche di Genova e Lucca, sopra Mantova e Parma e con quel Forte nella Valtellina sopra la Repubblica di Venetia, che quasi migliorar non poteva in Italia la conditione della Corona di Spagna.

Ma dove il Fuentes pote dare la prová piú chiara di una fine accortezza politica e di un'abile diplomazia, fu nella pericolosa partita ch'egli si trovó a sostenere da solo contro Francia, Venezia e gli eretici Svizzeri e Grigioni, nella lunga e complessa vertenza delle Alpi Retiche. . . . Con quanta abilità e fortuna abbia saputo il vecchio governatore tener fronte a due tra le prime potenze d'Europa, ed uscire vittorioso da difficoltà che parevano insuperabili, usando á volta le lusinghe, a volta le minacce, a volta il denaro; tenendo affilate le armi, ma senza mai usarle, pur quando le provocazioni de'nemici pareva dovessero decidere anche un uomo meno di lui avvezzo ai pericoli della battaglia ed alle ebbrezze della vittoria.

In quella vigorosa azione, egli si propose ed ottenne di ravvivare l'attaccamento della Valtellina e dei contadi di Bormio e Chiavenna al ducato milanese, di cui un tempo facevano parte, e mantenere accesa l'agitazione contro le Tre Leghe Grigie, che se n'erano rese padroni, riscaldando così quei sentimenti che dovevano poi scoppiare nella sanguinosa rivolta del 1620, e che nel 1797 dovevano indurre quelle forti popolazioni italiane a chiedere che il Bonaparte le aggregasse alla Repubblica Cisalpina (1), sottraendole così per sempre ad un insoffribile oppressione, ch'era durata quasi tre secoli.

(1) La República Cisalpina ó del Norte de Italia, formada por el General Bonaparte en 1797, comprendía la Lombardia Anstriaica con la Valtellina, Bormio y Chiavenna y Mantua; las provincias venecianas de Bergamo, Brescia y Cremona, Verona y Rovigo; el ducado de Módena; los principados de Massa y Carrara; las legaciones de Bologna, Ferrara y Romanía, y por capital Milán.



E noi non temiamo di affermare, che se la provincia di Sondrio fa oggi parte del regno d'Italia, non piccolo merito spetta al Conte di Fuentes, ed alla fortezza ch'egli arditamente ideò ed osò erigere e conservare su quei confini.

APÉNDICE XXXVII

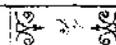
FERNÁNDEZ DURO, tratando de los propósitos de Enrique IV, dice:

Sin acudir á las pruebas que suministran los documentos españoles hacen fe las de los historiadores de Francia por testigos de mayor excepci3n. En las *Memorias* de La Force, «gobernador que fué del Bearn», se consignan las negociaciones secretas con los moriscos, visitados frecuentemente por agentes que organizaban el alzamiento. Informaban al Rey Enrique que todavía se contaban en España más de 250.000 familias de origen árabe ó africano: de ellas 28.000 en el Reino de Valencia, 40.000 en Aragón, algunos miles en Castilla y Cataluña y 130.000 de raza graudina esparcidos en Andalucía después de la rebeli3n de las Alpujarras; que podían levantar 80.000 hombres de guerra, y como tenían dinero sólo necesitaban armas y algunos Capitanes inteligentes que proporeionaría el Rey de Francia, obligándose á que el Gran Turco enviara una escuadra al Mediterráneo y á que el Rey de Marruecos ayudara con gente á la diversi3n. El mismo marqués de La Force estuvo encargado de las negociaciones, muy adelantadas el año 1605, cuando fué cogido y ahorcado en Valencia uno de sus emisarios, nombrado Saint Esteve. Descubiertos los tratos, acabaron de decidir la expulsi3n, que se verificó en 1609.

Con este proyecto enlazaba Enrique IV otros varios, intentados desde el momento en que se firmó la paz de Verbins, ó sea desde el año 1598. Quería ponerse á la cabeza de los Príncipes protestantes de Europa, empezando por aliarse con ellos; destruir el Imperio; dar á los holandeses

los Estados de Flandes; al Duque de Saboya el de Milán; á Venecia, Sicilia; á Toscana, Nápoles; tomando para Francia el Franco Condado, Saboya y Niza. Cómo maduraba estos proyectos hasta el momento en que mano aléve vino á paralizarlos, explica con bastante claridad Henri Martin en su «Histoire de France». Entonces (1610) pensaba el Rey entrar personalmente en Flandes con 35.000 hombres; 14.000 irían con Lesdiguières á unirse con las fuerzas del Duque de Saboya y de Venecia contra el Conde de Fuentes en Milán, y simultáneamente invadirían á España dos Cuerpos de 25.000 por San Sebastián y Perpiñán. Las tropas estaban ya en movimiento, no viéndose por los caminos más que soldados y cañones, y no hay que decir que para los franceses era el plan infalible. Todavía lo creen los historiadores modernos de esta nación, juzgando á la España del siglo XVII por la que conocen; mas no así los italianos, que tienen otro modo distinto de estudiar los sucesos. Véase en prueba lo que el canónigo de la Scala Ripamonti escribía:

«Gobernaba entonces Milán Acevedo, Conde de Fuentes, que cuando todo era quietud y seguridad no descansaba. Educado desde la infancia en las armas, que le habían dado fama de valeroso, ahora que la ancianidad le agobiaba, más que á la muerte aborrecía el tranquilo acabar de sus días. Guerrero por índole, enemigo del ocio, inquieto, vehementemente, ansioso de glorias por inveterada fidelidad á su Rey, suspicaz, disimulado, indagador, se proporcionaba agentes que le informaran, no ya de los actos, de los pensamientos de los Príncipes. Prevenido de todo aparejo de guerra había velado sus disposiciones de forma que engañados los contrarios, no advertían el peligro á que él mismo los empujaba, creyéndole desaperecido. Por admirable coincidencia oportunísima á la par, el asesinato del Rey de Francia y el fallecimiento del Conde de Fuentes acaecieron casi al mismo tiempo. No sabré decir si el último murió de vejez ó de la contrariedad de ver repentinamente fallidos sus cálculos». El oro español era por aquel entonces tema socorrido de



nuestros vecinos del Pirineo en cualquier fracaso, y no dejó de atribuirse á su influencia la cesación del aparato bélico.

APÉNDICE XXXVIII

A la muerte del Conde de Fuentes existían en Milán, comprendiendo las guarniciones de Mónaco, Fuentes y Correggio:

Infantería: española.....	4.001	hombres.
italiana.....	9.663	íd.
suiza.....	6.000	íd.
alemana.....	6.000	íd.
mosqueteros borgoñones....	220	íd.
<i>Suman.....</i>	<i>25.884</i>	<i>íd.</i>
Caballería: hombres de armas.....	400	caballos.
dos compañías de la Guardia.	816	íd.
corazas borgoñonas.....	300	íd.
jinetes alemanes.	140	íd.
<i>Suman.....</i>	<i>1.656</i>	<i>íd.</i>

En el castillo de Milán:

Oficiales.....	100
Soldados.....	600
<i>Suman.....</i>	<i>700</i>

Además de las plazas de Pavía, Cremona, Soucino y Domodossola y el fuerte de Fuentes, ya terminadas y arregladas de todo, tenía propuestas el Conde cuatro nuevas ciudadelas.

En la Biblioteca Nacional, manuscrito núm. 8.695, existe el «Estado de lo que es menester en el train de los Vibres de un ex^{to} de treinta mil hombres» fechado en XXX de Enero 1607 y firmado por *Thorivio Martines*.

Resumiendo este estado, dice: para el General 11 escu-

dos diarios de á 10 reales; para el Teniente General 4 escudos diarios; para 35 Contadores, á 3 escudos, 105; para 4 Comisarios 10 escudos; para otros 20 Comisarios 32 escudos; para 40 conductores 40 escudos; para 180 carros ocupados en el transporte de 30.000 raciones diarias, 252, esto en el supuesto de no moverse mucho el Ejército, ni hallarse muy apartado del lugar del racionamiento; para cocer 30.000 raciones son menester 72 panaderos que no hagan otra cosa noche y día en 12 hornos capaces cada uno de 200 panes de á 3 libras en cada hornada, y por cada horno 6 panaderos para poderse relevar y ayudar; en suma 648 escudos.

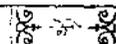
APÉNDICE XXXIX

FERNÁNDEZ DURO: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en la iglesia de San Ildefonso de la ciudad de Zamora, y olvido de su sepultura.

Consta por extenso en el libro de Acuerdos del Ayuntamiento del año 1608, desde la presentación de D. Martín del Huélmo, que hizo verbalmente las proposiciones.

La ciudad consideró mucho el asunto, y como la propuesta llegara en momentos en que era inminente la ruina de la sacristía, como era hecha por un zamorano tan ilustre, tan religioso y tan rico, sin herederos, otorgó el consentimiento, extendiendo una escritura con veinticuatro condiciones, por las que quedaban á salvo los derechos de los otros patronos de capillas de la misma iglesia, los de las cofradías y los de uso, dominio y administración de la ciudad, el Obispo y el Cabildo, además de señalar plazos para el principio y terminación de las obras y de fijar en 4.000 ducados la renta mínima anual que había de tener la iglesia.

A todo ello suscribía el Conde hallándolo razonable; pero el Cabildo, sin atención á los beneficios que iba á reportar el pueblo, por cuestión de competencia interpuso el veto, acudiendo al Consejo de S. M. y entorpeciendo las negocia-



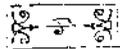
ciones, que procuró orillar el interesado con la siguiente carta:

«A la ciudad de Zamora:

«Tengo la confianza que es razón en la voluntad de V. S., y así espero que la cosa que más deseo en esta vida, que es ver acabada la obra de mi entierro, será como merece el amor y voluntad que siempre he tenido á V. S. A D. Martín del Huelmo ordeno que vuelva ahí á tratar de concertar esto. Oígalo V. S. y hágame la merced que espero. Dios guarde á V. S. como deseo. —En Milán, 18 de Julio de 1608.
—*El Conde de Fuentes*».

Insistió la ciudad en el deseo de complacer á un hijo predilecto y acudió á S. M. en apoyo de su derecho; mas puesto en litigio el asunto, tuvo largas suficientes para que llegara la hora de la muerte del Conde sin resolución.

No entro aquí en pormenores por haberlos conseguido en las «Memorias históricas de la ciudad de Zamora», tomo iv, pág. 186 y siguientes; pero es de advertir que por la casa de Acededo tenían los Condes derecho á enterramiento propio en la capilla mayor de San Francisco de Salamanca, y así se reconoció en Patente firmada por el general, provincial y definidores de la Orden en Capítulo general celebrado en el convento de Benavente á 9 de Noviembre de 1583, si bien á condición de que la sepultura no había de tener más que piedra rasa, que no levantara del suelo, sin tumba ni reja ni otro adorno. Los monjes de San Pablo, de Valladolid, ofrecieron posteriormente al Conde lugar de enterramiento en su iglesia con todas las condiciones más honoríficas, y no admitió la proposición, empeñado en yacer en Zamora. En el testamento ordenó que se depositara su cuerpo en la iglesia de Santa María de San Celso, de Milán, el tiempo que tardara en ser trasladado á España, y debiendo, por tanto, ser provisional la sepultura, no ostentaría la riqueza monumental y artística de la vanidad póstuma. Probablemente fué enterrado en el suelo de la iglesia. Las diligencias que he practicado para conocer el



epitafio han sido inútiles (1), no existe en la referida iglesia de San Celso, cuyo pavimento ha sido renovado, ni saben dar razón allí del paradero, aunque no dejará de constar algo en los libros parroquiales. Así, por uno de tantos ejemplares de la inestabilidad de las cosas humanas y de la ingratitud de la patria, no habiéndose cumplido la voluntad postrera de tan egregio varón, quedó su cuerpo ignorado en tierra ya extranjera.

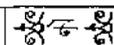
Cédula del Rey Felipe III. fecha en Aranda de Duero.

29 de Julio de 1610. con la instrucción y despachos para el viaje que D. Martín del Huelmo había de hacer á Milán.

El Rey. D. Martín del Huelmo: Habiendo entendido por la relación que aquí me hicisteis á boca y los despachos que me trajisteis del Conde de Fuentes, el estado en que se hallan las cosas de Milán y la necesidad que el Conde representa tener de dinero y españoles, he resuelto se le provean, como se os ha dicho, cuatrocientos mil escudos del dinero más pronto que hubiere de medio general, y que los españoles que hay en los tercios de Nápoles, Sicilia y Lombardía y la Armada del mar Océano, se le lleven luego en las galeras de Nápoles y Génova que se hallan en los Alfaques.

Y para que el Conde sepa la resolución que está tomada en tanto que puede partir lo que se le ha de enviar de acá, he querido encargaros y mandaros como lo hago, que le vais á dar cuenta de todo y á llevar los despachos que con ésta se os entregan, del tenor que vos habéis visto por ellos. Y pues sabéis de la importancia que son y lo que importa la brevedad de vuestro viaje, no será necesario encargaros que uséis en él de la mayor diligencia que se pueda, fiando de vuestro cuidado y del celo que touéis de mi servicio,

(1) *Ginsani* dice: Nessuno intavva se curó di eseguire l'ultima volontá del Fuentes, la cui salma restó nella chiesa di S. Celso, dove, in seguito ai restauri, non fu à noi possibile rinvenirne alcuna traccia.



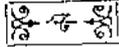
que haréis toda la que os sea posible, sin deteneros en Madrid más de cuanto fuere menester para que la Condesa de Fuentes escriba á su marido y os diga lo que para allá se la ofrece.

De allí tomaréis la derrota á los Alfaques de Tortosa por la posta ó á la mayor diligencia que se pueda, y llegado á aquel puerto os embarcaréis en una galera reforzada que he ordenado á D. Pedro de Leiva os tenga prevenida, y le daréis la carta que se os entregará con ésta del tenor que habéis visto, para que os despache al punto. El viaje desde allí ha de ser de golfo lanzado, sin descubrir tierra de Francia hasta pasar á Villafranca de Niza, donde se hallan las dos galeras de Saboya, y haréis vuestra desembarcación ó en el Final ó en la parte que más á mano os oayere, y advertiréis al capitán de la galera que espere con ella donde mejor os pareciere, y donde quiera que desembarcáredes me avisaréis de vuestra llegada y de las nuevas que halláredes de la salud del Conde.

Llegado á Milán, si el Conde de Fuentes fuere vivo, como espero en Nuestro Señor, le daréis cuenta de la resolución que acá se ha tomado, y le diréis cuánto me ha desplaído su mal y el cuidado con que me dejáis de su salud, y lo que me holgaré de tener buenas nuevas della, por lo que se la deseo y por lo que yo sé que importa á mi servicio; daréisle asimismo todos los despachos que lleváis para él, y procuraréis que se ponga luego mano á lo que se le ordena en ellos, y que se ejecute lo que lleváis entendido sin esperar lo que de acá se le ha de enviar, y seguiréis, en cuanto á volveros ó quedaros, la orden que el dicho Conde os diere.

Si fuere muerto y hubiere dejado nombrada persona en su lugar para el gobierno del Estado y de las armas, á esa tal daréis las cartas que iban para el Conde y la que lleváis en creencia vuestra, en cuya virtud le diréis lo que lleváis entendido, y que ejecute lo que el Conde hubiese dejado ordenado y lo que agora se le manda.

Si no hubiere dejado señalada persona y gobernare el

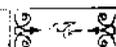


Consejo secreto, también se os da carta para él de creencia, de que usaréis como os pareciere, diciéndole en virtud della lo que de mí lleváis entendido.

Si el Conde fuese vivo todavía y estuviese de manera que por sus achaques no pueda atender al gobierno de las armas ni del Estado, y se tuviese por infalible su muerte, le daréis las cartas firmadas en blanco que lleváis mías, para que él nombre á quien le pareciere en su lugar, si quisiere, así para las armas como para el Estado, cada cosa de por sí ó todo junto, como él juzgare que más conviene, diciéndole que yo quedo descansado con remitírsele todo, pues él mejor que nadie conoce los sujetos que allí hay.

En caso que sea muerto y de no haber dejado persona nombrada en su lugar, entregaréis á D. Diego Pimentel y á D. Alonso de Idiáquez los despachos y cartas de creencia que lleváis para ellos, del tenor que veréis, y en virtud de la creencia les diréis á cada uno lo que le toca, y juntos les entregaréis las cartas que iban para el Conde, para que las vean y ejecuten: D. Alonso, lo que le toca con las armas y Ejército, y D. Diego lo del Gobierno ordinario, exhortándolos de mi parte á que estén muy unidos y conformes y se den la mano el uno al otro para todo lo que se hubiere de hacer, diciéndoles á cuánto les obliga la confianza que hago de entrambos; pues pongo en sus manos la cosa más importante que agora se ofrece para dar asiento y pie á las cosas de Italia, y restaurar la reputación que se hubiese perdido disimulando tanto á los reinos, pues de la demostración que se hiciere agora sacarán ejemplo y consecuencia para lo de adelante los que están á la mira de lo que pasa.

Hecho esto os volveréis, si convinere, á darme cuenta de todo en la misma galera en que fuéredes, ó haréis lo que más os pareciere convenir á mi servicio, conforme al estado que halláredes allá las cosas.—De Aranda de Duero, 29 de Julio 1610.—YO EL REY.—*Andrés de Prada.*

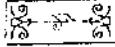


*Carta del Licenciado Juan Gutiérrez
noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes.*

«Lo que hay de nuevo es que el señor Conde de Fuentes después de más de setenta días de calentura continua con crecimientos, murió muy sin tiempo, aunque tenía harto, pues contaba sobre ochenta y cinco años (1).

«Pero personas tales siempre mueren temprano, y más muriendo en la ocasión que he dicho á vmd. por otras. Murió día de la Magdalena, un poco después del Ave-María, habiendo estado con sus sentidos hasta muy poco antes; firmó y negoció de la misma manera que si estuviera bueno, aunque seis ó siete días antes que expirase cometió los negocios á una junta de personas que él nombró, pero que le hubiesen de dar parte de todo. Asistióle el Cardenal Borromeo casi siempre y estuvieron muchos religiosos capuchinos recoletos de San Francisco y padres de la Compañía. Fuése despidiendo de todos estos señores, cada uno de por sí. Llamó el Senado á hízoles un razonamiento, encargándoles las cosas de la justicia, y así se murió sin habérsele oído quejar en toda su enfermedad ni haber hecho mandamiento, aunque le dijeron claramente que se moría. Fué tan gran príncipe en muerte como en vida. Mandó le depositaran en Nuestra Señora de San Celso y le llevasen á España lo más presto. Dejó 4.000 ducados de renta repartidos entre sus criados, por sus vidas, entre los cuales 800 á Don Francisco de Avila, con que vendrá á tener 2.900 de renta, sin la hacienda. A otros criados dejó á 200 y 300 ducados por una vez. Dejó á D. Balthasarico un caballo de su caballeriza, el que escogiese, y al de Marruecos y Asculí lo mismo, y la demás caballeriza á D. Francisco de Avila con carrozas, literas y lo demás de este género. El entierro se hizo el domingo siguiente, á una hora de la noche con 200 frailes,

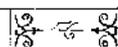
(1) Era algunos meses.



todos de San Francisco, y otros 200 clérigos y el cabildo de la Iglesia. Mandó vistiesen 30 pobres para que le llevasen y no pareció mal, aunque no fué pomposo. Desde que murió hasta que le enterraron hubo grandes cosas sobre quién había de gobernar en el interin, y aún no han cesado. Porque D. Diego Pimentel, como castellano, pretende que le toca, y más habiéndose desistido D. Alonso Idiáquez, General de la Caballería, y ya nombrado Virrey de Navarra. El Consejo secreto quería gobernarlo todo, y prometió á V. M. ha sido de grandísimo provecho el hallarse en esta ocasión aquí D. Felipe, mi señor, porque se han atajado muchas cosas por su respeto, que sonaran mucho y parecieran muy mal. En efecto, los han procurado concertar en que D. Diego tenga las cosas de guerra y el Consejo las de Estado; pero todavía están cosquillosos y por cada cosa hay encuentros.

«Espérase el remedio de España con la nómina del interin, y fuera mucho mejor estuviera acá antes que el Conde muriese, sin dar lugar á estas cosas. Trátase ya D. Diego como Gobernador: no visita, ahorra de sus cumplimientos con los que le visitan; ha echado caballerizo á caballo cuando sale; en efecto, no se ahorra con nadie en esta materia. El lunes, otro día después del entierro, concurrieron casi todos los caballeros de Milán á San Celso y los Ministros á la Misa, á la cual había de asistir el Cabildo con el Cardenal; y tenía su dosel dentro de las barandillas al lado del Evangelio: pusieron el sitial de D. Diego enfrente, con dos sillas, una para él y otra para D. Alonso Idiáquez. El Cardenal dijo que no iría si no quitaban aquel sitial, é hizo quitar el suyo. Viendo esto D. Diego, que estaba ya en la iglesia, se fué, y tras dél uno á uno todos los caballeros, y se quedaron solos los criados del Conde. Cuando supo esto el Cardenal vino con el Cabildo y dijeron su Misa y enterraron al Conde.

«Con esta muerte ha crecido el precio del trigo y comienzan á llorar al Conde, y le llorarán mucho más andando el tiempo. De la guerra no se habla con estas cosas que pasan de presente, aunque todavía se va juntando la gente y



no se sabe en qué parará. El Príncipe de Condé está en París, llamado de Flandes por la Reina dos veces, y fueron para asegurarlo más de 20 caballeros por él, de sus parientes y amigos, y está quieto; no hay otra cosa.

»Guarde Dios á V. M. y dé lo que deseo.—Milán y Julio 28 de 1610.—El Licenciado *Juan Gutiérrez*».

Concepto general del Conde de Fuentes.

Mucho habría que extender este apéndice si recogiera las frases escritas en elogio de D. Pedro Enríquez, siendo, como es, raro el libro de la época que no refleje la opinión general que merecía en España y fuera de ella. Sin llegar á tanto mi propósito, algo quiero adornar el ramillete de los inéditos mezclando con las flores que se hallan esparcidas en obras de no fácil consulta y las ya presentadas ó conocidas de Cabrera, de Córdoba, Herrera, Carnero, Coloma, Villalobos, Argensola, Bentivoglio, Belmonte, Faria y Sousa, Victoria, Fr. Marcos de Guadalajara, Novoa, Miravel, Valladares, Ripamonti, Contarini, Manzoni, alguna que otra de fresco aroma revueltas con ramaje de adelfa, que no por ser amargo deja de hacer el conjunto grato á los sentidos.

El P. Antonio Crespo, de la Compañía de Jesús, enviado á Flandes por el Rey para informarle de aquellos Estados, escribía:

«Señor: Falta de hombre que desee y sepa acertar en el servicio de V. M. con la prudencia y consejo que pide la necesidad de cada una de las provincias de Flandes y todas ellas, es causa de que esté todo á mucho peligro de perderse. De manera que si hubiese gobernador tal, que con afecto deseara el servicio de Dios y de V. M., y del bien público de todos aquellos países, ni es imposible ni muy dificultoso el remedio de todo.....

»Para lo cual no sé persona que tenga años ni experiencia más á propósito que el Conde de Fuentes, como V. M. mejor sabe, porque además de que está muy enterado y

sabe todo lo que allí es menester, tiene el amor, celo y resolución que para la ejecución conviene, y así, siendo V. M. servido, conviene que con toda brevedad se le entregue al dicho Conde esto y todo lo tocante á la guerra, de suerte que lo de ella entienda, que es el que ha de premiar y castigar, como General, porque de otra manera ni será obedecido ni respetado como se requiere, y porque me consta lo mucho que ha menester y lo poco que son mil escudos al mes, conviene que V. M. le acreciente el sueldo, á lo menos otro tanto, y así mismo que V. M. le honre con título del Consejo de Estado, haciéndole juntamente merced de mayor encomienda con que mejor pueda servir á V. M. como de todas veras lo desea.

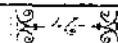
«Lo cual no sólo aprovechará para que él sirva con el lustro que pide aquel cargo, para que sin réplica sea obedecido de todos, y respetado de los señores del país, que es lo que mucho importa, particularmente en tiempo en que es necesaria general reformation en lo que toca á la policía militar de su cargo». —Manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

Acceptado el consejo por el Rey, decía Luis de Bavía, otro coetáneo, al dar cuenta del nombramiento:

«D. Pedro Enríquez de Toledo, Conde de Fuentes, gran español, valiente soldado, prudentísimo y experimentadísimo Capitán, criado en la escuela del Duque de Alba, y de su casa, y aunque no de los que en España llaman Grandes es á lo menos de los que por sus hazañas, obras y servicios hechos á la Corona lo han sabido merecer. Seguro voy de que se entienda que es lisonja, pues toda España sabe y lo reconoce así, y está llena de sus valerosas obras y con esperanza de otras mayores».

En efecto, el maestro Vicente Espinel, en el prólogo á las «Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón», novela picaresca, escribe:

«He alcanzado la Monarquía de España, tan llena y abundante de gallardos espíritus en armas y letras, que no creo



que la romana los tuvo mayores, y me arrojó á decir que ni tantos ni tan grandes. Y no quiero tratar de las cosas que los españoles han hecho en Flandes, tan superiores á las antiguas, como escribió Luis de Cabrera en su «Perfecto Príncipe», sino de las que nuestros ojos han visto cada día y nuestras manos han tocado, como las que hizo D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, con tan increíble ánimo».

Tratando de la muerte dice, en otro lugar de la «Oda á Doña Ana de Zuazo»:

Ya se rindió el de Fuentes,
 Terror de Francia y de rebeldes freno,
 Y entre picas valiente
 Hernán Tello ocupó sepulcro ajeno:
 Mas sin tales victorias,
 ¿Quién podrá merecer tan altas glorias?
 Que al fin tenemos todos
 Diversos fines por diversos modos.
 La vida breve y presta
 Tiene el principio claro, el fin oculto,
 Que no se manifiesta
 Ni al sabio Rey ni al labrador ineulto;
 La buena y mala suerte
 Suelen trocar los pies en la muerte:
 Hasta llegar al puerto
 Teme el piloto el fin por ser incierto.

No será llano que al repasar el catálogo de las comedias (1) de Lope de Vega se advierta que la titulada «Po-

(1) Luis de Belmonte y Bermúdez escribió una comedia en tres jornadas titulada «El Conde de Fuentes», cuyo manuscrito existe entre los del siglo XVII en la Biblioteca Nacional, con el número 16.834, y pone en boca del Conde:

La carta es de mi Rey ¡qué de honras gano
 en su memoria; cómo mi honor confirma!
 ¡Ah! Mil veces besaré la letra y forma. (*Y leyendo*):
 Don Pedro Enríquez de Tolosa, Conde de Fuentes,
 primo mío, Capitán General en este Reino
 de Portugal. Ya tenéis con ésta, segundo aviso
 que la Armada Inglesa ha más de un mes

breza no es vileza» tiene relación con el asunto, mientras no llegue el lector á la carta dirigida al Conde de Maceda, que dice entre otras cosas:

«Esta comedia es de guerra, que aunque se llama «Pobreza no es vileza», por la de un valiente soldado que se introduce en ella, son hazañas y victorias en Flandes del valeroso D. Pedro Enríquez de Toledo, Conde de Fuentes, espejo de armar caballeros tan ilustre, que me pareció poner el de Vuexcelencia enfrente, porque en la sala de la Fama hay también correspondencias de ornamentos de armas como en la generosa curiosidad de las Cortes de retratos insignes».

Empieza el propósito con la muerte del Archiduque Ernesto, diciendo:

Murió el Archiduque Ernesto,
Que estos Estados regía
Por Felipe. Verá presto
¡Qué falta en su Monarquía
La de su persona ha puesto!

que salió del puerto de Piemua; tiénese por cierto quedará el golpe enese Reino, y así es embió la Infantería italiana y española para que la de ferdeís, asistiendo vos á las cosas del Gobierno con el Archiduque Alberto mi gobernador, de cuya prudencia y diuino juicio tengo entera satisfacción. De Avanzuez 4 de Mayo de 16 y 86.—Yo EL RRY.

Y exclama:

Aún no me a conocido Inglaterra,
que quiere dar el golpe en esta Tierra
defendiéndola Fuentes;
pues juro á Dios que los que están ausentes
suelen temblar á mi nombre en la Campaña;
no sé yo cómo el Draque el alma engaña,
si bien suceso en Portugal espera;
no deue saber que su ruera
la estoy guardando yo, y que se enojarme,
que él hiciera por bien de no buscarme.

Aunque haberlo sucedido
Aquel bizarro español
Amado cuanto temido
Sobre la esfera del sol
De verde laurel ceñido,
Don Pedro Enríquez, famoso
Conde de Fuentes, le ha dado
Consuelo. Tan victorioso
Príncipe, deste Condado
Será defensor dichoso.

Narra después las campañas, que vienen á resumirse de este modo en la relación de un mensajero á una dama:

Rendido Chateleta y en su monte
La soberbia del bravo Liramonte,
El Conde, su guión y entretenidos
Tercios, coronelías y escuadrones
A convoyar salieron los rendidos,
Corteses en el trato y las razones,
Dejando finalmente guarnecidos
Los muros de defensa y municiones
Caminará á Clarí. Dí adelante.
—Rindióse Clarí, menos arrogante.
Durlán, bella ciudad de Picardía,
Por el famoso Conde fué sitiada;
En cuyo rebellín se vió aquel día
España de laureles coronada,
Y en uno y otro asalto y batería
De felices victorias ilustrada,
Donde ganó Mendoza nombre eterno
Para todo lugar, plaza y gobierno,
Ganóse al fin Durlán, de donde parte
Para Cambray, del Cambresí cabeza,
El fuerte Enríquez, valeroso Marte,
Símbolo militar de fortaleza.
Allí el ingenio, la experiencia, el arte
Mostraron su valor, fuerza y destreza,

Y por extremo bravos y galanes
Flamencos y españoles Capitanes.

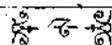
Otro libro muy buscado por los bibliófilos, en ampuloso y cansado estilo, muestra al vencedor de Dullens como Mecenas, amante de las letras; titúlase:

Segunda parte de las obras que se han podido hasta agora hallar del Capitán Francisco de Aldana, Alcaide de San Sebastián, aquél que enviado por S. M. Católica al Rey de Portugal, después de la persona real, gobernó todo el Ejército cristiano contra el de los moros, en la jornada de Africa (1), según muchas historias lo cuentan, y habiendo protestado al Rey que no diese la batalla en que se perdió, murió en ella peleando. Sacada en luz nuevamente por Cosme de Aldana, gentil-hombre, entretenido de su Mag. Católica, y hermano del autor, con algunos sonetos á la fin del libro, quitados muchos más que antes había en las estancias de la muerte de dicho su hermano.

La dedicatoria reza: «Al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Pedro de Guzmán y Toledo, Conde de Fuentes, Gobernador y Capitán General por Su Majestad Católica en los Estados de Flandes.

«Por haberme enviado V. E. á mandar que de nuevo imprimiese esta segunda parte de los versos de mi hermano (sacada primera vez á luz en España, y esto por quanto de ella no se hallaba más que un original mal tratado, de los que saliendo yo de ella truje conmigo), luego se puso por obra. Así, pues, sale ella agora á nueva luz, adornada del ilustrísimo nombre de V. E., á la muestra universal de las gentes. Es bien verdad que se muestra con algún empacho, no estando ella toda tan entera como la formó su autor, pues faltándole la primera le falta lo más y mejor, la cual, por la brevedad del tiempo y por algunos estorbos no ha seguido

(1) La de Alcázarquivir, comentada por Arceche en su *Descripción de Marruecos*.—Madrid, 1859.



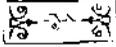
su mitad, con que fuera más lozana y cumplida á los ojos de V. E. Pero como quiera que sea por agora, me bastará el obedecer hasta que con más tiempo, más salud y más posibilidad de lo que agora tengo (siendo Dios servido), vaya (aunque retrógradamente) tras la segunda, la primera á V. E. dirigida. Aunque ésta, como la segunda, jamás pueda ser cumplido este deseo de verse juntada con su primera, pues antes que el ser perfecto reciba, se verá repartida. Fueron dedicadas las dos obras, aunque en apartados tomos (pues la primera fué en Milán impresa, y el otro, que es el de ésta, en Madrid) á su Majestad, y no me ha parecido inconveniente alguno que ahora la presente á V. E. lo sea, pues por buena razón entiendo que al dueño y señor nada se le puede quitar.....

«Suplico á V. E. que aunque yo no se lo haya merecido por mi servicio acepte esta pequeña muestra de mi buen deseo, por el que tuvo el autor y el que tengo yo para emplearme en él.....»

Y siguen estos sonetos:

I

Fuentes, que del más alto y claro cielo,
 De adonde el alba amaneció su día
 Nacéis; las cuales Dios tan sólo envía
 Para eterno del mundo alto consuelo.
 Fuentes, gloria inmortal del bajo suelo
 Que le henchís de suprema alta alegría,
 En las cuales la sed se mata, y ería
 De un divino, perpetuo, ardiente celo.
 A nuestra estéril, seca y baja tierra
 Venid á humedecer la larga vena
 Para que fruto dé largo y crecido;
 Favoreced mi Musa en paz y en guerra,
 Porque pueda contar con voz serena
 Vuestro claro valor, alto y subido.



II

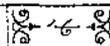
Fuentes, de ambrosía y néctar descendidas
Del angélico coro alto y preclaro,
Que desde allí bajáis al mundo avaro
De golpe y con gloriosas avenidas.
Pues para el bien común sois producidas
Y sois de nuestro daño único amparo;
Sednos por siempre dél firme reparo.
Y alzad nuestra alma al bien que da las vidas.
Fuentes, dichoso aquel que supo y quiso
Matar la sed en vuestro alno y divino
Licor, pues glorias dais al Paraíso.
Séame el cielo cortés, largo y benino
En quitarme por dicha y por aviso
Que en vosotros mojado ande con tino.

III

Fuentes, que por tan alto estar plantadas
Do no alcanza á mirar la vista humana,
Cuando nos dais vuestra agua soberana
Consuelo de las almas fatigadas,
Volvéis luego á subiros levantadas
Vuestras fuerzas sin fin, de la mundana
Máquina al sumo bien, de donde mana
Sólo por vos mil gracias señaladas;
El ímpetu que hacéis á la subida
De do bajasté, me arrebate y coja
Y me lleve á do estáis puestas ya en calma.
Pues tras largo discurso en esta vida
De bien obrar á que se hunde y moja
En vosotras se da la inmortal palma.

IV

Fuentes de cuales siempre y cuando quiera
El sabio, el valeroso y el prudente



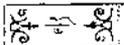
Suele y puede matar su sed ardiente;
Fuentes de luz presente y venidera;
Fuentes, cuyo licor hace que muera
El que toda verdad no ama y consiente;
Cuyas aguas mortal dan accidente
Al que en fe y en virtud no vive entera;
Fuentes, cuyo licor de verlo sólo
Huye el anglo, el francés y el caviloso
Hereje ni aun por sueños se defiende;
Fuentes nombradas de uno al otro polo;
Fuentes que nuestro ser hacéis dichoso,
¿Quién vuestro alto valor no ve y entiende?

V

Fuentes que allá del mar ultramontano
Bajáis á rociar toda la tierra;
Cuya excoisa virtud en paz y en guerra
Produce flores sobre el curso humano;
Fuentes que al monte excelso y alto llano
Humodecéis, almo licor, que encierra
Todo el gusto perfecto, el cual no yerra
Huyendo siempre el aparente y vano.
Fuentes de una riqueza alta y subida,
De la mayor bondad que en sí posea
Nuestra baja, mortal y frágil vida;
Muévaos nuestro valor, para que sea
El agua de vuestra alma humedecida,
Y que dichosa, en nuestras dichas sea.

VI

Fuentes que del celeste paraiso
Al terrestre venís, de do en el mundo
Bajáis, cuyo valor alto y profundo
Da á quien las bebe amor, dicha y aviso.
Fuentes; viéndoos en do nuevo Narciso
Podrías ser de vos, pues sin segundo



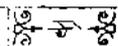
Sois á dar lustre y gloria al orbe inmundo;
Que así es de Dios la luz y hado preciso;
Ya con vuestro licor toda más fiera
Porazoni mata y dála aliento y fuerza,
Por ella la virtud más firme entera.
Porque jamás el mal el paso tuerza
Pídeos que siempre, cómo y cuando quiera
Vuestro licor me déis, que el bien me esfuerza.

VII

Famoso héroe de mil sólo escogido
Al bien de nuestra España en quien estriba
La más alta esperanza y la más viva
De adquirir lo en mil tiempos ya perdido;
Pues con sabio valor has oprimido
Acá siempre y allá la furia altiva
Del poderío francés, y con tan viva
Prosteza al anglió y belga así has vencido
¿Qué no podrás obrar? Pues tanta gloria
Posees que los antiguos hechos quedan
Por tí sólo sin lustre y sin memoria;
Alejandro á tu fama y César cedan;
Que agora es más ganar una victoria
Que mil que ellos ganado allá haber puedan.

VIII

¿Quién tu igual podrá ser, nuevo y gran Marte;
En cuanto ciñe el cuerpo soberano
Del cielo, ó contenido en ser humano
En lo que el sol su luz nos dá y reparte?
Pues con valor, sabor, industria y arte
Jamás efecto te ha salido vano,
De los que por tan fuerte y sabia mano
Fuerza fué á la fortuna acompañarte.
Dígalo Lusitania á do tan claro
Fué tu valor; dígalo Belgia, y cuente



La Galia el gran saber de tus hazañas.
 ¡Oh del brazo español fuerte reparo;
 Único héroe de la humana gente
 Dicha, paz, gloria y bien de las Españas!

Con posterioridad salieron á luz otros elogios, cuyo enunciado basta:

Rolandi Mirtei Onatini commentarius rerum, in Belgio gestarum á Petro Henriquez de Acevedo Comite de Fuentes, etc. Ad Ioannem Fernandium Velasquium, magnum Castella Comestabilem, etc. —Cvm Privilegio, Matriti. Ex Typographia Regia. M. DCX.

Alexandri Rubini. Panegyricus Illustriss. et Excellentiss. Principi D. Petro Enriquez Azevedio, Comi Fontano. Provinciæ Mediolanensis Gubernatori, Dictus. (Escudo de armas del Conde) Mediolani Typis Curialibus, apud Malatestas. M. DC. VI. —En 4.º, 24 pág.

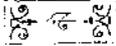
Eryci Puteani C. R. Laconismi encomium: Iussu Illustriss. et Excellentiss. Principis D. Petri Enriquez Acevedii Comitit Fontani Editum (Escudo de armas del Conde) Mediolani Typis Curialibus, apud Malatestas. M. DC. VI. —En 4.º

Y el de la colección titulada:

Ritrati et elogi di Capitani illustri. Dedicati all Altezza Serenma. di Francesco D'Este Duca di Modena. In Roma alle spese di Pompilio Totti, libraro: MDCXXXV, en el que es notable la frase:

«Dove nella Flandra havea combattuto con l'armi, nell'Italia Guerregio co'l timore»

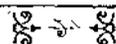
En nuestros tiempos, tras de los estudios ya referidos de los Sres. Cánovas del Castillo y Gayangos, como apareciera en París un opúsculo con documentos relativos á la toma de Doullens, insistiendo en el error de estimar un mismo individuo al Conde de Fuentes y al Conde Pablo Bernardo de Fontaine, muerto en Rocroi, Gayangos volvió á ejercitar la pluma en pro de la verdad, ampliando sus noticias suficientemente al conocimiento de quién fué, y qué hizo D. Pedro Enriquez en la gloriosa carrera por los reinados de los Fe-



lipo II y III, con inclusión de documentos y referencias, cual la de Antonio del Río, de la Compañía de Jesús, que bajo el seudónimo de Rolandus Mirteus ornatinus, publicó en esta Corte en 1610 unos «Comentarios» de lo ocurrido en Flandes durante su gobierno; con juicio propio de estos sucesos, en que aparece que «lo primero que el Conde hizo fué fijar su atención en la Hacienda pública, casi del todo exhausta por los despilfarros de la pasada administración y los grandes gastos ocasionados por las guerras de la Liga. Mientras llegaban de España los socorros de gente y dinero que Felipe II le había prometido, el de Fuentes dispuso fuesen visitados Oficiales y Contadores, castigados los delincuentes, y regularizado el pago de la gente de guerra. Para mayor alivio de los naturales, y para dar más ánimo á los soldados, persuadió á Mansfeld quitase la costumbre que había de poderse rescatar los prisioneros, trocándose unos por otros, ó mediante la paga de un mes. También prohibió por público edicto se echasen contribuciones á los labradores y gente indefensa, y aunque la costumbre por arraigada no pudo quitarse de pronto, logróse sin embargo algún remedio», y dió por final curiosa décima inédita del poeta satírico Villamediana, en que hace crítica sangrienta de los Ministros de aquel tiempo y el siguiente elogio del de Fuentes:

Del saber de Dios las minas
Brotan cándidas acciones,
Pues que premian Cicerones
Y castigan Catilinas.
En cosas tan peregrinas
Y en razones tan prudentes,
Señales son evidentes
De que en espadas y plumas
Regirán á España Numas
Y á Italia Conde de Fuentes.

Después, ilustrando los «Comentarios de las guerras de Flandes» de Villalobos, con erudita introducción á impor-

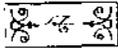


tantísimas notas, acrecentó D. Alejandro Llorente el caudal de las noticias del vencedor de Cambray, tomando de Bentivoglio su retrato y encuadrándolo así:

«D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de Fuentes, á quien estaba reservada la gloria de ganar grandes victorias con aquella bizarrísima, pero desordenada milicia española que guerreaba en Flandes, fué uno de los más hábiles y famosos generales que tuvo nuestra nación por aquel tiempo. Puede haber exceso en señalarle como modelo de perfecciones sin tildo ni lunar; pero menos justos nos parecen los extranjeros, que le pintan como español á la antigua usanza según ellos lo entienden, con color cetrino y cobrizo, cutis como badana, barba en forma de desollinador, ojos desmedidos y amenazadores, negro entrecejo, mirada allanera y fiera á intenciones todavía más torvas. Concédente todos, sin embargo, notables talentos militares y aptitud para el mando, aunque algunos historiadores extranjeros contemporáneos suyos, harto parciales, atribuyeron sin razón justificada el principal mérito de sus campañas al Marqués de Rosne».

Quien parece, entre los escritores de aquel tiempo, más desapasionado y digno de crédito, es Bentivoglio, pues por un lado, claro es que un Cardenal no podía tener prevenciones contra campeón tan resuelto de la causa católica, y por otra parte es sabido que los italianos, aun cuando tantos de su nación asistían como súbditos de Felipe II á las guerras de Flandes, se inclinaban rara vez á juzgar con particular benignidad á los Generales españoles. Conoció Bentivoglio personalmente al Conde muchos años más adelante; con él trató negocios de Estado poco después de la llegada de este último á Milán, y al mencionarle en sus interesantes «Memorias», traza el siguiente retrato que parece fidedigno, entre otras razones, por lo templado de las tintas:

«Por aquella sazón estaba el Conde de Fuentes muy entrado en años, pero los llevaba con vigor y con salud floreciente. Era de alta y bien dispuesta estatura, con rostro mi-

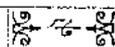


litar, no severo como quiera, sino hasta rígido. Preciábase de haber aprendido en la escuela del Duque de Alba, de tener análogas inclinaciones y de observar igual disciplina. Era el uno á semejanza del otro, más bien cauto que osado, con igual altivez y fastuidad; ambos demostraban soberano desdén á cualquier gloria militar que con la suya quisiera entrar en comparaciones, y á cualquiera potencia de Europa que osara ponerse en parangón con la del Rey de España. Mas por todos estilos, por vigilancia, por disciplina, por acierto en el Consejo, por energía en el mando y por sus demás prendas militares, mostrábase al menos, digno ómulo de tan gran capitán como fué el Duque de Alba, y merecedor de ser estimado por el primero de cuantos entonces tenía la Monarquía española. Ni carecía tampoco de las calidades que más se necesitan cuando de las armas se ha de pasar á los negocios, y de la profesión militar al ministerio civil.

Quien conozca la vida y acciones del Conde, no podrá menos de hallar gran semejanza en este imparcial retrato.

El insigne historiador César Cantú, con discurrir que el Conde Zamorano fué uno de los mejores Gobernadores de Milán y el más digno de memoria, busca antes que eualidades defectos en su persona, como sigue:

«Pietro Enrico de Azevedo conte di Fuentes é il piú memorabile fra governatori di Milano, onde converra su lui badarci. Alto di sua persona, di sguardo vivace, di voce stridula; teneva couchi scellenti e pranzaba a mezzodí, cenava a mezzanotte. Dispotico, fastoso, dissimulatore e simulatore; in istrada amava vedersi cinto di ministri e impiegati, e ad alta voce li rimproverava, e li puniva severissimamente. Motteggiatore; ammeteva chiunque alla udienza; ma appena parlassero, gli interrompeva e rinviava scontenti, colle spie tenevasi informato di tutte le minuzie e decretava bastonate e galera senza badare al senato; mentre a vicenda salvava gravissimi delinquenti. Incerte erano i pagamenti, onde adulavasi a lui per averli, e vendeasi la giustizia per rifar-



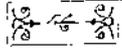
sene. Non ricevera regali, ma servivasi ad arbitrio del denaro pubblico, contraeva debiti presso in favoriti, e lasciava che i suoi segretari ricevevano e malversassero; come agli impreghi nominava i piú striscianti, cioè i meno meritevoli. Amando far tutto da sé, imbarazzava l'amministrazione, turbava gli ordini delle magistrature, disgustava tutti. Alla città fece regalar dal regio il palazzo del Broletto, destinato per pubblico granajo; fece mettere i parapetti ai ponti della città; tentó ridurre uniformi e pesi e le misure. Si chiama ancora, dopo due secoli e mezzo, via Nuova quella che gli aprì innanzi al palazzo di Giustizia, affinché, dicea l'iscrizione ivi posta, il palazzo della regione fosse in faccia alla reggia, e così piú facili il tragitto dalla giustizia alla clemenza (1). Fuori porta Ticinese stette in testé un altro monumento, ovi si legge, che esso, mediante il naviglio di Pavia, pose in comunicazione i laghi Maggiore e di Como col Ticino e col Po. Chi vi credesse lo sbaglierebbe di grosso, giacché questo regio ministro, mentre pensava di navigare a Pavia fece vela per l'altro mondo; ne quella grand' opera fu compiuta che ai giorni nostri».

«Sapiete (dice un contemporáneo), che questo Ponte navigò a Milano la Quietè, la quale per molt'anni stettesi fuggiasca; nell'onde sue s'affogarono i malviventi, irrigò có suoi saggi umore il milanese Terreno di lodevoli dipartimenti, perchè introdussesì in Trionfo la Modestia, ed il Castigo, spassionatosi di haver per familiare l'Interesse, con egual forza maneggiava la sferza».

Uno scrittore di ben altro calibro scrive di lui:

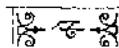
«Gli affari d'Italia pendevano quasi assolutamente dall'autorità ed arbitrio del conte di Fuentes, signor d'alto affare e di eccellentissima virtù e come all'arti civili avesse quelle della guerra congiunte, e fosse ancora generalmente in opinione d'ingegno feroce e militare, pero col dimostrarsi piú all'armi che alla quiete inclinato, trattó gli affari del re

(1) Cantú: Il Fuentes ó detto «vincitor della guerra esterna, spegnitore dell'interna, invito colla destra, unabili colla sinistra, etc.»



con tanta grandezza, e li condusse in Italia a tanta reputazione, a quanta mai per l'addietro da alcun altro governatore fossero stati condotti.

Chi studia i fatti trova che egli fu un cervel torbido, il quale dichiarò voler morire fra le battaglie; benché finita la guerra di Saluzzo, conservò l'esercito, malgrado gli ordini di Spagna di mandarlo né Paesi Bassi: e rispondera *Voglio far a modo mio; e chi ne preferisse un altro, può venire a prender il mio posto, e lasciarmi tornar a casa.* Ciò teneva in sospetto tutta Italia; e di fatto fomentò i Luchessi a pretese sulla Gafagnana; armò ragioni sulla Lunigiana contro il duca di Toscana; acquistò il Finale, Monaco, Novaro; turbò Venezia, ma non riuscì ad aver la guerra, suo desiderio. L'imperatore stesso ne venne geloso, gelosi tutti i vicini nel vederlo armare mentre faceva proteste di pace: tutto cura NEL SUSGITAR NEMICI AQUEL SUO GRAN NEMICO ENRICO IV, e lasciar nelle peste chi gli avea dato ascolto. Qui fioriva la fabbrica delle armi, ed egli col vietare di portarli fuori, la spese del tutto. Di suo capo inventò nuovi carichi, ed avendo osato i dodici della provisione farne lamento, li cacciò in prigione: senza che il tribunale ne sapesse, mandava alcuno in galera; ed avendolo il re disapprovato, e preferito che al senato tocava l'applicar le pene, il Fuentes vi diè ascolto come il Gran Lama ai brevi del Papa. Con tutto ciò fu de' migliori governatori. E l'argutissimo Trajano Boccalini, riferendo come il Fuentes si presentò ad Apollo per essere adnesso in Parnasso dice che «quantunque grandissimo pregiudicio gli arrecasse l'accusa d'aver in Milano, più che al governo dei popoli, atteso alla dannosa agricoltura di seminar gelosie e piantar zizzanie..... scusò nondimeno le difficoltà delle accuse più gravi la concludentissima prova che fu prodotta, di essere stato in Italia un portento di Natura, un mostro non giammai più veduto, ufficiale spagnuolo *nemico del denaro*». Lo perché fa che Apollo il riceva, e tenendolo in conto di «Sommo amatore della giustizia e capital nemico degli sgherri, della qual immondizia



avea purgato lo Stato di Milano e dessa caricato le galere di Spagna», lo costituisca in autorità di punire certi poeti satirici infamatori, lezzo del Parnasso; ma colla *visitretiva* di non uscire di casa nel mese di marzo, perché questo mese avea con esso comune il difetto di «commovere negli uomini umori perniciosissimi, senza poterli risolvere». Mori nel luglio 1610 fra le sante consolazione del cardinale Federico».

Más severo y menos exacto ha sido el historiador americano Lothrop Motley, que retrata al Gobernador de los Países Bajos de este modo:

«Pedro de Guzmán, count of Fuentes, a Spaniard of the hard and antique type was now in his sixty fourth year. The pupil and near relative of the Duke of Alba he was, already as odious to the Netherlanders as might have been inferred from such education and such kin. A dark, grizzled, baldish man, with high steep forehead, long, haggard, leatarn visage, sweeping beard, and large stern, commanding eyes, with his Brussels ruff of point lace, and his Milan coat of proof, he was not unlike the terrible duke, whom men never named without a shudder».

Por fin, M. H. Ferneron, siguiendo á los Sres. Cánovas, Gayangos y Llorente, ha separado á los Condes de Fuentes y Fontaine, juzgando al primero el mejor General de Felipe II, y refiriendo con imparcialidad excepcional sus campañas de Flandes, escribe:

«Fuentes, déjà vieux quand il se vit investi par la mort de l'archiduc Ernest du gouvernements des Pays-Bas, était le neveu et l'élève du duc d'Albe. Il avait encore à ce moment toute sa vigueur, la taille haute et droite, la figure martiale, il se montrait sévère sur la discipline plein d'orgueil; il aimait le faste; il savait, comme le duc d'Albe, retenir les téméraires, et ne rien abandonner au hasard. Dès que sa main vigoureuse fit sentir le commandement, les séditions militaires se calmèrent, une armée de vétérans se trouva prête sur la frontière, les fonds de la solde arriérée furent avancés par les banquiers».

APÉNDICE XL

RETRATOS DEL CONDE DE FUENTES

En la colección de estampas de la Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes, existen las siguientes:

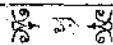
- I.—B-A, núm. 2.791, fol. 26, bajo el título en la portada de *Effigie naturali de i maggior principi et piu valorosi capitani di questa età con l'arme loro. Romæ apud Andreas Vacchari anno Dñi 1597 in mote Jordani for. Medio cuerpo vuelto á la izquierda con armadura, banda y bastón de mando tenido con la mano derecha. Orla oval con astas en los costados apoyadas sobre trofeos de armas y en la parte superior banderas con el escudo de España. Corona la orla el escudo de armas de la casa de Fuentes. Inscripción oval: Don Pietro Henriquez de Toledo conte de Fventes Capitaneo Generale dell' esercito di sva Maiesta Catholica in Flandra. Al pie la inscripción: Allittenij Gattj et Joan Antonij de Paulis formis.*

En este retrato es en el que aparece más joven el Conde de Fuentes.

- II.—B-A, núm. 3.312.—Busto con armadura, vuelto á la derecha, venora en el costado izquierdo, bastón de mando en la mano izquierda. En lo alto de la estampa: *Don Petrus comes de Fuentes. Arriba á la izquierda, añº Dñi, á la derecha, MDXCV. En la orla oval: Illustriss Don Petrus Comes de Fventes regis Catholici symmus in Belgio Copiar Pracf. Al pie: Dominico Custode-Atrium Hervicum etc. Debajo lo siguiente:*

Et Belgæ et Gallo est tua bello cognita virtus . . .

Pro domino suberat dum tibi Belga tuo . . .



Vique nouus donec missus moderator adesset
 (Cui nunc dotalis Belgica subieitur)
 Nec mirum, regi si nunc quoque charus es, esse
 In meritis gratum, est Principis officium.

III.—B-A, núm. 3.346.—Busto vuelto á la derecha, venera de Calatrava. Orla oval con la inscripci3n: Don Petrus a Gvzman comes de Fvntes Gvbernat Belg. Abajo: Don Peter de Gusman Grave van Fvntes Gouverneur de Nederlanden H. Jacopsen exc. Editado p^r N. Clerc.

Y una copia inversa del anterior, an3nima.

IV.—B-A, núm. 2.790.—Media figura armada, vuelta á la izquierda, con venera de Santiago en el costado derecho; empuña el bast3n de mando con la mano derecha. Arriba á la derecha alegoría de la toma de Cambray, á la izquierda el escudo de armas. Debajo: Don Pietro Enriquez é Toledo conte de Fvntes. —Joan Orlandi formis.

V.—Otro semejante al anterior con el facsímile de la firma del Conde, figura en el capítulo IV, del T.^o I.

VI.—B-A, 8-4-13.—Otro parecido. Cum Privilegio. Franco Forma.

VII.—Otro con inscripci3n en la orla: Petrus Henricus Fontium comes Gvbernator et Pæfectus Generalis pro Rege Catholico in Belg.—Regi quisqve svo.

VIII.—B-A., núm. 2.899.—Tres estampas, en óvalo cuadrado, con el busto del Conde vuelto á la derecha, y la inscripci3n: Don Pedro Henriquez conde de Fuentes.—Gasp. Bouttats fecit Ant.

IX.—Existen otros retratos seg3n Fern3ndez Duro. Uno con la inscripci3n: Petrus Henriques Comes de Fuentes pro tempore Belgarum Gubern. Factus. Anno 1595. Antwerpia apud. Pet de Iode; y

X.—Otro bastante inferior en la colecci3n de Pompilio Totti, con la inscripci3n: Don Pietro Conte di Fuentes. P. T. (1).

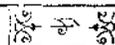
(1) Existe en la Colecci3n de Pompilio Totti.—Biblioteca particular de S. M.

XI.—A todos estos hay que añadir el más moderno sin duda, que publica Giussani en su obra «Il Forte di Fuentes». Es la fotografía de un retrato al óleo, seguramente sacado del natural, que posee el caballero Sigismondo Vitali en su villa de Cóllico. Está reproducido en el capítulo III, T.^o II de este libro.

Arthur Demarsy.—Paris, J. B. Dumoulin, 1867:

Los retratos de Fuentes son bastante numerosos; hemos encontrado once diferentes en la colección de retratos de la sección de estampas de la Biblioteca Imperial de París. Algunos están grabados aisladamente, otros se encuentran unidos á las historias impresas de las guerras de los siglos XVI y XVII. He aquí la indicación:

- 1.—Retrato en busto, vuelto á la izquierda, representando á Fuentes con la cruz de Cajatrava sobre su armadura. En el contorno oval que rodea el retrato se lee: Don Petrus A Gusman comes de Fuentes Gubernat Belg. Debajo se encuentra esta otra leyenda en flamenco: Don Peter de Gusman. Grave van Fuentes, gouverneur de Néderlanden. Y debajo: H. Jacobsen oxe.
- 2.—El mismo, vuelto á la derecha, pero sin firma.
- 3.—Busto á la izquierda, teniendo en la mano el bastón de mando; en un óvalo. Debajo: Conti di Fuente. Ha sido reproducido en una traducción francesa de la obra italiana para la cual primeramente había sido grabado.
- 4.—Retrato de medio cuerpo, vuelto á la derecha; en el ángulo superior de la izquierda están grabadas las armas del Conde: De.... à une aigle éployée de.... sur le tout un eperon de.... chargé de trois fleurs de liss de.... Aulas: Don Pietro Conte de Fuente 120.
- 5.—Retrato de medio cuerpo, vuelto á la izquierda, vestido con la armadura, llevando la cruz y empuñado el bastón. En el contorno oval se lee: Illustriss: Don Petrus comes de Fuentes. Reges catholice summus in



- Belgio copiar præ f. En los ángulos superiores: An^o Dni MDXCV. En la parte inferior del grabado: Dominicus cutod Excu.
- 6.—Pequeño retrato, á la izquierda, en un contorno octogonal: *Le comte de Fuentes*.
- 7.—Gran retrato de medio cuerpo vuelto á la derecha, encuadrado oval y encima un escudo: «chargé de deux tours en chef et d'un lion en pointe». (Las armas de Fuentes de la casa de Henríquez son: un escudo con dos castillos en lo alto en campo de gules, y abajo un león rapante también en campo de gules. Según los «Estats, Empires, royaumes et principautés du monde», París, in folio, 1623, p. 206). A derecha y á izquierda estandartes con las armas de España puestas sobre trofeos de armas. Alrededor del retrato se lee: *Don Pietro Henríquez de Toledo conte de Fventes capitaneo generale dell'esercito de sva maíesta catholica in Fiandra*. Debajo: *Allittenij Gatti et Joan-Antonii de Paulis formis*.
- 8.—Retrato á la derecha, con una rica orla oval; alrededor: *Don Pedro Henriques conde de Fuentes*. Debajo: Folio 821. Figura XIII.
- 9.—Retrato vuelto á la izquierda, encuadrado, *cintré* en lo alto: *Leg: Petrus Henriques comes de Fuentes pro tempore Belgarum gubernator factus anno 1595. Mart. van den Enden excudit*.
- 10.—El mismo con leyenda semejante, pero en otros caracteres, y en lugar del nombre del grabador: *Antwerpia apud Pet. de Iode*.
- 11.—Retrato oval á la izquierda, encuadrado (XVIII^o 1). En lo alto, á la derecha: XVI D^o pl IV. Abajo: *De Graat van Fuentes*.





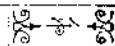
CAPÍTULO IV

Otros apéndices á más de los incluídos
en los capítulos correspondientes y razón de por qué
se insertan.

Por qué razón se incluyen estos documentos.

APÉNDICES:

- A.—*Fernández Duro*.—Bosquejo encoimiástico: Organización de la casa del Conde en Milán; opinión de Simón Contarini; Ejército de 30.000 hombres; Enrique IV; importancia de las negociaciones seguidas por el Conde; conjura contra Francia; intrigas del Rey de Francia con los moriscos de España y de Marruecos; desea el Conde ser enterrado en San Ildelfonso de Zamora; viene á la Corte el Secretario Huelmo al enfermar el Conde; disposiciones de Felipe III; juicios acerca del Conde de Fuentes: de la Infanta Doña Catalina (Duquesa de Saboya), de D. Baltasar Zónjiga, de Fr. Malachías de la Vega, de el Licenciado Juan Gutiérrez, de la Infanta Isabel Clara Eugenia, de D. Juan Vivas; juicio de Giussani; institución de heredero.
- B.—*Archivo general de Simancas*.—Anotación del número de orden de los legajos, por años, de las cartas del Conde de Fuentes á S. M., y copia de algunas de las más importantes: a. Expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del

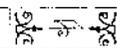


- fuerte.—*b.* Manifiesta la precaria situación en que se encuentra el Conde y el apoyo que ofrece Enrique IV para que se destruya el fuerte.—*c.* Carta de Felipe III al Conde para que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte.—*d.* Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en conlín de grisonos.—*e.* Carta del Conde á S. M. manifestando el valor que atribuye al fuerte.—*f.* Carta del Conde á S. M. con la terminación y dotación del fuerte.—*g.* Sobre el estado de la negociación con suizos y grisonos.—*h.* Carta del Conde á S. M. sobre la construcción de cuatro ciudadelas.—*i.* Despacho de Felipe III al Conde determinando la conducta que ha de seguirse.—*j.* Despacho de Felipe III al Conde ordenándole que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos.
- C.*—*Biblioteca Nacional*, sección de manuscritos, núm. 8.695, papeles del Conde de Fuentes: 1. Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciéndole las noticias comunicadas á S. M. y á Flandes.—2. Despacho del Rey al Conde encargándole la negociación para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano.—3. Carta del Duque de Lerma al Conde sobre el fuerte en conlín de grisonos.—4. Despacho del Rey al Conde encargándole que trate con el Duque de Bouillon.—5. Carta del Duque de Lerma al Conde manifestándole que el Rey le escribe de mano propia como corresponde á su valor y gallardía, y que se hagan las cuatro ciudadelas.—6. Carta del Duque al Conde manifestándole que sirve al Rey como no le sirvió nadie.—7. Despacho del Rey al Conde agradeciéndole la confederación con los cantones católicos suizos.—8. Carta de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes celebrando el asiento con los grisonos.—9. Carta del Duque al Conde aprobando el concierto con los grisonos, la construcción de cuatro ciudadelas, etc.—10. Carta cifrada del Rey al Conde avisándole inteligencias con Hervart, Secretario que fué de Biron y con el Duque de Bouillon.—11. Despacho cifrado del Rey al Conde con avisos de Francia que comunica Zúñiga.—12. Copia de la carta de Zúñiga.—13. Cartas del Duque de Lerma al Conde encargándole el envío de 4.000 infantes españoles á Flandes.—14. Reiterando las anteriores.—15. Carta del Duque al Conde para que ayude en la elección de Papa.—16. Despacho cifrado del Rey al Conde encargándole de las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con la hermana de la Reina.—17. Breve de Su Santidad al Conde de Fuentes confiando en su

valor y prudencia.—18. Carta del Duque al Conde ordenándole levantar un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa.—19. Carta del Duque al Conde mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia.—20. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Venecia.—21. Carta del Duque al Conde anunciándole que está despachado el feudo de Voghera.—22. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Flandes.—23. Despacho del Rey al Conde sobre la política en Flandes y en Italia, y consultándole sobre la guerra marítima.—24. Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes agradeciéndole un caballo.—25. Minuta cifrada en la que el Conde de Fuentes representa á S. M. sobre el casamiento del Príncipe de Piemonte.—26. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre el Duque de Saboya.—27. Carta cifrada de D. Juan Vivas al Rey sobre el Duque de Saboya.—28. Minuta de una carta del Conde á S. M. pidiendo hombres y dinero.—29. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre aprestos de Francia y Saboya y estimulándole á prevenirse.—30. Minuta de una carta del Conde á S. M. después de la muerte del Rey de Francia, manifestándole conviene castigar en una cabeza las intenciones descubiertas.—31. Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes sobre la actitud del Duque de Saboya.—32. Minuta de una carta del Conde al Duque de Lerma para que se obre con energía.—33. Minuta de varias cartas dirigidas por el Conde á otros en el mismo sentido.—34. Carta de Vivas al Rey sobre propósitos del Duque de Saboya é instándole á obrar con energía.—35. Minuta de un despacho del Conde á S. M. instándole á obrar con energía.—36. Minuta de un despacho del Conde á S. M. avisando haber suspendido la gestión del Embajador en Venecia.—37. Despacho del Rey al Conde dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé.



Los documentos que une el Académico don Cesáreo Fernández Duro á su «Bosquejo encomiástico del Conde de Fuentes»; la interesantísima correspondencia relativa al Conde, que



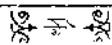
guardan el Archivo general de Simancas, Secretaría de Estado, y la Biblioteca Nacional en la sección de manuscritos, son de tal valor, que no es posible prescindir de muchos de esos auténticos documentos (al menos los más interesantes), si se quiere dar al lector concienzudo elementos de investigación y consulta para desentrañar más y más la personalidad ilustre del Conde de Fuentes, y, por la acción preponderante de éste en su época, llegar á conocer mejor, bajo ciertos aspectos, la característica de aquellos tiempos—fines del siglo xvi y comienzos del xvii.

Apartados de todo juicio apasionado, inspirados por el más imparcial sentido, guiados siempre por el desinteresado deseo de conocer y mostrar la verdad, hemos procurado mantenernos á altura suficiente para ni elevarnos tan alto que el idealismo disipara allá en «las nebulosas» la exactitud de los hechos, ni descendiéramos demasiado hasta arrastrarnos por el cieno de «las impurezas de la realidad», comunes á todos los tiempos, propias del ser humano en todas las edades; si bien concediendo á cada uno lo que de noble y levantado, cuanto de mísero y decaído le corresponde, conteniendo la investigación y relato en los límites que la estrechez de intelecto y el puro sentir nos han permitido alcanzar.

A más de documentar en cada capítulo de este elemental estudio histórico lo más saliente

y digno de comprobación, hemos debido también aludir á otros documentos que tienen mejor puesto al final de la obra, y son de naturaleza tal, de suficiente amena lectura y de valor sobrado para interesar y aun deleitar á los lectores; sin atrevernos á poner mano en el lenguaje, para evitar pierdan el sabor de época, el timbre de verdad y el alcance histórico que les pertenece.

El carácter firme del Conde de Fuentes; la clarividencia con que juzgaba de las personas y de los hechos, mirando siempre al lejos, previendo y corrigiendo; la rectitud en el propósito y la severidad en los principios; algo de atavismo, consecuencia natural y legítima de la raza y del tiempo, y un dejo de amargura al comparar los dos Felipes á quienes sirvió y á los hombres de una y otra centuria, pudieron acaso influir en su ánimo, moderar espontáneas inclinaciones, perturbar desarrollos más espléndidos de su natural vigoroso y meditado; pero no puede desconocerse, dejando atrás como juzgado, y bien, Portugal y Flandes, que luchar en Milán y hacerlo con ventaja contra Enrique IV, Carlos Manuel de Saboya y Venecia, mantener buenas relaciones con Roma, domeñar á suizos y grisonés, y sostener la consideración y prestigio con sus lombardos hasta poseer el amor de los honrados, sin tener á sus espaldas más que á Felipe III y al favorito



Duque de Lerma (1), son demostración bastante del gran valer de nuestro héroe.

Analizados y cotejados los documentos y opiniones unidos, se confirma el concepto expuesto, pesando en la balanza del lado del Conde; y basta recorrer el índice que los apunta, para sentirse favorablemente impresionado, atraído hacia aquel insigne caudillo, y ver bien claro las intenciones de Enrique IV y de Carlos Manuel: el uno deseoso de acabar con el predominio de los Austrias; el otro con el anhelo de hacerse dueño del Norte de Italia. Los medios á que acudieron uno y otro para lograr su propósito, no dejan lugar á duda; la exactitud con que los juzgó el Conde, y cómo

(1) Simón Contarini en la «Relación que hizo á la República de Venecia al fin de la Embaxada que avia hecho á España», dice de Felipe III: «En la prudencia de este príncipe hay varias opiniones. Lo cierto es que no es soldado, ni amigo de armas, es capaz de los negocios, y los entiende, y discurro respondiendo á propósito, pero no se le da nada por ninguno, ni es inclinado á ellos, como tampoco apasionado por la razón, de que resulta hacerse diversos juicios sobre este príncipe, muchos en daño suyo, ayudando á ello conocerse su natural más cada día; tiene una parte de condición tudesea, que lo que una vez aprende, con dificultad lo dexa, y diré, que es trabajo en balde el que se emplea en grangear su voluntad, que esto sólo pudo acudarse en sus primeros años, quando el deseo de salir del encerramiento en que el padre lo criaba á la libertad, porque gustos dados en aquella sazón y edad ganaron gracia, y no los medios ordinarios que suelen valer en los príncipes. Atiende

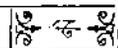
los contrarió, desbaratándolos en más de una ocasión, son manifiestos; como igualmente se echó de ver muy luego, después de morir, la falta del Conde, sellando así el alto concepto que mereció en vida. ¿Qué más decir?

Diéramos punto aquí á nuestras impresiones, si un amargo recuerdo no invadiera el ánimo: un ejemplo de humana ingratitude que apena. El Conde de Fuentes deseó ser enterrado en San Ildefonso de Zamora, su ciudad natal: no lo logró. Y de igual manera que no ha sido habida su partida de bautismo, ni testimonio que patentice el día de su nacimiento, tampoco ha sido posible dar con el lugar donde yacen sus cenizas, que—

á los negocios y papeles tres ó cuatro horas del día entre mañana y tarde».

Del Duque de Lerma dice: «Si le tomamos fundamento es ambicioso, envidioso y celoso sobre manera, mudable sin género de constancia, impetuoso y furioso por extremo, y sin ningún gobierno ni cabeza, aunque ahora las lisonjas se lo conceden todo».— Biblioteca Nacional, manuscrito 3.207.

En un manuscrito de la época alusivo á la negociación del Cardenal Aldobrandino, se incluye una «Carta del Duque de Lerma á Felipe III sobre el casamiento de una Infanta de Saboya con el nieto de dicho Duque—Conde de Ampudia—y del de la Infanta de Castilla con el Principe de Piamonte, y lo que convenia la amistad con Saboya».—Biblioteca Nacional, manuscrito 3.207.—Fuentes y Vivas, más desinteresados, conocían mejor al de Saboya y apreciaban más cuerdateamente esto de los casamientos.



dando, no sólo incumplida su última voluntad, sino también ignorada su tumba. La historia, no obstante, le guarda en sarcófago de oro piadoso recuerdo y gloriosa memoria. Honrémosle: fué un gran español y un buen cristiano.



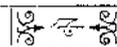
APÉNDICE A

FERNANDEZ DURO.—Bosquejo encomiástico:

«Empezó el de Fuentes su gobierno buscando con persistencia el hilo de la red de intriga que entre los potentados del país y los Embajadores principales se tejía. En apariencia absorbía completamente su actividad el arreglo de la casa, que montó con magnificencia soberana, sin precedentes, deslumbrando las galas de su guardia personal: gentiles hombres, pajes, caballerizos y correos; en realidad organizaba con habilidad suma otro servicio secreto, que le informaba de cuanto se decía y se trataba por las personas que le interesaba conocer, compitiendo con los maestros en el arte y aun despistándolos en ocasiones, como atestigua el siguiente informe de Simón Contarini, Embajador de Venecia en Madrid:

«El Conde de Fuentes, que de presente está en Milán, es tenido por una de las mejores cabezas de España; no le ha querido el Duque de Lerma junto á sí, y por eso se entiende lo tendrá siempre apartado. Su información en todo lo que sea de Italia y Flandes tiene mucho poder, y supuesto que está ausente, es menester siempre que lo que de él se hablare sea alabarle mucho, porque por ser muy soldado, quiere meterlo todo en armas. Tiénenle por precipitoso, como en efecto lo es, y encaminándolo á dar tiempo en cualquier cosa que se ofrezca, se negociará bien en España, y más cuando se mueven armas, porque los que están cerca del Rey no le ama ninguno».

«El Duque de Lerma, dicho está, no quería ciertamente cerca de sí, y mucho menos cerca del Rey, á Pedro Enriquez, lo que no obstaba (y esto no lo supo Contarini) para que le dejara completa libertad é iniciativa en los asuntos



de Italia, esperando sus cartas «como los campos el agua de Mayo» y contestándolas de su puño á continuación, y en contradicción á veces de las que escribía el Secretario de Cámara, por que el secreto se guardara entre ambos. La diplomacia veneciana, calcada sobre los preceptos del Embajador, sufrió la decepción que Matías de Novoa explica en estas pocas palabras:

«El Rey Católico escribió á D. Pedro Enríquez, Conde de Fuentes, soldado de elevada opinión entre los más esclarecidos de la antigüedad, y bien conocido de Enrique IV por las muchas plazas que le ganó en Picardía, y mandóle levantar 30.000 soldados, y que asimismo ponga en orden las fuerzas de mar y tierra, y se arrime á los pretextos del Pontífice, y esté debajo de su orden contra los que no le fuesen obedientes..... y en breve tiempo puso en pie 20.000 infantes y 6.000 caballos, 2.000 gastadores, carros, bueyes, municiones y vituallas, con todo el dinero necesarios para el sustento y expedición de un Ejército que había de poner en asombro y templanza los bulliciosos de Italia y Europa».

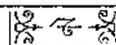
»A la humillación de los venecianos, asombrados con toda verdad de los prodigiosos recursos de un Gobernador que, por vara de virtud, no recibió de la Metrópoli más que la orden del Rey, se unió, no menos ruidosa, la impuesta á los grisonos, fomentadores de la agitación de Italia, y eso que á su espalda se movía el perpetuo antagonista del expugnador de Cambray. El Conde hizo construir cuatro fuertes en la frontera, el principal sobre una roca hacia el sitio en que el río Adda desemboca en el lago de Como, que todavía hoy conserva el nombre de Fuentes (1), de pasmosa fábrica, dominando el camino nuevo que conduce desde Milán á Viena. «Bien se echa de ver, escribía el Duque de Lerma, la importancia del fuerte hecho en confín de grisonos, por lo que lo han sentido venecianos y franceses y en los nublados que

(1) Este fuerte no entra en el número de las cuatro ciudadelas que mandó construir, y otras reformar.

levantan». Le encargaba, en consecuencia, por orden de Su Majestad, que hiciera rostro á todo y á todos con el valor y la reputación que Dios le había dado, y que á pesar de ellos conservara el fuerte, poniéndole guarnición y artillería. Por su parte, instaba Enrique IV al Embajador á que aprovechara el descontento de los grisonos y estimulara á los venecianos, haciéndoles entender que, apurados aquéllos por los fuertes, se verían atajados por de pronto en el tránsito, y andando el tiempo, en la libertad. Ofrecía su alianza en protección de la Valtelina *contra las empresas del Conde de Fuentes*, y continuó la obstinada gestión, vencida en todas las fases por el Gobernador de Milán, *que ganó á los cabezas de los grisonos con destreza y cuidado*, conjuró la tempestad y coronó la obra consiguiendo paso franco y feliz del Ejército que tenía reunido hasta los Estados de Flandes, donde hacía malísimo tercio al Rey de Francia (1).

»Sin examen de la correspondencia del Ministro de Felipe III, cotejadas con las colecciones de documentos que se han publicado en Francia é Italia, no es posible formar juicio de la magnitud é importancia de las negociaciones seguidas por el Conde de Fuentes en la época del gobierno de Milán, que es donde se manifiestan en mayor grado sus inapreciables dotes. Cada una de aquéllas con la República de Luca, con el Príncipe de Parma, con los venecianos, con el Estado de Plombin, con el Príncipe de Valdetano, Gobernador de Mónaco, con los que entendieron en la cesión del puerto de Final, exigiría capítulo aparte en obra especial que las estimara, y llenaría más de uno el estudio solo de las que constantemente entretuvo con el Duque de Saboya Carlos Manuel, en cuya mano estaban las llaves del Templo de Jano. No conociendo César Cantú los documentos, ha juzgado que «el mismo caso hacía el Conde de Fuentes de las órdenes del Rey que el gran Lama de los breves del Papa», y que á las observaciones del Ministro contestaba:

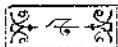
(1) Estos puntos se aclaran en las notas y apéndices incluidos.



«Yo gobierno á mi manera; al que no le guste, puede venir á ocupar este puesto y dejar que me vaya á mi casa». Otra cosa manifiestan los papeles, sirviendo de muestra la carta de 30 de Noviembre de 1604, en que de su puño escribía al Duque de Lerma: «V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua, no nos llevarán á Cencho, Sabionedo ni el Final. V. E. lo ha hecho como quien es, y como tan buen criado de su amo, en no aprobarles sus intentos, y acá no sólo no se les concederá lo que pretenden, sino que se les dará á entender lo mal que esto ha aparecido».

»No vacilan los historiadores de Francia en afirmar que el Conde de Fuentes supo convertirlo en instrumento principal de su política habilísima, de la que instrumentos fueron á la par, en su opinión, el Duque de Saboya, el Príncipe de Condé, los Duques de Bouillon y de Biron, con otros señores de notoriedad, complicados en la conjuración que Enrique IV hizo abortar. Nada menos se trataba entonces, según dicen, que desmembrar á Francia haciendo de cada una de sus provincias ó regiones reino particular bajo la protección de España. Al Duque de Saboya se daban el Leonésado, el Delfinado y la Provenza, y Biron, creado Duque de Borgoña, había de casar con Infanta española ó hija del mismo Duque, que llevaba en dote el Franco Condado.

»Se entiende que no en elogio del Conde cuentan estas cosas: al contrario, la mortificación conduce á algunos de los escritores, de suyo apasionamiento, á trazar inculpaciones que jamás deben estamparse sin pruebas; mas, en general, elogio resulta de la relación circunstanciada que hacen de los sucesos, confesando que la política suya respondía á la perpetua hostilidad encubierta de Enrique IV, que sin reparo en los medios se proponía reducir el poder de España á los límites de la Península y aun debilitarlo dentro con el alzamiento general de los moriscos, auxiliados del Rey de Marruecos y del gran Turco; alabanza y aprobación cumplida de sus actos se encuentra en los despachos de Don Felipe y en las cartas del Duque de Lerma.

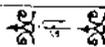


»Más tarde se interrumpió la comunidad de pensamientos: el Ministro acariciaba el plan de doble alianza matrimonial con Francia, que el Gobernador de Milán creía contrario á los intereses de España; el uno temía la guerra tanto como la deseaba el otro, viendo en ella el medio de impedir la consolidación de la obra del Bearnés, ó sea el fundamento de una Monarquía poderosa en la vecindad de la Península española, y todavía muerto Enrique IV insistió Fuentes en el Consejo de combatir á un pueblo debilitado por regencia impopular, dividido en bandos de religión, trabajado por el Príncipe de Condé y otros magnates revoltosos.

»Vino á preocupar al Conde en los últimos años de la vida, la idea de disponer el lugar de descanso de sus huesos; queriendo á toda costa que fuera en el que había nacido, ó sea en la ciudad de Zamora, para lo que solicitó del Papa indultos y licencia de reedificar la iglesia de San Idefonso, de forma que quedara una de las mayores y más suntuosas de Castilla, «con la grandeza y autoridad que merecía su depósito, ornándola de plata, tapicerías y ropas, á más de las banderas y trofeos ganados á los enemigos del reino, esto sin mención de las capellanías y rentas que dejaba para servicio del culto divino».

»Tomando en esta negociación el mismo interés que en las de Estado, envió al Secretario D. Martín del Huelmo con cartas de creencia y proposiciones generosas, fracasando en cosa tan sencilla, é! que para nada halló dificultades.

»Sintiéndose enfermo por el mes de Mayo de 1610, volvió á enviar á la Corte al Secretario Huelmo, encargándole se avisara al Rey de la gravedad de su estado; y sirvió el viaje de prueba ulterior de la confianza ilimitada que merecía al Soberano, por cédula firmada en Aranda de Duero, acompañando otras en blanco, á fin de que designara el mismo Conde la persona que hubiera de sucederle en el mando, ó las personas, si creía conveniente dividirlo, con la cláusula de «que S. M. quedaba descansando con remitir solo todo».



«La cédula no llegó á sus manos (1); despidiéndose de las personas de su afecto, asistido del Cardenal Borromeo, con ejemplar conformidad cristiana, murió á los ochenta y cinco años de edad (2), el 22 de Julio, día de pesadumbre y luto, en que subió el precio del pan, como acontece en las calamidades públicas, proclamando la justicia popular que el Conde había reducido considerablemente los gastos de la Administración, ordenando la uniformidad de pesos y medidas; atendido al ornato de la ciudad y fomentado las obras públicas, inaugurando las obras de la navegación del canal que había de poner en comunicación á los lagos Mayor y Como y á los ríos Tesino y Po, siendo portento de la naturaleza y ejemplar en el desinterés nunca visto.

«Pocos hombres han dejado tras sí memoria más limpia ni corona luctuosa cual la que se pudiera formar con las alabanzas de sus contemporáneos. Las éditas, por conocidas omito aquí; es más grato juntar ramillete de flores escondidas, como la violeta, en la hojarasca de los archivos.

«La Infanta Doña Catalina, Duquesa de Saboya, dijo:

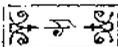
«El Conde de Fuentes es el más cumplido caballero, sagaz político y prudente Capitán que en los reinos de España he conocido».

«D. Baltasar de Zúñiga:

«Fué su muerte muy sentida en Italia por los que deseaban la prosperidad y grandeza del Rey nuestro señor en ella, porque era grandísima la autoridad con que gobernaba aquel Estado y el respeto y estimación que hacían de su persona todos los potentados vecinos».

(1) Tuvo se auiio con el hordinario de Italia de la enfermedad del Conde de Fuentes y quan apretado quedaua con 16 dias de calentura que en su mucha edad se puede temer..... Luego que llegó auiio de la muerte del Conde de Fuentes se proveyo a Don P. de Leyva (mandaba las galeras de Nápoles en los alfaques de Tortosa) para que fuese a gouernar a Milan en el interin que se nombraba gouernador. —Cabrera.

(2) Ya se ha indicado que no debió llegar á tantos.



«Fray Malachías de la Vega:

«Siendo Virrey en Milán reprimió el orgullo del Rey de Francia, y con su muerte natural se vió bien la mucha falta que en aquellos Estados hizo su valeroso gobierno, el más secreto que se ha visto en guerrero español, pues antes veían sus soldados la victoria que supiesen dónde iban».

«El Licenciado Juan Gutiérrez:

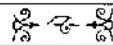
«Con esta muerte ha crecido el precio del trigo, y comienzan á llorar al Conde: lo llorarán mucho más andando el tiempo».

«La Infanta Isabel Clara Eugenia:

«No quiero hablar de lo de Saboya, que cierto me ha tenido y tiene sin paciencia. Mucha falta hará el de Fuentes, que era hombre que se hacía temer, y así es menester para gobernar. Hay muy pocos hombres ahora en el mundo para nada».

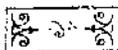
«D. Juan Vivas, Embajador en Turín, que más que los otros le conocía, escribió:

«Fué D. Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, de nobilísima y antigua familia, hijo de D. Pedro (sic), Conde de Alba. Tuvo el cuerpo grande y ágil y el ánimo alto y recto. En cuanto al senso, agudísimo, pero duro de entender por sus pocas y obscuras palabras. Fué atento y asiduo Gobernador y que con apariéncia de rigor excusaba la sangre y los delitos. Colérico é impaciente por naturaleza, pero grandísimo sufridor por prudéncia. No se dejaba vencer por ningún interés ni gusto, porque era sobremodo ambicioso de una buena y legítima historia, mediante la bondad del bien obrar. La justicia, la milicia y la abundancia eran las máximas á que atendía en su gobierno, y todo lo demás le sucedía bien por consecuencia. En las cosas pequeñas era desproporcionado, y tal vez erraba en ellas, pero en las grandes siempre fué voto el de mayor primor y generosidad. La religión, su honra y el servicio de su Rey curaba casi igualmente, y aborrecía mucho la vileza de los fraudes



usados con amigos ó por interés, y no tenía en nada á los de esta secta, aunque fuesen personajes grandes.

»En cuanto á la guerra, aunque se viese muy apretado, siempre atendia á la ofensiva y sólo se acomodaba por grande accidente y por tiempo limitado. Siempre anteponía un fin grande y nobilísimo en sus acciones, y á él enderezaba lo universal de cuanto se hacía. En los consejos oía, y se dejaba entender hasta el tiempo del efecto. Fué hidrópico de apetecer junto á sí hombres de valor y de efecto con prudencia, y á los tales casi obedecía. Tuvo siempre ganados muchos en casa de los enemigos de su Rey, y era cosa singular cuán sutilmente y por cuán diversas vías investigaba la esencia y circunstancias de las materias. En hacer buenas elecciones imaginaba casi siempre, y en esto tuvo tal prudencia, que aun sus émulos le daban muchas alabanzas. Alcanzó grandes y difíciles victorias, y jamás hablaba de ellas, ni sufrió que en su presencia nadie le loase. Aventajóse á todos los de su tiempo en aquellas buenas artes y honestos medios con que mantuvo justas y tremendas las armas de su Rey; y eran magníficos y generosos aquellos modos con que sustentaba la dignidad y opinión de una nación imperante como la española. Lo cual tenía como por seguridad del imperio, y lo contrario por declinación y caída. Examinaba y disponía de tal manera las facciones, y á los que las hacían, que juntando con esto un secreto y resolución notable, era casi seguro aquello en que ponía la mano. En lo que le era oculta la verdad, de tal manera la buscaba por verosímiles necesarios, que por lo menos casi siempre hallaba con qué discernir lo útil de lo dañoso. Del valor, poder y consejo del enemigo, tomaba en todas sus cosas una notable proporción para las resoluciones. Acostumbó con los extranjeros hospedillos y hacellos grandes honras, con aquella noble apariencia y crianza suyas. De las cuales soy yo testigo de vista y experiencia de casi todas, y él las alcanzó por rigor de un bueno y recto natural, crecido con grande plática, pero sin precedente, ciencia ni lectura.



«Digamos tras esto á usanza antigua: *La posteridad confirma* (1).

«El Conde de Fuentes instituyó por heredera á Doña Juana de Acevedo, su mujer, no habiendo tenido hijos; fué cosa singular que cuando llegó la noticia á Madrid había fallecido la Condesa, haciendo testamento por virtud del cual instituía recíprocamente por heredero á su marido (2). Uno y otro disponían la sepultura común en el lugar que designara el superviviente, con cláusulas que vinieron á ser semilleros de pleitos, demandas y reclamaciones más que suficientes á consumir la hacienda, si no mediara el Rey, dictando con fecha 20 de Agosto de 1611 cédula especial encargando á D. Gonzalo Pérez de Valenzuela, Alcalde de Casa y Corte, el conocimiento exclusivo del asunto, «en consideración á la calidad del Conde y á lo mucho y bien que sirvió al Rey su padre y á él en cargos y cosas de importancia».

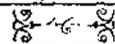
«En los testamentos referidos declara el Conde que por merced y privilegio real recibió el feudo de Voghera; hace mención curiosa de personas y cosas del tiempo, y deja pruebas de integérrimo proceder, de magnificencia, generosidad y afecto á su familia y servidores».

APÉNDICE B

En el Archivo general de Simancas, Sección de Secretaría de Estado, existe una numerosa é interesantísima corres-

(1) En efecto; dice Giussani en su libro titulado *Il Forte di Fuentes*, publicado en 1906, pág. 5: «A detta di tutti gli scrittori, fu il più grande dei governatori spagnoli in Milano il Conte di Fuentes».

(2) Cuando llegó la nueva de la muerte del Conde de Fuentes que fue á los 1 (de agosto) había muerto la Condesa el primero del mes y así no pudo saber la muerte de su marido pero tuvo noticia de que quedaba muy malo, la qual dexo en testamento muchas mandas y de grandes quantidades, se entiende no podrá llegar su hacienda para cumplirlas. — *Cabrera*.



pondencia del Conde de Fuentes, que por fechas se anota á continuación:

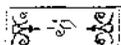
Legajo.	Contiene.			Fecha.
1.287	18 cartas del Conde de Fuentes á S. M.	Milán	1600	
1.290	77 íd.	íd.	íd.	1601
1.291	55 íd.	íd.	íd.	1602
1.292	25 íd.	íd.	íd.	1602-03
1.293	41 íd.	íd.	íd.	1601
1.294	112 íd.	íd.	íd.	1605
1.296	75 íd.	íd.	íd.	1607
1.297	31 íd.	íd.	íd.	1608
1.298	28 íd.	íd.	íd.	1609
1.299	33 íd.	íd.	íd.	1610

De ella copiamos á seguida los documentos que juzgamos más importantes á nuestro objeto:

a.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán, 8 Febrero de 1604.

En la que se expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del fuerte:

«Por lo que he dado quenta á V. M. de las cossas de Esguizaros y Grissones se abra visto (como en todo lo que ha passado) mi intencion a sido de *asegurar este Estado y zerrar la puerta á las entradas que por el pueden tener (los que fueren enemigos de V. M.) para turbar las cossas de Italia*, movido de saber lo que se tratava tan en perjuicio del servicio de V. M., á este fin se entabló con los cantones católicos de Esguizaros la platica de hazer que ratificassen la liga con declaracion de los articulos del *passo activo y pasivo*, en manera tal que estuviessen obligados á *darle á V. M. para inviar gente á Flandes ó traerla de Alemania á este Estado y negarle á cualquiera que directa ó indirectamente pudiesse venir en daño del* y con el mismo intento se ha guiado lo de Grissones por el camino que tengo representado á V. M. obligandolos á que ellos mismos viniessen á ofrezzer lo que mu-



estas bezes se ha procurado sin que haya podido tener efecto (como se abra visto en los capitulos que aqui se asentaron con ellos) en ratificacion de los quales ha auido tantas controuersias y *tan extraordinarias diligencias de parte de franceses y venecianos* que si bien no an podido estorvarla á lo menos la an embarazado con persuadirles por via de los cantones erejes de Esguicaros que ya que quieran aceptar los capitulos sea con condiccion que el fuerte se deshaga y esto porque sabiendo que una resolucion tal no puede caber en ninguna razon de Estado piesan ver desecho toda la negociacion».

b.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 17 de Febrero de 1604.

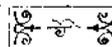
Manifestando la precaria situacion en que se encuentra, y el apoyo que Enrique IV ofrecio para que se destruya el fuerte:

«Esto se va encendiendo de manera que ha llegado la hora en que es necesario dezir á V. M. desnudamente lo que siento, yo estoy aqui sin un real, ni forma de donde sacarlo aventurado á perder la reputacion de V. M. y la que yo he ganado en su Real servicio, y mas aora que nunca porque el Rey de Francia les ha inuiado á dezir que de ninguna manera consientan que el fuerte quede en pie ofrezriendoles muchas ayudas y que si fuere nezesario les asistira con su persona que es bien claro yndicio de lo que tanto dessea».

c.—Carta de Felipe III al Conde de Fuentes, fechada en Valladolid á 8 de Abril de 1604.

Que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte:

«Por las dos cartas que escribisteis á 17 Febrero he entendido las diligencias que franceses y venecianos y otros sus aliados hacian para estorbar la confirmacion y extension de los capitulos persuadiendoles que pidiesen la demolicion del fuerte que habeis hecho en frontera de Grisones, pues se ve quan conveniente ha sido fabricar este fuerte en la frontera de grisones para todos los efectos que os moye-



ren á hacerle, aunque en la última carta que mandé á 24 de Noviembre os ordoné que se conservase y llevase adelante en esta vuelvo á encargaros y mandaros muy expresamente que se conserve y ponga en perfeccion con el presidio conveniente para que en cualquier tiempo se halle bien puesto para ofensa y defensa y que me aviséis del estado en que le tenéis y que numero de gente y artilleria habeis puesto en él y á que cabeza lo habeis confiado porque es necesario sea del valor, experiencia y prudencia que se requieren para todas las ocasiones que se pudieren ofrecer».

d.—Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en confin de grisonos:

«En Consejo de Estado se ha visto una carta del Conde de Fuentes en que dice que para poner en perfeccion el fuerte que se ha hecho en confin de grisonos seran menester 25 ó 30.000 escudos y que agora es tal su defensa que con ducientos soldados que tiene y cinco ó seis piezas de artilleria no lo ganara toda Francia.... El Consejo a olgado mucho de entender que el Conde tenga ya en defensa el fuerte que ha hecho en confin de grisonos y que sea tal que con tan poco gasto como hará en acabarle, 25 ó 30.000 escudos y con el presidio de 200 soldados con sus oficiales y artilleria asegure no le tomara toda Francia, como él lo dice y se pueda sustentar con tan poca gente haciendo tan grandes efectos, y parezca que V. M. se sirva de agradecersele mucho el gran servicio que en hacer el fuerte y disponerle con tales calidades ha hecho encargandole que le acabe y provea de artilleria, vituallas y municiones».

e.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 6 de Mayo de 1604.

Valor atribuido por el Conde al fuerte:

«Aunque la real carta de V. M. de 8 del pasado es respuesta de las mias de 8 de Febrero, dire lo que se ofrece en algunos puntos y particularmente en lo que V. M. manda

que avise del estado en que esta el fuerte que se a echo al confin de grisonos, que para acavar de perfeccionar la fabrica seran menester 25 ó 30.000 escudos y aora está en defensa de manera que con ducientos soldados que tiene y cinco ó seis piezas de artilleria no le ganara toda Francia, he puesto por cayo al Capitan Graviel de Mesqua, persona de quien tengo satisfaccion para todas las ocasiones que se pudieren offerer y despues de acavado y perfeccionado no sera menester mas gente sino proveerle de mas artilleria y de algunos oficiales Mayores conforme al sitio y á lo que me pareciere mas conveniente como á su tiempo dare mas larga cuenta á V. M. y aora lleva este despacho el Capitan Gomez que se ha allado á travajar en el con el Capitan Lechuga desde que se puso la primera piedra, y lleva la planta y relacion de todo aquel territorio á D. Diego Pimentel para que el lo represente á V. M. y diga lo que se ofrece, porque Gomez entiende mas de soldado que de otra cosa».

f.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 16 de Julio de 1604.

Terminación y dotación del fuerte:

«Recibi la carta de V. M. de 11 del passado en que me manda que acabe de poner en perfeccion el fuerte que esta al frente de Grisonos y quedo con el cuydado que razon de hazerlo pues con esto y los 200.000 escudos que V. M. dize que mandara imbiarme para que esten de respecto en este castillo conforme á las necesidades, podra la persona que me ubiere de subceder oponerse á quaquiera ocassion que se offrezca, y si agora estuvieran á la mano pudierase temer menos».

g. Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Milán á 7 de Septiembre de 1604.

Sobre el estado de la negociación con esguizaros y grisonos:

«Entre las demas cosas que los Embaxadores de Esgui-

zarós y Grissones platicaron con-migo despues de haver concluido la negociacion fue apretarme sobre lo que toca al fuerte y con lo que pude librarme dellos fue diziendo que escriviessen á V. M. (como lo hazen) que yo aria lo mismo con que bastara por repuesta que con la misma intencion partieron ellos pues no lo quisieron para mas que cuvierta para entrar con mejor pie en la conclusion».

h.—Carta del Conde de Fuentes á S. M., de Mortara á 22 de Noviembre de 1601.

Sobre la construcción de cuatro ciudadelas:

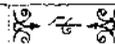
«Con la ocasion de haver dado V. M. licencia á D. Juan Vivas, me parecio pedille que de Valencia passase luego á la Corte á dar cuenta á V. M. de diversos cabos que llevo entendidos y assi se fue desde Trezo siguiendo su viage y por si acaso no llegare tan presto como desso me ha parecido dar cuenta á V. M. como boy visitando el Estado y mirando de camino las partes donde se an de hacer las quatro ciudadelas (1) y otras que tienen necesidad de fortificarlas y reparar porque no se acaben de todo punto, D. Juan vio el fuerte y dira el sitio que es de la importancia que sera para todo quanto se puede ofrezzer en Italia, trayo conmigo ingenieros y personas de esperiencia para que visto por muchos escojamos lo mejor y mas seguro como á su tiempo dare mas particular cuenta á V. M. y boy muy contento porque al confin de Venecianos he visto á Soncin que puesto como yo espero sera una de las mejores plazas de Italia y aun de todo el mundo y de adonde podra V. M. hazer quanto quisiere por aquella parte».

i.—Despacho de Felipe III al Conde de Fuentes, fechado en Madrid á 8 de Diciembre de 1607.

Determinando la línea de conducta á que ha de atenerse el Conde; es muy interesante:

(1) Cremona, Alejandria, Pavía y Novara.

Por una de vuestras cartas de los 10 de Octubre, y las relaciones y papeles que con ellas enviasteis, he visto muy particularmente los officios y diligencias que aveys hecho para aplacar las diferencias entre esguizaros y grissones, y que ninguna cossa a bastado para que lo hagan; la instancia que los de la Valtolina os hacen para que os declareis si apremiandolos por biolencia, ó por via de religion los ayudareys con mis fuerças; el cuydado conque esto os tenia por las inteligencias y maquinas que franceses y veneçianos traen con aquella gente; los fines que lleban y los medios que se os offregen para que esto se acomode; que todo se a considerado muy atentamente y todavia deseo que esas diferencias se acomoden sin venir á las armas, por via de negociacion por los grandes inconvenientes que de la rotura se seguirian, ni tampoco se halla por util que se llegue á prohibir el trato á los grissones, por el peligro que correria de hazerlos caer en desesperacion y apresurar la conclusion de la venta de la Valtolina con Veneçianos, y echarse de todo punto en sus braços y en los de franceses, dejando á parte del daño que dello se seguiria á ese Estado (que se halla tan trabajado como sabeys) y aviendo de ser necesario levantar gente para que el Archiduque Maximiliano le quite por aquella parte (como apuntays lo ha advertido) ya seria rompimiento y quando bien por la una y otra parte, se les cerrase el comercio, no se les puede cerrar el que podrian tener por el dominio de veneçianos; y asi me resuelbo á que, como os he escrito antes de agora, procureis asentar este negocio con destreça y buena maña por via de negociacion sin venir á las manos, ni empeñaros en ninguna cosa de que pueda resultar rotura; que esto se tiene por combeniente por agora, y que procureys diestramente que los de la Valtolina (como otras veces lo han hecho) embien al Papa persona que les represente sus miserias y trabajos, y le pida que haga officios con el Rey de Françia y Veneçianos para que no les inquieten sin que parezca que esto se mueba por nuestra parte».



j.—Despacho de Felipe III al Conde de Fuentes, del 4 de Febrero de 1608.

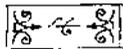
Que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos:

«He visto vuestra carta de los 23 de Noviembre proximo pasado, que trata de la materia de los grisones, y lo que importa que no lleguen á effeto las pláticas que venecianos y franceses traen en la Valtolina y por lo que se os escribió á los 8 de Diciembre havreys entendido mi intencion en estas cosas, á que no se ofrece que añadir, sino que *en caso que franceses ó venecianos se quieran apoderar de la Valtolina*, conviene que *lo ympidays con viva fuerza*, pues seria de tanto daño y perjuyzio á ese estado, como se dexa considerar, y assi os ordeno lo hagays, pero si no fuere en este caso, por ningún caso moverys armas».

APÉNDICE C

BIBLIOTECA NACIONAL.—Sección de manuscritos, número 8.695. Papeles correspondientes al Conde de Fuentes. Se copian á continuacion, por orden cronológico, los que ofrecen más interés:

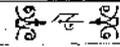
I Valladolid, 19 Octubre de 1602. Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciendo las noticias de Francia que ha comunicado á Flandes y recomendándole siga noticiando al Archiduque y á S. M. quanto interese: «Muy acertada fué la diligencia con que avisasteis al Archiduque, mi hermano, de las motiuos y intentos que habéis entendido lleva don Juan de Médicis á Flandes y de las demás cosas que os hicieron saber los amigos de Francia, de las pláticas del Duque de Ariscot y Mos de Rossio francés, como lo será que lo hagáis de lo que supiéredes para que el Archiduque viva con cuidado y prevenga lo que conviniere para su seguridad y de aquellos Estados, y así os lo encargo mucho, con las gracias que se os deben de lo hecho, y que me advirtáis de



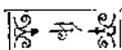
lo que en adelante se ofreciere en estos puntos y otros semejantes».

2 Ventosilla á 19 de Octubre de 1602.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes, encargándole negociación reservada para concertar al gran Duque de Toscana con su hermano Pedro de Médicis: «Francisco Guiciardino, Embajador del gran Duque de Toscana, con comisión de su amo, introdujo conmigo la pretensión de concertarse con D. Pedro de Médicis, su hermano; y habiéndole yo mostrado satisfacción dello y cometidole á mis ministros, ha fallecido, y queriendo saber de Rodrigo de Mendoza, que agora es Embajador del gran Duque, si él podía pasar adelante con la plática que su predecesor había comenzado, ha respondido que como el predecesor había sido confirmado en la embajada y él tenido licencia para volverse á Florencia, la comisión se había dado al dicho Guiciardino solamente y no á él; pero que había avisado de su muerte al gran Duque, y creía que le daría á él la misma comisión para este concierto, y esperaba tenerla presto, y aunque esto podría ser que sucediese así de suyo, todavía me ha parecido advertiros de lo que pasa, y encargaros como lo hago, que con vuestra mucha prudencia ordenéis el negocio de manera que, sin que se echo de ver que sobre ello hacéis oficio de mi parte ni de la vuestra, sino en otra forma, por vía de advertencia ó consejo, entienda el gran Duque que le convenia acabar estas diferencias y dar satisfacción á su hermano, y que dé comisión á este nuevo Embajador para que prosiga la plática que su predecesor empezó, dándole larga mano para concluiría, sin reparar en intereses de dinero, que á su hermano le importan mucho y á él no tanto respecto deso, según sé, y tener conformidad con él y á mí con gusto para lo que se pueda ofrecer, el cual procurando que no dilate esta resolución que tanto bien le ha de estar. Y avisarásme de cómo le guiaredes y lo demás que sobre ello se ofreciere».

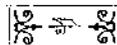
3 Valladolid á 5 de Abril de 1604.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes, sobre el fuerte en confin de



Grisones, envió de diez compañías de españoles, y anuncia se levantan otras cuarenta; manda letras de doscientos cincuenta mil escudos, y que se ordena á los Virreyes de Nápoles y Sicilia que le asistan en todo lo que les pidiere, y al Duque de Escalona que mantenga gran correspondencia, y podría ser que les venga á pesar á los vecinos de no estar quedos, con otros incidentes de interés: «He recibido las de V. E. de 7, 8, 10 y 27 de Septiembre, 1.º de Diciembre y 16 de Marzo, y á D. Diego Pimentel se oyó muy particularmente todo lo que toca á la comisión, con descao de dar á V. E. la satisfacción que merece: el tiempo y las ocasiones no han dado lugar á más. Roneal volvió bien satisfecho en cuanto á los negocios de su amo y en los propios, y holgará mucho S. M. que V. E. entretenga á su amo con muy buen gusto y sabroso, pues el tiempo y las ocasiones y las demás circunstancias lo piden. S. M. dice que si á V. E. le pareciese que el Principe de Ascoli puede ir á Nápoles á sus negocios le dé su licencia por tiempo limitado; pero encarga á V. E. que mire si conviene así. El carrocin y caballos ha recibido S. M. y estimádoslos, y le han parecido muy bien y me ha mandado que de su parte dé las gracias á V. E. y por los caballos, que son excelentes. Mi hijo D. Enrique y yo probamos luego las sillas, y por contentarme tanto, supliqué á tres damas y amigas nuestras que volviesen en ellas desde mi huerta á Palacio, y no se arrepintieron. La substancia del fuerte en confin de Grisones se echa bien de ver, en lo que lo han sentido venecianos y franceses, y en los nublados que para esta consideración levantan; y agora veo la causa de no haber podido dar satisfacción á V. E. en su venida, aunque lo he deseado y procurado, y que S. M. ha estado llano en ello, y siempre al tiempo de ejecutarlo se ha embarazado contra la voluntad de todos, y era esto que se guardaba para V. E., y así dice S. M. que V. E. con el valor y reputación que Dios le dió haga rostro á todo y á todos, y á pesar dellos conserve el fuerte, poniéndole guarnición de gente, artillería, armas y municiones como conviene. Agora



le han ido diez compañías de Infantería española que fué bueno tenerlas levantadas, y nunca se ha visto tenerlas tan temprano; quédanse levantando otras cuarenta apriesa, y con ella se enviarán á Italia á disposición de V. E., y este correo le lleva letras de doscientos y cincuenta mil ducados, demás de que acá se pagarán los cincuenta mil de que ha enviado letras, y se le acudirá con todo lo demás que fuere menester, y fielo de mí, y que se hacen todas las provenciones que puedan ser menester. A los Virreyes de Nápoles y Sicilia se ordena asistan á V. E. en todo lo que les pidiere, y al Duque de Escalona que tenga gran correspondencia con V. E., y podría ser que les venga á pesar á los vecinos de no estar quedos. V. E. mire mucho en lo que se le escribe en materia de nuevas inteligencias, y encámínelo con la prudencia y destreza que sabrá hacerlo, sin perder ninguna ocasión ni tiempo, guardándose como del Diabolo de no dar un papel á nadie con que poder justificar quejas, y por momentos vaya avisando lo que se fuese haciendo. La jornada de Valencia se hizo con gran brevedad y igual satisfacción de S. M., pues no sólo acabó bien y brevemente las Cortes, sino que señaló el plazo en que se debían hacer y acabar y estuvo en su palacio y vuelta á Denia y Xabea como si no tratara de Cortes, y no habiendo servido aquel Reino á su padre, agüelo, bisagüelo, tataragüelo y á los demás antecesores con más de cien mil libras en ningunas Cortes, si no fué en las de 85 en Monzón, que sirvieron con doscientos mil, sirvieron agora á S. M. con cuatrocientos mil escudos en dinero y cien mil más para comprar cuatro galeras armadas, y se impusieron sesenta mil ducados de renta perpetua, que por lo menos valen un millón y ochocientos mil ducados de principal, para con los dichos sesenta mil ducados sustentar perpetuamente cuatro galeras á disposición de S. M. Hiciéronse muy buenas leyes para el gobierno y administración de la justicia. El trabajo y cuidado que esto me costó se pagó con una tan grave enfermedad como la que he tenido, de que aún no estoy convalescido, y pues



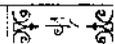
S. M. fué servido, he dado por bien empleado el trabajo y la enfermedad. A los esguizaros católicos, nuestros confederados, procure asegurar V. E. con pagarles lo que se les debe, y á grisonos con ganar sus cabezas con la destreza y cuidado que V. E. lo sabrá encaminar, y yo me encargo de servir á mi señora la Condesa de manera que esté muy contenta, y aun á V. E. con ser tan mal acondicionado».

4 Valladolid, 8 Abril de 1604.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes, encargándole que por represalia de lo que hace Enrique IV en Holanda y Zelanda y con esguizaros y grisonos, procure darle on qué entender en su casa, tratando con el Duque de Bouillon y otros descontentos, haciéndolo de palabra y de ninguna manera por escrito: «El Rey de Francia continúa la inteligencia con los rebeldes de Olanda y Zelanda, y les ayuda con gente y dinero, y lo procura con todos los demás que puede en daño de mi corona (1) y trae mil inteligencias en mis fronteras y en esguizaros y grisonos en Italia, como vos lo sabéis, procurando cubiertamente con mano ajena turbar la paz pública de Italia, sin acordarse de la vecindad y amistad que yo le he hecho y hago, y pienso que le hace más insolente el ver que de mi parte se le deja vivir en paz, sin dar oídos á mal contentos de sus vasallos, y considerando que de mi instrucción no sólo no se saca el buen efecto á que se endereza, sino daño á mis cosas y á la quietud de la christiandad, siendo su fin de turbar y inquietarla, para divertir esto por los mismos filos que él lo hace, me ha parecido que debo no cerrarla á sus vasallos desdeñados y mal contentos, que como sabéis no son pocos, y pues que el Duque de Bouillon dicen lo está tanto como él lo publica, he querido participaros este pensamiento, haciendo de vos la confianza que puedo, para que estando enterado de los motivos y del designio, con prudencia y gran celo veáis si será bien entablar con él una inteligencia, y pareciéndooslo y juzgando que de

(1) Alude á los moriscos, cuya rebelión fomentaba Enrique IV.

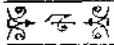
él ha de ser bien recibido lo que se le propusiere, téngase la mano de persona muy diestra y confidente, italiano ó francés ó de otra nación, aunque pudiendo ser español que tenga estas partes sería el más conveniente, procuréis enderezar esta plática con él en vuestro nombre, ofreciéndole lo que á él más le haga mover, para con mayor ánimo proseguir su querrela contra aquel Rey y á los que son sus naturales en Francia; pero habéis de advertir en no dar á la persona que enviáredeis instrucción por escrito ni papel vuestro, chico ni grande, que pueda mostrar, y que sea persona tan diestra que se pueda confiar que sabrá hacérselo estimar y desear á Bouillon, y que si no viere en él esta buena disposición, se retirará sin descubrirle esta intención y la orden. Haréis que en caso que llegue á declarársela, apure cuanto más pudiere la materia, viniendo á los individuos, modos y tiempo de la ejecución, y que os dé cuenta de la acogida que hallare y de lo que tratare, y comenzada la plática la fomentareis gallardamente con disimulación. Con el mismo fin será bien que no cerréis la puerta á otros mal satisfechos franceses que á vos acudieren con semejantes proposiciones, siendo personas de sustancia, sino que los escuchéis y animéis á este intento, con la simulación y destreza que pida semejante materia, procurando urdirle alguna tela con que se le dé en qué entender en su casa; y á todo esto o'bliga su mal proceder y la mente del servicio de Dios y conservación de la religión y de la paz universal, y contra la que él va haciendo cuanto puede, siendo este el fin que le mueve, junto con desear embarazarme y trabajarme en todas partes, y no os prevengo de la naturaleza, intenciones y dobleces de Francia para descubrir lo que desean, pues de los que viven sois vos el que más los podéis haber conocido; y de lo que en esto resolviéredes y se fuere haciendo, me avisaréis á su tiempo, porque holgaré mucho de entenderlo».

5 En Valladolid á 17 de Junio de 1604. — Carta muy expresiva del Duque de Lerma al Conde de Fuentes manifes-



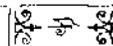
tándole que el Rey le escribe de mano propia como merece su valor y gallardía por el asiento con esguizaros, y que se hagan las cuatro ciudadelas que ha propuesto: «Todo enanto podría decir á V. E. en respuesta de las cartas de 3 de Abril y 6 de Mayo, habiendo traído la última el asiento que se ha hecho con Esguizaros, es poco respecto de lo que S. M. lo ha estimado y tenídose por servido en ello, como lo verá V. E. en lo que le escribe de su real mano, y el Conde de Fuentes y su valor y gallardía merecen ese favor, y que tengan con su amo esa estimación y nombre; y el Duque de Lerma lo solemniza como quien trata de acciones del mayor amigo que tiene, y á esta medida se ha ordenado lo que ha tocado al servicio de mi señora la Condesa, y se acudirá á todo lo que fuere gusto y contento de V. E. Desea S. M. que se hagan las fortificaciones que V. E. le ha propuesto de las ciudadelas, y en fe y palabra mía las puede comenzar V. E., porque si este correo no le pudiere llevar el dinero necesario para ellas, partirá tras él luego otro, que lo llevará sin falta, y así V. E. ordene se ponga mano luego á la obra y se prosiga con gran calor y vigor, y si se acabasen para el tiempo que V. E. ha dicho á S. M. y con aquella costa, sería la mayor hazaña que ha hecho ningún español ni varón de ninguna otra nación, á que añado que hago mal en dudar esto, pues no se me acuerda haber oído de V. E. ninguna cosa que no la haya cumplido mejor y más presto. No se dice á V. E. por qué ciudadela ha de comenzar la fortificación, pues de su buen entendimiento de V. E. se juzga que lo acertará á hacer sin decirselo, librándonos con esto de la restitución que se nos pide. El Duque añade de propia mano: Dios detuvo ahí á V. E. para que viésemos efectos de tan gran servicio suyo y de nuestro amo, y por eso nos debemos consolarlos amigos de tan larga ausencia».

6 En Lerma á 28 de Agosto de 1604.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes, expresando que sirve al Rey como no le sirvió nadie, y S. M. lo estima así y tanto como se merece: «A su carta de V. E. de 8 de Julio, responderé



aquí besando á V. E. las manos por toda la merced que me hace y por la satisfacción y confianza que de mí tiene, y es cierto deseo merecérsela á V. E. y á mi señora la Condesa en cuanto yo puedo, como lo haré siempre en todas ocasiones, y en todas sirve V. E. á S. M. como nunca le sirvió nadie, y S. M. lo estima como es razón, de que V. E. debe estar muy contento y dar muchas gracias á Nuestro Señor por ello, y pues con este correo torna V. E. cartas de S. M. me remitiré yo aquí á ellas. S. M., Dios le guarde, queda bueno. Ha venido aquí á holgarse, que está para ello Lerma, y holgara yo harto de poderlo mostrar á V. E. y no pierdo la esperanza dello, y de que le han de parecer muy bien á V. E. mis obras.

7 En Valsain á 14 de Octubre de 1604. — Despacho del Rey al Conde de Fuentes dándole gracias expresivas por la confederación que ha hecho con los siete cantones católicos de esguizaros, y recomendando el otro negocio que trae entre manos: «Muy bien ha lucido el cuidado y trabajo que habéis puesto en la negociación de esguizaros, pues desbaratando las de franceses, venecianos y de sus cómplices, se llenaron los capítulos de la confederación con los siete cantones católicos de aquella nación, en la forma que lo he visto por la copia impresa que me habéis enviado con vuestra carta de 9 de Julio, con los puntos aventajados que apuntáis, que son de mucha consideración, particularmente el del paso para mi gente de guerra de ese Estado á Flandes, y el no concederle á ninguna que pueda venir en mi ofensa sin vuestra permisión ó de mi gobernador dese Estado, y aunque con otra precedente os he dado las gracias dello, de nuevo os las vuelvo á dar como sé que las merecéis, y he holgado de entender cuán cumplidamente habéis agasajado á los embajadores de aquella nación que fueron á sellar con vos los capítulos de nuestra confederación, y no tengo que encomendaros que procuréis que se les observen con puntualidad, pues como quien conoce el humor desta gente y os cuesta vuestro trabajo haberla reducido al punto



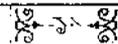
en que está en mi devoción, sé que tendréis deso el cuidado que es menester. En la de grisonos he visto por otras más frescas que me habéis escrito lo que se ha hecho, y por haberos respondido largo en esta materia no queda agora que añadir en ello (cifrado). Del otro negocio que traéis entre manos, de que no queréis sacar menos fruto que de lo de esguizaros, espero tener aviso vuestro y el fin que eso habrá tenido, y es muy cierto del celo y cuidado con que tratáis de todos los que tocan á mi servicio, como siempre lo he confiado de vos.

8 Valladolid á 13 de Noviembre de 1604.— Carta muy afectuosa y considerada de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes, celebrando el asiento con los grisonos, recomendación del secreto y otros extremos: «Háceme V. E. tanta honra y merced en todas sus cartas y particularmente en una de mano propia que viene sin data, que no sabré decir más de que la conozco y reconoceré en todos tiempos y ocasiones del servicio de V. E. con la fineza que hasta aquí y agora beso á V. E. mil veces las manos por todo. De 5, 8 y 11 de Septiembre son las otras á que digo, que lo de los grisonos no podía tener otro subceso del que ha tenido, pues V. E. lo trataba. Viva V. E. largos años para con tan buena fortuna hacer destes y mayores servicios á Dios y á S. M. La Infantería que V. E. envió á Flandes creo llegó muy menguada, pero más vale algo que nada; y de la que ha ydo de acá, le habrá cabido á V. E. buena parte para poner esos presidios como conviene. Con muy buena voluntad ayudaré siempre á Alfonso Casal por mandarlo V. E. y merecerlo él también. Al señor Principe de Ascoli deseo servir mucho, y bien puede creer V. E. que no dejaré pasar ocasión que sea de provecho para ello. Beso á V. E. las manos por las que hace al doctor Cavallería, y así espero le honrará V. E. en las ocasiones que se ofrecieren. Pierda V. E. cuidado, que tengo que procurar siempre, como es razón, que V. E. conserve su crédito con todos, y particularmente con los hombres de negocios, y así pondré todo

mi estudio en que se cumplan las letras. Muy acertado fué el regalar V. E. al Embajador del Emperador y enviarle también dispuesto para que todo se haga á satisfacción. Gran joya es el secreto, y más cuando es natural en el hombre. Dígolo por lo que V. E. me dice que cuenta de aquel personaje que está en la Corte del Emperador; yo quedo advertido para lo que V. E. me dice en esto. Lo sucedido en Roma se irá quietando poco á poco, placiendo á Dios, y bien sé que V. E. con su prudencia hará con S. S. el deber. Al Capitán Juan de Santisteban ayudaré con las veras que V. E. me lo manda para lo del castillo de Peziguion (1), y no será menester otro medio para que yo obedezca. Con mucha razón favorece V. E. á D. Sancho de Luna para que S. M. le haga merced; yo de mi parte no dejaré de servirle con mucho gusto.— A D. Sancho de Luna se ha hecho merced de mil ducados de renta. V. E. se lo manda avisar. Lo demás verá V. E. en la del Sr. Duque de Lerma, y cuanto yo podré servir á V. E. como si naciera en su casa y aun mejor».

9 En Valladolid á 30 de Noviembre de 1601.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes aprobando el concierto con grisonos, la fábrica de cuatro ciudadelas, el paso de Infantería por esguizaros y otros asuntos: «He recibido las de V. E. de 30 de Agosto, 11 y 23 de Septiembre y 25 de Octubre. Muy contento tiene V. E. á nuestro amo con el asiento de grisonos y las condiciones dél, pues en todo se echa de ver, y más en la contradicción que ha tenido esta negociación, la prudencia y valor con que V. E. la ha gobernado. Pues para las cuatro ciudadelas que V. E. ha suplicado á S. M. mandase hacer en ese Estado, para comenzarlas deseaba que llegasen á él los españoles que acá se levantaban, ya los tiene ahí V. E., los mejores y más en número que de una vez han salido de España, y desca saber S. M. cómo le han parecido á V. E., dónde y cómo los tiene alojados, y con este calor no pierda V. E. la ocasión de las

(1) Pezzichitone: prisión de Francisco I después de la batalla de Pavia.



dichas fortificaciones y el reparo de las de Alejandría y Novara; encarga S. M. á V. E. mucho, mucho, como cosa tan conveniente y necesaria como V. E. sabe, y vaya con ánimo en ponerlo como es menester y apriesa con certeza de que será tan bien asistido como hasta aquí, y mejor si conviniese, con que de la dicha asistencia tienen envidia todos los reinos, y aun los que están lejos, y han llegado á querer murmurar dello hasta hacerme cargo á mí, y ya se quedan negociando cien mil ducados, que se enviarán á V. E. con un correo que partirá pronto. La pretensión del Príncipe de Aseuli de que le honre con el Consejo secreto, suplicaré á S. M. con tanta eficacia como V. E. muestra desearlo. V. E. esté cierto que por más que lo deseen Saboya y Mantua no nos llevarán á Corredos, Sabroneda ni el Final, y V. E. ha hecho como tan buen criado es de su amo en no aprobarles sus intentos, y acá no se les concederá, y justamente se les dará á entender lo mal que esto ha parecido.

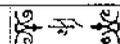
S. M. está contentísimo de que nuestra gente haya pasado por esguizaros con tanta satisfacción de aquellas naciones como nuestra, fruto de las manos de V. E. que por eso se estima más.

Aunque á V. E. lo han escrito mucho de las fábricas de Lerma y Ventosilla, espero en Dios que le han de parecer mejor de lo que le han escrito, y no estaré yo contento hasta gozarlas en compañía de V. E. donde hablemos de los tiempos pasados y presentes, como con el mayor señor y amigo que tenga en esta vida y que yo más amo y estimo, y eso voy encaminando más por mi interés y gusto que por el de V. E. El Duque añade de su puño: Yo quedo en la cama, etc., etc.

10 En Valladolid á 22 de Diciembre de 1604.—Carta del Rey al Conde de Fuentes avisando inteligencias con Carlos de Hervart, Secretario que fué del Duque de Biron, y con el Duque de Bouillon, y encargándole las continúe como conviene: «Carlos Hervart, Secretario que fué de Biron (que estuvo preso en París y fué tan atormentado para hacerle confesar lo que no sabía), habiendo yo mandado ampararle,

en estos días me ha hecho saber que el Duque de Bouillon le quiere bien y fía dél, y entendiendo que recibiría bien cualquiera cosa que le escribiese ó enviase á decir, le despachó de su propio motu una persona muy confidente á persuadirle que se estoviese quedo, y no hiciese ningún motivo contra mi servicio, al cual recibió con gusto y respondió que aunque el dicho Rey procuraba llevarle á Francia debajo de su palabra, dándole á entender que le entregaría un grueso ejército para romper la guerra conmigo, con el suceso de la Exclusa y los rebeldes de Holanda, lo hacían instancia para que bajase al Ducado de Luxemburgo y le *condistase* á todos, daría buenos oídos y se estaría quedo en Sedán sin hacer motivo por seis meses, y que pasado este plazo no sabía lo que haría de sí, aunque no le faltaría amo á quien servir, y despidió al confidente agradeciendo á Hervart lo que le había enviado á decir, pidiéndole que le avisase de lo que se ofreciese, mostrándose bien dispuesto á servirme y asegurarse con mi protección, y así me ha parecido avisaros dello, que á la persona que le enviareis le advertáis esto, á que antes de entrar en ninguna plática le dé estas señas con lo que ha pasado con Carlos Hervart, y hallando las cosas probadas y al dicho Duque con gusto de que le hablen en ello, le ordenaréis que en la forma que antes os lo he escrito, sin dar prenda por escrito, ni cosa que en ningún tiempo pueda mostrar ni hallarse en mano de nadie, procuraréis entablar con él esta correspondencia, asegurándole de mi protección y amparo y asistencia que hallara monester para lo que quisiese intentar en Francia, pues lo que aquel Rey va maquinando en todas partes contra mí merece bien no dejar caer á los que quisieren mi protección para que deje de inquietar las cosas ajenas, y avisaróisme de lo que en ello hiciéredes».

II Valladolid á 6 de Enero de 1605.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes remitiéndole avisos de Francia que comunica Zúñiga: «Por el segundo y tercero capítulo de la carta de D. Baltasar de Zúñiga de 15 de Diciembre, que con

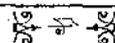


esta os envió, veréis el estado en que el Rey de Francia se halla con los herejes de su reino, las plazas que éstos tienen en su poder y cuán ofendido debe estar el Duque de Bouillon, y así he querido apuntaros que advirtáis en ello y en la ocasión que se ofrece para lo que os escribo en dos cartas de 7 de Octubre y 22 de Diciembre, que van con este despacho demás de lo que antes os había escrito, encargándoos juntamente que procuréis gozar della para preñdarle como en ellas os lo he dicho, y que me aviséis lo que en esto hiciéredes.

12 Copia de la carta de D. Baltasar de Zúñiga que se cita en el despacho anterior, llamando la atención sobre la malquerencia de Enrique IV con los herejes de Francia y buena amistad con los de fuera: «Tengo escrito á V. M. el caudal que este Rey hace de las pláticas de esguizaros y grisonos, procurando por aquel medio hacer diversión á las cosas de Flandes, y agora está de partida el Presidente Comartín, que es un muy principal deste Reino, que va por Embajador á Suiza, con cantidad de dinero para darles alguna satisfacción de lo mucho que se les debe. Comienza á decirse que va el Rey á León y tengo por cierto que tiene necesidad de hacer aquella jornada, porque los herejes de aquellas partes le pierden mucho respeto, y aunque he tenido aquí algunos avisos que tienen pláticas en el Estado de Milán, no los tengo por de fundamento, ni creo que el Rey se mueva por este respecto á acercarse á Italia, sino que su pretensión es de acomodar las diferencias con los herejes y juntamente dar calor á los grisonos para que no se compongan con el Conde de Fuentes y obligarle á él á que esta primavera tenga levantado golpe de gente y que se acuda con tanto menos caudal á Flandes. Desta mala satisfacción que este Rey tiene de los herejes de Francia (que á los de fuera no los quiere mal) que es la materia de más consideración que hay en este Reino, y en particular por las plazas que los tiene entregadas para su seguridad por tiempo de ocho años, que se acaban de aquí á dos, y recélase mucho el Rey que aunque llegue el plazo no se las querrán volver, y son en

tanto número como V. M. podrá mandar ver por la relación que con esta envío (1), que por ser el negocio de tanta importancia me pareció que convenía procurarla y dar noticias dél á V. M. De raíz tienen recelo de que V. M. fomente á los herejes contra él, y si ello fuera hacedero, ningún camino había mejor para hacerle pesar. Ahora trata de que un teatino que tiene muy privado predique al Conde de Laval, que es un caballero muy mozo, de gran séquito de la parte hugonota en Bretaña, y también procura que los hijos del Duque de la Tremolla, que ha poco que murió, los traya su madre que es hermana del Príncipe de Orange, para que se erien en París á lo católico, pero juntamente con esto si supiese que el Conde Mauricio se hace católico se ahorcaría. Todavía es para dar gracias á Dios que vaya haciendo de su parte lo que puede para destruir á los herejes, aunque su fin no sea principalmente el que debiera. Al Duque de Bouillon quiso coger el otro día, haciéndole una emboscada cerca de Sedán, que es la plaza donde él se ha retirado, pero dicen que es muy avisado para dejarse engañar. Dicen que se hará un día de estos una gran junta de herejes en Chatelota ó en el Poitu, que asistirá en ella Roni, de quien el Rey, como de tan gran privado suyo y hereje, se vale mucho para componer las diferencias que con ellos tiene. Van apretando mucho al Conde de Auvernia y á la Marquesa de Vernuil y consortes, y han puesto guardas á la Marquesa, y siempre corre la voz de que es por pláticas que tenía en España y en Inglaterra, y algunos Ministros deste Rey continúan en picarme en la correspondencia que tuve con Juan Bautista de Tassis. De lo que yo ví y entendí dél nunca pasó de oír á la Marquesa sin hacerle ofrecimiento particular ninguno, y de esto no me parece que tiene causa de hacer tantos encarecimientos, mas no se mueve la hoja en el árbol que no digan por las calles que los españoles trataron de matar al Rey, fingiendo mil formas de muertes, cada uno á su albedrío, que me parece

(1) Esta relación no aparece entre los manuscritos.



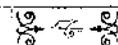
que es hasta desautoridad suya al hablar tantas veces en esto, pues se presupone que es negocio muy hacadero».

13 En Valladolid, 21 de Enero de 1605.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes encarreciendo el envío á Flandes de 4.000 infantes españoles: «Mucha soledad me hace no tener cartas de V. E., que ha muchos días que no las he recibido; pero no por esto me desuideo de servir á V. E. y á mi señora la Condesa, S. E. lo háirá escripto. Este correo ha mandado S. M. despachar con la orden para que V. E. encamine para Flandes 4.000 infantes españoles, y demás de la eficacia con que S. M. escribe á V. E. me ha mandado que de su parte le diga que en ninguna cosa le puede hacer tan grande ni igual servicio como en que esta gente parta con suma diligencia y brevedad á cargo de persona que sepa conservarla y ganar en el camiuo quanto más tiempo se pudiere, porque para los fines de S. M. conviene así, y aunque en Nápoles ha mandado S. M. levantar 6.000 infantes y dado orden para que se encaminen para allá con mucha diligencia y brevedad, y espera S. M. que el Conde de Benavento lo cumplirá así, es servido que los españoles no los aguarden, sino que partan en dando lugar el tiempo, y que V. E. con correo expreso avise cómo se habrá cumplido, pues con los 100.000 ducados que se envían á V. E. no habrá en qué reparar, y acá se hace una leva de 4.000 infantes, de los cuales se enviarán á V. E. los que quisiere. (El Duque añade de mano propia): La experiencia ha mostrado que como la gente que pasa á Flandes desde Italia llega muy menoscabada y por eso y la importancia que tiene que lo que S. M. quiere gastar este verano luzca mucho, siendo la primera parte en Flandes haya un buen número de españoles, encarga mucho á V. E. que prevenga esto en la persona que llevará la dicha gente á Flandes, de manera que falten los menos que sea posible, por la brevedad de la partenza de Italia para Flandes va muchísimo para que se halle en Flandes para todo Marzo, y que prevengamos á la salida del enemigo que se sabe será muy pronto, según lo que tiene prevenido. Yo sn-

plico á V. E. que cobre esta gente luego al mismo punto, que la que acá se levanta.

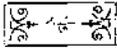
13 (bis) En Valladolid á 12 de Febrero de 1605.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes encareciendo el envío inmediato de 4.000 españoles á Flandos: «S. M. demás de lo que escribe á V. E. para que pasen á Flandes 4.000 españoles, me ha mandado diga á V. E. que por ninguna ocasión por grande que sea dejen de ir estos 4.000 españoles, y que partan al mismo punto, pues ya el tiempo está tan adelante que se podrá marchar con comodidad, y según los avisos que se tienen de Flandes están prevenidos los rebeldes para salir en campaña á mediado Marzo, con tan grandes fuerzas, que si no se les acudiese á SS. AA. con este socorro se aventura á perder todo aquello, y así en el cumplimiento desto no haya falta por ninguna consideración, y esté cierto V. E. de que con suma brevedad se le inviarán por lo menos 2.500 infantes de la leva nueva que se hace en estos reinos, á que yo daré grandísima priesa, sin fiarlo de nadie. (El Duque añade de su puño): Yo no sé con qué palabras diga á V. E. en el estado que hoy están las cosas de Flandes, y cuánto han obligado á poner allí el envío este y aun á hacer un esfuerzo extraordinario, y plegue á Dios que baste, y cuanto se gasta y se hace se perderá si V. E. no invía los 4.000 españoles que S. M. le manda luego al mismo punto, y así por todo esto suplico á V. E. que por ningún caso ordinario ni extraordinario deje de ejecutar esta orden, porque lo protesto que sería la cosa que más sintiese S. M., y entendido esto, V. E. escriba á S. M. que le hará este servicio y que cuando se ofrezca alguna dificultad la vencerá V. E., y le avisará con correo propio de cómo marchan estos 4.000 hombres. Gran lástima ha sido esta muerte del Principe de Piemonte de unas viruelas terribles, y también las han tenido los otros dos hermanos».

14 En Tordesillas á 25 de Febrero de 1605.—Carta del Duque de Lerma reiterando el envío hasta 4.000 españoles á Flandes: «He visto todo lo que V. E. pone siempre en



todo lo que es servicio de S. M. y queda muy bien servido de que haya enviado V. E. á Flandes la gente de ahí, aunque holgara de que hubiera llegado el número á los 4.000. De acá se procurará dar prisa á la gente que se levanta para enviarlos luego, y yo procuro asistir á todo esto con el cuidado que es justo. Y porque me remito en todo lo que hay que decir á V. E. á lo que S. M. le escribirá con este correo, acabo ésta con que guarde Dios á V. E. como deseo. (De su letra añade el Duque): Aunque V. E. sabe cuánto importa asistir á la guerra de Flandes, y que para que veamos algún buen suceso este verano se haga un esfuerzo tan extraordinario como el que S. M. quiere hacer, certifico á V. E. que según los avisos que el Rey tiene si no se hace, que se ha de perder lo que hay allí y lo que se quejan aparte desto, S. M. me ha mandado que diga á V. E. que envíe enteramente los 4.000 españoles y que va aquí carta para el Conde de Benavente para que envíe á V. E. los españoles que le pidiere para su resguardo, y á la leva que se está haciendo se da grandísima prisa también para que pasen á Italia. V. E. habrá visto cómo se han cumplido los 100.000 ducados para las fortificaciones, y esté cierto que se ha de cumplir todo á su satisfacción, y que la ha de tener V. E. siempre de sus servicios, como es justo y gusto de S. M. hacerle merced, y el que yo muestro de servir á V. E. Dios lo sabe y V. E. lo sabe también, y que soy el que le ofrecí en todos tiempos. A los médicos les pareció que SS. MM. se pasasen aquí, por los muchos enfermos que había en Valladolid, de la gran sequedad del tiempo. Ha sido Dios servido que ha llovido cuatro días sin parar, con que avisan que están mejores muchos, y así espero que nos volveremos antes que la Reina entre en los ocho meses, que será á 25 de Marzo.

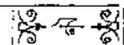
15 En Valladolid á 10 de Marzo de 1605. Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes para que ayude al Duque de Escalona en la elección de Papa: «Mucho confía S. M. que en esta ocasión de la Sede vacante ha de ayudar V. E. al señor Duque de Escalona con su consejo y amigos para que



sea S. M. servido, y salga un Papa cual conviene al servicio de Dios y bien de la cristiandad, y que pasado esto se corresponda V. E. con el Duque estrechamente».

16 En Valladolid á 2 de Junio de 1605.—Despacho del Rey al Conde de Fuentes encargándole las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con hermana de la Reina: «Háanse recibido vuestras cartas de 22 de Enero y 13 de Abril y visto las diligencias que habéis hecho en lo del casamiento del hijo mayor del Duque de Lorena con una hermana de la Reina, y lo que entendistes de las diligencias que los Reyes de Francia hacen para que el de Lorena case con hija del Duque de Mantua, diciendo aquel Rey que si no lo hace le dejará de pagar los 300.000 ducados que le debe del dote de su hermana, y pues este negocio se reduce á intereses, así por la necesidad con que se halla la casa de Lorena como por la cantidad de dinoro que se le ofrece casando con hija del Duque de Mantua, os doy comisión que con la autoridad y destreza que conviene á mi servicio, paséis adelante la plática deste casamiento por los medios que la habéis comenzado ó otros que más puedan aprovechar, ayudándoos demás de las razones, de lo bien que le estaría á la casa de Lorena y á sus Estados estrecharse conmigo por este camino y asegurar mi protección y amparo, le daréis intensión de mi parte que cumpliendo por la suya con lo que tan bien le estará á él y á su casa, se le dará mayor dote que el que se le ofrece con la de Mantua, y en aquella casa saben bien lo que se pueden prometer de ofrecimientos de Francia, pues aún no les han pagado la dote de la hermana de aquel Rey, y con tan amplia mano como se os da y vuestra prudencia, espero que sabréis encaminar esto al fin que se desea, en que recibiré gran servicio de vos».

17 En Roma á 11 de Julio de 1606.—Breve de S. S. al Conde de Fuentes confiando en su valor y prudencia y haber encargado á sus comisarios en Ferrara y Romanía le avisasen cualquier novedad de los vecinos: «Paulos P. P. V. Amado y noble hijo: Salud y Apostólica bendición. Aunque

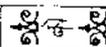


sabía ya por cartas de nuestro carísimo hijo y vuestro Rey, su mente á lo tocante á venecianos, y cuán pía y valerosamente toma á su cargo la defensa y conservación desta Santa Sede, con todo eso nos fué de extraordinario gusto saberlo por vuestra relación, y así leímos vuestras cartas con particular consuelo y alegría, en las cuales no sólo descubrimos de nuevo el celo del Rey, pero junto con eso reconocemos la prontitud y resolución con que os ofrecéis á cumplir sus órdenes en servicio desta Santa Sede. Con toda verdad os aseguramos que tenemos una gran confianza en vuestro valor y prudencia, porque fiamos de vos que así por la observancia y reverencia que nos tenéis, como por el deseo de satisfacer á vuestro Rey, no dejaréis de hacer cosa necesaria ó cómoda para la buena conclusión de lo sobredicho, y á esta causa ordenamos á nuestros ministros de la ciudad de Ferrara y provincia de Romania que si los vecinos intentasen alguna novedad por aquellas partes os den luego al punto aviso de todo, porque si acaso se nos hicieren algunos agravios, estamos ciertos de vuestro valor y esfuerzo nos vengaréis de todos ellos. El grande amor que de vuestra noble persona y la grande estimación que de vuestro singular valor siempre habemos tenido, creo lo habréis sabido de cierto, pero de esto os podemos certificar en la presente que este mismo amor y estima se nos ha acrecentado notablemente con la nueva significación de la buena voluntad y amor que nos tenéis, como por experiencia todas las veces que se ofreciere ocasión lo echaréis de ver. Dios os eche su bendición y libre de todo mal. Dada en Roma en nuestro palacio de San Marcos. Sub anulo Piscatoris, á 11 de Julio de 1606. El segundo de nuestro Pontificado.—*Pedro Stroza*.

18 En Madrid á 6 de Diciembre de 1606.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes con la orden de levantar un ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa, y la confianza que en él deposita el Rey: «Ha llegado la ocasión en que verá el mundo la devoción de S. M. á la Sede Apostó-

lica, y que cumple lo que promete á sus amigos, pues ordena á V. E. que le junte un ejército de 30.000 hombres y le envía dinero para ello; y aunque S. M. se promete mucho de tan gran ejército, mucho más de V. E. que lo ha de gobernar, pues del valor, prudencia y celo de V. E. usará bien de las ocasiones y que no perderá ninguna que pueda ser de mayor servicio y autoridad de S. M., y me ha mandado que lo escriba así á V. E., y lo que me queda que añadir á lo que S. M. escribe y á lo que yo digo aquí, es que esté cierto V. E. que supuesto lo bien que ha de mandar administrar la hacienda de S. M. no le ha de faltar lo que fuere menester para el sustento de ese ejército, y las levas de los 4.000 españoles se hacen apriesa y con ella se inviarán las compañías sueltas así como se fueren levantando, y este correo pasa sin detenerse con los despachos para Roma, Nápoles y Sicilia, para que en todas partes se pongan tan en orden como conviene para el fin que se tiene y V. E. vaya avisando de lo que se fuere haciendo. (El Duque de su letra añade): Aquí tiene V. E. el más diligente soldado de cuantos militaren debajo de su mano y el mayor amigo de todos, y con ponerlo S. M. todo en las manos de V. E. queda asegurado de que todo se hará bien para mucho servicio de Dios y suyo».

19 En Madrid á 14 de Febrero de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia: «Aunque no me hallo con carta de V. E. á que deba respuesta, no he querido que vaya este correo sin ésta, por avisar á V. E. que estoy mejor de los dolores de piernas, á Dios gracias, y tan á servicio de V. E. como lo he de estar toda la vida, estimándola mucho por poderla emplear en ello. S. M. manda escribir á V. E. tan largo que no me queda que añadir más que huelgo mucho de verle tan satisfecho como está, de que estando las cosas de Italia en manos de V. E. tendrán los buenos sucesos que se pueden desear y pide la reputación y grandeza de S. M., y yo no acabo de dar gracias á Dios de ver á V. E. en ese Estado en esta ocasión, por las que se pueden ofrecer á



V. E. según el estado frecuente que tienen las cosas de Venecia. Plegue á Dios que se acomoden como es menester y que guarde á V. E. como deseo.

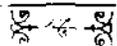
20 En Madrid á 6 de Abril de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes; dice que las cosas de Venecia le traen desvelado y no alza la mano en ello: «Dos cartas de V. E. de 5 de Marzo he recibido estos días y beso las manos de V. E. por la pena que dice le ha dado mi falta de salud, de que estoy yo muy cierto, y V. E. lo puedo estar de que emplea muy bien la merced que me hace, y que la estimaré siempre en mucho, por emplearla en servir á V. E. Prometo á V. E. que las cosas de Venecia me traen muy desvelado y que me dan el mismo cuidado que á V. E., y S. M.—Dios le guarde—acude á ellas con el valor y constancia que se podría esperar de su santo celo, como lo verá V. E. por lo que ahora le manda escribir, y por mi parte hago cuanto puedo para que envíen á V. E. las cosas que pide, y juzgando que conviene cuanto V. E. dice que esté todo á punto con tiempo, no alzaré la mano dello, y como he dicho otra vez doy mil gracias á N. S. de que V. E. se halle en ese Estado en ocasión tan importante, y pida V. E. que de aquí le ayudaremos cuanto se pudiere. Los papeles que ha dado á D. Martín del Huelmo ha mandado S. M. que se vean en su Consejo de Estado, y espero que mandará tomar en ellos breve y buena resolución, y por mi parte le procuraré con mucho gusto, y con el mismo y muy gran voluntad acudiré siempre á las cosas del servicio y gusto de V. E., á quien Dios guarde como deseo».

21 En Madrid á 19 de Agosto de 1607.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes; dice que nada desea tanto como tener al Conde cerca, pero conviene que continúe en Italia. Remite dinero y le participa que está despachado el asunto de Voghera: «Algunas cartas de V. E. he recibido estos días, que la última es de 18 del pasado, y aquí satisfaré á los puntos dellas que piden respuesta, alegrándome en primer lugar con V. E. de la salud con que se halla, como quien se huelga mucho de que la tenga y se la desea muy

buena. Otras ocasiones he dicho á V. E. la satisfacción que tiene S. M. de lo bien que le sirve en ese cargo y cuán contento estoy yo dello y de ver á V. E. en él para todas las que se pueden ofrecer, y esto mismo digo ahora, y que juzgo por muy conveniente que no le desampare V. E. en los tiempos que corren, pues con su autoridad y presencia se conservará la de ahí que tanto importa, como V. E. vé, y S. M. veo inclinado á esto. V. E. mire mucho por su salud, pues teniéndola se harán todas las cosas muy como se pueda desear, y asegúrese V. E. que á todas las que se tocaren y se ofrecieren de su servicio acudiré con todas veras y muy gran voluntad. Todo el esfuerzo posible se ha hecho para juntar una buena suma de dinero para enviar á V. E. y harto cuidado me cuestan 200.000 escudos que ha mandado S. M. remitir por ahora, de que lleva las letras este correo, que hay tantas partes á que acudir que no se puede más. Como hn tantos días (1) que ordenó S. M. que se despachase el título de Boguera (Voghera), pienso que está acabado y si faltare algo por hacer avisándomelo V. E. acudiré á ello con la voluntad que á todo lo demás que tocare á V. E. De mis achaques me ha ido mejor este año, y así quedo con salud, á Dios gracias. (Añade el Duque de su puño): A un mismo tiempo ha sido menester hacer la provisión destes 200.000 escudos para Milán y de otros 600.000 que han partido para Flandes: todo me cuesta mucho trabajo, Conde, mi señor, y el mayor de todos es que haya sido tan forzoso estar ausentes dos hombres tan de bien como somos V. E. y yo, y que tan confiados vivimos y debemos de ser siempre fieles y seguros amigos. No es lisonja, sino verdad, que con ninguna cosa me consolara más que con tener á V. E. cerca. Yo sirvo á V. E. como tengo dicho y hago en esto lo que no digo».

22 En Madrid á 30 de Diciembre de 1608.—Carta del Duque de Lerma al Conde de Fuentes noticiando que el Rey se ha holgado mucho de ver lo que escribe sobre las cosas

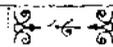
(1) La merced se hizo, según Cabrera, en Julio de 1606, añadiendo: «parece que con esto querrán tener al Conde más tiempo en aquel Gobierno».



de Flandes y queda mirando en ello: De mano de Diego Beltrán de Aguirre recibí la carta de V. E. de 23 de Noviembre, y después la de 22 del mismo, y en ésta diré lo que en respuesta dellas se me ofrece, y estimo tanto la merced que V. E. me hace en desearme la salud y alegrarse de tener buenas nuevas della, que aunque sé que se lo merezco á V. E. y que nadie en el mundo le desea la salud y vida más que yo, quisiera dar muestras dello de muchas maneras, pero la voluntad y deseo de servir á V. E. será siempre muy conforme á mis obligaciones y al gusto de verle con ella que no puede ser mayor. Todo lo que V. E. escribe sobre las cosas de Flandes es muy propio de su gran celo y de la experiencia que de todo tiene, y S. M. (Dios le guarde) ha holgado de verlo y se queda mirando en ello con el cuidado que obliga la importancia del negocio y con gran confianza en Nuestro Señor de que encaminará lo que más convenga para todo. Con brevedad daré cuenta á V. E. de la resolución que se va tomando, y yo sé que quedará satisfecho el Conde de Fuentes, que es lo que basta. En lo de las premáticas se ha tomado, la resolución que por los despachos que lleva este correo entenderá V. E., y para lo de adelante se tendrá mucha cuenta en lo que V. E. escriba sobre ello, y siempre tendré yo particular cuidado de ayudar y facilitar las cosas de que V. E. tratare, pues todas van encaminadas al servicio de Dios y de S. M. y bien de la christiandad, con que todos le deseamos mucha salud y vida. Dios se la dé á V. E. como deseo. (El Duque añade de su puño): A V. E. le sobra la razón, como en todo, por Dios, de la réplica que hizo en lo desta premática y ello queda remedido, y S. M. se sirve de hacer lo que toca aquella sucesión de la escribanía que V. E. desea para Lucas de Romerate».

23 En Madrid á 27 de Enero de 1609. -Despacho del Rey al Conde de Fuentes contestando á sus propuestas acerca de la política más conveniente en Flandes y en Italia. Pídele su parecer sobre la guerra marítima, y confía en su vigilancia y celo en los asuntos que le están encomendados. Es

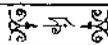
muy interesante: Habiendo visto y considerado lo que Diego Boltrán de Aguirre ha representado de vuestra parte, de palabra y por escrito, en virtud de la carta de creencia que le distes, lo que se ofrece que responderos sobre cada punto de un papel que ha dado, es lo que sigue: Quedo con cuidado de ir provveyendo lo más que se pudiere en materia de dinero, conforme á la comodidad que para ello hubiere, y agora he mandado que se os provean 80.000 ducados por la pensión de dos años que se debe á los esguízaros, para que no tengan justa ocasión de retirarse, y entre tanto que se acude á las demás cosas que apuntáis, seré muy servido que procuréis entretener lo de ahí lo mejor que pudiéredes, pues veis que habiéndose de acudir también á lo de Flandes, como á vos os parece que se haga y conviene, no se puede por agora hacer el esfuerzo que pedís, lo cual siento yo quanto es razón, y asimismo se tendrá cuidado de que lo que se hubiere de proveer sea en pasta. Lo que decís acerca de lo que conviene que en Flandes se vuelva con veras á las armas, y no venir en lo que los rebeldes piden, es muy propio del celo que tenéis al servicio de Dios y mío, y de vuestro valor, y creed que nadie más que yo está más puesto en la buena determinación de cumplir con el servicio de Dios y mi reputación, y de no ceder en los traslados con que pueda justificar estos fines; y si se vuelve á las armas espero me ayudará Nuestro Señor, pues se pugna por su honra y gloria. Quedo advertido de lo que se os ofrece sobre mudar la forma de gobierno que agora se tiene en Flandes y lo demás que á este propósito apuntáis, y viendo que os sale de las entrañas del amor y celo que tenéis á mi servicio, deseo que tengáis muchos años de salud y fuerzas que decís os faltan, y de las que tenéis estoy muy satisfecho que haréis con ellas grandes cosas. Es así como decís que es de muy grande inconveniente la falta de secreto, y para el remedio de esto se hace lo posible. También estoy yo muy persuadido como vos, á que es posible reducir á buen estado lo de la guerra de Flandes, y así he mandado



se mire y trate dello con extraordinario cuidado, pero para acertarlo mejor mientras andan las pláticas de tregua, que todavía duran, holgaré que me aviséis particularmente de vuestro parecer y consejo, porque mediante él espero se acertará á hacer lo que conviene, si se volviese á la guerra; y asimismo holgaré que me aviséis de lo que os parece se debe hacer en la guerra que se habrá de hacer á los rebeldes por mar, y de las causas en que fundáis se puede sacar mucho fruto por este camino, siendo aquella gente tan poderosa en la mar. Muy bien se conocen los ánimos de los Reyes de Francia y Inglaterra, y así no se ha fiado dellos en las cosas de Flandes ninguna que pueda dañar, sino procurando templar los humores y contrapesándolos para que hagan menos daño de lo que querrian, y á los que han tratado estas materias con menos reputación de lo que conviniere, se les ha dado á entender los inconvenientes que dello se han seguido. Queda entendido lo que conviene que se entretengan fuera de ese Estado algunos caballeros mozos naturales dél, y vos veréis la traza y forma que podrá haber para encaminar suavemente que salgan á servir, y si pudiere ser que salga dellos el pedirlo, mandaré que se haga lo que os pareciere, á título de hacerles merced. Las pláticas de Liga que trata el Duque de Saboya me dan poco cuidado, por saber que vos estáis con los ojos tan abiertos y vigilantes á todo lo que se puede ofrecer. El Duque ha enviado acá al Conde de Berrua, como lo habéis entendido, y para lo que con él se hubiere de tratar tendré memoria de lo que advertís, y á su tiempo se os avisará de lo que de su negociación resultare. Ya he dado orden que se haga leva de infantería, y della se llevará á ese Estado la parte que pareciere convenir. Quedo mirando lo que convendrá hacer en lo de los Dacios que Génova pretende poner en las barcas que entran y salen en el Final, y lo demás que á este propósito apuntáis, y se os avisará de la resolución que se tomare. Ya se os ha avisado de lo que se ha proveído sobre lo que toca al visitador y á las órdenes del Consejo de Italia, y así me remito á ello».

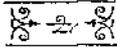
24 En Alva el 20 de Septiembre de 1609.- Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes dándole gracias por el regalo de un caballo: «Días ha que conozco á V. E. y sé que nunca escribe sin ocasión, así no me maravillo de que me falten sus cartas, aunque las echo menos; pero yo no puedo dejar de suplicarle me haga merced de avisarme de su salud y darme muy buenas nuevas della que las merezco por lo que se la deseo. Este año no podemos valernos de tercianas, porque á nadie perdona. A la Duquesa he tenido con ellas, y todavía queda algo mal convalecida; ella y mis hijos besan las manos á V. E. Mi señora la Condesa, Dios guarde á S. E., me tiene muy lucido, porque me hizo merced de un cuartago alazán que se llama «Salinas», con quien yo estoy muy contento, y es en el que he de andar los días de afrenta, que no le estimo menos ni me parece peor. Con este ordinario me escriben que mudan la Chancillería de Medina del Campo á Burgos: muden muy en hora buena, que á V. E. me parece se le dará desto muy poco, y á mí casi de la misma manera. El preñado de la Reina va bien, de que todos estamos muy contentos. D. Enrique vino con tercianas de Lerma: ya está bueno. Yo me iré con mi casa y familia dentro de veinte días á Valladolid de asiento, donde me tendrá V. E. á su servicio, á quien Dios guarde como deseo».

25 En Milán á 4 de Enero de 1610.—Minuta de despacho que el Conde de Fuentes envió á S. M. sobre casamiento del Príncipe de Piamonte: «Recibí la carta de V. M. con la copia de la que estaba escrita para el Conde de Oñate en materia de casamiento del Sr. Príncipe de Piamonte en Francia, y las pláticas dependientes de él, y estando mirando la forma que sería más á propósito para encaminar y disponer al Príncipe y sus hermanos á lo que V. M. desea, en caso que su padre le apriete á hacer el casamiento en Francia, llegaron á Cassal de Monferrat el Sr. Duque y sus hijos á tener el día de Navidad con los Príncipes de Mantua; y pareciéndome esta ocasión á propósito para intentar lo que S. M. me manda y procurar descubrir con alguna particula-

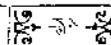


ridad los fines de S. A. y lo que se podrá esperar de los Príncipes, tomando por pretexto el dar á todos las buenas Pascuas, envié á visitarlos con D. Sancho de Salinas, para que como persona doméstica suya, sin dar sospechas tuviese comodidad de hablar al Príncipe en lo del casamiento, aunque le ordené que no lo hiciera si no era saliendo él á la plática, ó el Sr. Duque, porque como muchas veces le representado, conozco de la condición del Sr. Duque que jamás se conseguirá nada de lo que se quisiera de él, si no es mostrando tanto descuido de sus cosas que le pueda parecer que V. M. ha de dejar de su protección y amparo, cuando S. A. acabase de cerrar de todo punto los ojos á las obligaciones que tiene á su real servicio, y así se ha visto ahora, pues salió á hablar á D. Sancho de la manera que S. M. mandará ver por la relación que va aquí de todo lo que pasó con S. A., y en esta conformidad importará mucho no usar de agasajos ni caricias con la persona que dijo enviará á dar cuenta á V. M. de todo, para que con eso suplique á V. M. lo que descare de su grandeza, y en cualquier cosa que se haga queden más obligados, y siempre en manos de V. M. guiar al Príncipe de Piamonte de la manera que fuere servido, como están de acá que será, pues lo del casamiento de Francia se ataja ó interrumpe con sólo ir entreteniendo con largas y más ahora, que con el suceso del Príncipe de Condé no correrá la plática tan aprisa, empezando ya el Sr. Duque á pensar en los intereses que podría sacar de cualquiera revolución que hubiese en aquel Reino, que no es pequeña ocasión para lo que V. M. fuere servido hacer en cualquiera parte, y aún no sé si sería más conforme á la autoridad y servicio de V. M., en caso que se entable la plática del Príncipe de Piamonte, no alabarla allá; pero pues V. M. lo mandará ver todo con la particularidad y cuidado que convienen, no tendré más que decir».

26 En Milán á 7 de Marzo de 1610.—Minuta del Conde de Fuentes al Rey acerca de la conducta que podría observarse con el Duque de Saboya para apartarle de Francia y si no

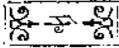


se lograre obrar con energía: «Señor: Para cumplir con lo que debo al servicio de V. M. no puedo excusar de poner en consideración de V. M. cuál sería mayor obligación y gasto suyo: haber de mantener al Sr. Duque de Saboya si deshiciese el matrimonio de Francia, siendo su condición la que se debe, y habiendo la experiencia que hay de lo que V. M. ha gastado otras veces en su defensa, ó pasando con él adelante, que como lo de aquí se prevenga de la manera que conviene, no sé si puede dar mucho cuidado, hallándose el Rey de Francia en la edad que está, y dudando tanto de las voluntades de sus súbditos, y más ahora con lo del Príncipe de Condé, que mientras le mantuviere V. M. fuera de Francia será tener atadas las manos á su Rey para que no se atreva á intentar nada fuera de aquel Reino. También suplico á V. M. mande considerar la mala consecuencia que sería para todo el mundo ver que por medios como los que el Duque ha usado con V. M. consiga cosa de tan grande consideración como dar la señora Infanta mayor al Príncipe de Piamonte, comparando V. M. con su autoridad los gastos y ocasiones en que el Duque le podría, que se debe creer que será una guerra infinita, pudiendo decir que V. M. le quitó los acrecentamientos que por esotro camino se le seguían á su casa, y así es bien que V. M. mande mirar mucho en las promesas que se le hicieron, pues traen consigo tantas y tan grandes consecuencias, y si convendría entretenerlo con palabras, pues entiendo de buena parte que su fin es ese mismo, y entre tanto poner lo de aquí como conviene, dándole á entender que es para defenderle, como sería justo que V. M. lo hiciese si se desviase de lo de Francia, con la autoridad de V. M. que se requiere, y cuando no, habiendo aquí dinero y gente, V. M. podrá mandar lo que fuese servido que se haga. Y considerar también si será de menos inconveniente que fatigar este Estado con un ejército, metelle en Piamonte para mostrar al mundo el respeto que se debe guardar á V. M., que todo se acomodaría, bien fuera de hacerse con autoridad conforme á la grandeza de V. M.;

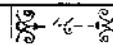


pero el llegar á esto, se entiende en caso que la obstinación del Duque pasase á no quererse contentar con lo que de parte de V. M. se le ofreciere».

27 Turín, 28 Abril 1610.—Carta de D. Juan Vivas al Rey, avisando los propósitos del Duque de Saboya y del Rey de Francia y de lo que debería hacerse: «Señor: Anteayer se acabó la junta del Duque de Saboya y Lesdiguières, y el Duque entró aquí anoche tarde, y luego echaron voz que por pedillo al Rey de Francia que hiciese la guerra contra V. M. por esto han quedado sin conclusión en todo lo demás, y que para ello enviará á París un Secretario y Lesdiguières á su yerno Mos de Quiriqui, y que por esto ha vuelto ya Bouillon también. El Conde Martinengo vino desde anteayer, y me dijo que lo del matrimonio no quedaba concluso del todo, ni rotas las pláticas, pero que no apartarse el Duque de V. M. en cuanto á la guerra sería seguro, y que el Rey de Francia rompería luego por Flandes con el Ejército que mostraba ir á Clèves, y después de llegado el Duque, me dió el mismo Martinengo de su parte una satisfacción de la respuesta del billete, confesando el Duque que me dijo que no vendría Lesdiguières, pero que lo creyó entonces así, y que se acuerda agora que me lo dijo, y también confiesa todo lo demás, lo cual quise que oyesen mi Secretario y el Conde de Oñate sin que los viese el Martinengo, según de esta plática se hará relación y la enviaré. Y dice también el dicho que me hablará y dará razón de los negocios, y que él no podía excusar las vistas con Lesdiguières y que jamás se apartará de V. M. y enviará luego el Obispo, á que respondí que S. A. pudiera decirme antes de ir lo que conviniere, sin que diera ocasión tan grande de creerlo que no se puede soldar sino con obras contrarias, y quedamos en que yo le hablaría. Lo que está dicho dicen ellos, y lo que yo desco decir á V. M. es que soy informado por vías diferentes y que no saben unas de otras, que en las vistas le prometieron al Duque el Beuse y Berrome y Baillage de Jes, en cierta forma de feudo, y le dieron grandes premisas

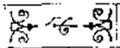


de Ginebra, y le trujeron las escrituras del derecho de Flandes y Milán, pidiéndole por condición que á más del matrimonio hiciese la guerra á V. M. como estaba tratado, pero lo cual le darían 20.000 infantes y 2.000 caballos, y allí examinaron particularmente las plantas de Novara y del castillo de Milán, las cuales vió en Brussol uno de los que me han avisado, y al Duque le pidieron además de lo dicho que les diese plazas en Piamonte para su seguridad. El Duque esforzó que desde luego le diesen á Ginebra antes de ocuparse en otro, y que en todo lo demás procuraría dar satisfacción á aquel Rey, y se afirmó en esto, y ellos en que fuese después de declarado, de que nació ocasión de consulta pero sobre común acuerdo se despidieron de no hacer rumor agora. Entre tanto que hay respuesta, el Duque me dice que tiene intención de tener así suspendido el mundo lo más que pueda, en que veo que concurren los franceses, bien que eso no es sin sospecha de engaño entre ambas partes entre sí mismos y de la mutabilidad de este Príncipe, el cual luego que llegó aquí ha enviado á sus casas algunos Capitanes de los que habían de levantar gente. Presupuesto el estado de estas cosas, veremos la verdad. En cuanto á la guerra, del apercebimiento que hicieron en estas partes, y en esto se vive con el cuidado que pide el servicio de V. M., pero como quiera que ellos hayan quedado, yo no puedo dejar de decir, con el celo que debo y por obligación de fidelidad, que con lo dicho usan agora el mayor fraude que hayan usado jamás, porque bajo pretexto de no moverse agora el Duque, quieren haga inútiles las fuerzas que V. M. va juntando en Italia y dar con todo el Ejército de Francia sobre Flandes sin que tengan esta diversión. Y por tanto parece que conviene al servicio de V. M. servirse de la ficción de esta gente mostrando creella, porque se descuiden por acá y por los mismos filos apercebirse mejor de aquí adelante en Milán con el mayor secreto que se pueda, y en dando sobre Flandes el francés, pedir de golpe el paso al Duque para el Delfinado y Provenza, y de camino con el te-



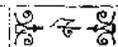
rror del Ejército hacelle hacer la voluntad de V. M. en lo que no padezca la palabra, el cual paso no osará negar entonces, y si lo hace, se declara francés y hay pretexto de tomalle el Piamonte, que es muy fácil porque ni tiene milicia ni en las plazas qué comer ni tirar para sólo cuatro días, ni tiene dinero, y el Delfinado tampoco tiene plazas fuertes, y así es necesario que V. M. mande resolver luego este importante punto, de qué debe hacer el Ejército en esta suspensión del Duque, porque continuará en ella á lo que sospecho, y así por esto envío luego ésta al Conde de Fuentes, para que como tan gran Capitán diga lo que convenga. Yo iré agora aquí retirado, y, como parece al Conde de Fuentes, temporizando entre lo tratado y lo que me dirán, y procuraré dar luz y lugar á lo que convenga, y de mano en mano daré cuenta á V. M. por aquella vía, porque en todo diga el Conde lo que ocurre con su prudencia y plática, y en hablando al Duque despacharé y entre tanto no me ha parecido detener ésta, para que tenga lugar el Conde de pensar el cómo se habrá de usar el Ejército, estando el Duque suspendido, y en rompiendo la guerra el Rey de Francia, que á mi juicio han tomado los enemigos una astuta resolución, y si no hacen agora por estos confines más apercebimiento, su fin es el que queda dicho sin duda ninguna, cuya antevención quita la confusión en otra cosa. Por todo buen respeto aviso luego á Flandes y Borgoña de lo que Martinengo me ha dicho, si bien ya avisé los días pasados, por confirmarlo así por otras vías».

28 En Milán á 10 de Mayo de 1610. Minuta de una carta del Conde de Fuentes pidiendo hombres y dinero para estar apercebido: «Señor: Dejo considerar á V. M. con el cuidado que estaré viendo que las cosas se van apretando tanto y hallándome sin dinero y con tan pocos españoles como V. M. sabe, habiendo ido hasta ahora mirando el medio que sería más apropósito para sacar de Saboya los que están allí, pareciéndome que apretando al Duque en pedírselos, por ventura tomará de esto ocasión para acabar de decla-



rarse, cosa en que se aventura tanto, hallándose lo de aquí desproveído de lo mucho que es necesario, y así aguardo por momentos el deseo que V. M. me mandó escribir y se me remitiera, pues con esa seguridad no me he valido luego de la orden y poder para vender juros; de Nápoles me han ayudado tan poco como V. M. entenderá, ni D. Br. de Zúñiga, á lo que tiene fama de hacello, por las razones que he escrito á V. M. con que creece la necesidad, y la falta de españoles es tan grande, que torno á suplicar á V. M. mande que se dé la priesa posible en enviarme los más que pudiere, pues sin ellos, que han de ser el nervio de las prevenciones que voy haciendo, todas las de acá podrán importar poco, y lo mismo no teniendo dinero, y así espero que en lo uno y otro mandará V. M. hacer el esfuerzo que conviene y con la brevedad que se requiere, por la prisa que el Rey de Francia y el Duque se dan para poder empezar la guerra con tan grandes ventajas como dicen los avisos de todas partes, siendo su principal intento meterla en este Estado á que V. M. mirará el cuidado que por tantas razones tengo representado.

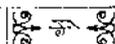
29 En Milán á 19 de Mayo de 1610. Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey, llamándole la atención acerca de los aprestos de Francia y Saboya, y estimulándole á prevenirse para los acontecimientos y castigar los atrevimientos: «Señor: A los 14 deste despaché correo á V. M. dándole cuenta de lo que hasta entonces se ofrecía, y por lo que importa que V. M. lo tenga entendido, me ha parecido enviar el duplicado con el Capitán Bartolomé Pérez, que lleva á cargo el gentil-hombre del Príncipe de Condé, y lo que se ofrece añadir es que hoy he tenido cartas de don Juan Vivas, en que me avisa que el Duque tuvo un correo de Francia, que decían había traído la resolución de aquel Rey muy á gusto de S. A., y grandes promesas para los Príncipes, ofreciendo una hija heredera del Duque de Montpensier al Sr. Príncipe Filiberto, y así había hecho su padre que escribiesen á Francia, de donde avisan que todo es



darse tanta prisa en levantar gente, que para los cinco del mes que viene podrán salir dos Ejércitos en campaña de á 24.000 infantes y 2 ó 3.000 caballos cada uno, comprendiendo el que junta Lesdigières, que es con el que dicen que han de pasar á este Estado las levadas que hace el Duque, habiendo ya nombrado 22 Capitanes de Infantería que empiezan á levantar gente muy de prisa, y escrito á esguizaros que le envíen luego un regimiento, y la misma diligencia se pone en la caballería y en prevenir todo género de municiones de guerra, y así viendo á lo que llegan estas cosas y cuán cierto sale lo que siempre se creyó, de que con palabras artificiosas habían de procurar asegurarse de V. M. y entre tanto prevenirse para poder atreverse á su real grandeza, torno á suplicar á V. M. vca que ya no es tiempo de esperar á más, y que es muchísimo lo que se podría perder si movido V. M. por los oficios del Papa, ó dando algún crédito á las palabras del Duque, dejase de acudir V. M. á lo de aquí con la presteza y esfuerzo que convienc, no sólo para la seguridad de sus Estados, pero para castigar los atrevimientos que se van declarando».

30 En Milán á 28 Mayo 1610. — Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey, estimando que si bien la muerte del Rey de Francia previene grandes daños á la cristiandad, convienc castigar en una cabeza sola las intenciones que se han ido descubriendo: «Señor: Antes que este correo llegue ahí, habrá entendido V. M. la muerte del Rey de Francia; el estado en que tenía las prevenciones del Ejército, que ya acababa de juntar, y cuán adelante pasaba en sus designios, que con las inteligencias que tenía en Aleitania y Italia fuera muy cierto sobrevenir á la cristiandad grandes daños, si Dios no los atajara mediante el santo celo é intención de V. M., á que es muy justo se atribuya. Yo dí cuenta á V. M. de todo lo que se ofrecía dos días antes que llegase aquí la nueva del suceso, y aunque no he tenido cartas de D. Íñigo de Cárdenas, por los avisos que vienen de todas partes, se entiendo que el Ejército de Francia no se deshace aún, y

D. Juan Vivas me escribe que el Duque de Saboya no sólo pasa adelante en sus levas de Infantería de saboyanos, piamontes y esguizaros, y de Caballería, pero que oye de la misma manera que antes las propuestas y pláticas de Lesdiguières, el cual le ha despachado ahora algunos correos asegurándole de que en este tiempo se le harán en Francia mayores partidos, y que todos los de aquel Reino le han de tener por protector, pidiéndole que, pues ya se ha declarado tanto con V. M., no dilate su ida á París para tratar y hacer lo que convenga á todos; pero pues Dios ha habierto á V. M. la puerta para poder asegurar en esta ocasión las cosas de su real servicio, espero que V. M. mandará considerar esto, y lo que conviene mostrar al mundo su justicia, *castigando en una sola cabeza tantas voluntades é intenciones*, como las que ya se iban descubriendo, que después de haberlo hecho, como lo requiere la grandeza y reputación de V. M., habrá más lugar para que también se vea su real clemencia, y así será respetada y estimada como es razón, quedando ejemplo á todos para que nadie abuse de ella, á que importa tanto mirar, que torno á suplicar á V. M. con todo encarecimiento lo haga con particular consideración del riesgo y apretura en que se pudieran ver las cosas de su real servicio, y porque oyendo todavía el Duque las pláticas de Francia, y teniendo ahora (como se dice) nuevos y mayores diseños en aquel Reino y fuera dél, es de recelar que para poder seguirlos procurará más que antes usar de palabras que puedan descuidar y asegurar á V. M.; suplico también á V. M. esté muy advertido desto para hacer en lo uno y otro lo que todo el mundo juzga que conviene, no sólo á su real servicio, pero al del Duque mismo y de Dios mucho más, pues con eso podrá mantener V. M. la quietud de la cristiandad, y á lo menos la paz de Italia y de otra manera no, porque las voluntades della ya son conocidas y que dándoles consocuencias para fundar sus atrevimientos, no dude V. M. de que cada día serán mayores, como lo tengo representado otras veces á V. M., y ahora lo



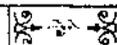
hago por cumplir con mis obligaciones del servicio de Dios y de V. M.»

31 En Turín á 31 de Mayo de 1610.—Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes con las noticias que le ha comunicado el Conde de Lucerna acerca de la dudosa actitud del Duque de Saboya: «Aunque no osa visitarme el Conde de Lucerna, lo ha hecho con la ocasión de la Pascua, y me ha dicho cómo el Duque le ha hablado largo, y le dijo que había estado perdido, si Dios no lo hubiera remediado con la muerte del Rey de Francia; que agora todo su temor era que los españoles no se fiaran más de él. Díjome también el Conde que los asistentes del Duque le dan terrible desesperación en cuanto á España, y que le dan temor de que en Francia le harán mover una guerra á *Ginebresse*, y le harán usar la vecindad si no continúa, y que á este propósito cree que ha hecho que hagan cierta concesión de poca importancia que han hecho estos días los de Ginebra, pues jamás para esta gente de dar mil embustes y mentiras en todas partes, por lo cual aconseja el Conde que agora hasta tener en buen estado y en la mano al Duque, que no se le muestre que no pueda alcanzar la gracia de S. M., porque teme mucho de la desesperación y de su volubilidad y de la natural inclinación que tiene, de lo cual me ha parecido dar cuenta á V. M. porque me dicen que el mismo Duque me hablará, pues ha dicho al Obispo de Verceli que me diga que lo desea, y creen que pondrá á los Príncipes en plática; y aunque la necesidad en que está y lo que me dicen induce á dar crédito á esto, todavía la natural condición obliga á no dalle crédito hasta ver el efecto; pero deseo saber de V. M. el cómo me deba gobernar, pues aunque verdaderamente se avise agora de cosa que cree el Duque de presente, se truessa aquello de una hora á otra, y es morir tratar negocios tan importantes sobre tal disposición. Dícenme que el Gavaleón á quien había enviado el Duque á León á cobrar el dinero de Francia, que ha cobrado alguna cantidad, y aunque esto no lo sé por vía cierta, tengo por necesario el

continuar en la prevención de ese Estado, dando aquí buenas palabras de que es por lo que tienen prevenido en Francia. El Obispo de Vercei me ha hecho saber que el Duque desea respuesta sobre lo de armar, en que V. M. verá también lo que podrá decirle, que yo sólo he dicho lo que escribí, y que estando armada Francia es razón que lo esté S. M. La persona que pasó á esa ciudad enviada por la Princesa de Condé al Príncipe su hijo, estuvo aquí primero con el Duque, que esta es la ocasión para quitar los celos á la Reina. Tengo por burla que el Duque haya recibido dinero en León, pues no lo tengo por otra vía. Aquí aguardan al Embajador Bullón, enviado de la Reina de Francia».

32 En Milán á 2 de Junio de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Duque de Lerma, significando la conveniencia de obrar con energía y pidiendo al efecto dinero y soldados españoles: «No tengo que decir á V. E. sobre lo que le escribí con el último correo que despaché y con otro del Conde de Castro, que aunque está detenido en Turín días ha, no creo que dejará de llegar allá como los demás, si bien las cosas están ya tan declaradas por todas partes, que aun de la seguridad de un correo se puede dudar. Sensible cosa es que éstos se atrevan á lo que hacen, fiados en lo que dicen, que no les haya obligado nada la benignidad y clemencia que han hallado siempre en S. M.; en fin, el temor sólo es el que toda la vida hizo tener á raya las malas intenciones, que la blandura no es buena sino para quien tiene amor. Créalo así V. E., que otras veces lo he dicho y ahora se toca con la mano, y no permita V. E. que esto esté en tanto riesgo y la reputación del Rey en tan grande aventura, que de la mía no hablo, pues por tantas causas debe V. E. mirar por ella, y así espero con suma brevedad dinero y españoles, pues sin esas dos cosas ya he escrito á V. E. que no hay que hacer caso de lo demás. Quedo mejor gracias á Dios, que al servicio de V. E. no hay para qué decirlo. Su Divina Majestad guarde á V. E. como desoo».

33 En Milán á 2 de Junio de 1610.—Minuta de una carta

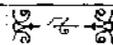


del Conde de Fuentes á D. Juan de Idiaguez, al Duque del Infantado, al Condestable, al Marqués de Velada, á D. Rodrigo, al Secretario Prada y al Cardenal de Toledo (1), en el mismo sentido de la anterior: «El Conde ha llegado hoy aquí; bien ha sido menester su visita para escribir á V. S. para la salud que tengo y para el gusto. De las nuevas que recibí ayer de D. Juan Vivas, que se han confirmado por parte segura, dejo considerar á V. S. qué será de mí cuando vea que éstos intentan algo, ganándonos por la mano en lo que se debía haber hecho con ellos. Páreceme que lo harán, pues dentro de dos dias entran en el Piemonte tantos franceses que no será para tenerlos encerrados Lesdiguières, y que con esto no se dejarán de ver hartas novedades en lo de más adentro. No puedo hacer más que sentirlo como lo siento y aguardar lo que S. M. hará y V. S. en decir lo que sabe, como conviene, para que no se pierda todo, que no es encarecimiento esta manera de hablar, como V. S. verá por lo que escribo á S. M. y es justo por tantas razones. Suplico á V. S. apriete en la venida de la gente y en las provisiones necesarias, por que no se pierda todo, que por cumplir con mi obligación lo digo desta manera, remitiéndome en lo demás á los despachos para S. M. Hállome mejor de salud á servicio de V. S.»

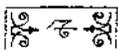
34 De Turin á 6 de Junio de 1610.—Carta del Embajador D. Juan Vivas al Rey, sobre veleidades y propósitos del Duque de Saboya y la manera de remediarlo con energía: «Señor: Al Conde de Fuentes pareció que yo respondiese al Duque de Saboya acerca de lo que pide que se desarme en Milán, que la prevención hecha allí había sido forzado de las ocasiones pasadas y por consejo del mismo Duque, y que agora no se podía desarmar lo que ya estaba movido hasta tener orden de V. M., mayormente estando armados en Francia, la cual respuesta dí al Obispo de Verceci, y el Duque me envió á decir con él que deseaba hablarme, y así

(1) Del Consejo de Estado.

le hablé anteaquer á deste. Leyóme una carta que dijo que escribían de Milán, donde decía que el Ejército que se junta en aquel Estado es contra él, y me dijo que tenía otros muchos avisos semejantes, por lo qual dice que no pudiendo ól solo defenderse de V. M., le será forzoso llamar á Francia y á otros en su ayuda, quando en Milán no le aseguren con desarmar, á que le respondí lo que está dicho arriba puntualmente, y él replicó insistiendo por mil modos y muy largas pláticas en desarmar, y yo en que nó tenía otra respuesta que dalle del Conde, y así no acordando en esto, pasó á acudir á V. M., lo qual dijo que haría luego, y yo le respondí que veía necesidad de algún buen efecto de demostración de buen ánimo para dar fundamento á lo que convenia, lo qual dijo que haría; pero yo sólo creo que por necesidad no podrá menos, que es la sustancia de la plática que tuvimos. Esta junta de Ejército de Milán y el temor que le da la conciencia da pena al Duque, y por otra parte, esta mala gente con quien sólo se aconseja le desesperan alcanzar bien de España, y le animan con que la Francia ostá unida y que puede hacer lo mismo que antes de la muerte del Rey, y habiendo tenido algunos consejos con los dichos consejeros, me envió al Obispo de Verceli, con otro más apretado oficio haciendo la misma instancia que desarmen en Milán, porque si no lo hacían dice que no puede dejar de llamar á Francia, y para que se fien dél que no podrá dejar de prometer el matrimonio del Príncipe su hijo, y habla de esto como pudiera un inocente, queriendo tomar este pretexto de que no desarmen en Milán, para continuar sus pláticas en Francia; y como el remedio es el temor y la necesidad, volví á decir que el Conde no podía desarmar sin que V. M. se lo mandase y que S. A. miraría lo que hacía en cosa tan importante. Es tal la disposición deste Príncipe, que con sus fraudes ha quitado la fe y no se puede fundar nada sobre su palabra, y así el pedir que se desarme bajo lo que dice, es cosa vana y injusta, mayormente que aunque ha dicho que se pondrá en manos de V. M., y que



verdaderamente pensó hacello con el primer terror que tuvo de la nueva de la muerte del Rey de Francia, agora tengo aviso que como ve que en aquel Reino no ha habido los movimientos que él creyó, hará sólo lo que fuere por necesidad, y para esto tiene bien prevenido á Lesdiguières, el cual de diez días á esta parte ha vuelto á prevenir la gente en el Delfinado, y el Duque prosigue en sus levas desde este tiempo y ha enviado por los 3.000 esguizaros, y me aseguran que andan en consultas con Francia de pasar adelante con los desinios pasados en quanto á Milán, sobre lo cual aguardan resolución, y aunque después de la muerte del Rey es esto tan fuera de todo orden y propósito que no se puede creer, todavía son aquí semejantes extravagancias las que prevalecen, y del desorden destas cosas nace que los fieles de V. M. en Italia consideran que es notable el atrevimiento de un Príncipe pequeño y tan obligado y feudatario, para que con tanta perversidad trate de conquista de provincia sujeta á una Monarquía tan grande y potente como la de España, lo cual por ejemplo universal, á todos los demás parece que pide castigo ó que el mismo se humille con grande demostración, y de todo verá V. M. la necesidad de estar bien puesto Milán, habiendo hecho grande falta el no haber españoles en aquel Estado, pues desto ha nacido mucho atrevimiento en los enemigos. Y agora suplico humildemente á V. M. lo provea, porque ya se ve que jamás por bien quietará este Príncipe, con quien se ha usado de todos los medios humanos. Agora verán en Milán lo que convendrá en quanto á pedir los españoles de Saboya, que esto se ha entretenido últimamente por la muerte del Rey de Francia y la humildad que el Duque mostró entonces, por lo cual pareció no desesperalle de poder volver al buen camino, y también se dejó por el temor de que no los dejase ir á Milán, pues en negando esto es rota la guerra, y debe la gente de V. M. entrarse por su Estado, para lo cual es menester que haya masa, y no la había, la cual entrada es fácil agora mientras no hay ejército de Francia,

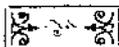


pues sólo veo que es esto para revolver á los otros y por sí mismo en vano rumor de guerra y no más. Dios guarde y prospere la Católica y Real persona de V. M., como se lo suplico y es menester».

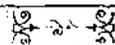
35 En Milán á 8 de Junio de 1610.—Minuta de un despacho del Conde de Fuentes al Rey instándolo á tomar medidas enérgicas en Italia para asegurar la paz aquietando á todos: «Señor: Las pláticas entre el Duque de Saboya y Lesdigières pasan tan adelante como V. M. verá por la relación que será aquí de los avisos que corren de todas partes, y juntamente con esto se hacen en Venecia de parte del Duque de Mantua los oficios que D. Alonso de la Cueva da cuenta á V. M., en que se ve bien claramente el fin en que va enderezada la inteligencia, y así, no atajando V. M. ahora los disinius de todos de la manera y con el esfuerzo que tengo representado á V. M. que conviene hacerlo, será darles lugar para atreverse á lo que ninguno osará si ven que V. M. castiga los desacatos que se han hecho contra su grandeza, y en esta conformidad suplico á V. M. de nuevo mire muchísimo en esto, pues en el tiempo presente está en su Real mano el poner las cosas de Italia y reducir los Principes de ella al respeto y quietud que fuere servido, y así les parece á todos los que acá desean el servicio de V. M., que la brevedad es lo que más importa, por no dar tiempo á que se efectúe alguna liga ó concierto entre venecianos y los demás potentados contra V. M., pues el ver que falta agora el contrapeso de Francia y que forzosamente se han de sujetar á lo que V. M. quisiere, los hará mirarse y aun declarar más sus ruines intenciones, parciéndoles que por este camino podrán igualar algún tanto la balanza, que es á lo que miran sobre todo, porque ninguno holgará de ver en tal estado la grandeza de V. M., que pueda ser absoluta su Real voluntad, y fuera de estas razones, no obliga á menos que los demás el término con que se atreven á hablar tanto en Saboya como en todas partes; y porque D. Juan Vivas da cuenta á V. M. de lo que últimamente pasó con el Duque, teniendo

tan cerca de Italia tan gran golpe de franceses, y corriendo todavía las pláticas que corren, dejo considerar á V. M. con el cuidado que podré estar, aventurándose tanta reputación y servicio de V. M., que lo menos es costarme á mí mucha salud, sintiéndolo como debo, por tantas razones, y así suplico á V. M. mande dar la prisa posible á los españoles y provisiones de dinero, que con eso y las levadas que aquí están hechas, crea V. M. que se podrá hacer cuanto fuere servido y asegurar en esta ocasión las cosas de su Real servicio para siempre, en que no sólo le va mucho á V. M., sino para el bien general de la Cristiandad importa tanto, que por lo uno y lo otro espero que V. M. tomará la resolución que conviene».

«Avisos de Turín» á que alude la carta anterior «sabidos por duplicadas personas de calidad, que se encuentran unos con otros tenidos por Francia y estas partes»: «Que el Regimiento de Burgo y de Fronemberto se han mejorado hasta cerca de Breanceu y Guillestro cerca de Síles, que serán hasta número de 4.000 infantes. Que es cosa cierta que Mr. de Lesdiguières tiene prontos 15.000 infantes y 1.200 caballos para el primer golpe y á éstos seguirán los que se levanten en Languedoc y Provenza que serán hasta 10.000 infantes y otros 1.200 caballos, y el Duque tendrá otros 10.000 infantes, la cual gente se ha levantado sin tocar cajas, tan solamente de palabra. Que para entrar en el Piamonte no se aguarda á otra cosa que la venida del Embajador Bouillon, que se espera por horas, el cual trae la resolución de lo de Turín; de Grenoble han consultado sobre el efecto, y entre tanto previenen lo necesario porque se tiene por muy cierto que trae la resolución según el parecer del Duque y de Lesdiguières, á los cuales parece no es de perder la ocasión de la indisposición del Conde de Fuentes y no hacer en Milán prevención. Que del dinero que en Francia se tiene prometido al Duque ha recibido ya éste alguna parte y en Lión hay otra gran cantidad en poder de Gana-león, lo cual se ha ordenado y pagado después que murió el Rey (Enrique IV) y el Duque se ha obligado á estar unido



con Francia. Que el Duque se ha obligado por seguridad de sus promesas á dar á los franceses las plazas de Villana y Cuiér. Que el Duque tiene al Capitán Luis Ferrer, á Bene y Guiraseo del presidio con su gente y así mismo envía al Capitán Coconito á Villanueva. Que las plazas de Asti y Verceci las ha fortificado y además las de San Germán y Santian. Que lo que el Duque trató por intermedio del Obispo de Verceci al principio fué con intención de cumplirlo por el terror que le dió la muerte del Rey de Francia. Pero después como ha visto la unión de Francia y nuevas promesas que se le han hecho, no acordándose de lo tratado ha vuelto á la mala intención persuadido de sus malos consejeros, que le desvían de aguardar bien de España y le aseguran de lo de Francia. Que el Duque de Mantua interviene en todos estos tratos, y esto se entiende por personas que lo saben y por acciones que lo demuestran. Que de la gente que estaba determinado enviar á Clèves del Ejército que estaba en Xalón de campaña, sólo hay 10.000 infantes y 500 caballos, y la restante ha mandado la Reina se distribuyan en los presidios, castillos y fronteras de Francia, y se entiendo que el Duque y Lesdiguières piden alguna gente de aquélla. Que han pasado algunos petarderos á Alejandría y otras plazas. El Gobernador de Nombro se dice pasará con mucha brevedad á Piamonte por el valle de Lucerna con 4.000 infantes, con los quales se ha avisado que piensa hacer interpresa en Alejandría. Todas estas cosas se fundan en no haber prevención en Milán y en el mal del Conde de Fuentes, y estas dos cosas hacen discurso de seguridad». Según avisos del 8 de Junio, las señas y nombres de los petarderos son como siguen: «El que los lleva se llama Mr. de Bossú, pequeño de cuerpo, vestido de negro, barba corta, saboyano, es arquero de la guardia del Duque. Uno de los petarderos se llama Mr. Dutillard, pequeño de cuerpo, moreno de rostro y barba negra, vestido de paño mezcla, es lugarteniente de la compañía del Coronel Foncubert; otro se llama Mr. Freton, hombre pequeño, barba larga rubia, es Capitán de una com-



pañía del regimiento de dicho Coronel Fencubert. El regimiento de este Coronel está actualmente en Guillostre, á una jornada de Briançon y dos y media de Turín. En Briançon está ya un regimiento y los demás van viniendo y tienen designado de entrar en el Piamonte á los 13 de este mes, aunque por las grandes aguas están muy mal los caminos y se duda pueda pasar la caballería». En el manuscrito consta al pie: «Para informar al Sr. D. Alonso de Velasco».

36. En Milán á 11 de Junio de 1610.—Minuta de una carta del Conde de Fuentes al Rey avisando haber suspendido la gestión encargada al Embajador de Venecia, por ser conveniente la severidad con esta República: «Señor: D. Alonso de la Cueva me dió cuenta de la orden que había llegado de V. M. para hablar á aquella República (de Venecia) y darles una carta de que me envió copia para que mirase si convenía hacer este oficio; habiéndose mudado tanto las cosas con la muerte del Rey de Francia, y considerando yo que aunque no hubiera subcedido, habiendo usado aquella República tan mal término con V. M. en lo del paso de los alemanes, fuera desautoridad muy grande darles V. M. satisfacción de sus acciones, me pareció escribir á D. Alonso que suspendiera esta orden, que yo daría cuenta á V. M., creyendo que se tendría por servido, por las muchas razones que había hasta entones y por las que agora se juntan, pues dando aquella República oídos á las pláticas de Saboya, Mantua y Francia, y hablando todos tan libremente de que en este tiempo harán lo que quisieren, por faltarle fuerzas á V. M., me parece que si se hiciese con ellos un oficio de tanta benignidad, no sólo no creerán que es nacido de ella, sino forzado de la flaqueza que dicen, y así por esto como por lo demás que escribo á V. M., importa no perder ahora el tiempo en hacer la resolución que conviene porque consentida ó no castigada la ejecución de algunos de los atrevimientos que se van acreando tanto, esto sólo crea V. M. que bastará para que todos hagan lo mismo, pues las intenciones ya se sabe como son».

37. En Ventosilla á 16 de Junio de 1610. Despacho del Rey al Conde de Fuentes dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé y prevenciones hechas en Milán: «He recibido las cartas vuestras, y en cuanto á las necesidades que os representó el Conde de Benavente, excusándose de no poderos remitir los 100.000 duros que le tengo ordenado, según lo que después acá se ha entendido, se cree habréis ya recibido esta partida y la de D. Baltasar de Zúñiga.

«Es muy de vuestra prudencia el haber procurado conservar la buena correspondencia con venecianos, y téngome por servido dello y del aviso que distes á la República de Génova de que franceses tenían la mira á aquella plaza y Saona (cifrado). Queda entendido lo que pasó entre el Príncipe de Condé y Mr. de Badá, *gobernador de Lodi*, en las pláticas que tuvieron acerca de su salida de Francia, las personas que enviastes á aquel Reino y á Saboya á entender lo que pasaba entre el Duque y Lesdignièros, con lo que os avisaron de sus intentos, lo que avisáis y os parece, según lo que os ha dado cuenta D. Juan Vivas de la negociación, lo que le escribistes habiendo entendido que el Duque tenía resolución de ir á verse con Lesdignières, y lo que me representáis de convenir tomarla breve en las cosas de Saboya, que todo estaba *sestado* y prevenido como se podía esperar de vuestro mucho celo de mi servicio, y porque con la muerte del Rey de Francia es de creer que correrá todo de diferente suerte, quedo esperando aviso vuestro de lo que se ofreciere de nuevo. Y asimismo de lo que más hubiere pasado, acerca de haber venecianos negado el paso por su Estado al regimiento de alemanes del Conde Gaudencio Madrucio».





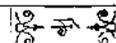
ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO

	<u>PÁGINAS.</u>
CAPÍTULO PRIMERO.....	3

El Conde de Fuentes en Milán.

Antecedentes históricos; incompatibilidad de caracteres entre franceses ó italianos; Colonna se apodera de Milán; Bonnivet entra en Italia al frente de un Ejército de 30.000 hombres y se ve obligado á retirarse por el valle de Aosta; muere el caballero Bayard como un héroe sosteniendo la retirada en Rebecco; restablecido Sforza en Milán. Penetra Francisco I en Italia con poderoso Ejército; se le opone el mandado por Pescara con Lannoy y Borbón y Leiva en Pavía; memorable batalla de Pavía; soberanía de España en Italia.

Enrique IV rompe las hostilidades contra el Duque de Saboya á propósito del Marquesado de Saluzzo. Llega á Italia el Conde de Fuentes; entrevistas de Alejandria y Asti. Entra en Milán el Conde de Fuentes; juicios acerca de su gobierno; buen acuerdo del Conde con el Cardenal Borromeo; me-



Páginas.

didadas tomadas contra los bandidos y malhechores y los gitanos; embellecimiento de la ciudad de Milán; canal de Milán á Pavia; unificación de pesas y medidas; previa censura; prohibición de exportación de armas; acuartelamiento de las tropas; mejora la artillería y las fortificaciones; Academia de Ingenieros militares. Acción diplomática del Conde de Fuentes; paz de Li6n entre Enrique IV y el Duque de Saboya; soberanía de Espa1a en Final, Castiglioni, M6naco, Correggio.

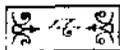
APÉNDICES:

- XXIII.—Eximeno: Idea del estado de Italia en el siglo XVI.
- XXIV.—Arohivo general de Simancas: Secretarfa de Estado. Legajo 1.288.—Breve pontificio concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral.
- XXV.—Crist6bal Lechuga: Academia militar de Ingenieros en Milán.
- XXVI.—Memorias militares del Marqués de la Mina: Informe del General de Ingenieros D. Juan Cerme1o.

CAPÍTULO II 47

El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.

C6mo surgi6 el fuerte de Fuentes; la Valtelina, la Rhetia y la Triple Liga de los Grisones. Polftica del Conde de Fuentes; polftica de Enrique IV; polftica de Venecia; conducta de los grisones y carta del Conde. Reconocimiento del terreno; elecci6n del lugar; instrucciones reservadas del Conde para construir el fuerte; el Marqués Orazio Pallavicino Gobernador de Como; el Capitán de Artillería Lechuga y el Ingeniero Busca, encargados de la eje-

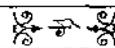


Páginas.

cución. Los suizos y los grisonos envían Embajadores á Milán; basos acordadas para el convenio según los deseos del Conde; siguen activamente las obras del fuerte; franceses y venecianos influyen para que la Dieta no apruebe lo convenido en Milán; insisten los suizos y los grisonos en la demolición del fuerte, que no acepta el Conde; giro favorable de las negociaciones, y se aviene el Conde á suspender las obras del fuerte hasta la resolución de S. M.; buen acuerdo entre la Corte y Milán; las negociaciones no adelantan; se reanudan las obras del fuerte; Francia acude al Papa; breve de S. S. al Conde de Fuentes; proyectan los grisonos oponer un fuerte al de Fuentes; continúan las negociaciones. El fuerte no se manda demoler hasta 1796.

APÉNDICES:

- XXVII.—Aedo. Viaje del Cardenal Infante: saluda el fuerte de Fuentes con una salva real.
- XXVIII.—Giussani: Los pasos de la Valtelina al Tirol, á los grisonos y á Venecia.
- XXIX.—Aedo: Pasa al Tirol el Duque de Feria con un Ejército.
- XXX.—Geografía militar: La cuenca del Adda y montañas que la circundan.
- XXXI.—Giussani: Carta del Conde de Fuentes á los grisonos.
- XXXII.—Fernández Duro: Bosquejo encomiástico.
- XXXIII.—Aedo: Concierto de la Corona de España con los cantones católicos de Suiza.
- XXXIV.—Papeles del Conde de Fuentes: Carta del Conde de Fuentes al Rey sobre un Ingeniero.
- XXXV.—Giussani: Castellanos del fuerte de Fuentes.



CAPÍTULO III..... 91

Muere el Conde de Fuentes.

El fuerte de Fuentes concluido; saludó el fuerte en 1634 el paso del Infante Cardenal; asegura al Milanés la posesión de la Valtelina. Actitud del Duque de Saboya y de Enrique IV; envío de 4.000 infantes españoles á Flandes; tratos con Hervart y con el Duque de Bouillon. Ejército de 30.000 hombres para apoyar al Papa. Muestra el Conde deseos de regresar á España. Se agrava la actitud del Duque de Saboya; proyectos de matrimonio del Príncipe de Piamonte; prudentes consejos del Conde; intervención de Losdiguères. Carta de D. Juan Vivas; sanos juicios del Conde; cartas de éste á S. M. Muerte de Enrique IV. El Duque de Saboya y Losdiguères perseveran en las hostilidades. Enferma el Conde de Fuentes; su muerte.

APÉNDICES:

- XXXVI.—Giussani: Elogia al Conde de Fuentes.
 XXXVII.—Fernández Duro: Propósitos de Enrique IV.
 XXXVIII.—Toruio Martínez: De lo que es menester para un ejército de 30.000 hombres.
 XXXIX.—Fernández Duro: Diligencias del Conde de Fuentes para ser enterrado en Zamora. Cédula real con las instrucciones y despachos para el que sucediere al Conde en el Gobierno de Milán. Carta del Licenciado Juan Gutiérrez noticiando el fallecimiento del Conde de Fuentes. Concepto general del Conde de Fuentes.
 XL.—Retratos del Conde de Fuentes.

CAPÍTULO IV..... 147

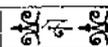
Otros apéndices

á más de los incluidos en los capítulos correspondientes,
y razón de por qué se insertan.

Por qué razón se incluyen estos documentos.

A.—*Fernández Duro*.—Bosquejo eneomiástico: Organización de la casa del Conde en Milán; opinión de Simón Contarini; ejército de 30.000 hombres; Enrique IV; importancia de las negociaciones seguidas por el Conde; conjura contra Francia; intrigas del Rey de Francia con los moriscos de España y de Marruecos; desea el Conde ser enterrado en San Ildefonso de Zamora; viene á la Corte el secretario Huelmo al enfermar el Conde; disposiciones de Felipe III. Juicios acerca del Conde de Fuentes de la Infanta D.^a Catalina, Duquesa de Saboya; de D. Baltasar de Zúñiga; de fray Malachías de la Vega; del Licenciado Juan Gutiérrez; de la Infanta Isabel Clara Eugenia; de don Juan Vivas. Juicio de Giussani.—Institución de heredera.

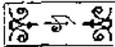
B.—*Archivo general de Simancas*.—Anotación del número de orden de los legajos, por años, de las cartas del Conde de Fuentes á S. M. y copia de algunas de las más importantes: a. Expresa con toda claridad el pensamiento del Conde acerca de la construcción del fuerte; b. Manifiesta la precaria situación en que se encuentra el Conde y el apoyo que ofrece Enrique IV para que se destruya el fuerte; c. Carta de Felipe III al Conde para que se termine, perfeccione y guarnezca el fuerte; d. Parecer del Consejo de Estado sobre el fuerte en confin de grisonos; e. Carta del Conde á S. M. ma-



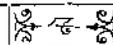
Páginas.

nifestando el valor que atribuye al fuerte; *f.* Carta del Conde á S. M. con la terminación y dotación del fuerte; *g.* Carta del Conde á S. M. sobre el estado de la negociación con suizos y grisonos; *h.* Carta del Conde á S. M. sobre la construcción de cuatro ciudadelas; *i.* Despacho de Felipe III al Conde determinando la conducta que ha de seguirse; *j.* Despacho de Felipe III al Conde ordenándole que impida á viva fuerza la ocupación de la Valtelina por franceses y venecianos.

- C.—Biblioteca Nacional.*—Sección de manuscritos, número 8.695, papeles del Conde de Fuentes: 1. Despacho del Rey al Conde de Fuentes agradeciéndole las noticias comunicadas á S. M. y á Flandes.—2. Despacho del Rey al Conde encargándole la negociación para concertar al Gran Duque de Toscana con su hermano.—3. Carta del Duque de Lerma al Conde sobre el fuerte en confín de grisonos.—4. Despacho del Rey al Conde encargándole que trate con el Duque de Bouillon.—5. Carta del Duque de Lerma al Conde manifestándole que el Rey le escribe de mano propia como corresponde á su valor y gallardía, y que se hagan las cuatro ciudadelas.—6. Carta del Duque al Conde manifestándole que sirve al Rey como no le sirvió nadie.—7. Despacho del Rey al Conde agradeciéndole la confederación con los cantones católicos suizos.—8. Carta de D. Pedro Franqueza al Conde de Fuentes celebrando el asiento con los grisonos.—9. Carta del Duque al Conde aprobando el concierto con los grisonos, la construcción de cuatro ciudadelas, etc.—10. Carta cifrada del Rey al Conde avisándole inteligencias con Hervart, secretario que fué de Biron, y con el Duque de Bouillon.—11. Despacho cifrado del Rey al Conde con

Páginas.

avisos de Francia que comunica Zúñiga.—12. Copia de la carta de Zúñiga.—13. Cartas del Duque de Lerma al Conde encarreciendo el envío de 4.000 infantes españoles á Flandes.—14. Reiterando las anteriores.—15. Carta del Duque al Conde para que ayude en la elección de Papa.—16. Despacho cifrado del Rey al Conde encargándole de las negociaciones de matrimonio del hijo mayor del Duque de Lorena con la hermana de la Reina.—17. Breve de S. S. al Conde de Fuentes confiando en su valor y prudencia.—18. Carta del Duque al Conde ordenándole levantar un Ejército de 30.000 hombres en auxilio del Papa.—19. Carta del Duque al Conde mostrándose satisfecho de la marcha de los asuntos de Italia.—20. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Venecia.—21. Carta del Duque al Conde anunciándole que está despachado el feudo de Voghera.—22. Carta del Duque al Conde sobre los asuntos de Flandes.—23. Despacho del Rey al Conde sobre la política en Flandes y en Italia, y consultándole sobre la guerra marítima.—24. Carta del Duque de Alba al Conde de Fuentes agradeciéndole un caballo.—25. Minuta cifrada en la que el Conde de Fuentes representa á S. M. sobre el casamiento del Príncipe de Piemonte.—26. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre el Duque de Saboya.—27. Carta cifrada de D. Juan Vivas al Rey sobre el Duque de Saboya.—28. Minuta de una carta del Conde á S. M. pidiendo hombres y dinero.—29. Minuta de una carta del Conde á S. M. sobre aprestos de Francia y Saboya y estimulándole á prevenirse.—30. Minuta de una carta del Conde á S. M. después de la muerte del Rey de Francia, manifestándole conviene castigar en una cabeza las intenciones descubiertas.—



Páginas.

31. Carta de D. Juan Vivas al Conde de Fuentes sobre la actitud del Duque de Saboya.—32. Minuta de una carta del Conde al Duque de Lerma para que se obre con energía.—33. Minuta de varias cartas dirigidas por el Conde á otros en el mismo sentido.—34. Carta de Vivas al Rey sobre propósitos del Duque de Saboya, é instándole á obrar con energía.—35. Minuta de un despacho del Conde á S. M. instándole á obrar con energía.—36. Minuta de un despacho del Conde á S. M. avisando haber suspendido la gestión del Embajador en Venecia.—37. Despacho del Rey al Conde dándose por enterado de las pláticas con el Príncipe de Condé.

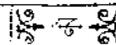




ÍNDICE DE LAS ESTAMPAS DEL TOMO SEGUNDO

<u>CAPÍTULOS</u>	<u>Páginas.</u>
I Plano de la ciudad de Pavia en el siglo XVI: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes. Pietro Bertelli: Teatro delle citta d'Italia. Ticinum, vulgo Pavia.....	12
• Arnés ecuestre de Carlos V: Estilo alemán, de Daniel Hopper, de Ausburgo.....	18
• Trofeo de las armas del Rey de Francia Francisco I (1). Catálogo de la Real Ar- mería, por Valencia de Don Juan.....	18
• Plano de la ciudad de Milán en el siglo XVI: Biblioteca Nacional, Sección de Bellas	

(1) Dice Valencia de Don Juan en su Catálogo de la Real Armería: «El error que ha perseverado durante largo tiempo en los inventarios y catálogos de nuestra Real Armería, acerca de la espada que hasta ahora se ha tenido por la que Francisco I rindió en la batalla de Pavia... su importancia llegó á ser tan atractiva, que Bonaparte, dueño de España, porque ésta confiadamente le abrió sus puertas, dispuso que tan codiciada prenda se le entregase con toda solemnidad en 1808», y añade: «Pero resulta que la tal espada, y una daga también muy rica, fueron adquiridas en Tortosa... de un hijo de Juan Aldana, y éste debió tomarlas en el campamento francés y no directamente de la persona del Rey», y más adelante (pág. 325), ocupándose de las verdaderas armas que rindió Francisco I en Pavia, confirma que «El mismo Emperador lo declara bajo su firma en 1526 y 1528, otorgando mercedes á Diego de Avila, hombre de armas, por haber derrocado del caballo, y rendido, al Rey de Francia, y por haber entregado en las propias manos del César el estoque con que peleaba y la manopla derecha, prendas ambas que el mismo D. Carlos afirma tener en su cámara», y son las que aparecen en el «Trofeo». Para más pormenores, véase dicho catálogo.



CAPÍTULOS

Páginas.

	Artes. Pietro Bertelli: Teatro delle citta d'Italia. Mediolanum, vulgo Milán.....	22
I	Arneses de Felipe III: Son del más rico y puro gusto italiano, estilo Lucio Picino; regalado el uno á Don Felipe cuando niño —unos siete años— por D. Carlos Manuel, Duque de Saboya, con ocasión de sus bodas en Zaragoza con la Infanta Doña Catalina; el otro presentado por el Duque de Terranova, Gobernador de Milán. Valencia de Don Juan, Catálogo de la Real Armería.....	29
II	Perspectiva del fuerte de Fuentes: Es la primera carta del fuerte, publicada en Venecia en 1616 por Pietro Bertelli. Teatro delle citta d'Italia.—Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes.....	50
	» Planta del fuerte de Fuentes, de D. José Chafrión, y leyenda que le acompaña, tomadas de Giussani	60
III	Llanada de España, tomada de Giussani..	92
	» Retrato del Conde de Fuentes: Copia de una estampa donada por Giussani á la Biblioteca Nacional, Sección de Bellas Artes. Es la fotografía de un retrato al óleo, seguramente sacado del natural, que posee el caballero Sigismundo Vitali en su villa de Cólíco	112





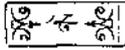
ÍNDICE ALFABÉTICO

DE NOMBRES PROPIOS DE PERSONAS

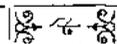
A

- Acabile (Señor de). Capitán de caballos, muerto en Doullens.
—Tomo I, página 88.
- Acvedo (Casa de ó Feudo de).—T. I, pág. 14.
- Acevedo (Doña Juana de). Esposa del Conde de Fuentes.
Véase Condesa de Fuentes.—T. I, págs. 14, 147, 159;
tomo II, págs. 122 y 163.
- Acuña (D. Lope de). Guerreó en Italia con el Duque de
Alba y con D. Pedro Enríquez, después Conde de Fuen-
tes.—T. I, págs. 12 y 13.
- Acuña (D. Pedro de). Capitán de una galera.—T. I, pág. 57.
- Acuña Vela (D. Juan de). Del Consejo Real.—T. I, págs. 163
y 166.
- Adornis (Los). Partidarios de España en Génova.—T. II, pá-
gina 9.
- Adriano VI.—T. II, pág. 10.
- Aedo Gallart (Diego de).—T. II, págs. 76, 79 y 86.
- Agreda (D. Fernando de). Figuró en la defensa de Lisboa.—
Tomo I, pág. 43.

- Aguirre (Diego Beltrán). Enviado por el Conde de Fuentes al Rey.—T. II, pág. 193.
- Alba (Casa de).—T. I, pág. 5.
- Alba (Duque de), llamado el Grande.—T. I, págs. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 19, 24, 25, 72, 76, 117 y 158; t. II, págs. 114, 127, 139, 142 y 195.
- Alba (Duque de, D. Fadrique).—T. I, pág. 11.
- Alba (Duquesa de, Doña María Enriquez). Esposa del primer Duque de Alba.—T. I, págs. 9 y 11.
- Alba de Liste (Conde de). Padre del Conde de Fuentes.—Tomo I, pág. 9.
- Alba de Liste (Conde de). Hijo del anterior y hermano del Conde de Fuentes.—T. I, págs. 12 y 147.
- Albergoti. Guerrco en Italia con el Duque de Orleans. T. II, página 4.
- Albert (Jean de). Hermano del Rey de Navarra.—T. I, pág. 72.
- Alberto (Archiduque). Cardenal, Virrey de Portugal y luego en el Gobierno de los Países Bajos.—T. I, págs. 16, 32, 33, 34, 35, 45, 46, 50, 54, 55, 134, 135, 138, 139, 140, 141 y 179; t. II, pág. 129.
- Alburquerque (D. Matías de). Maestre de Campo.—T. I, página 40.
- Alcasona (Pedro de). Portugués adicto á España.—T. I, página 52.
- Aldana (Francisco de). Escritor. T. II, pág. 131.
- Aldana (Cosme de). Hermano del anterior.—T. II, pág. 131.
- Alderingen (Conde de).—T. II, pág. 80.
- Aldobrandino (Cardenal). Nuncio de S. S.—T. II, págs. 152 y 153.
- Alejandro VI.—T. II, págs. 38 y 39.
- Alençon (Duque de). De la Casa de Valois. Más tarde Duque d'Anjou, hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis.—Tomo I, pág. 103.
- Alençon (Príncipe Charles de). Fugitivo en la batalla de Pavía.—T. II, págs. 17 y 19.
- Alfonso. De la Casa de Aragón, Rey de Nápoles.—T. II, pág. 35.



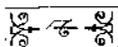
- Almirante (D. José). General y escritor ilustre.—T. I, páginas 125 y 140; t. II, pág. 13.
- Allittenij (Gatij). Artista.—T. II, pág. 143.
- Alsacia (Duque de).—T. II, pág. 79.
- Alten (Conde de). Coronel alemán.—T. II, pág. 80.
- Alvito (Barón de). Portugués. T. I, pág. 43.
- Ambricourt. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Amezcuca (D. Gabriel de).—T. II, pág. 167.
- Ampudia (Conde de). Nieto del Duque de Lerma.—T. II, páginas 152 y 153.
- Ana de Austria. Reina de España.—T. I, pág. 150.
- Anjou (Casa de). Originase de la de Valois, y más tarde bajo Felipe V, nieto de Luis XIV, fundó la dinastía de los Borbones en España.—T. II, pág. 38.
- Anjou (Duque de). Soberano de Cambrai por poco tiempo. Tomo I, pág. 101.
- Antolínez (Patricio). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
- Aragón (D. Blasco de).—T. II, pág. 25.
- Argonsola (Lupercio Leoncio de). Escritor.—T. I, pág. 8; tomo II, pág. 126.
- Ariscot (Duque de).—T. II, pág. 170.
- Aritonicnses. Pueblos de la India.—T. I, pág. 146.
- Arteche (José Gómez de). General, historiador ilustre.—T. I, página 24; t. II, pág. 131.
- Ascoli (Príncipe de). Del Consejo secreto.—T. II, págs. 65, 124, 172 y 178.
- Aumale (Duque de). Al servicio del Rey de España en Flandes.—T. I, págs. 74 y 124.
- Aussi (Vizconde de). Gobernador de San Quintín.—T. I, páginas 89 y 95.
- Austria (Casa de).—T. I, págs. 140, 157 y 181; t. II, págs. 51, 73, 80 y 93.
- Auvernia (Conde de).—T. II, pág. 183.
- Avelino (Príncipe de). Oriundo de Nápoles, al servicio del Rey de España en Flandes.—T. I, págs. 74, 124 y 132.



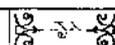
- Aventureros. Entre los Usecoques.—T. I, pág. 181.
 Avero (Duque de). Portugués.—T. I, pág. 43.
 Avila (Antonio). Servidor del Conde de Fuentes.—T. I, pág. 124.
 Avila (D. Francisco de). Camarero y Capitán de la guardia del Conde de Fuentes.—T. II, pág. 124.
 Avila (Luigi d'). Historiador.—T. II, pág. 18.

B

- Bacallar y Sama (Vicente). Historiador.—T. II, págs. 4 y 5.
 Badá (Mr. de). Gobernador de Lodi.—T. II, pág. 213.
 Balagny (Jean de Mouluc, Señor de). Gobernaba en Cambrai, atribuyéndose el título de Príncipe.—T. I, págs. 103, 106, 108, 111, 120, 121, 122, 123, 127, 131 y 132.
 Balthasarico (Don). Servidor del Conde de Fuentes.—T. II, página 124.
 Barambone (Marqués de). Se halló en Doullens con el Conde de Fuentes.—T. I, pág. 74.
 Bargas ó Vargas (D. Alonso de). Capitán en Portugal.—T. I, páginas 47 y 51.
 Barlotta (La). Maestre de Campo valón.—T. I, págs. 109, 114 y 126.
 Barrière (Pedro).—T. II, pág. 106.
 Bavía (Luis de). Escritor.—T. II, pág. 127.
 Baviera (Elector de).—T. II, pág. 80.
 Bayard (El caballero). Murió gloriosamente en Rebecco.—Tomo II, págs. 11 y 14.
 Bazán (D. Alonso de). Almirante.—T. I, págs. 16, 33, 45, 56 y 57.
 Beauvilliers. Gentil hombre de Saint Paul.—T. I, pág. 78.
 Beja (D. Luis de).—T. I, pág. 24.
 Belin (Conde de). Jean François de Faudoas. Prisionero en Doullens.—T. I, págs. 88, 89 y 90.
 Belmonte (D. Claudio de). Capitán herido en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
 Belmonte y Bermúdez (D. Luis). Escritor.—T. II, pág. 128.



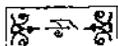
- Belmosita. Escritor.—T. II, pág. 126.
- Benavente (Conde de). Virrey de Nápoles.—T. I, págs. 148 y 159; t. II, págs. 184, 186 y 213.
- Bene.—T. II, pág. 211.
- Bentivoglio (Cardenal). Nuncio de S. S. en los Países Bajos. Historiador.—T. I, págs. 71, 85 y 140; t. II, págs. 126 y 138.
- Berganza (Duque de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 47.
- Berrua (Conde de). Enviado del Duque de Saboya.—T. II, página 194.
- Bescapé (Carlos). Obispo de Novara.—T. I, pág. 184.
- Beseli (Barón de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 88.
- Biron (Duque de, Carlos). Mariscal de Francia; fué decapitado.—T. II, págs. 95, 158 y 180.
- Boccalini (Trajano).—T. II, pág. 141.
- Bœdeker.—T. II, pág. 74.
- Bogard (Jean). Librero.—T. I, pág. 91.
- Boisi. Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Roissiere (Señor de la).—T. I, pág. 82.
- Bou (Carlos). Embajador veneciano.—T. I, pág. 159.
- Bonaparte (Luego Napoleón I).—T. II, págs. 74, 91 y 115.
- Bonnivet (Guillermo). Almirante y favorito de Francisco I, muerto en Pavía.—T. II, págs. 9, 10, 11 y 12.
- Borbón (Carlos de, Duque de). Condestable de Francia.—Tomo II, págs. 9, 11, 13 y 14.
- Borgoña (Duque de).—T. II, pág. 4.
- Borja (D. Iñigo de). Maestre de Campo.—T. II, pág. 23.
- Borja (D. Juan de). Consejero de Estado é Interventor de Hacienda.—T. I, págs. 2, 147 y 166.
- Borjia (César). Duque Valentino.—T. II, págs. 39 y 40.
- Borromeo (San Carlos). Cardenal.—T. II, pág. 23.
- Borromeo (Federico). Cardenal. Arzobispo de Milán.—T. I, páginas 153 y 175; t. II, págs. 23, 24, 25, 42, 43, 49, 65, 110, 124 y 160.
- Borromeo (Conde, Febo de).—T. II, pág. 65.
- Bossú (Conde de). Se halló en Doullens.—T. I, pág. 74.



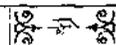
- Bossu. Arquero del Duque de Saboya.—T. II, pág. 212.
- Bouillon (Duque de). Henri de la Tour. Vencido en Doullens.—T. I, págs. 75, 76, 78, 83, 90 y 95; t. II, págs. 95, 158, 174, 175 y 183.
- Bouillet. Publicista.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 75, 95 y 100.
- Bouttats (Gaspar). Artista.—T. II, pág. 144.
- Braganza (Duquesa de).—T. I, pág. 24.
- Bravo (D. Sancho). Capitán de caballos.—T. I, pág. 46.
- Brissac. Mariscal de Francia.—T. I, pág. 95.
- Brèves (Francisco Savary de). Diplomático. T. II, pág. 107.
- Brione. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Burgo. Coronel.—T. II, pág. 210.
- Busca (Gabriel). Ingeniero en Milán.—T. II, págs. 60, 61 y 66.
- Buxería (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.

C

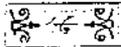
- Caballería (D. Gerónimo). Doctor.—T. I, pág. 8; t. II, página 178.
- Cabanco (Jacobo). Muerto en Pavia. T. II, pág. 19.
- Cabrera (Luis de). Escriptor.—T. I, págs. 141, 147, 148, 157, 160 y 166; t. II, págs. 31, 32, 33, 34, 35, 99, 107, 126, 128, 160 y 191.
- Cambrai (Caballero de). Ingeniero.—T. II, pág. 45.
- Camden. Historiador.—T. I, pág. 59.
- Campelo (Phólipo). Portugués.—T. I, pág. 52.
- Cánovas (D. Antonio). Estadista y escritor.—T. I, págs. 6 y 18; t. II, págs. 136 y 142.
- Cantelmo. Del Gobierno de los Países Bajos.—T. I, pág. 7.
- Cantú (César). Historiador.—T. II, págs. 139 y 157.
- Capella (Galeazzo). Comentarista.—T. II, pág. 8.
- Cardenal (Enrique).—T. I, pág. 24.
- Cardenal (Infante, D. Fernando de Austria).—T. I, pág. 7; tomo II, págs. 51, 76, 77, 79, 81, 86 y 93.
- Cardenal de Sevilla. Del Consejo de Estado.—T. I, pág. 147.
- Cárdenas. Castellano de Cascaes.—T. I, pág. 48.



- Cárdenas (D. Francisco de). Embajador.—T. II, pág. 107.
Cárdenus.—T. I, págs. 48 y 62.
Cárdenas (D. Iñigo).—T. II, pág. 203.
Carderera (D. Mariano). Crítico artístico.—T. I, pág. 18.
Cardona (D. Juan de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 148.
Carlos V.—T. I, págs. 67 y 113; t. II, págs. 7, 12 y 18.
Carlos VIII. Rey de Francia.—T. II, págs. 38 y 39.
Carlos. Príncipe de Asturias.—T. I, pág. 150.
Carlos Lorenzo. Infante.—T. I, pág. 150.
Carnero. Escritor.—T. II, pág. 126.
Carraffa. Sobrinos del Papa Pablo IV.—T. I, págs. 9, 10 y 11.
Carretero y López de Argueta (D. Francisco). Bibliotecario.—T. I, págs. 161 y 163.
Casal (D. Alfonso).—T. II, pág. 178.
Catalinos. Entre los Useoques.—T. I, pág. 181.
Castel Blanco (D. Francisco de). Capitán portugués.—T. I, página 39.
Castillo. Sargento herido en la defensa de Lisboa.—T. I, página 43.
Castro (Conde de).—T. II, pág. 205.
Castro (D. Fernando de). Capitán en Portugal.—T. I, pág. 39.
Cavour (Conde de).—T. II, pág. 94.
Cenguebaus (Mr. de). Murió en Doullens.—T. I, pág. 88.
Cerneño (D. Juan). General de Ingenieros.—T. II, pág. 45.
Cerralbo (Marqués de, D. Juan Pacheco). Defensor de la Coruña.—T. I, págs. 31, 61 y 87.
Cervellón (D. Juan, Conde de). General de la Artillería.—Tomo II, págs. 80 y 81.
Chacón (D. Juan). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
Chafrión (D. José). Artista.—T. II, págs. 92 y 93.
Chamburg. Coronel alemán.—T. II, pág. 79.
Chaste.—T. I, pág. 79.
Chateaubriant (Madame de). Celebridad de la corte de Francisco I.—T. II, pág. 7.
Chatel (Juan).—T. II, pág. 106.
Chinchoso (Conde de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.



- Claude. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Cimay (Simay). Philips de Croy. Hertoch van Hiers. Gouverneur van Vlaenderen.—T. I, págs. 65, 74, 75 y 124.
- Clemente VII.—T. II, págs. 10 y 18.
- Clemente VIII.—T. II, págs. 26, 33 y 41.
- Clerc (N.) Editor.—T. II, pág. 144.
- Clermont (Renée de). Esposa de Balagny.—T. I, págs. 104, 121 y 127.
- Coconito. Capitán.—T. II, pág. 211.
- Colmenero. En la traición de Alejandría.—T. II, pág. 4.
- Coloma (D. Carlos). Castellano de Cambrai é historiador ilustre.—T. I, págs. 76, 87, 94, 106, 118, 119, 120, 129, 132 y 148; t. II, pág. 126.
- Coloma (D. Francisco). Capitán de una galera.—T. I, pág. 56.
- Colonna rostrata.—T. I, pág. 59.
- Colona (Marco Antonio).—T. I, pág. 10.
- Colonna (Próspero). Célebre General.—T. II, págs. 7, 8, 10, 11 y 14.
- Colonna (Los). Feudatarios del Papa. Familia ilustre.—T. II, página 37.
- Collado (D. Luis). Insigne artillero.—T. I, págs. 113 y 136.
- Comartín. Embajador de Enrique IV.—T. II, pág. 182.
- Condé (Princesa de). Carlota Margarita de Montmorency.—Tomo II, pág. 205.
- Condé (Príncipe de). Enrique II casó con la precedente y se vió obligado á huir con ella.—T. II, págs. 104, 126, 158, 159, 196, 197, 201 y 213.
- Contarini (Simón). Embajador de Venecia.—T. I, pág. 159; tomo II, págs. 60, 126 y 155.
- Conti (Príncipe de). De la Casa Borbón-Condé.—T. I, página 78.
- Córdoba (Fray Gaspar de). Consejero de Estado.—T. I, páginas 147 y 184.
- Córdoba (D. Gonzalo de). El Gran Capitán.—T. II, pág. 39.
- Córdoba (D. Juan de). Mandó la caballería en los Países Bajos.—T. I, págs. 116 y 119.



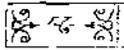
- Correa (Lourenço). Ministro de Portugal.—T. I, pág. 56.
- Crato (D. Antonio, Prior de). El Bastardo pretendiente á la Corona de Portugal.—T. I, págs. 14, 15, 19, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 39, 43, 44, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 61 y 161; t. II, pág. 49.
- Crespo (El P. Antonio).—T. II, pág. 126.
- Cuéllar (Marqués de).—T. I, pág. 147.
- Cueva (Alonso de la). Embajador.—T. II, págs. 209 y 212.
- Cumiel (D. Felipe).—T. I, pág. 43.
- Cursiche (Pedro). Señor de Spalastro.—T. I, pág. 181.
- Cusco (Thomas). Cabo de mar, prisionero en la Coruña.—Tomo I, págs. 32 y 33.
- Custode (Domingo). Calcógrafo y editor.—T. II, pág. 143.

D

- Dami (Mr. de). Capitán de hombres de armas.—T. I, página 89.
- Delgove (L'abbé). Historiador.—T. I, pág. 90.
- Demarsy (Arthur). Publicista.—T. I, págs. 72, 74, 78, 83, 90, 91 y 95.
- Deneuf-burg.—T. I, pág. 79.
- Dias Lobo (D. Rodrigo). Traidor en Lisboa.—T. I, pág. 44.
- Dias Zamorano (D. Juan). Maestro de Campo.—T. II, pág. 79.
- Diego-Infante (Don).—T. I, pág. 150.
- Dinau (Conde de). Gobernador de Doullens.—T. II, pág. 85.
- Doltrueque (Moysen). Obispo de Lisboa.—T. I, pág. 30.
- Dominguez (Bartolomé).—T. II, pág. 79.
- Doria (Príncipe de). De la ilustre familia de Génova. Consejero de Estado.—T. I, pág. 147; t. II, págs. 20, 35 y 76.
- Dragoniera. Enviado de Saboya á Paris.—T. II, pág. 103.
- Drake (Francisco). Almirante inglés.—T. I, págs. 14, 16, 33, 36, 38, 49, 55, 56, 57, 59, 60, 61 y 62; t. II, pág. 129.
- Dumesnil (Alexis). Historiador.—T. I, págs. 73, 101 y 139.
- Dutillard. Petardero.—T. II, pág. 212.

E

- Echard. Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
- Egyilvz y Vizcaíno (Martín). Alférez. Escritor.—T. I, página 124.
- Elbeto (Duque de).—T. II, pág. 76.
- Elda (Conde de). Hermano de Carlos Coloma.—T. I, pág. 76.
- Enghien (Duque de). Prisionero en San Quintín.—T. I, página 72.
- Enrique II.—T. I, pág. 10.
- Enrique III.—T. II, pág. 106.
- Enrique IV. (El Bearnés).—T. I, págs. 66, 69, 74, 101, 104, 105, 110, 118, 121, 133, 145, 149, 150, 154 y 155; t. II, págs. 20, 22, 34, 36, 49, 55, 58, 67, 72, 73, 94, 95, 99, 101, 104, 105, 106, 107, 108, 116, 141, 151, 156, 157, 158, 159, 165, 198, 208 y 211.
- Enríquez de Acevedo (D. Pedro). Conde de Fuentes de Valdepero.
- Enríquez (Doña María). Esposa del Duque de Alba. Véase Duquesa de Alba.
- Enríquez de Guzmán (D. Diego). Véase Conde de Alba de Liste, padre del Conde de Fuentes.
- Epernon (Duque de).—T. II, pág. 99.
- Erberge. Maestre de Campo borgoñón.—T. II, pág. 80.
- Ernesto (Archiduque). Gobernador de los Países Bajos.—Tomo I, págs. 64, 65 y 142.
- Escalona (Duque de). Embajador en Roma.—T. II, págs. 70, 172, 186 y 187.
- Espinel (El maestro Vicente). Escritor.—T. II, pág. 127.
- Espinola (Marqués de). General ilustre.—T. I, pág. 7.
- Este (Alfonso de). Duque de Ferrara.—T. II, pág. 40.
- Este (Francisco de). Duque de Módena.—T. II, págs. 114 y 136.
- Estillano (Príncipes de). T. I, pág. 178.
- Eugenio (Príncipe).—T. II, pág. 4.
- Eximeno (El Padre). Comentarista.—T. II, págs. 12 y 37.



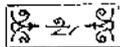
F

- Fadrique (Don) Hijo del Duque de Alba.—T. I, pág. 11.
- Fañón (Cuestor).—T. I, pág. 183.
- Faria y Sousa. Escritor.—T. II, pág. 126.
- Farnesio (Alejandro). Duque de Parma. General insigne.—
Tomo I, págs. 64, 87, 88, 101 y 159.
- Felipa (Doña). Portuguesa.—T. I, pág. 42.
- Felipe II.—T. I, págs. 10, 24, 54, 66, 72, 73, 139, 140, 145, 149,
149, 150, 151, 161, 163 y 164; t. II, págs. 42, 129 y 137.
- Felipe III.—T. I, págs. 146, 149, 150, 151, 155, 163, 164, 180,
y 183; t. II, págs. 43, 56, 121, 137, 153, 157, 159, 165, 168
170 y 187.
- Felipe IV.—T. I, págs. 18 y 93.
- Feria (D. Gome Suárez de Figueroa, Duque de).—T. I, pá-
gina 8; t. II, págs. 77, 79, 80 y 81.
- Fernández Duro (D. Cosáreo). Escritor y Académico.—T. I,
páginas 6, 8, 13, 15, 25, 59, 141, 163, 166 y 182; t. II, pági-
nas 86, 111, 116 y 119.
- Fernando (El Archiduque).—T. I, pág. 176; t. II, pág. 96.
- Fernando. (El Católico).—T. II, págs. 38 y 39.
- Fernando. (El Príncipe).—T. I, pág. 150.
- Fernando. (Rey de Hungría).—T. I, pág. 181; t. II, pág. 51.
- Ferrara (Duque de).—T. II, pág. 37.
- Ferreira (Esteban). Portugués. — T. I, pág. 35.
- Ferreira (Luis). Portugués.—T. I, pág. 44.
- Ferrer (Luis). Presidiaba en Piamonte.—T. II, pág. 211.
- Final (Marqués de).—T. I, pág. 174.
- Flandes (Conde de).—T. I, pág. 103.
- Foix (Odet de). Mariscal de Lautrec.—T. II, págs. 6, 7, 8 y 14.
- Foix (Mariscal de). Hermano de Lautrec.—T. II, pág. 7.
- Foncubert. Coronel.—T. II, pág. 212.
- Fontaine (Paul Bernard, Comte de). Cuartel Maestre Gene-
ral, muerto en Rocroi (1643).—T. I, págs. 6, 7 y 18; t. II,
páginas 136 y 142.

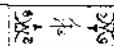
- Force (La, Marqués de). Enviado de Enrique IV.—T. II, página 116.
- Forma (Franco). Artista.—T. II, pág. 144.
- Forneron (M. H.) Historiador.—T. II, pág. 142.
- Francaula (Señor de). Muerto en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Frangipani (Conde de, Señor de Veglia).—T. I, pág. 185.
- Francisco I.—T. I, págs. 67 y 102; t. II, págs. 6, 8, 9, 10, 12, 13, 17, 18 y 72.
- Franqueza (D. Pedro). Secretario de Estado.—T. I, pág. 180; tomo II, pág. 178.
- Fregosi (Los). Partidarios de Francia en Génova.—T. II, página 9.
- Frenton. Capitán.—T. II, pág. 212.
- Fronenberto. Coronel.—T. II, pág. 210.
- Fuenclara (Conde de). Maestro de Campo.—T. II, pág. 79.
- Fuentes de Valdepero (D. Pedro Enríquez de Acevedo, Conde de).
- Fuentes (Condesa de, Doña Juana de Acevedo, esposa del anterior). Véase Acevedo.—T. I, págs. 14, 147 y 150; t. II, páginas 122 y 135.
- Fuentes (D. Pedro Enríquez de Guzmán, Conde de). Véase el anterior.
- Ful (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Fullada (La). Guerrero en Italia con el Duque de Orleans.—Tomo II, pág. 4.

G

- Galeazo. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Gamarsa (Mr. de). Corneta del Duque de Bouillon.—T. I, página 88.
- Gambacorta (Gerardo). Teniente General de la Caballería.—Tomo II, págs. 79 y 80.
- Ganaleón.—T. II, págs. 205 y 211.
- Gayangos (Pascual). Escritor y Académico.—T. I, págs. 6, 15, 18, 183 y 184; t. II, págs. 136 y 142.



- Gibelinos (Los). Partidarios del Emperador.—T. II, pág. 9.
- Girolano (Leandro). Prisionero en Pavia. Obispo de Brindisi, Nuncio de S. S.—T. II, pág. 19.
- Girón (D. Pedro). Duque de Osuna.—T. I, pág. 139.
- Giussani (Antonio). Ingeniero y escritor.—T. I, págs. 6, 65, 158, 182 y 183; t. II, págs. 4, 24, 25, 33, 35, 50, 52, 58, 66, 69, 74, 77, 85, 111, 114 y 121.
- Gomeron ó Gomerol. Degollado por la traición de Ham.—Tomo I, pág. 69.
- Gómez de Silva (Juan). Portugués leal.—T. I, pág. 52.
- Gómez (Doña Violante de, La Pelicana). Madre del Prior de Crato.—T. I, pág. 24.
- Gómez. Capitán.—T. II, pág. 167.
- Gonzaga (D. Fernando). Vencedor en San Quintín.—T. I, página 72.
- Gonzaga (Vespasiano de). Guerraba con Alba en Italia.—Tomo I, pág. 178.
- Gonzales (Juan). Alcaide de la torre de Peniche.—T. I, página 34.
- Gran Turco.—T. II, pág. 158.
- Güelfos (Los). Partidarios del Papa.—T. II, pág. 9.
- Guevara (D. Gerónimo de). En la defensa de Lisbon.—T. I, página 43.
- Guevara y Padilla (D. Sancho de). Gobernador de Milán.—Tomo I, página 19.
- Guicciardini (Francesco). Historiador.—T. II, págs. 8, 9, 14, 18 y 171.
- Guidanes. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Guillamont (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, página 89.
- Guillar (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Guirasco.—T. II, pág. 211.
- Guisa (Duque de). Mariscal de Francia, vencido en Italia por el Duque de Alba.—T. I, págs. 9, 11, 12, 13, 19 y 72.
- Guitre (Mr.) Capitán de caballos.—T. I, pág. 88.
- Gustavo Adolfo de Suecia.—T. II, pág. 51.



Gutiérrez (Juan). El Licenciado.—T. I, pág. 183; t. II, páginas 124, 126 y 161.

Guzmán (D. Pedro de). Se hallaba en Penicho.—T. I, pág. 34.

II

Hack (Luyt). Historiador.—T. I, pág. 59.

Harancourt. Gobernador de la ciudad de Doullens.—T. I, página 93.

Hardier. Escritor.—T. II, pág. 52.

Harris. Historiador.—T. I, pág. 59.

Henríquez (D. Pedro de). Después Conde de Fuentes.

Herrera (Antonio de). Historiador.—T. I, págs. 15 y 65; t. II, página 126.

Hervart (Carlos de). Secretario del Duque de Biron.—T. II, páginas 68, 95 y 180.

Hinojosa. Gobernador de Milán.—T. II, págs. 110 y 111.

Horn (Gustavo de) General de la Reforma.—T. II, pág. 80.

Huelmo (D. Martín del). Servía con el Conde de Fuentes.—Tomo II, págs. 103, 110, 119, 120, 159 y 190.

Hübner. Embajador de Austria.—T. II, pág. 85.

Humières (Mr. de). Muerto en Ham.—T. I, pág. 69.

I

Iacopsen (H.) Artista.—T. II, pág. 144.

Ibarra (Esteban de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 128.

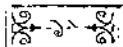
Idiáquez (D. Alonso de, Conde de Aramayona).—T. II, páginas 123 y 125.

Idiáquez (D. Juan de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147, 169 y 206.

Illescas. Historiador.—T. I, pág. 10.

Infanta Doña Catalina. Duquesa de Saboya.—T. I, págs. 18, 150 y 160.

Infanta Isabel Clara Eugenia.—T. I, págs. 135, 140, 149 y 150; t. II, págs. 81, 98 y 161.



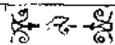
- Infantado (Duque del). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147; tomo II, pág. 206.
Infante D. Carlos Lorenzo.—T. I, pág. 150.
Infante D. Diego.—T. I, pág. 150.
Infante D. Felipe. (Felipe III).—T. I, pág. 150.
Infante D. Fernando. Véase Cardenal Infante.
Insi (Señor de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 103.
Isabel de Inglaterra.—T. I, pág. 61.
Isabel de de Valois. Reina de España.—T. I, pág. 150.
Isabel de Portugal.—T. I, pág. 24.

J

- Joan Antouij de Paulis. Artista.—T. II, pág. 143.
Julio II.—T. I, pág. 103; t. II, págs. 39, 40 y 72.

L

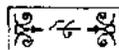
- Lafuente (D. Modesto). Historiador.—T. I, págs. 140 y 150; tomo II, págs. 107 y 111.
Lanario (D. Francisco). Historiador.—T. I, págs. 65, 66 y 132.
Landriano (Ambrosio). Mandó la Caballería ligera en Doullens.—T. I, págs. 76, 111 y 124.
Lannoy. Virrey de Nápoles.—T. II, págs. 10 y 13.
Larrey. Holandés. Historiador.—T. I, pág. 60.
Larrousse. Publicista.—T. I, pág. 175.
La Tour. Maestro de Campo borgoñón.—T. II, pág. 80.
Laval (Conde de). Hugonote influyente.—T. II, pág. 183.
Leback (Barón de).—T. II, pág. 80.
Lechuga (Cristóbal). Artillero ilustre.—T. I, págs. 84, 95, 93 y 183; t. II, págs. 31, 44, 60, 61, 68 y 167.
Lediard. Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
Leganés (Marqués de). Maestro de Campo general.—T. II, página 77.
Legrain. Historiador.—T. I, pág. 86.
Leiva (D. Pedro de).—T. II, págs. 122 y 160.



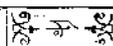
- León X. Papa (Juan de Médicis). —T. II, págs. 10, 11 y 40.
- Lerma (Duque de). —T. I, págs. 147, 159, 163, 165 y 166; t. II, págs. 32, 55, 60, 66, 70, 74, 94, 96, 104, 108, 152, 153, 155, 156, 158, 171, 179, 185, 188, 189 y 192.
- Lesdiguières (Françoise de Bonne, Duque de). Mariscal de Francia. —T. II, págs. 99, 103, 105, 107, 109, 110, 117, 198, 202, 203, 206, 208, 209, 210 y 213.
- Leti (Gregorio). Escritor. —T. I, pág. 139.
- Leyva (D. Antonio). El de Pavía. —T. II, págs. 13 y 16.
- Lipsio (Justo). Historiador. —T. I, pág. 8.
- Liramont (Señor de). Gobernador de Chatelet. —T. I, páginas 88 y 90.
- Llorente (D. Alejandro). Escritor y Académico. —T. I, págs. 6 y 76; t. II, págs. 138 y 142.
- Lodron (Conde de). Coronel alemán. —T. I, pág. 12.
- Longar (Barón de). Capitán de hombres de armas. —T. I, página 89.
- Longueville (Duque de). Prisionero en San Quintín. —T. II, página 73.
- Lope de Vega (Insigne escritor). —T. II, pág. 128.
- Lorena (Duque de). —T. I, pág. 176; t. II, págs. 70 y 96.
- Lorena (Carlos de). General del Ejército de la Liga. —T. II, página 51.
- Lorini (Bonaiuto). Ingeniero florentino. —T. II, pág. 45.
- Lucerna (Conde de). Piemontés. —T. II, pág. 204.
- Luis XII. Rey de Francia. —T. II, págs. 6, 39 y 40.
- Luis XIII. Rey de Francia. —T. II, págs. 100 y 107.
- Luisa de Saboya. Madre de Francisco I. —T. I, pág. 102; tomo II, págs. 8 y 9.
- Luna (D. Sancho de). Se distinguió en Doullens. —T. I, páginas 94 y 179.
- Lutgenkirehen (Wilhelm). Libroero de Colonia. —T. I, pág. 90.

M

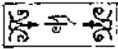
- Maceda (Conde de). —T. II, pág. 129.
- Madruco (Conde Gaudencio). —T. II, pág. 213.



- Malachías de la Vega (Fray). Escritor.—T. II, pág. 161.
- Malatesta (Los). En Rimini.—T. II, pág. 37.
- Maleuilesier (Señor de). Gobernador de Neujateu.—T. I, página 89.
- Mantua (Duque de). Prisionero en Pavía.—T. I, pág. 73.
- Mantua (Duque de).—T. I, págs. 153, 158, 172, 177 y 178; t. II, páginas 37, 66, 187, 209 y 211.
- Manuel (Don). Rey de Portugal.—T. I, pág. 24.
- Manuel (D. Juan). Embajador de Carlos V.—T. II, pág. 7.
- Maquiavelo (Nicolás). Político insigne.—T. II, págs. 11, 12 y 40.
- Mansfeld (Conde de). Príncipe Ernesto.—T. I, págs. 65 y 66; tomo II, pág. 137.
- Manzoni (Alexandre). Escritor.—T. II, pág. 126.
- Marchi (Francisco de). Ingeniero boloñés.—T. II, pág. 45.
- March (Charlotte de la). Princesa de Sedán.—T. II, pág. 95.
- Mardóñez. Guerreó con el Duque de Alba en Italia.—T. I, página 11.
- Margarita de Austria. Viuda de Saboya.—T. I, pág. 102.
- María de Inglaterra. Reina de España.—T. I, pág. 150.
- María de Médicis. Regente, madre de Luis XIII.—T. II, páginas 106 y 107.
- María de Portugal. Reina de España.—T. I, pág. 150.
- Mariana (El Padre). Historiador.—T. II, pág. 106.
- Marles (Mr. de). Gobernador de Arraz.—T. I, pág. 91.
- Marsin (Conde de). Guerreó en Italia.—T. II, pág. 4.
- Marteloses. Especie de milicia turca.—T. I, pág. 181.
- Martín (Henry). Historiador.—T. II, pág. 117.
- Martinengo (Conde de).—T. II, págs. 193 y 200.
- Martínez (Thoriuto). Servía en Italia.—T. II, pág. 118.
- Martínez Malo (D. Francisco). Capitán herido en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
- Maximiliano (Archiduque).—T. II, pág. 109.
- Matriti. Tipógrafo.—T. II, pág. 136.
- Mayor (Amerino). Portugués leal.—T. II, pág. 52.
- Médicis (Los). Árbitros de Florencia.—T. II, págs. 11, 12, 37 y 40.



- Médicis (Juan de).—T. II, págs. 40 y 170.
- Médicis (Lorenzo de). Duque de Urbino.—T. II, pág. 37.
- Médicis (Pedro de).—T. II, págs. 67 y 171.
- Medina-Sidonia (Duque de). Consejero de Estado.—T. I, página 147.
- Medio. Calvinista.—T. I, pág. 54.
- Medrano (D. Sebastián Fernández de). Ingeniero.—T. II, páginas 15, 45 y 46.
- Mejía (Gonzalo). Capitán muerto en Doullens.—T. I, pág. 70.
- Melitonio. Calvinista.—T. I, pág. 54.
- Melo (D. Francisco Manuel de). Escritor militar.—T. I, páginas 6 y 7.
- Memoransi. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Mendoza (D. Alonso de). Se halló en Cambrai.—T. I, página 124; t. II, pág. 130.
- Mendoza (D. Íñigo de). Embajador en Venecia.—T. I, página 164.
- Mendoza (D. Rodrigo). Embajador.—T. II, pág. 171.
- Menéndez Pidal (D. Ramón). Filólogo.—T. II, pág. 112.
- Mengauil (De). Teniente.—T. I, pág. 89.
- Mery de Vic. Embajador de Enrique IV.—T. II, pág. 56.
- Messía (D. Agustín). Cuartelmaestre en Cambrai.—T. I, páginas 109, 110, 114, 124, 126, 128 y 129.
- Meterey (Emanuel de). Historiador de los Países Bajos.—T. I, página 89.
- Mina (Marqués de la). Capitán General.—T. II, pág. 44.
- Miranda (Conde de). Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.
- Mirandola (Conde de).—T. I, pág. 178.
- Miravel (Marqués de).—T. I, pág. 147.
- Mirtei Onatini (Rolandi). Escritor.—T. II, pág. 136.
- Módena (Duque de).—T. I, págs. 158 y 177; t. II, pág. 37.
- Mónaco (Señor de).—T. I, págs. 158 y 179.
- Mondragón (Cristóbal de). Cuartelmaestre.—T. I, págs. 94, 101, 115, 116, 117, 118, 119 y 120.
- Monjuri. Capitán de una galera.—T. I, pág. 43.
- Monluc (Jean de). Véase Balagny.—T. I, pág. 101.



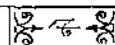
- Monson (William). Historiador.—T. I, págs. 59 y 60.
- Montpensieur (Duque de). Prisionero en San Quintín.—T. I, páginas 73 y 104.
- Montmorency (El Condestable de). Vencido en San Quintín.—Tomo I, pág. 72.
- Mora, Moura (D. Cristóbal de). Virrey de Portugal.—T. I, páginas 147, 153 y 163.
- Morán (Isidro). Secretario del Conde de Fucntes.—T. I, páginas 159 y 183.
- Moreau (Sebastien). Eseritor.—T. II, pág. 17.
- Moreri (Luis). Historiador.—T. I, pág. 181.
- Moriansarte (Mons. de). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 125.
- Morón (Gerónimo). Canciller de Milán.—T. II, págs. 7, 10 y 11.
- Motley-Lothrop. Historiador.—T. II, pág. 142.
- Motte (Señor de la, Valentin de Pardieu). General de Artillería, muerto en Doullens.—T. I, pág. 70.
- Muoni (Damián). Eseritor.—T. I, pág. 65.

N

- Napoleón I.—T. I, pág. 118.
- Napoleón III.—T. II, pág. 85.
- Nassau (Felipe de).—T. I, pág. 119.
- Nassau (Mauricio de). Considerado como uno de los primeros Capitanes de la época.—T. I, pág. 109.
- Nevers (Luis de Clonzaga, Duque de y de Rethel).—T. I, páginas 72, 78, 79, 83, 86, 95, 108, 110, 111 y 130.
- Niño (D. Gabriel). Maestro de Campo. T. I, pág. 39.
- Nocotera. Coronel italiano.—T. I, pág. 11.
- Norris. General inglés.—T. I, págs. 14, 33, 49, 50, 55, 59, 60, 61 y 62.
- Novoa (Matías de). Eseritor. T. II, págs. 126 y 156.

O

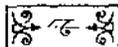
- Obigni. Muerto en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Olivares (Conde de). Embajador en Roma. Consejero de Estado.—T. I, pág. 147.



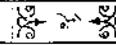
- Oliverotto (Los). En Fermo.—T. II, pág. 37.
- Omphredo (D. Carlos). Defensor de Civitela.—T. I, pág. 11.
- Oñate (Conde de).—T. II, págs. 195 y 198.
- Orange (Mauricio de, Príncipe de).—T. I, págs. 115, 116, 117, 118, 119 y 183.
- Orange (Guillermo de, Príncipe de).—T. I, pág. 148; t. II, página 95.
- Orlandi (Giovani). Artista.—T. II, pág. 144.
- Orleans (Duque de). Mandaba en Italia al evacuarla en 1706.—Tomo II, págs. 4 y 5.
- Oria (Príncipe de).—T. I, pág. 147.
- Orozco (D. Rodrigo de). Maestre de Campo.—T. I, pág. 160.
- Orozco. Capitán en Portugal.—T. I, pág. 40.
- Orsini (Los). Feudatarios del Papa.—T. II, pág. 37.
- Ortelio (Abraham). Geógrafo.—T. I, pág. 8.
- Orville. Hermano ó hijo de Gomerol (el de Ham).—T. I, página 69.
- Osimon (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Osorio (D. Alvaro). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
- Osquerque. Se halló en Doullens con los franceses.—T. I, página 80.
- Otto (Rhingrave). Del Ejército de la Reforma.—T. II, página 81.

P

- Pablo IV.—T. I, pág. 9.
- Pablo V.—T. II, pág. 188.
- Pacheco (D. Francisco). Embajador en Roma.—T. I, págs. 10 y 11.
- Pacheco (D. Juan).—T. I, pág. 8.
- Padavino (Juan Bautista). Embajador de Venecia.—T. II, página 58.
- Padilla (D. Martín de). Adelantado de Castilla.—T. I, páginas 16 y 165.
- Paliano (Duque de). Hermano del Cardenal Carrafa.—T. I, página 9.



- Palissa (Señor de la). Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Pallavicino (Orazio). Marqués de Scipión. Gobernador de Como.—T. II, págs. 61 y 62.
- Palma (Cayet.) Historiador.—T. I, pág. 71.
- Paniguerola (Conde de). Maestrè de Campo lombardo.—Tomo II, pág. 79.
- Parma (Duque de). Véase Alejandro Farnesio.—T. I, pág. 75.
- Parma (Duques de).—T. I, págs. 158 y 177; t. II, pág. 79.
- Paseual (Juan). Tesorero del Consejo de Hacienda.—T. I, páginas 165 y 166.
- Pastrana (Duque de). General de la Caballería.—T. I, página 67.
- Pauluzzi (Antonio). Embajador de Venecia.—T. II, pág. 64.
- Paz (D. Julián). Bibliotecario.—T. I, pág. 163.
- Pedraza (D. Bernardo de). Capitán muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
- Pedreira (Señor de la). Capitán de caballos.—T. I, pág. 89.
- Pelegrín (Juan). Se halló en Cambrai.—T. I, pág. 124.
- Pellizari (Nicolás). Capitán suizo.—T. II, pág. 57.
- Pembroke (El Conde de). Mandó los ingleses en San Quintín.—T. I, pág. 72.
- Pérez (Bartolomé). Capitán.—T. II, págs. 104 y 201.
- Pérez de Valenzuela (D. Gonzalo). Alcalde de Casa y Corte.—Tomo II, pág. 163.
- Pérez de Xaborra (D. Ruy). Capitán en Portugal.—T. I, página 39.
- Pescara (D. Hernando, Marqués de).—T. II, págs. 9, 11, 12, 13, 16 y 17.
- Pfultz (Barón de). Coronel alemán.—T. I, pág. 11.
- Pimentel (D. Diego). Conde de Gelves. Sobrino del Conde de Fuentes.—T. I, pág. 147; t. II, págs. 31, 35, 123, 125, 167 y 172.
- Pío III. Papa.—T. II, pág. 39.
- Pío IV. Papa.—T. I, pág. 9.
- Plauville (Señor de). Se halló en Doullens con Bouillon.—Tomo I, pág. 79.



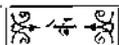
- Popoli (Conde de). General de la Caballería ligera.—T. I, páginas 12 y 13.
- Porreño (El Bachiller).—T. I, pág. 8.
- Portalegre (D. Juan de Silva, Marqués de).—T. I, pág. 8.
- Portocarrero (Hernán Tello). El heroico defensor de Amiens.—T. I, págs. 74 y 86.
- Portocarrero (D. Juan). Coronel de corazas en Italia.—T. I, página 12.
- Portocarrero (D. Juan). Mandaba una galera en Portugal.—Tomo I, pág. 57.
- Pozo (Pédro).—T. II, pág. 79.
- Prada (D. Andrés de). Secretario de Estado.—T. I, págs. 147 y 163; t. II, págs. 123 y 206.
- Puñonrostro (Conde de).—T. II, pág. 31.
- Puteani (Enryei). Escritor.—T. II, pág. 136.

Q

- Quiriqui (Mos. de). Yerno de Lesdiguières.—T. II, pág. 198.

R

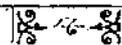
- Ravillac. Asesino de Enrique IV.—T. II, págs. 106 y 107.
- Redondo (Conde de). Partidario del Prior de Crato.—T. I, página 46.
- Rethel ó Rethloys (Príncipe de). Hijo de Nevers.—T. I, páginas 103, 130 y 131.
- Rey de Marruecos.—T. I, pág. 59; t. II, pág. 153.
- Rey de Navarra. El prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Rey de Romanos.—T. I, pág. 5.
- Riccourt (Mr. de). Muerto en Doullens.—T. I, pág. 88.
- Ripamonti (José). Escritor.—T. II, págs. 117 y 126.
- Río (Antonio del). Jesuíta (Rolandus Mirteus).—T. II, página 137.
- Rivas (Duque de D. Angel de Saavedra). Embajador y poeta insigne.—T. II, pág. 14.
- Rivera (Alonso de). Capitán; se distinguió en Doullens.—Tomo I, págs. 94 y 124.



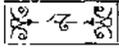
- Rivola. Escritor.—T. II, pág. 25.
Robertson. Historiador.—T. I, pág. 103; t. II, pág. 16.
Rocha (Señor de la). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Rodríguez (D. Diego).—T. I, pág. 50.
Rodríguez (D. Mendo). Embajador en Saboya.—T. I, página 173.
Rojas. Cardenal de Toledo. Consejero de Estado.—T. I, página 147.
Romerate (Lucas de). Escribano.—T. II, pág. 192.
Rona (Rosno, (?) Barón de). Chrétien de Savigny. Capitán de cincuenta hombres de armas. Cuartelmaestro general del Conde de Fuentes.—T. I, págs. 65, 74, 124 y 126; tomo II, pág. 138.
Roncal.—T. II, pág. 172.
Roni. Hugonote.—T. II, pág. 183.
Rossio (Mos. de).—T. II, pág. 170.
Rousoy (Señor de). Hermano del Gobernador de Doullens.—Tomo I, pág. 85.
Rubini (Alexandri). Escritor.—T. II, pág. 136.
Ruiz de Velasco (D. Juan). Herido en la defensa de Lisboa.—Tomo I, pág. 43.

S

- Saboya (Duque de, Carlos Manuel).—T. I, págs. 24, 149, 150, 151, 152, 157, 172 y 179; t. II, págs. 11, 20, 21, 34, 49, 56, 58, 94, 97, 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 117, 151, 157, 158, 194, 197, 198, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 211 y 213.
Saboya (Duque de, Filiberto Manuel). Vencedor en San Quintín.—T. I, pág. 72.
Saboya (Príncipe Filiberto de).—T. II, págs. 104 y 109.
Saboya. El bastardo.—T. II, pág. 17.
Salamola (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
Salas (D. Ramón de). General de Artillería. Escritor.—T. I, página 95; t. II, pág. 30.
Salcedo Ruiz (D. Angel). Escritor.—T. I, pág. 116.



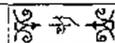
- Salinas (D. Sancho de). Enviado del Conde de Fuentes.—
—Tomo II, pág. 196.
- Salm (Conde de). Coronel alemán.—T. II, pág. 79.
- Saint André (Mariscal de). Prisionero en San Quintín.—T. I,
página 73.
- Saint Paul (San Pol, Conde de). François d'Alians. Duque de
Château Thiery.—T. I, págs. 75, 78, 80, 89, 90 y 110.
- San Carlos Borromeo.—T. II, pág. 23.
- San Clemente (D. Guillén de).—T. I, pág. 174.
- San Polo. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Santa Flore (Conde de). Defensor de Civitela.—T. I, pág. 11.
- Santagata (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Santiago. Alférez muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, pá-
gina 43.
- Santiesteban (Juan de). Gobernador del castillo de Piziqui-
tone, prisión de Francisco I.—T. II, pág. 179.
- Sause (Mr.) Muerto en Doullens.—T. I, pág. 88.
- Sebastián (Don). Rey de Portugal. Muerto en la funesta ba-
talla de Alcazarquivir.—T. I, pág. 23.
- Soldiéro. Muerto en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Serrano (Mateo). Artillero; heroico defensor de la Esclusa.
—Tomo I, pág. 84.
- Sessa (Duque de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147, 176
y 178.
- Sesseval (San Seual, Señor de). François de Senicourt, Muerto
en Doullens.—T. I, págs. 75, 76, 77, 79, 80 y 90.
- Sforza (Francisco II). Duque de Milán.—T. II, págs. 4 y 19.
- Sforza (Los). Duques de Milán.—T. II, págs. 11, 37 y 72.
- Sforza (Ludovico). Llamado el Moro.—T. II, págs. 38 y 39.
- Sforza (Galeazo).—T. II, pág. 38.
- Silvices (Antonianus). Cardinalis.—T. II, pág. 44.
- Sión (Cardenal de).—T. II, pág. 8.
- Sipiere (Señor de). Guerreaba con Guisa en Italia.—T. I,
páginas 12 y 13.
- Siri Vittorio. Historiador.—T. II, págs. 74, 100, 107, 108, 110
y 114.



- Sixto V. Papa.—T. II, págs. 26 y 42.
Spinelli (Carlos). Coronel italiano.—T. I, pág. 12.
Spinelli (Salvador). Coronel italiano.—T. I, pág. 12.
Spud. Historiador.—T. I, pág. 59.
Stipendiaros. En los Uscoques.—T. I, pág. 181.
Stirnuma (Conde de). Defensor de Groenlo.—T. I, pág. 116.
Stuart (Juan).—T. II, pág. 13.
Suárez Inclán (D. Julián). General, Académico y escritor.—
Tomo I, pág. 61.
Stow. Historiador.—T. I, pág. 59.
Sulli. Ministro de Enrique IV.—T. II, pág. 55.
Survila (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.

T

- Tassis (Juan Bautista de).—T. II, pág. 183.
Terranova (Duque de). General de Caballería en Sicilia.—
Tomo I, pág. 159.
Terranova (Duque de). Fué Gobernador de Milán.—T. II,
páginas 40 y 42.
Toledo y Pimentel (Doña Catalina). Madre del Conde de
Fuentes.—T. I, pág. 9.
Toledo (D. Francisco de). Maestre de Campo.—T. I, pág. 39.
Toledo (Doña Leonor).—T. I, pág. 9.
Toledo (D. Pedro). Marqués de Villafranca. Gobernador de
Milán.—T. II, págs. 109, 110 y 111.
Toralto (D. Gaspar).—T. II, pág. 79.
Torrecusa (Marqués de).—T. II, pág. 79.
Torres. Alférez; muerto en la defensa de Lisboa.—T. I, pá-
gina 43.
Torres (Juan de). Capitán en Lisboa.—T. I, pág. 38.
Toscana (Gran Duque de).—T. I, págs. 158 y 176; t. II, pági-
nas 67 y 171.
Totti (Pompilio). Librero.—T. II, págs. 136 y 144.
Trainoglia. El bastardo. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
Tremolla (Duque de). Hugonote.—T. II, pág. 183.



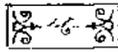
- Trenchera (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, página 89.
- Treviso (Marqués de). Guerrera con el Duque de Alba.—Tomo II, págs. 11 y 12.
- Trigny.—T. I, págs. 79, 80, 81 y 82.
- Triulzy. Presidiaba el castillo de Milán.—T. II, pág. 19.
- Tun (Señor de). Prisionero en Doullens.—T. I, pág. 89.
- Turena. Mariscal de Francia.—T. II, pág. 95.
- Tursi (Duque de).—T. II, pág. 35.

U

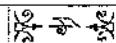
- Umala (Duque de).—T. I, pág. 148.
- Urbino (Duque de).—T. I, págs. 168, 177 y 178; t. II, págs. 12 y 37.
- Uscoques. Tránsfugas de los ducados danubianos.—T. I, páginas 154, 175, 180 y 181; t. II, pág. 96.

V

- Valañí (Véase Balagny).
- Valentino (Duque).—T. II, págs. 11 y 39.
- Valdetano (Príncipe de). Gobernador de Mónaco.—T. II, página 157.
- Valencia (D. Francisco de). Defensor de Civitela.—T. I, página 11.
- Valenzuela (D. Gonzalo Pérez de). Alcalde de Casa y Corte.—Tomo II, pág. 163.
- Valiente (Diego). Capitán en Portugal.—T. I, pág. 40.
- Valladares. Escritor.—T. II, pág. 126.
- Valle. Prisionero en Pavia.—T. II, pág. 19.
- Vargas (D. Alonso). Véase Bargas.—T. I, págs. 47 y 51.
- Varsag (Barón de). Escritor.—T. I, pág. 9.
- Vauban. Mariscal de Francia. Ilustre ingeniero.—T. II, páginas 45 y 46.
- Vega (Lope de). Insigne escritor.—T. II, pág. 128.
- Velada (Marqués de). Consejero de Estado.—T. I, págs. 147 y 203.



- Velasco (D. Juan Fernández de). Condestable de Castilla; fué Gobernador de Milán.—T. II, págs. 20, 21, 22, 86, 133 y 206.
- Velasco (D. Luis de).—T. I, pág. 109.
- Verceli (Obispo de).—T. II, págs. 204, 205, 207 y 211.
- Vernuil (Marquesa de).—T. II, pág. 180.
- Vertot (Abate de). Eseritor.—T. I, pág. 24.
- Vespania (Duque de). Capitán de caballos.—T. I, pág. 51.
- Via (Conde de). Coronel en Cambrai.—T. I, pág. 124.
- Vic ó Vichy (Señor de). Pata de palo.—T. I, págs. 111, 112, 114, 115, 121, 123, 127 y 131.
- Vídame de Amiens. Prisionero en Boullens.—T. I, pág. 83.
- Villadorta (Conde de). General de la Caballería portuguesa.—Tomo I, pág. 41.
- Villalobos y Benavides (D. Diego). Capitán de caballos. Comendador de los sucesos de los Países Bajos.—T. I, páginas 70, 85, 88, 116 y 120; t. II, págs. 126 y 137.
- Villafranca (Marqués de). Guerreaba en Italia con el Duque de Alba.—T. I, pág. 12.
- Villagómez (D. Bernardino de). Se halló en la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.
- Villalonga (Conde de). Secretario de Estado.—T. I, pág. 147.
- Villamediana. Poeta satírico.—T. II, pág. 137.
- Villamor (D. Pedro de).—T. II, pág. 79.
- Villars (Señor de, Andrés Bautista de Brancas). Almirante de Francia. Murió en Doullens.—T. I, págs. 72, 75, 76, 77, 81, 82, 88, 90 y 95.
- Villeroy. Secretario de Estado de Luis XIII.—T. II, pág. 107.
- Vimoso (Conde de). Portugués.—T. I, pág. 42.
- Vins (De).—T. II, pág. 99.
- Viñas (D. Juan). Veedor general de Lombardía.—T. II, página 34.
- Visconti. Prisionero en Pavía.—T. II, pág. 19.
- Vitali (Caballero Sigismondo). Comense.—T. II, pág. 145.
- Vitelio (Los). Feudatarios del Papa.—T. II, pág. 37.
- Vitoria (El Padre Juan de). Eseritor.—T. I, pág. 61.



Vivas (D. Juan). Embajador. —T. II, págs. 99, 100, 104, 152, 153, 161, 168, 198, 202, 203, 206, 210 y 213.

W

Wagnart (Pierre). Publicista.—T. I, pág. 95.

Weil (Alfred). Historiador.—T. I, pág. 6.

Weis. Historiador.—T. I, págs. 73 y 153; t. II, pág. 56.

Winkfield (Antony). Coronel inglés.—T. I, págs. 60 y 62.

X

Xatra (Comendador de la). Prisionero en Doullens. T. I, página 89.

Xerez (D. Blas). En la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.

Y

Yáñez (D. Juan). Historiador.—T. I, págs. 140, 149 y 180.

Yepes (D. Pedro de). En la defensa de Lisboa.—T. I, pág. 43.

Z

Zapata (D. Gerónimo Balter). Tesorero en Amberes.—T. I, página 69.

Zapena (Gaspar). Estuvo en Cambrai.—T. I, pág. 124.

Zuazo (Doña Ana de). De la Cámara Real.—T. II, pág. 123.

Zúñiga (D. Baltasar de). —T. II, págs. 70, 95, 160, 181, 182, 201 y 213.

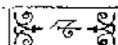




ÍNDICE GEOGRÁFICO

A

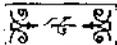
- Abbeville. Francia.—T. I, págs. 86 y 95.
- Adda (El río). Italia.—T. II, págs. 8, 10, 49, 50, 52, 81, 82, 83, 84, 86 y 92.
- Adda (El valle del). La Valtelina.—T. II, págs. 61, 70 y 84.
- Addige (El río).—T. II, págs. 84 y 85.
- Adriático (El mar).—T. I, pág. 175; t. II, pág. 37.
- Africa.—T. I, pág. 25; t. II, pág. 131.
- Alba. España.—T. II, pág. 195.
- Albalade. Puerta de Lisboa.—T. I, pág. 38.
- Albula. Alpes.—T. II, págs. 77, 82 y 83.
- Alcázarquivir. Marruecos.—T. I, pág. 24.
- Alejandro. Piamonte.—T. II, págs. 4, 6, 21, 22, 101, 168 y 211.
- Alemania.—T. I, págs. 90 y 116; t. II, págs. 7, 49, 51, 72, 80, 164 y 202.
- Alentejo. Portugal.—T. I, pág. 14.
- Alfaques (Los de Tortosa). España.—T. II, págs. 121 y 122.
- Alfandega. Lisboa.—T. I, pág. 39.
- Alicante. España.—T. I, pág. 76.
- Almeida. Portugal.—T. I, pág. 36.
- Alpes (La cordillera de los).—T. I, pág. 154; t. II, págs. 12, 20, 21 y 54.
- Alpujarras. España.—T. II, pág. 116.



- Alsacia. Alemania.—T. II, págs. 79 y 81.
Amberes. Bélgica.—T. I, págs. 69 y 132.
Amiens. Francia.—T. I, págs. 72, 73, 78, 84, 86 y 95.
Amsterdam. Holanda. T. II, pág. 45.
Andermatt. Alpes. T. II, pág. 78.
Aosta (Valle de). Italia.—T. II, págs. 11 y 34.
Aprica. Paso de los Alpes.—T. II, págs. 78, 81, 82 y 84.
Aranda de Duero. España. T. II, págs. 121, 123 y 159.
Arlberg (El). Alpes.—T. II, pág. 82.
Arques. Francia.—T. II, pág. 95.
Arras. Francia. T. I, págs. 64, 83, 88, 92 y 132.
Artois. Francia.—T. I, págs. 65, 69 y 104.
Asti. Italia.—T. II, págs. 21, 110, 111 y 211.
Atlántico (Mar).—T. I, pág. 56.
Austria.—T. II, págs. 70 y 84.
Austria (Fuerte de). Frente á Hulst. Holanda.—T. I, págs. 65 y 56.
Authie (El río). Francia.—T. I, pág. 70.
Averara (El río).—T. II, pág. 78.

B

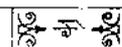
- Baden. Suiza.—T. II, pág. 68.
Baeza. España.—T. I, pág. 95.
Bancos. Italia.—T. I, pág. 10.
Barcelona. España.—T. I, págs. 159 y 167.
Baviera.—T. II, págs. 51, 80 y 81.
Bearn (El). Francia.—T. II, pág. 116.
Beauquesne (Aldea de). Francia.—T. I, págs. 79 y 81.
Beauval (Aldea de). Francia.—T. I, pág. 79.
Belén (Torre de). Portugal.—T. I, pág. 29.
Bélgica.—T. I, págs. 50, 100 y 144.
Belfort. Francia.—T. II, pág. 80.
Bellinzona. Alpes.—T. II, pág. 78.
Bernina. Alpes.—T. II, págs. 77, 81, 82, 83 y 92.
Berrone (El). Francia.—T. II, págs. 100 y 199.



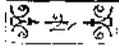
- Beusse (El). Francia.—T. II, págs. 100 y 199.
Biasca. Alpes.—T. II, pág. 78.
Biblioteca Ambrosina. Milán.—T. II, pág. 23.
Bicoca. Italia.—T. II, págs. 6 y 14.
Binfeld. Alemania.—T. II, pág. 80.
Bitto (Valle del). Alpes. T. II, pág. 78.
Bois-le-Duc. S'Hertogonboseh. Holanda.—T. I, pág. 116.
Bologna. Italia.—T. II, págs. 18, 37 y 115.
Borgoña (La). Francia.—T. I, págs. 66, 101, 110, 134 y 141;
tomo II, págs. 80 y 200.
Bormio (Ciudad de). Italia.—T. II, págs. 71, 72, 81, 92, 93
y 115.
Bormio (Cumbre del). Alpes.—T. II, págs. 53, 76 y 77.
Bosnia (La). Estado danubiano.—T. I, pág. 175.
Bourg. Francia.—T. II, pág. 20.
Braulio (El valle del). Alpes.—T. II, pág. 77.
Bregaglia (El valle de). Alpes.—T. II, págs. 77 y 78.
Brescia. Italia.—T. II, pág. 45.
Brianzon. Francia.—T. II, pág. 212.
Bresiano y Bergamasco. Italia.—T. II, págs. 52, 78, 82, 84, 92
y 115.
Bretaña. Francia.—T. I, pág. 149.
Brisak. Alemania.—T. II, pág. 80.
Bruselas. Bélgica.—T. I, págs. 64, 69, 74, 87, 88, 132 y 135;
tomo II, pág. 45.
Brussol. Italia.—T. II, pág. 101.
Buen Retiro (Alcázar del). España.—T. II, pág. 93.
Buffalora. Alpes.—T. II, pág. 84.
Burgos. España.—T. II, pág. 195.

C

- Cabeza Seca. Portugal.—T. I, pág. 48.
Cádiz. España.—T. I, págs. 56 y 58.
Calais. Francia.—T. I, pág. 140.
Cambrai. Francia.—T. I, págs. 65, 67, 72, 73, 86, 95, 96, 101,



- 102, 104, 110, 120, 121, 131, 132, 138, 139 y 149; t. II, páginas 48, 49, 111, 130 y 138.
- Cambresi (El). Francia.—T. I, págs. 69, 104, 105 y 106; t. II, página 130.
- Canarias (Las islas). España.—T. I, pág. 56.
- Cantimpré (Puerta de). Cambrai.—T. I, pág. 111.
- Carmagnola. Italia.—T. II, pág. 20.
- Carrara (Principado de). Italia.—T. II, pág. 115.
- Cartagena. España.—T. I, págs. 153 y 160.
- Cascaes. Portugal.—T. I, págs. 36, 38, 41, 46, 47, 53, 56, 60 y 62.
- Cascaes (Castillo de). Portugal.—T. I, págs. 29, 48 y 60.
- Cassal de Monferrat. Italia.—T. II, pág. 196.
- Casteldif. Italia.—T. I, pág. 176.
- Castiglioni. Italia.—T. II, pág. 35.
- Castilla. España.—T. I, págs. 103, 161 y 163; t. II, pág. 116.
- Castione. Italia.—T. II, pág. 115.
- Cataquejaras (Cruz de). Lisboa.—T. I, pág. 43.
- Cerigoie. Italia.—T. II, pág. 20.
- Chambery. Francia.—T. II, pág. 20.
- Chatelet-Iatolete ó Ciastelletto. Francia.—T. I, págs. 66, 67, 95 y 108; t. II, pág. 130.
- Chiavenna (Condado de). Italia.—T. II, págs. 52, 71, 72, 77, 78, 82, 93 y 115.
- Cintra. Portugal.—T. I, pág. 47.
- Cisalpina (La República).—T. II, págs. 94 y 115.
- Civitela. Italia.—T. I, págs. 11, 12, 13 y 19.
- Clary. Francia.—T. I, pág. 69; t. II, pág. 130.
- Clèves. Alemania.—T. I, pág. 7; t. II, págs. 107, 198 y 211.
- Clínge (Fuerte de). Frente á Huist. Holanda.—T. I, pág. 65.
- Clissa (Fortaleza de). Feudo de Hungría.—T. I, pág. 181.
- Clurens. Tirol. Austria.—T. II, págs. 76 y 84.
- Coimbra. Portugal.—T. I, pág. 29.
- Coira. Antiguo Obispado Suiza. Capital de los grisones.—Tomo II, págs. 53, 68, 77, 78 y 83.
- Colibre. España.—T. I, pág. 87.



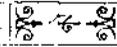
- Cólico. Italia.—T. II, págs. 76, 82 y 92.
Colonia. Alemania.—T. I, págs. 90 y 118.
Como (Ciudad de). Italia.—T. II, págs. 61 y 65.
Como (Lago de). Italia.—T. II, págs. 50, 52, 60, 76, 82, 84, 85, 140 y 160.
Congo (Calzada del). Lisboa.—T. I, pág. 42.
Constanza. Suiza.—T. II, pág. 80.
Corbie. Francia.—T. I, págs. 86 y 95.
Correggio. Italia.—T. I, pág. 157; t. II, pág. 35.
Correldos. Italia.—T. II, págs. 94 y 180.
Coruña. España.—T. I, págs. 16, 25, 31, 32, 53, 55, 59, 60, 61 y 87.
Coutras. Francia.—T. II, pág. 95.
Crato (Ciudad de). Portugal.—T. I, pág. 14.
Cremona. Italia.—T. II, págs. 100, 115 y 168.
Cuier. Francia.—T. II, pág. 211.

D

- Dalmacia. Austria.—T. I, págs. 175, 181 y 182.
Danubio (El río).—T. II, pág. 93.
Delfinado (El). Francia.—T. II, págs. 99, 100, 102, 103, 155, 200 y 208.
Denia y Xavea. España.—T. II, pág. 173.
Deventer. Holanda.—T. I, pág. 117.
Diez Distritos. Zehngerichtenbünd. Suiza.—T. II, págs. 52 y 53.
Disentis. Alpes.—T. II, pág. 78.
Doullens, Durlans ó Dorlans. Francia.—T. I, págs. 69, 72, 74, 76, 78, 79, 83, 85, 86, 88, 90, 92, 93, 95, 96, 102, 123, 127 y 138; t. II, págs. 49, 60, 111, 130, 131 y 136.
Dual. Francia.—T. I, págs. 91 y 132.

E

- Edolo. Alpes.—T. II, pág. 78.
Engandina. Alpes.—T. II, págs. 77, 82 y 83.
Escalda (El río).—T. I, págs. 67 y 104.



Esclusa (La). Francia.—T. I, págs. 84 y 181.

Escorial (El Monasterio de El). España.—T. I, pág. 73.

Espá (Bélgica).—T. I, pág. 87.

España.—T. I, págs. 54, 77, 135, 151, 152, 157 y 161; t. II, páginas 4, 5, 12, 22, 26, 35, 38, 51, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 70, 76, 97, 98, 103, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 120, 124, 125, 127, 131, 135, 137, 141, 142, 143, 155, 158, 159, 207, 208 y 211.

Estados Pontificios.—T. I, págs. 9 y 19; t. II, págs. 37, 39 y 57.

Europa.—T. II, págs. 6, 10, 54, 56, 86, 93, 98, 107, 115, 116, 139 y 156.

F

Feldkirch. Alpes.—T. II, pág. 82.

Ferrara. Italia.—T. I, pág. 175, t. II, págs. 39, 40, 70, 115 y 187.

Fére (La). Francia.—T. I, pág. 72.

Fienen. Tirol.—T. II, pág. 80.

Final. Italia.—T. I, págs. 157 y 174; t. II, págs. 5, 12, 35, 94, 111, 115, 122, 141, 157, 158, 180 y 195.

Flandos. Países Bajos.—T. I, págs. 10, 13, 61, 64, 65, 70, 76, 135, 140, 141, 145, 148, 159, 162, 164, 167 y 169; t. II, páginas 34, 45, 49, 54, 61, 67, 70, 95, 96, 97, 98, 100, 102, 117, 126, 128, 129, 131, 136, 137, 138, 142, 143, 155, 164, 185, 186, 191, 192, 193, 198 y 199.

Florenzia. Italia.—T. II, págs. 13, 37, 40 y 171.

Fluela. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.

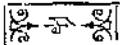
Francia.—T. I, págs. 19, 26, 66, 71, 75, 87, 101, 104, 105, 107, 131, 133, 140, 149, 151, 154, 158, 161, 172, 176 y 177; t. II, páginas 7, 11, 33, 34, 39, 40, 45, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 62, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 95, 98, 99, 104, 106, 108, 109, 110, 115, 116, 117, 122, 159, 166, 167, 170, 182, 201, 207, 208, 211, 212 y 213.

Franco Condado. Francia.—T. II, págs. 34, 56, 117 y 158.

Friburg. Alemania.—T. II, pág. 80.

Frisa. Holanda.—T. I, págs. 94 y 120.

Fuentes de Valdepero (Castillo de). España.—T. I, pág. 7.



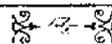
- Fuentes (Fuerte de). Italia.—T. II, págs. 50, 60, 61, 64, 65, 68, 71, 74, 76, 89, 92, 93 y 115.
Fuentes (Fuerte de). Países Bajos.—T. I, pág. 65.

G

- Galicia. España.—T. I, pág. 56.
Gante. Bélgica.—T. II, pág. 18.
Gavia (Paso del). Alpes.—T. II, pág. 78.
Génova. Italia.—T. I, págs. 153, 158, 167, 174 y 177; t. II, páginas 9, 20, 21, 22, 35, 37, 101, 105, 115, 121, 195 y 213.
Gillostro. Italia.—T. II, pág. 210.
Ginebra. Suiza.—T. II, págs. 100, 101, 199 y 204.
Goro (Puerto de). Italia.—T. I, pág. 175.
Gottshausbünd (De la Catedral). Suiza.—T. II, pág. 53.
Granada. España.—T. I, pág. 46; t. II, pág. 127.
Graubünd. (País de los grisonos). Suiza.—T. II, págs. 52 y 53.
Gravedona. Italia.—T. II, pág. 76.
Grazin (El puente de). Francia.—T. II, págs. 34, 49 y 54.
Grenoble. Francia.—T. II, pág. 210.
Grisonos (País de, véase Graubünd). Suiza.
Groento. Holanda.—T. I, págs. 116 y 117.
Grossoto. (En la Valtelina). Alpes.—T. II, pág. 76.
Guillostri. Francia.—T. II, pág. 212.

H

- Hainaut. Francia.—T. I, págs. 65 y 104.
Ham. Francia.—T. I, págs. 69, 74, 94 y 95.
Ham (Castillo de).—T. I, págs. 69 y 85.
Helvetia. Suiza.—T. II, pág. 68.
Herzegovina. Principado danubiano.—T. I, pág. 175.
Hierusalén (Jerusalén). Asia.—T. I, pág. 161.
Hinterrhein. Alpes.—T. II, pág. 78.
Holanda.—T. I, págs. 75, 101, 115, 116 y 118; t. II, págs. 56 y 181.
Hulst. Holanda.—T. I, pág. 65.
Huslen. (Hacienda frente á Doullens).—T. I, págs. 79 y 80.

**I**

Ibérica (La Península).—T. I, pág. 25.

Indias (Las).—T. I, pág. 29.

Inglaterra.—T. I, págs. 25, 26, 29, 49, 55, 60 y 161; t. II, páginas 95, 98, 109 y 129.

Inn (El río).—T. II, pág. 92.

Inn (El valle del).—T. II, págs. 77 y 82.

Innsbrück. Austria.—T. II, pág. 51.

Italia.—T. I, págs. 9, 15, 19, 20, 21, 135, 149, 153, 154, 155, 156, 159, 160, 164, 167, 168, 174, 175 y 180; t. II, págs. 5, 6, 9, 10, 11, 13, 14, 19, 27, 35, 37, 38, 39, 40, 50, 52, 53, 54, 55, 59, 61, 62, 72, 74, 79, 84, 86, 92, 97, 98, 102, 110, 114, 115, 123, 136, 137, 140, 141, 156, 164, 168, 186, 189, 193, 199, 202, 208, 209 y 210.

Ivry. Francia.—T. II, pág. 95.

Ies (Bailage de). Italia.—T. II, págs. 100 y 199.

J

Jian ó Gian (San, Castillo de). Portugal. T. I, págs. 29, 33, 37, 39, 41, 48 y 50.

Julia Nova. Italia.—T. I, pág. 12.

Juliers (Jülich). Alemania.—T. I, pág. 7.

K

Kaiserswerth. Alemania.—T. I, pág. 117.

Kissingen. Alemania.—T. II, pág. 80.

L

Landeck. Alpes.—T. II, pág. 82.

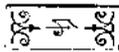
Languedoc. Francia.—T. II, pág. 210.

Lauffenburg.—T. II, pág. 80.

Leonesado. Francia.—T. II, pág. 158.

Lerma. España.—T. II, págs. 176, 177 y 180.

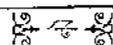
Levantina (Valle de). Alpes.—T. II, pág. 78.



- Lille. Francia.—T. I, pág. 132.
Lippe (El río).—T. I, págs. 117, 118 y 119.
Lisboa. Portugal.—T. I, págs. 15, 19, 25, 26, 29, 30, 36, 37, 38, 46, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 60 y 62.
Llanada de España. (Piano di Spagna). Italia.—T. II, págs. 51, 52 y 92.
Lodi. Italia.—T. II, pág. 213.
Lombardía. Italia.—T. I, págs. 147, 152, 161 y 178; t. II, páginas 5, 6, 7, 9, 12, 19, 33, 35, 37, 38, 51, 54, 56, 93, 98, 115 y 121.
Londres. Inglaterra.—T. I, pág. 29.
Lorena. Alemania.—T. I, pág. 175; t. II, pág. 58.
Luca. Italia.—T. I, págs. 158 y 177; t. II, págs. 37, 115 y 157.
Lucerna. Suiza.—T. II, págs. 63 y 211.
Lukmanier.—T. II, pág. 78.
Lunigiana (La). Italia.—T. II, págs. 115 y 141.
Luxemburgo (Gran Ducado de).—T. I, págs. 66 y 181.
Lyon. Francia.—T. I, págs. 151 y 172; t. II, págs. 34, 182 y 211.

M

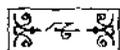
- Madrid. España.—T. I, págs. 54, 145 y 180; t. II, págs. 33, 103, 109, 110, 122, 132, 155, 188, 189, 190, 192 y 193.
Maloggia (El paso de). Alpes.—T. II, págs. 77, 82 y 83.
Malle (Puerta de). Cambrai.—T. I, págs. 107, 109, 110, 112, 114 y 123.
Mantua (Ducado de). Italia.—T. I, pág. 157; t. II, págs. 94, 109, 115, 180 y 212.
Marbegno. En la Valtelina.—T. II, págs. 52 y 78.
Marignano. Italia.—T. II, pág. 72.
Marruecos.—T. I, pág. 23; t. II, págs. 116 y 131.
Marsella. Francia.—T. I, pág. 176.
Martirolo (Los pasos del). Alpes.—T. II, pág. 78.
Massa (Principado de). Italia.—T. II, pág. 115.
Mayor (El lago). Italia.—T. II, págs. 140 y 160.
Muzzo. En la Valtelina.—T. II, pág. 78.
Medina del Campo. España.—T. II, pág. 195.
Mediterráneo (El mar).—T. II, pág. 116.



- Mein (El río).—T. II, pág. 93.
- Milán (Estado de). Italia.—T. I, págs. 152, 163, 167, 168, 172, 173, 174, 178, 180 y 183; t. II, págs. 4, 5, 8, 18, 19, 24, 26, 35, 38, 49, 50, 53, 54, 56, 57, 59, 66, 68, 72, 73, 76, 84, 86, 94, 95, 97, 98, 100, 111, 142, 182, 191, 201, 207, 208 y 209.
- Milán (Ciudad de). Italia.—T. I, págs. 6, 96, 145, 147, 148, 151, 155, 158, 159, 164, 167, 169, 171, 179 y 184; t. II, págs. 6, 7, 9, 10, 11, 12, 21, 22, 25, 28, 30, 31, 32, 33, 44, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 70, 79, 86, 102, 104, 105, 109, 112, 115, 120, 121, 122, 132, 138, 139, 155, 156, 157, 197, 199, 200, 209, 211, 212 y 213.
- Milán (Castillo de). Italia.—T. I, pág. 132; t. II, págs. 4, 19 y 100.
- Milanesado (ó El Milanés). Italia.—T. I, págs. 151, 153 y 155.
- Mirandola. Italia.—T. II, pág. 115.
- Módena. Italia.—T. II, pág. 115.
- Mónaco. Italia.—T. II, págs. 12, 35 y 141.
- Monasterio. Alpes.—T. II, pág. 77.
- Monferrato. Italia.—T. I, págs. 157, 172 y 177; t. II, págs. 109 y 196.
- Monno. (En la Valcamónica). Alpes.—T. II, pág. 78.
- Montunis (El). Alpes.—T. II, págs. 12, 14 y 20.
- Montecchio (Cerro de). Valtelina.—T. II, pág. 61.
- Montmelian. Saboya.—T. II, pág. 20.
- Monton y Rocabruna. Italia.—T. I, pág. 179.
- Monzón. España.—T. I, págs. 8, 14, 19 y 173.
- Morbegno. Valtelina.—T. II, págs. 82 y 84.
- Mosa (El río).—T. I, pág. 116; t. II, pág. 93.
- Munich. Baviera.—T. II, pág. 81.

N

- Nápoles. Italia.—T. I, págs. 9, 11, 19, 20, 103, 132, 151, 159, 161, 167 y 178; t. II, págs. 7, 11, 13, 35, 37, 38, 39, 40, 117, 121, 184, 189 y 201.
- Neesle. Francia.—T. I, pág. 78.



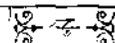
- Neckar (El río).—T. II, pág. 93.
Nieuport. Bélgica.—T. I, pág. 169.
Niza. Francia. T. I, págs. 152 y 173; t. II, págs. 20 y 117.
Noce (Valle del Sole ó de la).—T. II, pág. 84.
Nombrú. Francia.—T. II, pág. 211.
Nördlingen. Alemania. T. II, págs. 51, 80 y 98.
Normandía. Francia.—T. I, pág. 72.
Novara. Italia.—T. II, págs. 66, 100, 101, 141 y 168.
Nua (Rebellín de la). Cambrai.—T. I, pág. 110.

O

- Obedos. Portugal.—T. I, pág. 36.
Oeira. Portugal.—T. I, págs. 46 y 47.
Ofen-Pass. Alpes.—T. II, págs. 83 y 84.
Oporto. Portugal.—T. I, pág. 49.
Ortlor. Alpes.—T. II, págs. 84 y 92.
Ostende. Bélgica.—T. I, pág. 109.
Oglio (El río).—T. II, pág. 84.

P

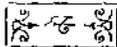
- Países Bajos (Los). Flandes.—T. I, págs. 7, 65, 74, 87, 90, 101, 103, 117, 134, 138, 140, 141 y 144; t. II, págs. 55, 56, 70, 93, 141 y 142.
Palencia. España.—T. I, pág. 7.
París. Francia.—T. I, págs. 67, 151 y 172; t. II, págs. 95, 105, 106, 107, 108 y 136.
Parma. Italia.—T. II, págs. 115 y 157.
Parpan. Alpes. T. II, págs. 77 y 78.
Pavía. Italia.—T. II, págs. 6, 7, 13, 17, 18, 22, 28, 74, 101, 140, 168 y 179.
Peniche. Portugal.—T. I, págs. 34, 35, 36, 56, 59 y 62.
Peronne. Francia.—T. I, págs. 69, 86, 95, 108, 124, 129 y 132.
Perpiñán. Francia.—T. II, pág. 117.
Pezzichitone (Castillo de). Italia. Prisión de Francisco I.—Tomo II, pág. 179.



- Piamonte. Italia.—T. I, pág. 161; t. II, págs. 19, 20, 34, 99, 101, 102, 103, 104, 198, 200, 206, 210, 211 y 212.
- Piazza. Alpes.—T. II, pág. 78.
- Picardía (La). Francia.—T. I, págs. 65, 66, 100, 133, 149 y 161; t. II, págs. 48, 130 y 156.
- Piombino. Italia.—T. II, pág. 114.
- Pisa. Italia.—T. II, pág. 37.
- Plemua (Plymouth). Inglaterra.—T. I, págs. 32, 33 y 59; t. II, página 129.
- Plombin. Italia.—T. II, pág. 157.
- Pó (El río).—T. II, págs. 5, 92, 140 y 160.
- Ponte. Alpes.—T. II, pág. 83.
- Ponte di Legno (Valcamónica). Italia.—T. II, pág. 78.
- Pontresina. Italia.—T. II, pág. 77.
- Portugal.—T. I, págs. 14, 15, 16, 23, 24, 29, 54, 55, 56, 59, 60, 61, 76, 140, 159, 161 y 167; t. II, págs. 111 y 129.
- Poschiavo. Alpes.—T. II, págs. 77, 81 y 83.
- Provenza (La). Francia.—T. II, págs. 12, 14, 99, 102, 158, 200 y 210.

R

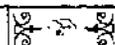
- Ratisbona. Baviera.—T. II, pág. 81.
- Rávena. Italia.—T. II, pág. 6.
- Rebecco. Italia.—T. II, págs. 11 y 14.
- Reggio. Italia.—T. II, pág. 7.
- Revello. Italia.—T. II, pág. 20.
- Rheinberg (Rimberge). Holanda.—T. I, pág. 118.
- Rhetia (La). Suiza.—T. II, págs. 50, 52, 54, 58, 60, 64, 71, 72, 73, 74 y 96.
- Rheticos (Los Alpes).—T. II, págs. 52, 82, 83 y 115.
- Rhin (El río).—T. I, págs. 116, 117, 118 y 120; t. II, págs. 80 y 93.
- Rhin (El valle del).—T. II, págs. 78 y 82.
- Roberto (Semi-baluarte). Cambrai.—T. I, págs. 107, 109, 110, 112, 123 y 136.



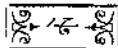
- Rocroi. Francia.—T. I, págs. 6, 7 y 18; t. II, pág. 136.
Rochela. Francia.—T. I, pág. 55.
Ródano (El río).—T. II, págs. 34, 49 y 54.
Roma. Italia.—T. I, págs. 10, 11, 13, 54, 72 y 152; t. II, págs. 13, 25, 37, 39, 41, 44, 98, 114, 136, 143, 179, 187 y 189.
Roma (Puerta de). Milán.—T. II, pág. 13.
Romanía. Italia.—T. II, págs. 70, 115 y 187.
Rosellón (El). Francia.—T. II, pág. 38.
Rovigo. Italia.—T. II, pág. 115.
Ruçio (Plaza del). Lisboa.—T. I, pág. 39.

S

- Sabionedo. Italia.—T. I, págs. 158 y 178; t. II, págs. 94, 158 y 180.
Saboya (Ducado de). Francia.—T. I, págs. 14, 151, 157 y 172; tomo II, págs. 54, 62, 94, 98, 99, 100, 103, 107, 117, 180, 201, 210, 212 y 213.
Sacer. (Cerdeña). Italia.—T. II, pág. 99.
Saint Bounet de Champsaur. Francia.—T. II, pág. 99.
Salamanca. España.—T. II, pág. 120.
Saluzzo (Marquesado de). Italia.—T. I, págs. 141, 150, 151, 154, 157 y 172; t. II, págs. 20, 34, 58 y 141.
San Antonio (Puerta de). Lisboa.—T. I, pág. 42.
San Bernardo (El). Alpes.—T. II, pág. 20.
San Bernardino (Paso de). Alpes.—T. II, pág. 78.
San Celso (Santuario de Santa María de). Milán.—T. II, páginas 111, 120, 121 y 124.
San Francisco (Iglesia de). En Salamanca. España.—T. II, página 120.
San Germán. Italia.—T. II, pág. 211.
San Giacomo (Valle de). Alpes.—T. II, pág. 78.
San Ildelfonso (Iglesia de). Zamora.—T. II, pág. 159.
San Lorenzo de El Escorial. España.—T. I, págs. 86 y 138.
San Marcos (Paso de). Alpes.—T. II, págs. 78, 82 y 84.
San Pablo de Valladolid. España.—T. II, pág. 120.
San Patricio. (Arrabal de Pavía). Italia.—T. II, págs. 17.



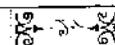
- San Quintín. Francia.—T. I, págs. 72, 86, 95, 110, 111, 124 y 130.
- San Roque (Monasterio de). Lisboa.—T. I, págs. 39 y 42.
- San Sebastián. España.—T. II, pág. 117.
- San Vicente (Cabo de). Portugal.—T. I, pág. 58.
- Santa Catalina. (En Valfurva). Alpes.—T. II, pág. 78.
- Santa Catalina (Fuerte de). Lisboa.—T. I, págs. 39, 42, 43 y 59.
- Santa Catalina (Fuerte de). Ostende. Bélgica.—T. I, pág. 109.
- Santa María. Alpes.—T. II, págs. 76, 77 y 92.
- Santa María (Puerto de). España.—T. I, pág. 37.
- Santángel (Castillo de). Roma.—T. I, pág. 10.
- Santian. Italia.—T. II, pág. 211.
- Santo Sepulcro (Puerta del). Cambrai.—T. I, pág. 108.
- Saron. Italia.—T. II, pág. 65.
- Sedán. Francia.—T. II, págs. 95, 181 y 183.
- Segna. Frente á la isla de Veglia.—T. I, págs. 181 y 182.
- Selva Negra (La). Alemania.—T. II, pág. 80.
- Selvreta. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.
- Selle (Puerta de). Cambrai.—T. I, págs. 111, 114, 124 y 129.
- Sena. Italia.—T. I, pág. 176.
- Senago. Italia.—T. II, pág. 65.
- Septimer (Paso del). Alpes.—T. II, págs. 77 y 83.
- Servia (La).—T. I, pág. 175.
- Sessia (El río).—T. II, pág. 11.
- Setubal. Portugal.—T. I, pág. 36.
- Sicilia. Italia.—T. I, págs. 76, 159, 161, 167 y 173; t. II, páginas 38, 117, 121 y 189.
- Silvaplana. Italia.—T. II, págs. 77 y 82.
- Simancas. Archivo de España.—T. I, págs. 145, 161, 163 y 167; t. II, págs. 29, 35, 40 y 67.
- Slinge (El río).—T. I, pág. 116.
- Somme (El río).—T. I, págs. 78 y 95.
- Soncino. Italia.—T. II, pág. 168.
- Sondrio. (En la Valtelina). Italia.—T. II, págs. 52, 81, 83 y 116.



- Spalastro. Fendo de Hungría.—T. I, pág. 181.
Spluga (Paso de la). Alpes.—T. II, pág. 78.
Splugen. Alpes.—T. II, págs. 78 y 82.
Staffarda. Italia.—T. II, pág. 20.
Stalla.—T. II, págs. 77 y 78.
Starenberg. Baviera.—T. II, págs. 80 y 81.
Stelvio (El paso del). Alpes.—T. II, págs. 77, 81, 83 y 84.
Suevia. (La Suevia). Baviera.—T. II, pág. 80.
Suiza. República Helvética.—T. I, pág. 154; t. II, págs. 54, 56, 58, 69, 84 y 182.
Sultz. Alemania.—T. II, pág. 80.
Süs. Alpes.—T. II, pág. 83.

T

- Tajo (El río).—T. I, pág. 61.
Tello ó Teglio. (En la Valtelina). Italia.—T. II, pág. 52.
Tesino (El río). Ticino.—T. II, págs. 10, 19, 140 y 160.
Thousis. Alpes.—T. II, pág. 78.
Tiarms (Collado de). Alpes.—T. II, pág. 78.
Tirano. (Valtellina). Italia.—T. II, págs. 52, 76, 81 y 83.
Tirol. Austria.—T. II, págs. 51, 52 y 70.
Tirreno (El mar).—T. II, pág. 50.
Tordesillas. España.—T. II, pág. 185.
Torresvedras. Portugal.—T. I, págs. 34, 35 y 59.
Tortona. Italia.—T. II, pág. 74.
Toscana. Italia.—T. II, págs. 115 y 117.
Tournai. Bélgica.—T. I, pág. 132.
Traona. (Valtellina). Italia.—T. II, pág. 52.
Trento (Jurisdicción del Obispo de).—T. II, pág. 52.
Tresenda. (En Valtelina). Italia.—T. II, pág. 78.
Triple Liga de Grisones. (Tre Leghe Alt frei Rätien. Republik gemeiner drei Bünde). Suiza.—T. II, págs. 53, 56, 58, 68, 71, 72 y 115.
Tronto (El río).—T. I, pág. 11.
Turquía.—T. I, pág. 182.



Turín. Italia.—T. I, pág. 19; t. II, págs. 4, 105, 198, 204, 205, 210 y 212.

U

Umbrail. Alpes.—T. II, págs. 77, 82, 83, 84 y 92.

V

Val Bregaglia. Alpes.—T. II, págs. 82 y 83.

Val Brembana. Alpes.—T. II, págs. 78 y 84.

Valcamónica (La). Alpes.—T. II, págs. 52, 78 y 84.

Valdepero (Aldea de). España.—T. I, pág. 7.

Valdepero (Castillo de). España.—T. I, pág. 7.

Valenciennes. Bélgica.—T. I, pág. 107.

Valencia. España.—T. II, págs. 116, 168 y 173.

Valentia. Italia.—T. II, pág. 66.

Valladolid. España.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 120, 170, 185, 186 y 195.

Valtolina (La). Italia.—T. I, pág. 152; t. II, págs. 50, 51, 52, 53, 54, 70, 71, 72, 76, 82, 92, 93, 94, 115, 157, 169 y 170.

Veglia (Isla de). Italia.—T. I, pág. 181.

Venecia. Italia.—T. I, págs. 103, 153, 154, 158, 163, 164, 175, 176, 178 y 182; t. II, págs. 29, 37, 38, 45, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 64, 65, 66, 68, 69, 71, 72, 74, 98, 108, 109, 115, 117, 141, 155, 190 y 212.

Veneto (El). Italia.—T. II, págs. 9 y 70.

Venlo. Holanda.—T. I, pág. 116.

Venosta (El valle de). Alpes.—T. II, pág. 77.

Ventosilla. (Castilla). España.—T. II, págs. 171, 180 y 213.

Vercelli (Puerta de). En Milán.—T. II, pág. 13.

Vercelli. Italia.—T. II, págs. 110, 111 y 211.

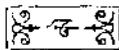
Verona. Italia.—T. II, pág. 115.

Vervins. Francia.—T. I, págs. 148 y 149; t. II, págs. 34, 55 y 116.

Viena. Austria.—T. II, págs. 86 y 156.

Vigevene. (En Alejandría). Italia.—T. II, pág. 66.

Vigo. España.—T. I, págs. 55, 58, 60, 61 y 62.



Villafranca de Niza. Francia. —T. I, págs. 152 y 173; t. II, página 122.

Villana. Italia.—T. II, pág. 211.

Voghera. Italia.—T. I, pág. 183; t. II, págs. 74, 190 y 191.

Voralberg. Austria.—T. II, pág. 83.

X

Xalon. Francia.—T. II, pág. 211.

Z

Zamora. España.—T. I, pág. 184; t. II, págs. 111, 119, 120 y 159.

Zaragoza. España.—T. I, pág. 8.

Zehngerichtenbund. (Diez distritos grisonces). Suiza.—T. II, página 53.

Zurich. Suiza.—T. II, pág. 63.

Zutfen. Holanda.—T. I, pág. 117.



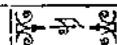


ÍNDICE HISTÓRICO

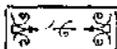
POR ORDEN CRONOLÓGICO DE LAS FECHAS

MÁS NOTABLES QUE SE CITAN

- 1492 Los gitanos se desparraman por Italia.—T. II, pág. 27.
1495 Las tropas francesas invaden Italia.—T. II, pág. 38.
1500 24 Febrero. Nace el Emperador Carlos V en Gante.—
Tomo II, pág. 18.
1508 10 Diciembre. Liga de Cambrai.—T. I, pág. 103.
1512 Los guisones se apoderan de la Valtelina.—T. II, pá-
gina 72.
1513 Muere Julio II.—T. II, pág. 40.
1515 Maquiavelo publica su famoso libro titulado *El Prin-
cipe*.—T. II, págs. 12 y 40.
1516 Se alían franceses y grisonos.—T. II, pág. 72.
1522 Los franceses son expulsados de Italia.—T. II, pág. 9.
1523 El francés invade Italia con un Ejército mandado por
Bonnivet.—T. II, pág. 10.
1524 Retirada de los franceses y muerte heroica de Ba-
yardo en Rebecco.—T. II, pág. 11.
1524 Carlos V invade la Provenza.—T. II, pág. 12.
1524 Francisco I invade nuevamente Italia.—T. II, pág. 12.

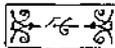


- 1524 26 Octubre. Pescara abandona la ciudad de Milán, dejando guarnecido el castillo.—T. II, pág. 13.
- 1525 24 Febrero. Memorable batalla de Pavía.—T. II, página 18.
- 1525 El Consejo del Emperador publica la «Relación auténtica de la batalla de Pavía».—T. II, pág. 19.
- 1529 Resiste á los Comuneros el castillo de Fuentes de Valdepero.—T. I, pág. 7.
- 1529 Paz de las Damas.—T. I, pág. 102.
- 1530 24 Febrero. El Papa Clemente VII corona al Emperador en Bolonia.—T. II, pág. 18.
- 1535 Muere Francisco II Sforza y pasa Milán al dominio absoluto de España.—T. II, pág. 4.
- 1540 24 Febrero. El Emperador entra Soberano en la ciudad de Gante, dominando la insurrección.—T. II, página 18.
- 1545 8 Julio. Nace el Principe Carlos, hijo de Felipe II y de Doña María de Portugal.—T. I, pág. 150.
- 1547 24 Febrero. El Emperador hace prisionero al Duque de Saboya.—T. II, pág. 18.
- 1555 Se publica en Valladolid el libro de Jonia con la «Historia de Pescara, Colonna, etc.»—T. II, págs. 8, 9 y 14.
- 1557 10 Abril. El Duque de Alba sale de Nápoles para oponerse al de Guisa.—T. I, pág. 11.
- 1557 24 Abril. El Duque de Guisa con su Ejército pasa el Tronto para invadir á Nápoles.—T. I, pág. 11.
- 1557 10 Agosto. Memorable batalla de San Quintín.—T. I, página 72.
- 1561 Marzo. Son ajusticiados el Cardenal Carrafa y su hermano el Duque Paliano.—T. I, pág. 10.
- 1564 Nace el Cardenal Federico Borromeo, primo de San Carlos Borromeo.—T. II, pág. 23.
- 1566 12 Agosto. Nace la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y de Isabel de Valois.—T. I, pág. 150.
- 1567 Nace la Infanta Doña Catalina, después Duquesa de Saboya.—T. I, pág. 150.

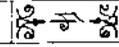


- 1568 24 Julio. Muere el Príncipe Don Carlos.—T. I, pág. 150.
- 1578 14 Abril. Nace el Príncipe Don Felipe, más tarde Felipe III, hijo de Felipe II y de Doña Ana de Austria.—T. I, pág. 150.
- 1580 Profesa el sacerdocio Federico Borromeo.—T. II, página 23.
- 1581 El Príncipe Duque de Anjou hizo levantar el sitio de Cambrai.—T. I, pág. 101.
- 1585 Cortes de Monzón.—T. I, pág. 8.
- 1585 Fiestas en Zaragoza para celebrar las bodas de la Infanta Doña Catalina con D. Carlos Manuel, Duque de Saboya.—T. I, págs. 14 y 18.
- 1586 11 Julio. Documento que manifiesta al Rey el estado de la opinión y el de la defensa de Portugal.—T. I, página 26.
- 1588 Prepárase la Gran Armada.—T. I, págs. 14 y 19.
- 1589 Febrero. El Conde de Fuentes es nombrado Capitán General del Reino de Portugal.—T. I, pág. 19.
- 1589 Carta del Prior de Crato á los portugueses.—T. I, página 26.
- 1589 Capítulos concertados entre el Prior de Crato y la Reina de Inglaterra.—T. I, pág. 28.
- 1589 13 Abril. La expedición del Prior de Crato se da á la vela en Plemua (Plymouth).—T. I, pág. 32.
- 1589 4 Mayo. Defensa de la Coruña por el Marqués de Cerralbo.—T. I, pág. 31.
- 1589 18 Mayo. Carta del Marqués de Cerralbo al Conde de Fuentes.—T. I, pág. 31.
- 1589 26 Mayo. La expedición del Prior de Crato desembarca en Peniche.—T. I, pág. 33.
- 1589 1.º Junio. Se reconcentra en Lisboa el Ejército castellano.—T. I, pág. 39.
- 1589 3 Junio. Salida de los españoles contra los invasores establecidos en el arrabal.—T. I, pág. 42.
- 1589 5 Junio. Se retira el enemigo cauteloso del arrabal de Lisboa.—T. I, pág. 45.

- 1589 11 Junio. El castillo de Cascaes se rinde á los invasores.—T. I, pág. 48.
- 1589 13 Junio. Se reembarca la expedición.—T. I, pág. 48.
- 1589 18 Junio. Abandona las aguas de Portugal la Armada inglesa.—T. I, pág. 55.
- 1589 20 Junio. El Adelantado con nueve galeras bate la retaguardia inglesa.—T. I, pág. 56.
- 1589 30 Junio. Los ingleses queman y saquean la ciudad de Vigo en ruin venganza de su fracaso en Portugal.—Tomo I, págs. 58, 60 y 62.
- 1592 Mendoza publica en Madrid los «Comentarios de los sucesos ocurridos en los Países Bajos».—T. I, página 76.
- 1592 Egvilvz publica su libro «Milicia».—T. I, pág. 124.
- 1592 Collado publica en Milán la «Plática Manual de Artillería».—T. I, pág. 136.
- 1592 11 Noviembre. Llega á Bruselas el Conde de Fuentes.—Tomo I, pág. 64.
- 1592 13 Diciembre. Muere en Arras Alejandro Francisco, Duque de Parma.—T. I, pág. 64.
- 1595 Federico Borromeo es preconizado Arzobispo de Milán.—T. II, pág. 23.
- 1595 20 Febrero. Muere el Archiduque Ernesto, Gobernador de los Países Bajos, y designa para sucederle al Conde de Fuentes.—T. I, pág. 65.
- 1595 10 Junio. Se entrega Ham al francés.—T. I, pág. 69.
- 1595 25 Junio. Toma del castillo de Chatelet.—T. I, página 67.
- 1595 15 Julio. El Conde de Fuentes campa frente á Doullens.—T. I, pág. 69.
- 1595 15 Julio. Expedición de Mondragón para librar Groenlo.—T. I, pág. 117.
- 1595 16 Julio. El General de la Artillería Señor de la Motte y el Capitán Gonzalo Mejía mueren en los reconocimientos de Doullens.—T. I, pág. 70.
- 1595 24 Julio. Batalla de Doullens.—T. I, págs. 78 y 88.

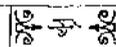


- 1595 31 Julio. Asalto del castillo y ciudad de Doullens.—
Tomo I, págs. 80 y 84.
- 1595 5 Agosto. El Conde de Fuentes deja á Doullens.—
Tomo I, pág. 86.
- 1595 14 Agosto. El Conde de Fuentes se presenta ante los
muros de Cambrai.—T. I, pág. 105.
- 1595 15 Agosto. Nevers socorre la plaza de Cambrai.—T. I,
página 108.
- 1595 2 Septiembre. Victoria de Mondragón en el Lippe.—
Tomo I, pág. 111.
- 1595 8 Septiembre. Vichy socorre personalmente la plaza
de Cambrai.—T. I, pág. 111.
- 1595 22 Septiembre. Contraataque realizado por la plaza de
Cambrai.—T. I, pág. 113.
- 1595 26 Septiembre. Celebran en el campo de Cambrai los
éxitos de Mondragón.—T. I, pág. 120.
- 1595 27 Septiembre. El Rey felicita al Conde de Fuentes
por la batalla y toma de Doullens.—T. I, pág. 93.
- 1595 2 Octubre. Los españoles ocupan la ciudad de Cam-
brai.—T. I, pág. 128.
- 1595 9 Octubre. Los franceses evacuan la ciudadela de
Cambrai.—T. I, pág. 131.
- 1596 11 Febrero. Cesa el Conde de Fuentes en el Gobierno
de los Países Bajos.—T. I, pág. 135.
- 1597 30 Abril. El Conde de Fuentes es nombrado Capitán
General de España.—T. I, pág. 163.
- 1597 4 Septiembre. Muere Hernán Tello Portocarrero en
el adarve de Amiens.—T. I, pág. 86.
- 1598 2 Mayo. Paz de Vervins.—T. I, págs. 148 y 149; t. II,
página 84.
- 1598 13 Septiembre. Muere Felipe II y entra á reinar Fe-
lipe III.—T. I, págs. 145, 146 y 150.
- 1600 23 Enero. El Rey hace grande y manda cubrir al
Conde de Fuentes.—T. I, pág. 146.
- 1600 19 Mayo. El Conde de Fuentes es nombrado Gober-
nador del Estado de Milán.—T. I, págs. 148, 155 y 180.



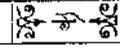
- 1600 15 Agosto. El Conde de Fuentes se da á la vela en Barcelona con rumbo á Italia.—T. I, pág. 159.
- 1600 24 Agosto. Llega á Génova el Conde de Fuentes.—Tomo II, pág. 20.
- 1600 16 Septiembre. Entra en Milán el Conde de Fuentes.—Tomo II, pág. 22.
- 1600 26 Octubre. Breve pontificio de Clemente VIII concediendo al Conde de Fuentes puesto preferente en la Catedral.—T. II, pág. 25.
- 1601 17 Enero. Paz de Lyon entre el Rey de Francia y el Duque de Saboya.—T. II, págs. 34 y 58.
- 1601 27 Mayo. Se confirman las paces entre el Rey de Francia y el de España.—T. II, pág. 34.
- 1602 20 Enero. Los españoles ocupan el castillo de Final.—Tomo II, pág. 35.
- 1603 13 Septiembre. Carta del Conde de Fuentes á los grisones.—T. II, págs. 59, 60 y 85.
- 1603 27 Octubre. Comienza la construcción del fuerte de Fuentes.—T. II, pág. 63.
- 1604 8 Febrero. El Conde de Fuentes manifiesta su pensamiento de dominar el paso de la Valtelina con el fuerte de Fuentes.—T. II, pág. 164.
- 1604 17 Febrero. El Conde de Fuentes pide al Rey recursos para oponerse á los intentos de Enrique IV sobre la destrucción del fuerte.—T. II, pág. 165.
- 1604 8 Abril. El Rey manda que se perfeccione y guarnezca el fuerte para ofensa y defensa.—T. II, página 165.
- 1604 8 Abril. Se establecen inteligencias entre los españoles y los enemigos de Enrique IV.—T. II, págs. 174 y 175.
- 1604 1.º Noviembre. Se bautiza el fuerte con el nombre de Fuentes.—T. II, pág. 64.
- 1604 15 Diciembre. Manifiesta D. Baltasar de Zúñiga las inteligencias de Enrique IV con los enemigos de España.—T. II, pág. 174.
- 1604 20 Diciembre. Carta del Conde de Fuentes á los seño-

- res grisonas rompiendo los tratos entablados.—
Tomo II, pág. 68.
- 1604 Heroica defensa de la Esclusa.—T. I, pág. 84.
- 1605 Simón Contarini da cuenta al Senado de Venecia de los asuntos de Milán.—T. II, pág. 60.
- 1606 11 Julio. Breve pontificado de Pablo V en alabanza del Conde de Fuentes.—T. II, pág. 188.
- 1606 El Rey concede al Conde de Fuentes el feudo de Voghera.—T. II, pág. 74.
- 1606 6 Diciembre. Se ordena al Conde de Fuentes organice un Ejército de 30.000 hombres en Lombardia.—Tomo II, pág. 188.
- 1607 19 Agosto. Se dice al Conde de Fuentes que conviene continúe en el Gobierno de Milán.—T. II, pág. 190.
- 1607 8 Diciembre. El Rey determina la política que ha de observarse en el asunto de la Valtelina.—T. II, página 168.
- 1608 3 Enero. Inauguración en Milán de la Academia de Ingenieros militares presidida por Lechuga.—T. II, página 44.
- 1608 4 Febrero. El Rey ordena al Conde de Fuentes que si franceses y venecianos intentan ocupar á viva fuerza la Valtelina, lo impida á toda costa con las armas.—T. II, pág. 170.
- 1608 Julio. Propositiones del Duque de Saboya á Enrique IV en perjuicio de España.—T. II, pág. 108.
- 1609 27 Enero. Despacho del Rey sobre la política que conviene en Flandes.—T. II, pág. 98.
- 1609 9 Abril. Tregua de los doce años en los Países Bajos. Tomo II, pág. 97.
- 1609 Los moriscos son expulsados de España.—T. II, pág. 116.
- 1609 16 Mayo. Nace el Cardenal Infante D. Fernando.—Tomo II, pág. 93.
- 1610 4 Enero. El Conde de Fuentes manifiesta su parecer sobre el casamiento del Príncipe de Piemonte con la Infanta.—T. II, pág. 99.



- 1610 7 Marzo. Aconseja el Conde de Fuentes cómo podría tratarse con el Duque de Saboya.—T. II, pág. 99.
- 1610 20 Abril. Propósitos del Rey de Francia y del Duque de Saboya contrarios á España.—T. II, pág. 116.
- 1610 10 Mayo. El Conde de Fuentes pide hombres y dinero.—T. II, pág. 103.
- 1610 Campaña de Clèves y Juliers.—T. I, pág. 7.
- 1610 14 Mayo. Muere Enrique IV á manos del regicida Ravallac.—T. I, pág. 18; t. II, pág. 106.
- 1610 2 Junio. El Conde de Fuentes pide españoles y dinero para oponerse al concierto del Duque de Saboya y del Mariscal de Francia Lesdiguières.—T. II, página 205.
- 1610 6 Junio. El Embajador D. Juan Vivas confirma los propósitos del Duque de Saboya con los franceses contrarios á los intereses de España.—T. II, pág. 206.
- 1610 11 Junio. Se suspenden las relaciones entre España y Venecia.—T. II, pág. 212.
- 1610 29 Junio. Real Cédula con instrucciones para la sucesión del Conde de Fuentes en Milán.—T. II, páginas 110 y 121.
- 1610 13 Julio. Villeroy afirma que Ravallac no tuvo cómplices.—T. II, pág. 107.
- 1610 22 Julio. Muere el Conde de Fuentes en Milán.—T. I, página 6; t. II, pág. 110.
- 1611 Cristóbal Lechuga publica un tratado de Artillería.—Tomo I, pág. 96; t. II, pág. 44.
- 1611 El Duque de Saboya envía á Madrid á su hijo Filiberto en prenda y garantía de fidelidad.—T. II, pág. 109.
- 1612 Herrera publica en Madrid la «Historia general».—Tomo I, pág. 65.
- 1612 Villalobos publica en Madrid los «Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Bajos».—T. I, págs. 70, 85, 88, 116 y 120.
- 1613 El Duque de Saboya invade el Milanesado.—T. II, página 109.

- 1615 Lanario publica la «Guerra de Flandes».—T. I, páginas 65, 66 y 132.
- 1617 26 Julio. D. Pedro de Toledo se apodera de la plaza de Vercelli.—T. II, págs. 109 y 111.
- 1622 Herrera publica en Barcelona la «Historia pontifical y católica».—T. I, págs. 15 y 65.
- 1625 Coloma publica en Amberes las «Guerras de los Estados Bajos».—T. I, págs. 76, 87, 94, 106, 118, 119, 120, 129, 132 y 148.
- 1626 Cabrera de Córdoba escribe sus «Relaciones Históricas desde 1599 á 1614».—T. I, págs. 141 á 166; t. II, páginas 33 á 107.
- 1633 22 Agosto á 18 Septiembre. El Duque de Feria pasa los Alpes.—T. II, pág. 77.
- 1634 11 Enero. Muere en Munich el Duque de Feria.—T. II, página 81.
- 1634 20 Mayo. Jura en Milán de la liga entre España y Suiza.—T. II, pág. 87.
- 1634 8 Junio. El fuerte de Fuentes saluda al Cardenal Infante con una salva real.—T. II, pág. 76.
- 1635 Aedo publica en Amberes el «Viaje del Infante Cardenal».—T. II, págs. 76, 79 y 86.
- 1635 Pompilio Totti publica en Roma los «Retratos y elogios de los Capitanes ilustres».—T. II, pág. 54.
- 1638 Melo publica la «Política militar».—T. I, páginas 6 y 7.
- 1641 9 Noviembre. Muere el Cardenal Infante.—T. II, página 93.
- 1643 19 Mayo. Batalla de Rocroi; muere Le Comte de Fontaine.—T. I, pág. 6.
- 1687 D. Sebastián Fernández Medrano publica «El Ingeniero práctico».—T. II, pág. 45.
- 1700 7 Septiembre. Vencidos los franceses mandados por el Duque de Orleans, se restituye al Duque de Saboya en sus Estados.—T. II, págs. 4 y 5.



1707 Se retiran los españoles de Italia. — T. II, páginas 4 y 5.

1796 Bonaparte manda destruir el fuerte de Fuentes. — Tomo II, págs. 74 y 91.





BIBLIOGRAFIA

Índice por orden alfabético de los nombres de los autores de los libros, documentos, estampas y planos consultados, y de los archivos y bibliotecas registrados.

Libros, documentos, estampas y planos.

Aedo y Gallart (Diego de).—Viaje del Infante Cardenal Don Fernando de Austria.—Amberes, 1635.

Almirante (José).—Diccionario Militar. Madrid, 1869.

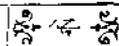
Archivo general de Simancas: Secretaría de Guerra, libro 73.
— Secretaría de Estado; legajos núms. 1.287, 1.290 á 1.294 inclusive y 1.296 á 1.299 inclusive.

Archivo Histórico Nacional: Estado; núm. 1.944, asuntos de artillería en Milán; Feudos en Italia, núm. 1.969; Ordenes militares: Santiago, núm. 2.653, legajo 196.

Bacallar y Sanna (Vicente).—Comentarios de la guerra de Sucesión de España.—Génova.

Bentivoglio (Cardenal).—Della Guerra di Fiandra.—In Colonia, l'anno 1633.

Bentivoglio (Cardenal).—Relaciones del. Publicadas por En-



rico Pvrteano; traducidas por D. Francisco de Mendoza.—Madrid, 1638.

Biblioteca Nacional.—Sección de Bellas Artes:

- *Angel Barcia.*—Catálogo de los retratos de personajes, 1901.
- *Rubens (P. P.)*—Titres et Portraits d'apres; Titels en Postretten naar P. P. Rubens.—Antwerpen Plan-tijnsche drukkerij, 1877.
- *Hogenbert.*—Plans et Profils de toutes les villes de France y Description de tous les Pays-Bas.—B. A. G., núms. 216, 402, 403, 473, 516, 915.
- *Gebuertt.*—Estampas de los sucesos de Europa en el siglo xvi, núm. 3.555.
- *Pietro Bertelli.*—Teatro delle citta d'Italia. Il forte de Fontes. Mediolanum, vulgo Milán.—Ticinum, vulgo Pavía, núms. 2.350 y 4.341.

Biblioteca Nacional.—Sección de Manuscritos:

Volúmenes 1.749, 1.750, 2.347, 3.207 y 8.695.

Baedeker.—L'Italie des Alpes á Naples.

Idem.—La Suisse et les parties limitrophes de l'Italie, de la Savoie et du Tirol.

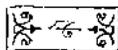
Bouillet (M. N.)—Dictionnaire universel d'Histoire et de Geographie, nouvelle edition.

Cabrera de Cordova (Luis).—Relaciones de las cosas sucedidas, principalmente en la Corte, desde el año de 1599 asta el de 1614.—Copiado de los propios originales que eran de la mano de su autor. Año de 1626, manuscrito 71, Archivo del Ministerio de Estado.

Cabrera de Córdoba (Luis).—Felipe II.—Madrid. Aribau, 1877.

Cánovas del Castillo (D. Antonio).—Antecedentes y relación crítica de la batalla de Rocroy, con el principio y fin que tuvo la superioridad militar de los españoles en Europa.—Madrid, 1888.

Idem.—Prólogo á las Memorias del Marqués de la Mina.—Madrid, 1893.



- Cantú (César).*—Historia Universal. Traducida al castellano por D. Antonio Ferrer del Río.—Mellado. Madrid, 1849.
- Collado (Luis).*—Plática Manual de Artillería.—Milán, 1592.
- Coloma (Carlos).*—Las guerras de los Estados-Bajos.—Amberes, 1625.
- Demarsy (Arthur).*—La prise de Doullens par les espagnols en 1595.—París. J. B. Dumoulin, 1867.—Es obra muy rara, de la que he podido procurarme una copia manuscrita. Contiene documentos de la época muy interesantes.
- Depósito de la Guerra.*—Cartas y planos de los Países-Bajos.
- Diana (D. Manuel Juan).*—Capitanes ilustres.—1851, Madrid.
- Días y Rodríguez (Manuel).*—Recuerdos de las glorias españolas. Sitio. Batalla de Pavia.—Barcelona, 1833.
- Dumesnil (Alexis).*—Histoire de Philippe II, Roi d'Espagne.—París, 1824.
- Egviluz (Martín de).*—Milicia, discurso y regla militar.—1592.
- Estrada (R. P. Famiانو).*—Guerras de Flandes.—Amberes, 1748.
- Eximeno (Antonio).*—Reflexiones sobre el espíritu de Maquiavelo.—Valencia, 1799.
- Fernández Duro (D. Cesáreo), Académico.*—Don Pedro Enriquez de Acevedo, Conde de Fuentes. Bosquejo encomiástico leído ante la Real Academia de la Historia en Junta pública celebrada el día 15 de Junio de 1884. Tomo X de la Colección de Memorias:

«Fue D. Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, una de las figuras que abrillantan el cuadro de la Historia Nacional en los reinados de los Felipe II y III. Capitán valeroso, experto y afortunado; político profundo y hábil diplomático, supo vencer gravísimas dificultades encomendadas á su cuidado, corregir desaciertos ajenos,

mantener la autoridad y el prestigio de la Corona, acrecentar la gloria de las armas lidiando con ingleses, flamencos, venecianos y franceses, y singularmente con la personificación de los últimos, el Rey Enrique IV, digno adversario y el más pertinaz de cuantos halló en su carrera. En vida tuvo poderosos émulos, mas tuvo también amigos de valer é imparciales observadores que juzgaron con elogio sus actos. Tras de la muerte obscureció el olvido la memoria de tal modo, que barajados por los biógrafos modernos, nombre, naturaleza, edad y sucesos en que tuvo parte, es difícil reconocer su personalidad.

Este, puede decirse, es el fecundo tema de la hermosa publicación del Sr. Fernández Duro, y cumple á maravilla su propósito en cerca de doscientas páginas, donde diserta, razona y documenta con frase correcta, galana dicción y sentir profundo, describiéndonos al Gran Conde de Fuentes admirablemente.

Ferrer (D. José).—Album del Ejército español.—1846, Madrid.

Formeron.—Histoire de Philippe II. Traducción de D. Cecilio Navarro.—Barcelona, 1884.

Gachard.—Correspondance de Philippe II.—Bruxelles. Muquart, 1851.

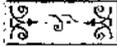
Gayangos (Pascual).—Memorial Histórico español. Tomo XVII. Año 1863.

Idem.—Revista de España. Tomo III, 1889.

—*Geografía Militar.* Grandes Alpes.—Dumaine. París, 1880.

Giussani (Antonio).—Il forte di Fuentes. Episodi é documenti di una lotta secolare per il dominio della Valtellina.—Como, 1905.

«Giussani para dar cuenta de las razones que hubo para la construcción del fuerte de Fuentes y de las consecuencias que tal construcción tuvo, no sólo traza un magnífico cuadro del tiempo de la dominación espa-



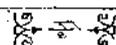
ñola en Lombardía que duró 172 años, desde 1535 al 1707—, sino también con objeto de hacer clara la narración, ha debido salirse de los estrechos límites que se propusiera, y presentar el conjunto de circunstancias que existían en Italia y en Europa.

»A juicio de Giussani, el Conde de Fuentes fué el más grande Gobernador español en Milán. Sobre su severa figura de estadista y de guerrero, los historiadores milaneses se detienen largamente describiendo sus costumbres, su vida, sus obras; algunos con admiración, otros con censura; todos reconociendo el ingenio, la actividad, el valor; pero el juicio en torno de su gobierno no fué siempre favorable.

»Giussani al hacer la biografía del Capitán español, presenta su interesante figura como realmente fué en el gobierno de Milán, ó sea cual resulta de sus palabras, de sus escritos, de sus obras. Pone de relieve la singular actividad del Conde, ya contra los enemigos exteriores, como contra los interiores; ya sea en favor del bien público, caminando siempre derecho al logro de su propósito sin consideración ni temor alguno; hiriendo al enemigo con brazo firme y seguro, sin cuidarse de acariciar al amigo; y así muy frecuentemente con su carácter autoritario, con la dura fiereza del hombre de armas y con la briosa altanería española, le hería en sus intereses y le ofendía en el amor propio sin ningún respeto.

»El Conde de Fuentes, finalmente, tenía tan alto el culto á su patria, que no temía interpretar á su manera las órdenes del Rey, cuando no le parecían oportunas, siendo aún famosa su frase: El Rey manda en Madrid; yo en Milán.

»El Conde de Fuentes murió en Milán el 22 de Julio de 1610, y fué sepultado en la iglesia de San Celso, donde después de la restauración no nos ha sido posible hallar ningún rastro.



»Es un hecho que el Conde de Fuentes aparece como una espléndida figura, tanto como Capitán, como político, como Gobernador; huelga, por lo tanto, recordar que su obra, inteligente y muy hábil, fué siempre directamente á asegurar, á aumentar el dominio de España en Italia, como juntamente y varias veces nos lo manifiesta el mismo autor».

(De la *Rivista Militare italiana*.—Anno LI, Dispensa IV, 16 Aprile 1906).

Guicciardini (M. Francesco).—Istoria d'Italia.—Milano, 1803.

Guin y Martí (D. Estanislao).—El Año Militar.—Barcelona.

Hardij de Perini.—Batailles francaises.—París.

Herrera (Antonio de).—Historia general.—Madrid, 1612.
Alonso Martín.

Historia de D. Fernando Alvarez de Toledo, llamado comunmente el Grande, Primero del nombre Duque de Alba.

Iñez (D. Juan).—Memorias para la historia de Don Felipe III, Rey de España.—Madrid, 1723.

Illescas (Gonzalo de).—Historia Pontifical y Católica. Carlos V y Felipe II.—Barcelona, 1622; en casa de Sebastián de Cormellas.

Jonia (Paulo).—Historia del invectissimo Pescara, Colonna, Borbón..., recopilado por el maestro Valdés. Adición por Diego de Fuentes.—Valladolid, 1555.

Lafuente (Modesto).—Historia general de España.

Lanario (Francesco).—Le gverre di Fiandra, 1615.

Larrouse.—Nouveau dictionnaire encyclopedique.—París, 1906.

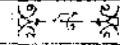
Lechuga (Cristóbal).—Tratado de Artillería y de todo lo necesario á ella.—Milán, 1611.

Leti (Gregorio).—Vita de D. Pietro Giron.—Amsterdan. Georgio Gallet, 1699.

Loon (Gerard van).—Histoire metallique des Pays-Bas.

- Traduite du Hollandois.—A la Haye (1). Chez P. Gosse J. Neaulme P. de Hondt, 1732.
- Llorente (D. Alejandro)*.—Prólogo á los comentarios de Villalobos.
- Idem*.—Discurso leído en la Academia de la Historia.
- Melo (D. Francisco Manuel de)*.—Política militar.—1638.
- Mendoza (D. Bernardino de)*.—Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos.—Madrid, 1592.
- Memorias del Marqués de la Mina*.—Madrid, 1898.
- Napoleón*.—Precis des guerres de César.—Paris, 1836.
- Relación auténtica de la batalla de Pavía*, publicada por el Consejo del Emperador y Rey Carlos V en Marzo de 1525.—Madrid, 1839.
- Ritrati et elogi di Capitani illustri*.—Roma, 1635. Pompilio Totti, librero.
- Rivas (Duque de)*.—Romances históricos.—Barcelona, 1884.
- Robertson*.—Historia del reinado del Emperador Carlos V. Traducción de D. Félix Ramón.—Madrid, 1821.
- Rodríguez Vila (Antonio)*.—El Coronel Francisco Verdugo.—Madrid, 1890.
- Salas (D. Ramón de)*.—Memorial Histórico de la Artillería española.—Madrid, 1831.
- Salcedo y Ruiz (Angel)*.—El Coronel Cristóbal de Mondragón.—Madrid, 1905.
- Siri (Vittorio)*.—Memorie recondite dell'anno 1601 fino 1648.—In Ronco, 1677.
- Stieler's (Adolf)*.—Hand Atlas.—Gotha.
- Sudrez Inclán (Julían)*.—Guerra de anexión en Portugal.—Madrid, 1898.
- Valencia de Don Juan (Conde viudo de)*.—Catálogo histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid.—1898.
- Varsage (Barón de)*.—Manual de Generales.—Barcelona, 1796.

(1) En el tomo I, pág. 458, rectifica el error padecido por Villalobos en *Los Comentarios*, pág. 31, al suponer que la moneda labrada por Balagny en Cambrai era de cuero en vez de decir de cobre, que es la verdad.



- Vertot (D'Abbé etc).* -Revolutions de Portugal. París, 1792.
Villalobos y Benavides (Diego de). -Comentarios de las cosas sucedidas en los Países-Baxos de Flandes. Madrid, año de 1612.
Weil (Alfred). - Le Comte Paul Bernard de Fontaine. - Bar-le-Duc, 1888.
Weis. - España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones. Traducción castellana. - Madrid, 1846.

Archivos y Bibliotecas.

- Archivo de la Casa de Alba.
 Idem del Depósito de la Guerra.
 Idem General Militar.
 Idem General de Simancas.
 Idem Histórico Nacional.
 Idem del Ministerio de Estado.
 Biblioteca Arceche.
 Idem del Centro del Ejército y Armada.
 Idem del Ministerio de la Guerra.
 Idem Municipal de Madrid.
 Idem del Museo de Artillería.
 Idem del Museo de Ingenieros.
 Idem Nacional:
 Sección de Bellas Artes.
 Sección de Impresos.
 Sección de Manuscritos.
 Sección de Varios y Raros.
 Idem particular de S. M.
 Idem de la Real Academia de la Historia.
 Idem del Real Monasterio del Escorial.
 Idem del Senado.



INDICE GENERAL

TOMO PRIMERO

<u>CAPÍTULOS</u>		<u>Páginas.</u>
	Cómo y por qué se ha compuesto este libro.	1
	Al Rey D. Alfonso XIII.....	3
I	El Conde de Fuentes en sus primeros tiempos.....	5
II	El Conde de Fuentes en Portugal y la expedición del Prior de Crato.....	23
III	El Conde de Fuentes en la batalla de Doullens y toma de la plaza.....	63
IV	El Conde de Fuentes en Cambrai y ocupación de la plaza y ciudadela.....	99
V	El Conde de Fuentes primer Capitán General de España y Gobernador de Milán.	143
	Indice de los capítulos	185
	Indice de las estampas.....	191

TOMO SEGUNDO

I	El Conde de Fuentes en Milán.....	8
II	El Conde de Fuentes en el fuerte de Fuentes.	47
III	Muere el Conde de Fuentes.....	91
IV	Otros apéndices.. ..	147
	Indice de los capítulos... ..	215
	Idem de las estampas.. ..	228
	Indice alfabético de nombres propios de personas. .	225
	Idem geográfico	253
	Idem histórico	271
	Bibliografía: Obras consultadas.. ..	281
	Archivos y Bibliotecas	288

ERRATAS QUE DEBEN SALVARSE

TOMO PRIMERO

Página.	Linea.	DICE	DEBE DECIR
31	21-22	bieseron	hicieron
33	4	son	eran
74	31	Rosue	Rosne
75	4	Senal	Seual
122	10	cuero	cobre

TOMO SEGUNDO

33	21	<i>Giussane.</i>	<i>Giüssani.</i>
33	30	Aldrobandino	Aldobrandino
51	2. ^a	<i>d' Spagna</i>	<i>di Spagna</i>
61	4. ^a	Crazio	Orazio
91	2. ^a	1779	1796
121	10	1910	1610
249	5. ^a	Stipendiaros	Stipendiarios
274	19	Francisco	Farnesio

INPRIMIÓSE ESTE LIBRO EN
MADRID EL AÑO MCMVIII
EN LA IMPRENTA DEL
PATRONATO DE HUÉR-
FANOS DE ADMI-
NISTRACIÓN MI-
LITAR



